



EL ALMA ES INMORTAL

Gabriel Delanne

Digitalización: Federación Espírita Española
www.espiritismo.cc
Fecha: mayo 2008

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espirita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espirita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

Gabriel Delanne

EL ALMA ES INMORTAL

**Demostración experimental
de la inmortalidad**

2ª edición

Esta obra es un testimonio de la demostración experimental de la inmortalidad del alma. No es una teoría, ni una tesis. Basada en una serie de hechos reales, certificados por testigos de renombre e investigados a fondo por científicos imparciales, Gabriel Delanne, investigador metapsiquista, va asentando lentamente las bases, siempre desde la perspectiva científica, de la realidad de la existencia e inmortalidad del alma, de sus facultades, de su capacidad de obrar sobre la materia y de manifestarse, e incluso hacerse visible, a los sentidos corporales.

Gabriel Delanne, con su probada honradez, no sólo nos habla aquí de aquellos que apoyan sus convicciones, sino que valientemente expone las opiniones y tesis contrarias, rebatiéndolas por la innegable comprobación de los hechos, en un serio e imparcial estudio de los mismos. E invita a todos aquellos que, libres de prejuicios, deseen profundizar en este interesante tema que nos concierne a todos.

La idea esencial que se transmite en esta obra, la demostración de la inmortalidad, sigue siendo hoy de una candente actualidad. Los últimos descubrimientos de la física y la química en nada desmerecen las afirmaciones que en este libro se vierten, e incluso en algunos aspectos las confirman y fortalecen.

NOTA DEL EDITOR

Esta obra ha sido actualizada en su léxico para facilitar su comprensión, tanto para el lector profano como para el versado en estos temas.

Nuestra intención ha sido siempre conservar el original francés en su máxima pureza, no obstante se han efectuado algunas correcciones que a nuestro entender eran necesarias.

Se han introducido algunas notas a pie de página, especial mente en el capítulo *El Tiempo. El Espacio. La Materia Primordial*, en el cual se matizan algunos conceptos de química que hayan podido quedar desfasados; hemos pretendido conservar la intención del autor y a la vez no crear confusión en el lector. Estas notas se indican al final de las mismas con (N. del E.).

Asimismo, se ha respetado los tratamientos de cortesía en su versión original: M. (monsieur), Señor; Mme. (madame), Señora.

Demostración experimental de la inmortalidad

INTRODUCCIÓN

El Espiritismo ha venido a proyectar una nueva luz sobre el problema de la naturaleza del alma. Haciendo intervenir la experimentación en la filosofía, es decir, en una ciencia que no empleaba como instrumento de investigación más que el sentido íntimo, ha permitido ver al espíritu de una manera efectiva, y darse cuenta de que hasta entonces había sido mal conocido.

El estudio del yo, es decir, del funcionamiento de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad, hace percibir la actividad del alma en el momento en que se ejerce; pero no nos dice nada acerca del lugar en que ocurren los fenómenos, que parecen no tener otra relación entre sí que la de continuidad. Los progresos de la psicología fisiológica han establecido, sin embargo, que existe una estrecha dependencia entre la vida psíquica y las condiciones orgánicas de sus manifestaciones. A todo estado del alma corresponde una modificación molecular de la sustancia cerebral, y recíprocamente. Pero ahí se detienen las observaciones, y la ciencia es incapaz de explicarnos el por qué la materia que reemplaza la que es destruida por el gasto vital conserva las impresiones anteriores del espíritu.

La experiencia espírita viene a llenar esta laguna: nos prueba que el alma no es una entidad ideal, una sustancia inmaterial, sin extensión, sino que es un cuerpo sutil, en el cual se registran los fenómenos de la vida mental y al que se ha dado el nombre de periespíritu. Lo mismo que en el hombre viviente hay que distinguir el espíritu de la materia, de igual manera no hay que confundir el periespíritu con el alma. El yo pensante es completamente distinto de su envoltura y no debería identificarse con ella, como no debe identificarse el vestido con el cuerpo físico; sin embargo, existen, entre el espíritu y el periespíritu, las más estrechas conexiones; pues son inseparables, como más adelante veremos.

¿Quiere esto decir que hemos encontrado la verdadera naturaleza del alma? No, ya que esta naturaleza todavía nos permanece inaccesible, lo mismo que la esencia de la materia; pero hemos descubierto una condición, una manera de ser del espíritu que explica una cantidad de problemas insolubles hasta ahora.

Las concepciones sobre la naturaleza del alma humana han evolucionado, en el curso de las edades, desde la materialidad más grosera hasta la espiritualidad absoluta. Los trabajos de los filósofos, lo mismo que las enseñanzas religiosas, nos han habituado a considerar el alma como una esencia pura, una llama in material. Estas miras tan diferentes se refieren a la manera como se considere el alma. Si se la estudia objetivamente, fuera del organismo humano, durante las apariciones, parece tan material como el cuerpo físico. Si se la observa en sí, parece que su sola característica sea el pensamiento. Todas las observaciones de la primera categoría han sido relegadas entre las supersticiones populares, y la idea de un alma sin cuerpo ha prevalecido. En tales condiciones, se hacía imposible comprender por qué procedimiento esa entidad podía obrar sobre la materia del cuerpo o recibir las impresiones en él. ¿Cómo imaginar que una sustancia sin extensión, y por consiguiente fuera de la extensión, pudiera obrar sobre la extensión, es decir, sobre cuerpos materiales?

Al mismo tiempo que su espiritualidad, se nos enseña la inmortalidad del alma. ¿Cómo explicarse que esta alma conserve recuerdos? En la Tierra tenemos un cuerpo definido por la forma de nuestra envoltura física, un cerebro que parece registrar los archivos de nuestra vida mental; pero cuando este cuerpo muere, cuando esta sustancia física se destruye, ¿qué será de los recuerdos de nuestra existencia actual?, ¿dónde se localizan las adquisiciones de nuestra posible vida intelectual? ¿El alma está destinada a fundirse en la erraticidad, a desvanecerse en el Gran Todo perdiendo su personalidad?

Estas consecuencias son rigurosas, pues el alma no podría subsistir en el espacio sin una forma que la individualice. Una gota de agua en el Océano es inapreciable de sus vecinas, no se diferencia del resto del líquido, a menos que esté contenida en alguna cosa que la limite, o si, aislada, toma la forma esférica, sin lo cual se pierde en la masa, y no tiene ya existencia distinta.

El Espiritismo nos hace comprobar que el alma es siempre inseparable de cierta sustancialidad material; pero afectando una modalidad especial, infinitamente rarificada, cuyo estado físico procuraremos definir. Esta materia posee formas variables según el grado de evolución del espíritu y según habite en la Tierra o en el espacio. El caso más general es que el alma conserve temporalmente, después de la muerte, la forma que tenía el cuerpo físico en la Tierra. Este ser invisible e imponderable, a veces puede, en circunstancias determinadas, revestir un carácter suficiente de objetividad para afectar los sentidos e impresionar la placa fotográfica, dejando así huellas duraderas de su acción; lo que pone fuera de duda toda tentativa de explicación de este fenómeno por la ilusión o la alucinación.

Nuestro objeto, en este libro, es presentar algunas de las pruebas que actualmente se poseen de la existencia de esta envoltura, a la cual se ha dado el nombre de *periespíritu* (de *pert*, alrededor; *spiritus*, espíritu).

Para esta demostración, apelaremos no sólo a los espíritus propiamente dichos, sino también a los magnetizadores espiritualistas y a los sabios independientes que han comenzado a explorar este nuevo dominio; al propio tiempo, nos será posible comprobar que la corporeidad del alma no es una idea nueva, que ha tenido numerosos partidarios desde que la Humanidad se preocupa de la naturaleza del principio pensante.

Veremos primeramente que la antigüedad, casi toda entera, admite más o menos esta doctrina; pero los conocimientos que se poseían sobre este cuerpo etéreo eran vagos o incompletos. Después, a medida que se ahondaba el foso entre el alma y el cuerpo y las dos sustancias se diferenciaban más, una multitud de teorías trataron de explicar su acción recíproca. Son las *almas mortales* de Platón, las *almas animales y vegetativas* de Aristóteles, el *ochema* y el *eidolon* de los griegos, el *nepesch* de los hebreos, el *haz* de los egipcios, *el cuerpo espiritual* de San Pablo, los *espíritus animales* de Descartes, el *mediador plástico* de Cudworth, el *organismo sutil* de Leibniz, o su *armonía preestablecida*; el *influjo físico* de Euler, el *archèe* de van Helmont, el *cuerpo aromal* de Fourier, las *ideas-fuerza* de M. Fouillée, etc. Todas estas hipótesis, que en ciertos puntos se aproximan a la realidad, no tienen el grado de

certidumbre que aporta el Espiritismo, pues éste no imagina, sino que comprueba.

El humano espíritu, por el esfuerzo de sus especulaciones, no está seguro jamás de haber llegado. Le es preciso el socorro de la ciencia, es decir, de la observación y de la experiencia, para asentar su certeza. No es, pues, guiados por ideas preconcebidas cómo los espíritus enseñan la existencia del periespíritu, sino pura y simplemente porque ésta es para ellos el resultado de la observación.

Los magnetizadores habían llegado ya, siguiendo otros métodos, al mismo resultado. Veremos por la correspondencia mantenida entre Billot y Deleuze, lo mismo que por las investigaciones de Cahagnet, que el alma, después de la muerte, conserva su forma corporal, que la identifica. Los médiums, es decir, las personas que gozan —en estado normal— de la facultad de ver a los espíritus, confirman absolutamente el testimonio de los sonámbulos.

Estos relatos constituyen una serie de documentos que tienen un gran valor, pero que no nos dan todavía una prueba material; así, haremos constar que los espíritus han hecho todos los esfuerzos posibles para suministrar esta experiencia inatacable y, que lo han logrado. Las fotografías de espíritus desencarnados, las huellas dejadas por ellos en las sustancias blandas o fácilmente desmenuzables, los moldajes de formas periespirituales, son pruebas auténticas, absolutas, irrecusables de la existencia del alma unida al periespíritu, y su número es tan grande hoy, que es posible la duda.

Pero si el alma posee verdaderamente una envoltura, debe ser posible comprobar su realidad durante la vida terrestre. Es, efectivamente, lo que ocurre. Los fenómenos de desdoblamiento del ser humano, que también reciben el nombre de bicorporeidad, nos han puesto en el camino. Se sabe en qué consisten. Un individuo, estando en París, por ejemplo, su imagen, su doble, puede dejarse ver en otra ciudad, de manera que pueda ser reconocido. Actualmente existen más de dos mil hechos bien comprobados de apariciones de vivos. En el curso de nuestro estudio veremos que esas visiones no son debidas todas a alucinaciones, y que por algunos caracteres especiales es posible asegurarse la objetividad de algunas de esas curiosas manifestaciones psíquicas.

Los investigadores no se han limitado a la observación pura y simple de esos fenómenos, han llegado a reproducirlos experimentalmente. Haremos constar, con M. de Rochas, que la exteriorización de la motricidad es, en cierta forma, el bosquejo de lo que se produce completamente durante el desdoblamiento del ser humano. En fin, llegaremos a la demostración física de la distinción entre el alma y el cuerpo, fotografiando el alma de un vivo fuera de los límites de su organismo material.

Para todo investigador imparcial, este colosal conjunto de documentos establece sólidamente la existencia del periespíritu. Pero no debe limitarse ahí nuestra ambición. Debemos preguntarnos de qué materia está formado ese cuerpo. Aquí nos vemos reducidos a la hipótesis; pero veremos, por el estudio de las circunstancias que acompañan las apariciones de los vivos y de los muertos, que es posible encontrar, con los últimos descubrimientos científicos sobre la materia radiante y los rayos X, analogías precisas que nos permitirán comprender el estado de esta sustancia imponderable o invisible. Esperamos dar a conocer que nada se opone científicamente a la concepción de una envoltura semejante del alma; desde luego este estudio entra en el cuadro de las ciencias ordinarias, y no puede incurrir en el reproche de ser tildado de sobrenatural o de maravilloso.

Insistiremos largamente acerca de la igualdad de los fenómenos producidos por la salida momentánea del alma de un vivo de su cuerpo y los que se comprueban por parte de los espíritus. Veremos que se parecen de un modo tal, que es imposible diferenciarlos de otro modo que por sus caracteres psíquicos. Pues, y éste es un punto de los más importantes, hay una continuidad real, absoluta, en las manifestaciones del espíritu, esté o no encarnado en un cuerpo terrestre. Desde luego, es inútil atribuir los hechos espiritistas a seres ficticios, demoníacos, elementales, conchas astrales, egregiones, etc.; es preciso reconocer que son producidos por almas que han vivido sobre la Tierra.

Estudiando los elevados fenómenos del Espiritismo, fácil nos será comprobar que el organismo fluídico contiene todas las leyes organogénicas en relación a las que está formado el cuerpo. Aquí el Espiritismo aporta una idea nueva explicando cómo la forma típica del individuo puede sostenerse durante toda la vida, no obstante la

renovación incesante de todas las partes del cuerpo. Al mismo tiempo, desde el punto de vista psíquico, es fácil comprender dónde y cómo se conservan nuestras adquisiciones intelectuales. Hemos establecido en otra parte¹ cómo concebimos el papel representado por el periespíritu durante la encarnación; nos bastará decir aquí que, gracias al descubrimiento de este cuerpo fluídico, podemos explicarnos científicamente de qué manera conserva el alma su identidad en la inmortalidad.

¡Puedan estos primeros esbozos de una psicología trascendental, incitar a los sabios a escrutar este maravilloso dominio! Si nuestros trabajos tienen por resultado determinar a algunos espíritus independientes a formar en nuestras filas, no habremos perdido nuestro tiempo; mas, cualquiera que sea el resultado de nuestros esfuerzos, estamos seguros de que está próximo el tiempo en que la ciencia oficial, forzada en sus últimas trincheras se verá obligada a ocuparse del asunto que fue objeto de nuestras investigaciones. Ese día el Espiritismo aparecerá como lo que realmente es: la Ciencia del Porvenir.

GABRIEL DELANNE

¹ Gabriel Delanne, *La evolución anímica*.

PRIMERA PARTE

LA OBSERVACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

OJEADA HISTÓRICA

LAS CREENCIAS ANTIGUAS

La naturaleza íntima del alma nos es desconocida. Cuando se dice que es *inmaterial*, es preciso entender esta palabra en un sentido relativo y no absoluto; pues la inmaterialidad perfecta sería la nada; ahora bien, el alma o el espíritu¹ es algo que piensa, que siente, que quiere; es preciso, pues, entender por la expresión “inmaterial” que su esencia es de tal modo diferente de lo que conocemos físicamente, que no tiene analogía alguna con la materia.

El alma no puede concebirse sin ir acompañada de una materia cualquiera que la individualice; pues muerta le sería imposible entrar en relación con el mundo exterior. Sobre la Tierra, el cuerpo humano es ese medio que nos pone en contacto con la naturaleza; pero después de la muerte, siendo destruido el organismo, es preciso que tenga otra envoltura para estar en relación con el nuevo medio que debe habitar. Esta inducción lógica ha sido fuertemente sentida en todos los tiempos, tanto más cuando las apariciones de personas muertas, que sin embargo, se dejaban ver bajo su forma terrestre, venían a robustecer esta creencia.

Lo más frecuente es que, el cuerpo espiritual reproduzca la forma que el espíritu tenía en su última encarnación; y a esta semejanza del alma, probablemente, son debidas las primeras nociones de la inmortalidad.

Si se quiere pensar también que en los sueños se vuelven a ver con frecuencia a parientes o amigos muertos desde hace largo tiempo; que esas personas conservan y parecen vivir como antes, se podrá encontrar tal vez, en esos hechos, la causa de esta fe general en otra vida, que era la de nuestros antepasados.

¹ Prevenimos al lector que consideramos las palabras alma o espíritu como expresiones equivalentes

Se observa, en efecto, que los hombres de la época prehistórica, a la que se ha dado el nombre de megalítica, sepultaban a los muertos y colocaban en las tumbas armas y adornos. Hay, pues, que pensar que las poblaciones primitivas tenían la intuición de una segunda existencia que sucedía a la vida terrestre. Pues bien, si hay una concepción opuesta al testimonio de los sentidos, es en realidad la de una vida futura. Cuando se ve al cuerpo físico permanecer inerte, insensible a cuantos estímulos se puedan emplear; cuando se observa que se enfría y luego se descompone, es difícil suponer que algo sobrevive a esta disgregación total. Pero si, no obstante esta destrucción, se observa la reaparición completa del mismo ser, si manifiesta por actos y palabras que vive aún, entonces, incluso en los seres más débiles, la conclusión de que el hombre no ha muerto por completo se impone con gran autoridad. Es, probablemente después de muchas observaciones del mismo género, cuando se estableció el culto dado a los despojos mortales y la creencia de que otra vida sería la continuación de ésta.

LA INDIA

Aun en nuestros días las tribus más salvajes creen en cierta inmortalidad del ser pensante¹, y los relatos de los viajeros están de acuerdo en probar que en todas las partes del globo la supervivencia es afirmada unánimemente. Remontándonos a los más antiguos testimonios que poseemos, es decir, hasta los tiempos del Rig Veda, vemos que los hombres que vivían al pie del Himalaya, en el Sapta Sindhou (país de los siete ríos), tenían intuiciones claras sobre el más allá de la muerte.

Basándose probablemente en las apariciones naturales y en las visiones de los sueños, los sacerdotes, después de muchos siglos, llegaron a codificar la vida futura. ¿Cuál sería esta existencia? Un poeta ario esboza vigorosamente el cielo védico: “Mora definitiva de los dioses inmortales, asiento de la luz eterna, origen y base de todo lo que existe, morada de constante alegría, de placeres sin fin, donde los deseos se satisfacen desde que nacen, donde el ario fiel vive una eterna vida.”

¹ Fernando Denis, *Univers pittoresque*. Véase, para el estudio de estas creencias, los trabajos publicados sobre las tribus de Oceanía, América y África, t. 64-65. Consúltese también Taylor, *Civilisations primitives*, t. 1.; Taplin, *Folklore Manners of Australia aborigenes*

Desde que el cielo védico fue convertido en morada divina habitable por el ser humano, la cuestión se encuentra planteada en saber cómo el hombre podría “elevarse tan alto”, y cómo, con facultades restringidas sería “capaz de vivir una vida celeste sin fin”. ¿Es posible que el cuerpo humano, que tiende tan fuerte mente a la Tierra, tomando impulso, hecho ligero como una nube, atravesase el espacio para trasladarse, por sí mismo, a la maravillosa ciudad de los dioses? Sería precisa la realización de un milagro. Ahora bien, este milagro no se ha producido jamás visiblemente. ¿Será, pues, que la morada divina está aún sin huéspedes? ¿Sin prodigio, puede el cuerpo físico perder su propio peso? De este misterio, de este pensamiento vago, ha surgido, en cierto modo, la preocupación positiva de los destinos de la materia después de la muerte, de la supervivencia de una parte del ser. He aquí la explicación más antigua que se conoce sobre este misterioso más allá.

El cuerpo humano, herido por la muerte, vuelve por entero a los diversos elementos que participaron en su formación. Los rayos de la mirada, materia luminosa, son adquiridos por el Sol; el soplo, prestado por los aires, vuelve a los aires; la sangre, savia universal, va a vivificar las plantas; los músculos y los huesos, reducidos a polvo, se convierten de nuevo en tierra. “El ojo vuelve al sol, el soplo a Vayou; el cielo y la tierra reciben cada uno lo que les es debido; las aguas y las plantas readquieren las partes del cuerpo humano que les pertenecían.” El cadáver del hombre es dispersado. Las materias que componían el cuerpo viviente, privadas del calor vital, vuelven al Gran Todo; servirán para formar otros cuerpos; nada se pierde, nada es tomado por el cielo.

Y no obstante, el ario muerto santamente recibirá su recompensa; se elevará hacia las alturas inaccesibles; disfrutará de su glorificación. ¿Cómo es eso? Helo aquí: la piel no es más que la envoltura del cuerpo; y cuando Agni, el dios caliente¹, abandona al moribundo, respeta la envoltura corporal, piel y músculos. Las carnes bajo la piel, no son más que materias espesas, groseras, que constituyen una segunda envoltura, consagrada al trabajo, sujeta a funciones determinadas. Bajo esta doble envoltura de la piel y del cuerpo, está el hombre verdadero, el hombre puro, el hombre propiamente dicho, emanación divina susceptible de

¹ Fuego aéreo. El fuego estaba representado bajo tres modalidades: Agni, fuego terrestre; Sourya o hidra, el sol; Vayou, fuego aéreo. *Rig Véda*, 513, número 4, traducción de A. Langlois.

volver a los dioses, como la mirada del ojo vuelve al Sol, el soplo al aire, la carne a la tierra. Esta alma, después de la muerte, revestida de un nuevo cuerpo, luminoso, niebla resplandeciente de forma brillante, “cuyo propio brillo oculta a la débil vista de los vivos”, esta alma es transportada a la divina morada.¹

Si el dios ha estado satisfecho de las ofrendas del ario herido de muerte, viene por sí mismo a darle “la envoltura luminosa” en la cual el alma será transportada. Un himno expresa rápidamente el mismo pensamiento bajo la forma de una plegaria: “Desarrolla, oh Dios, tus esplendores, y da al muerto, así, el cuerpo nuevo en el cual el alma será transportada a tu antojo.”²

Si se reflexiona que estos himnos estaban escritos hace ya 3500 años aproximadamente, en la lengua más rica y más armoniosa que haya existido jamás, no se puede calcular a qué lejanos períodos se remontan esas nociones, tan precisas y casi justas, sobre el alma y su envoltura. Se requiere toda la ignorancia de nuestra época groseramente materialista para negar una verdad tan vieja como el pensamiento humano y que encontramos en todos los pueblos. Nuestras experiencias modernas sobre los espíritus que se hacen fotografiar o que se materializan temporalmente, como veremos más tarde, demuestran que el periespíritu es una realidad física tan innegable como el cuerpo material mismo. Ésta era ya la ciencia de los antiguos habitantes del valle del Nilo, y es un hecho bien notable que en la aurora de todas las civilizaciones se encuentran creencias fundamentalmente semejantes, cuando no existían, entre pueblos tan distantes, casi ningún medio de comunicación.

EGIPTO

Tan lejos como sea posible interrogar a los egipcios, se les oye afirmar su fe en la segunda vida del hombre, en un lugar del que ninguno puede volver, donde permanecen los antepasados. Esta idea, inmutable, atraviesa intacta todas las civilizaciones egipcias; nada puede destruirla.

¹ Mario Fontanes, *Inde Védique*.

² “Los cantos védicos expresan en su origen una sencilla confianza, un optimismo natural, un sentimiento de verdad que poco a poco se altera bajo la influencia sacerdotal.” A. Langlois, *Rig Véda* t. I.

Lo que no resiste, por el contrario, a las influencias venidas de todas partes es el “cómo” de esa inmortalidad. ¿Cuál es en el hombre la parte duradera que resiste a la muerte o que, revivificada, va a continuar otras existencias?

La creencia más antigua, la de los comienzos (5000 años antes de J.C.), no hacía de la muerte más que una suspensión de la vida; el cuerpo, inmóvil durante un tiempo, recobraba el “soplo” e iba a habitar muy lejos, al oeste de este mundo. Seguidamente, pero muy antigua aún, y tal vez anterior a las primeras dinastías históricas, se emitió la idea de que solamente “una parte del hombre” iba a vivir una segunda vida. No era un alma, era un cuerpo, distinto al cuerpo primero, pero proviniendo de él, más ligero, menos material. Este cuerpo, casi invisible, salido del primer cuerpo momificado, estaba sometido a todas las exigencias de la existencia: era preciso alojarlo, nutrirlo, vestirlo; su forma en el otro mundo, por la semejanza, reproducía el primer cuerpo. Es el *ka* o doble, al cual se dirigía, en el antiguo Imperio, el culto de los muertos (5004-3064 antes de J.C.).

Una primera modificación hizo “del doble” —del *ka*— un cuerpo menos grosero que el de la primera concepción. El segundo cuerpo no fue más que una “sustancia” —*ba*— una “esencia” —*baï*— y, en fin, un resplandor, “una parcela de llama”, de luz. Esta fórmula se generaliza en los templos y en las escuelas. El pueblo se atenía a la creencia simple, original, del hombre compuesto de dos partes: el cuerpo y la inteligencia —*khou*— separables. Hubo, pues, un momento, hacia la XVIII dinastía sobre todo, de creencias diversas coexistentes. Se creía al mismo tiempo en el cuerpo doble o *ka*, en la sustancia luminosa *baï*, o *ba*, y en la inteligencia o *khou*, y esto eran tres almas.

Fue así, y sin perjuicio, hasta el momento de la formación de un cuerpo sacerdotal, en que necesitando una doctrina, imponiéndose una elección, le fue menester tomar una determinación. Fue a fines de la XVIII dinastía (3064-1703 antes de J.C.) cuando los sacerdotes, muy hábilmente para no herir creencia alguna, para conciliarse con todas las opiniones, concibieron un sistema en que pudieran entrar todas las hipótesis.

La persona humana se dijo compuesta de cuatro partes: el cuerpo físico doble (*ka*), la sustancia inteligente (*khou*), y la esencia luminosa

(*ka o bai*); pero esas cuatro partes no fueron realmente más que dos, en el sentido que el doble o *ka*, esa parte integrante del cuerpo durante la vida, conocida como la esencia luminosa o *ba*, estaba contenida en la sustancia inteligente o *khou*. Y es así, como al fin de la XVIII dinastía, y por primera vez, aunque sin comprender la teoría verdadera, Egipto tuvo, en realidad, la noción del ser humano compuesto de una sola alma y de un solo cuerpo. La nueva teoría todavía se simplifica más, ya que el cuerpo, con su doble, fue considerado como permaneciendo para siempre en la tumba, mientras que el alma-inteligencia, “sirviendo de cuerpo a la esencia luminosa”, iba a vivir la segunda vida con los dioses. La inmortalidad del alma substituirá así a la mortalidad del cuerpo, que había sido la primera concepción egipcia.¹

CHINA

Tal vez en ningún pueblo fue tan vivo el sentimiento de la supervivencia como lo fue en la China. El culto a los espíritus se impuso en estas naciones desde la más remota antigüedad. Se creía en el *Thian o Chang-si*, nombres que daban los chinos indistintamente al cielo, pero se honraba preferentemente a los espíritus y a las almas de los antepasados. Confucio respetó estas antiguas creencias, y admiró un día, junto a los que le rodeaban, máximas escritas, desde hacía más de quinientos años, sobre una estatua de oro en el Templo de la Luz; entre las cuales figuraba la siguiente:

“Hablando, obrando, no penséis, aunque estéis solos, que no sois vistos ni oídos: los espíritus son testigos de todo.”²

En el Celeste Imperio los cielos están poblados como en la Tierra, están habitados no solamente por los genios, sino también por las almas de los hombres que han vivido en este planeta. Al lado del culto a los espíritus, se colocaba el de los antepasados. “Tenía por objeto no solamente conservar el precioso recuerdo de los abuelos y de honrarles; sino más aún, de atraer la atención sobre sus descendientes, que les pedían consejos en todas las circunstancias importantes de la vida, sobre

¹ Marpéro, *Archéologie égyptienne, e Histoire ancienne des peuples de l'Orient*.

² G. Pauthier, *La Chine*, VI.

las cuales se consideraba que ejercían una influencia decisiva, aprobando o censurando, además, su conducta.”¹

En estas condiciones, es evidente que la naturaleza del alma debía ser bien conocida de los chinos. Confucio no concebía la existencia de *espíritus puros*, les atribuía una envoltura semimaterial, un cuerpo aeriforme, como atestigua esta cita del gran filósofo:

“¡Cuán profundas son las facultades de los Kouci-Chin (espíritus diversos) Se procura verles y no se les ve; se trata de oírles y no se les oye: identificados con la sustancia de los seres no pueden ser separados de ella. Están en todas partes, por encima de nosotros, por debajo de nosotros, a nuestra izquierda, a nuestra derecha; nos rodean por todas partes. Esos espíritus, sin embargo, por sutiles e imperceptibles que sean, se manifiestan a través de las formas corporales de los seres; siendo su esencia una esencia real, verdadera, no puede manifestarse bajo una forma indefinida.”²

El budismo penetró en China y se asimiló las antiguas creencias; continuó las relaciones establecidas con los muertos.

He aquí un ejemplo de esas evocaciones y de la apariencia tomada por el alma para hacerse ver por los ojos mortales.

M. Estanislao Julien, que ha traducido del chino la historia de Hiouen-Thsang, que vivió hacia el año 650 de nuestra era, cuenta así la aparición de Buda, debida a la plegaria hecha por el santo personaje:

«Después de haber penetrado en la caverna en que vivió el gran iniciador, animado de una fe profunda Hiouen-Thsang se acusa de sus pecados con el corazón lleno de sinceridad; recita devotamente sus oraciones, prostándose después de cada estrofa.

Cuando así hubo hecho cien saludos, vio aparecer un resplandor sobre el muro oriental.

“Penetrado de alegría y de dolor reemprendió sus saluciones, y de nuevo vio una luz de la amplitud de un estanque que brilló y se desvaneció como un relámpago. Entonces, en un transporte de alegría y de amor, juró no abandonar aquel sitio antes de haber visto la sombra

¹ León Carré, *L'ancien Orient*.

² G. Pauthier, *La Chine*, VII.

augusta de Buda. Continuó sus homenajes, y después de doscientas saluciones, de pronto, se iluminó la gruta de luz y Buda apareció con una blancura brillante, dibujándose majestuosamente sobre el muro. Un brillo resplandeciente iluminaba los contornos de su faz divina. Hiouen-Thsang contempló largo tiempo, sumido en éxtasis, el objeto sublime e incomparable de su admiración. Se prosternó con respeto, celebró las alabanzas de Buda, esparció flores y perfumes, después de lo cual la luz celeste se extinguió. El brahmán que le había acompañado quedó tan encantado como maravillado de aquel milagro. «Maestro —le dijo—, sin la sinceridad de vuestra fe y la energía de vuestros deseos, no habríais podido ver tal prodigio.»”

Esta aparición recuerda la transfiguración de Jesús cuando se mostraron Moisés y Elías. Los espíritus superiores tienen un cuerpo espiritual de un incomparable esplendor, pues su sustancia fluídica es más luminosa que las más rápidas vibraciones del éter, como más adelante podremos asegurarnos.

PERSIA

En el antiguo Irán, se encuentra una concepción completamente particular del alma. Zoroastro puede reivindicar la paternidad de la invención de lo que se llama hoy el yo superior, la conciencia subliminal, y, desde otro punto de vista, la teoría de los ángeles guardianes o custodios.

Es conocida la doctrina del gran legislador: por debajo del Ser increado, eterno, existen dos emanaciones opuestas, que tienen cada una, una misión determinada. Ormuz está encargado de crear y de conservar el mundo; Ahriman debe combatir a Ormuz y destruir el mundo, si puede. Existen genios celestes, emanados del Eterno, para ayudar a Ormuz en el trabajo de la creación; pero hay también una serie de espíritus, de “genios” de *féroüers*, por los cuales el hombre puede considerarse como dotado de algo divino. El *féroüer*, inevitable en cada ser, dotado de inteligencia, era al mismo tiempo un inspirador y un vigilante: inspirador sugiriendo el pensamiento de Ormuz en el cerebro del hombre; vigilante como guardián de la criatura amada del dios.

Parece que los féroüers inmatrimales existían, por la voluntad divina, antes de la creación del hombre, y que cada uno de ellos, anticipadamente, sabía el cuerpo humano que le estaba destinado¹.

La misión de este féroüer era combatir los malos genios producidos por Ahriman, y conservar la Humanidad.

Después de la muerte, el féroüer permanece unido “al alma y a la inteligencia” para sufrir un juicio y recibir su recompensa o su castigo. Todo hombre, cada Ized (genio celeste) y Ormuz mismo tenía su féroüer, su *fravarski*, que velaba sobre sí, que se consagraba a su conservación².

Se ha podido deducir de ciertos pasajes del *Avesta* que después de la muerte del hombre, el féroüer volvía al cielo para gozar allí de un poder independiente más o menos extenso, si la criatura cuyo cargo le había sido confiado había sido más o menos pura y virtuosa. Perfectamente independiente del cuerpo físico y del alma humana, el féroüer es un genio inmaterial, responsable e inmortal. Todo ser ha tenido o tendrá su féroüer. Hay un féroüer cierto, es decir, algo divino, en todo lo que existe. El *Avesta* invoca los féroüers de los santos, del fuego, de la asamblea, de los sacerdotes, de Ormuz, de los amschaspands (ángeles celestes), de los izeds, de la “palabra excelente”, de los “seres puros”, de la agua, de la tierra, de los árboles, de los rebaños, del toro-germen, de Zoroastro,”en el que Ormuz ante todo ha pensado, que ha instruido por el oído y al que ha formado con grandeza en medio de las provincias del Irán”³.

En Judea, la idea de un alma es perfectamente desconocida para los hebreos del tiempo de Moisés⁴. Es preciso que este pueblo vaya en cautividad a Babilonia, para que saque de sus vencedores la idea de la inmortalidad, al mismo tiempo que la de la verdadera composición del hombre. Los kabalistas, intérpretes del esoterismo judío, llaman *Nephesh* al cuerpo fluídico del Principio pensante.

¹ G. de Lafond, *Le Alazdezsrne et l’Avesta*.

² Mario Fontanes *Les Iraniens*,

³ Eugenio Burnouf, *La Science des Religions*. Véase también, para los informes, Anquetil-Duperron, *Zend-Avesta*, t. II.

⁴ A. Maury, *La Terre et l’Homme*. “Los hebreos no creían ni en el alma personal ni en su inmortalidad.” Levítico, XVII; E. Reuss, *L’Histoire*, t. II.

GRECIA

Los griegos, desde la más remota antigüedad, han estado en posesión de la verdad sobre el mundo espiritual. A menudo, en Homero, los moribundos profetizan y el alma de Patroclo viene a visitar a Aquiles en su tienda. “Según la doctrina de la mayoría de los filósofos griegos, todo hombre tiene por guía un demonio particular (se llamaba *daimon* a los espíritus) en el cual estaba personificada su individualidad moral”¹. La generalidad de los humanos estaba guiada por espíritus vulgares, los sabios merecían ser visitados por espíritus superiores (Id.). Thales, que vivió seis siglos y medio antes de nuestra era, enseñaba, como en China, que el Universo estaba poblado de demonios y de genios, testigos secretos de nuestras acciones, de nuestros propios pensamientos y de nuestros guías espirituales². Incluso hacía de este artículo uno de los principales puntos de su moral, confesando que nada más apropiado para inspirar a cada hombre que esta especie de vigilancia sobre si mismo, que Pitágoras ha llamado más tarde *la sal de la vida*³.

Epiménides, contemporáneo de Solón, estaba guiado por los espíritus y recibía con frecuencia las inspiraciones divinas. Era muy adicto al dogma de la metempsicosis y, para convencer al pueblo, refería que él resucitaba con frecuencia y que especialmente había sido Eacus⁴.

“Sócrates⁵, y sobre todo Platón, encontrando la distancia demasiado grande entre Dios y el hombre, llenaban el intervalo con espíritus que consideraban como los genios tutelares de los pueblos y de los individuos, y los inspiradores de los oráculos. El alma preexistía al cuerpo, y llegaba al mundo dotada del conocimiento de las ideas eternas. Semejante al niño, que olvida al día siguiente las cosas de la víspera, este conocimiento se debilita en ella por su unión con el cuerpo, para despertarse poco a poco con el tiempo, el trabajo, el uso de la razón y de los sentidos. Aprender era recordar, morir era regresar al punto de partida y volver a su primer estado: de felicidad para los buenos, de sufrimiento para los malos.

¹ A. Maury, *La Magie et l'Astrologie*.

² *Diog. Laertius* libro I, núm. 27.

³ *Dictionnaire universel, historique, critique et biographique*, t. XIII. Véase “Thalés”.

⁴ Fenelón, *Vie des philosophes de l'antiquité*.

⁵ *Phédon, Timée, Phédre*.

Cada alma posee un demonio, un espíritu familiar que la inspira; que se comunica con ella; cuya voz habla a la conciencia de cada uno de nosotros y le advierte lo que tiene que hacer o evitar. Firmemente convencido de que, por mediación de esos espíritus, podía establecerse una comunicación entre este mundo de los vivos y el que nosotros llamamos de los muertos, Sócrates tenía un *demonio*, un espíritu familiar que le hablaba sin cesar, y cuya voz le guiaba en todas sus gestiones¹.

“Sí —dice Lamartine—, está inspirado; él nos lo dice, nos lo repite, ¿y por qué rehusaríamos creer, bajo su palabra, al hombre que dio su vida por amor de la verdad? ¿Hay muchos testigos que valgan la palabra de Sócrates moribundo? Sí, estaba inspirado... La verdad y la sabiduría no son nuestras, descienden del cielo a los corazones escogidos, que son suscitados por Dios según las necesidades del tiempo.”²

El claro genio de los griegos ha comprendido la necesidad de un intermediario entre el alma y el cuerpo. Para explicar la unión del alma inmaterial con el cuerpo terrestre, los filósofos del Hellade habían reconocido la existencia de una sustancia mixta, designada bajo el nombre de *Ochema*, que le servía de envoltura y que los oráculos llamaban el *vehículo ligero*, el *cuerpo luminoso*, el *carro sutil*. Hipócrates, hablando de lo que mueve la materia, dice que el movimiento es debido a una fuerza inmortal, *ignis*, a la cual da el nombre de *enormon* o cuerpo fluídico.

LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Es, por lógica, obligado explicar la acción del alma sobre la envoltura física, en la cual han creído los primeros cristianos, creyendo además en la existencia de una sustancia mediadora. Por demás es incomprensible que el espíritu sea puramente inmaterial; pues entonces no tendría punto alguno de contacto con la materia física, y cuando no estuviese ya individualizado en el cuerpo terrestre, no podría existir.

¹ E. Bonnemère, *L'Arne et ses manifestations à travers l'histoire*. Véase también Rossi y Gustiniani: *Le démon de Socrate*.

² Lamartine, *La mort de Socrate*, poema. Advertencia.

El individuo está siempre determinado en el conjunto de las cosas por sus relaciones con otros seres; en el espacio, por la forma corporal, en el tiempo, por la memoria.

El gran apóstol San Pablo habla, en varias ocasiones, del *cuerpo espiritual*¹, imponderable, incorruptible; y Orígenes, en sus *Comentarios sobre el Nuevo Testamento*, afirma que este cuerpo, dotado de una virtud plástica, sigue al alma en todas sus existencias y en todas sus peregrinaciones, para penetrar e informar a los cuerpos más o menos groseros y materiales que esta alma reviste, y que le son necesarios en el ejercicio de sus diversas vidas.

He aquí, según Pezzani, la opinión de algunos Padres de la Iglesia sobre esta cuestión:²

Orígenes y los Padres alejandrinos, que sostenían el uno la certidumbre y los otros la posibilidad de nuevas pruebas sucediendo a la prueba terrestre, tenían empeño en plantearse la cuestión de saber qué cuerpo debía resucitar en el juicio final. Resolvieron esta cuestión no atribuyendo la resurrección más que al cuerpo espiritual, como lo hicieron San Pablo y, más tarde, San Agustín mismo; representándose los cuerpos de los elegidos como incorruptibles, sutiles, tenues y soberanamente ágiles³.

Entonces, puesto que este cuerpo espiritual, compañero inseparable del alma, representaba, por su sustancia quintaesenciada, todas las otras envolturas groseras de que el alma había podido estar pasajera y revestida y que había tenido que dejar a la podredumbre y a los gusanos de los mundos atravesados por ella; puesto que este cuerpo había penetrado con su energía todas las materias utilizadas para un uso perecedero y transitorio, el dogma de la resurrección de la carne sustancial recibía con esta concepción sublime una brillante confirmación. El cuerpo espiritual, de esta forma concebido, representaba todos los otros, que no merecían el nombre de cuerpos si no por su adjunción a este principio vivificante de la carne real, es decir, a lo que los espiritistas han llamado periespíritu⁴.

¹ *Corintios*, XV, 35.

² Pezzani, diario *La Verdad*, 5 abril 1863

³ San Agustín, *Manual* cap. XXVI.

⁴ Bordeau, *Le problème de la mort*.

Tertuliano¹ dice que los ángeles tienen un cuerpo que les es propio, y que pudiendo transfigurarse en carne humana, pueden, por un tiempo, dejarse ver por los hombres y comunicarse visiblemente con ellos. San Basilio opina lo mismo. Pues, aunque haya dicho en alguna parte que los ángeles no tienen cuerpo, no obstante, en el tratado que ha compuesto sobre el Espíritu Santo, anticipa que se hacen visibles a las especies con su propio cuerpo, y que aparecen a los que son dignos de ello.

No hay nada en la Creación, nos enseña San Hilario, cosas visibles o invisibles, que no sea corporal.

Las almas mismas, estén o no unidas a un cuerpo, tienen una sustancia corporal inherente a su naturaleza, por la razón de que es preciso que toda cosa esté en alguna cosa... Y siendo sólo Dios incorporeal, según San Cirilio de Alejandría, únicamente El puede no estar circunscrito, mientras que todas las otras criaturas deben estarlo, aunque sus cuerpos no se parezcan a los nuestros. Y que si e llama a los demonios, animales aéreos, con Apuleyo, es en el mismo sentido que da el gran obispo de Hipona: porque los unos tienen naturaleza corporal y los otros son de la misma esencia².

También San Gregorio llama al ángel un animal razonable³ y San Bernado nos dirige estas palabras: “Concedamos sólo a Dios la inmortalidad, así como la inmaterialidad, pues no hay más que su Naturaleza que no tenga necesidad, ni para sí misma ni para otra, del socorro de un instrumento corporal”⁴. Y esta doctrina era en cierto modo la del gran Ambrosio de Milán, cuyos términos he aquí: “No nos imaginamos ningún ser exento de materia en su composición, con la sola y única excepción de la sustancia de la adorable Trinidad.”⁵

El maestro de las sentencias, Pedro Lombard, dejaba la cuestión indecisa, no obstante, exponía esta opinión de San Agustín:

“Los ángeles deben tener un cuerpo al que no están sometidos, cambiándolo y moldeándolo según las formas que quieren darle para apropiarlo a sus actos.”

¹ Tertuliano, *De Carne Christi*, cap. VI.

² San Agustín, *Scsp. Cen. ad. litt.*, I, III, cap. X.

³ Homilía X, *in Evang.*

⁴ *Sup. Quantie*, Homilía X.

⁵ *Abraham*, t. II, cap. XIII, núm. 58.

LA ESCUELA NEOPLATÓNICA

La escuela neoplatónica de Alejandría ha sido notable desde más de un punto de vista. Ella intentó la fusión de las filosofías de Oriente con la de los griegos; y han salido de los trabajos de Proclus, Plotino, Porfirio, Jamblico, ideas nuevas sobre bastantes cuestiones. Sin duda, se puede reprochar a estos investigadores una tendencia demasiado grande hacia el misticismo, pero se han aproximado más que otros a la verdad que conocemos experimentalmente hoy.

Las vidas sucesivas y el periespíritu formaban parte de su enseñanza. A la separación del alma y del cuerpo se une, en Plotino como en Platón, la de la metempsicosis o *metensomatosis* (pluralidad de formas corporales).

“Preguntamos nosotros qué es en los animales el principio que les anima. Si es cierto, como se dice, que los cuerpos de los animales encierran almas humanas que han pecado, la parte de esas almas que es separable no pertenece en propiedad a esos cuerpos; aun asistiéndoles, no está propiamente presente. En ellos, la sensación es común a la imagen del alma y al cuerpo, pero al cuerpo mientras esté organizado y *formado por la imagen del alma*. Los animales en cuyos cuerpos no hubiese sido introducida un alma humana, son engendrados por una iluminación del alma universal.”¹

El paso del alma humana al cuerpo de los seres inferiores está presentado aquí bajo una forma dubitativa. Sabemos, ahora, que no es posible retroceso alguno en el camino del llegar a ser; pues ningún progreso sería cierto si pudiéramos perder lo que hemos adquirido por nuestro esfuerzo personal. El alma que ha llegado a vencer un vicio está librada de él para siempre; esto es lo que asegura la perfectibilidad del espíritu y garantiza la felicidad en el porvenir al ser que ha sabido librarse de las malas pasiones inherentes a su estado inferior.

Plotino afirma claramente la reencarnación, es decir, el paso del alma humana de un cuerpo a otros cuerpos, humanos también.

¹ Plotino *Eunéade premiere*, libro I; véase *Ennéadés*.

“Es una creencia universalmente admitida que el alma comete faltas, que las expía, que sufre castigos en los infiernos, y que pasa seguidamente a nuevos cuerpos.

“Cuando nos extraviamos en la multiplicidad que encierra el Universo, somos castigados por nuestro mismo extravío y, por consiguiente, con una vida menos feliz.

“Los dioses dan a cada uno la suerte que le conviene y que está en armonía con sus antecedentes en sus existencias sucesivas.”¹

Esto es profundamente justo y verdadero, pues estamos colocados, en nuestras vidas múltiples, frente a dificultades que debemos vencer para producir nuestro mejoramiento moral e intelectual; pero si este principio se aplicase a las condiciones sociales se volvería falso; pues, entonces, el rico habría merecido serlo, y el pobre estaría así castigado; lo que es contrario a la observación diaria, puesto que podemos comprobar que la virtud no es patrimonio especial de ninguna clase social.

“Hay para el alma dos maneras de estar en un cuerpo: la una tiene lugar cuando, estando ya el alma en un cuerpo celeste, sufre una metensomatosis, es decir, *cuando pasa de un cuerpo aéreo o ígneo a una forma terrestre*, emigración que se llama ordinariamente metensomatosis, porque no se ve de dónde viene el alma; la otra manera tiene lugar cuando el alma pasa del estado incorpóreo a un cuerpo, sea el que fuere, y entra así por primera vez en comunión con ese cuerpo. Las almas descienden del mundo inteligible al primer cielo; allí toman un cuerpo (espiritual), y, en virtud de este cuerpo mismo, pasan a los cuerpos terrestres, según avancen más o menos lejos (del mundo inteligible).”

Esta doctrina es desarrollada extensamente por Porfirio en su *Teoría de los Inteligibles*, en el cual se expresa así: “Cuando el alma sale del cuerpo sólido, no se separa del *espíritu* que ha recibido de las esferas celestes.”

Se encuentra la misma idea en los escritos de Proclus, que llama a ese espíritu el *vehículo del alma*.

¹ Plotino, *Ennéade deuxième*.

Resulta de un estudio atento de estas doctrinas que los neoplatónicos sintieron la necesidad de dar al alma una envoltura sutil en la cual se registren, se incorporen, los estados del espíritu. Es preciso, en efecto, que el espíritu, a través de sus vidas sucesivas, conserve los progresos adquiridos, sin los que se encontraría en cada encarnación como en la primera, y recomenzaría perpetuamente la misma vida.

LOS POETAS

La Edad Media ha heredado estas concepciones, como se puede comprobar en el pasaje siguiente de la *Divina Comedia*, de Dante:

“Tan pronto como le ha sido asignado un lugar al alma (después de la muerte), su facultad normal irradia a su alrededor, lo mismo y tanto como lo hacía en sus miembros vivos. Y cuando la atmósfera está bien cargada de lluvia y los rayos vienen a reflejarse en ella, se muestra adornada de colores diversos; así el aire que la rodea toma esta forma que le imprime virtualmente el alma, deteniéndose allí; y semejante a la llama que sigue al fuego por donde va, esta nueva forma sigue al alma por todas partes. Como el alma saca de ahí su apariencia, se le llama sombra, y organiza en seguida todos los sentidos, hasta el de la vista.”¹

Es tanto una necesidad para la inteligencia unir el espíritu a la materia, que los más grandes poetas no han dejado nunca de hacerlo y han revestido siempre de formas corporales los seres celestes, cuya pura esencia no puede ser percibida por los órganos de los sentidos. Milton, en la *Guerra de los Ángeles*, no ha vacilado en prestar un cuerpo, aunque lo haya querido pintar sutil y aéreo, a esos seres extrahumanos que él concebía como puramente espirituales por su propia naturaleza. He aquí cómo se expresa en su poema *El Paraíso Perdido*, a propósito de los ángeles:

“Ellos viven todo corazón, todo cabeza, todo ojos, todo oídos, todo inteligencia, todo sentidos; se dan a su antojo miembros; adoptan el color, la forma y el tamaño, denso o sutil, que prefieren”.

¹ *La Divina Comedia* (Purgatorio, XXV), traducción de M. Florentin.

Ossian ha revestido igualmente de formas sensibles los espíritus aéreos que creía ver en los vapores de la noche y oír en los mugidos de la tempestad.

Klopstock ha presentado, en su *Mesiada*, el cuerpo del serafín Elohé como formado por un rayo de la mañana, o el del ángel de la Muerte como una llama en una nube tenebrosa. Precisa su idea en la disertación que ha colocado en la cabecera del sexto libro de su epopeya; sostiene “que es muy verosímil que los espíritus finos cuya ocupación habitual es mediar sobre los cuerpos de que el mundo físico se compone, estén ellos mismos revestidos de cuerpo”, y debe creerse en particular que los ángeles, “de quienes Dios se sirve a menudo para conducir a la felicidad a los mortales, habrán recibido ellos mismos alguna forma de cuerpo, que corresponde a la de los elegidos que Dios llama a esta suprema felicidad”.

El penetrante genio de Leibniz no se ha engañado.

“Creo —dice—, con la mayoría de los antiguos, que todos los genios, todas las almas, todas las sustancias simples creadas, van siempre unidas a un cuerpo y que no existen almas enteramente separadas de él... Añado aun que ningún desarreglo de los órganos visibles es capaz de producir a una entera confusión en el animal, o de destruir todos los órganos y de privar al alma de todo su cuerpo orgánico y de los restos imborrables de todas las huellas precedentes. Pero la facilidad que se ha tenido de abandonar los cuerpos sutiles unidos a los ángeles (que se confundían con la corporalidad de los ángeles mismos), y la introducción de pretendidas inteligencias separadas en las criaturas (a lo que los que hacen rodar los cielos de Aristóteles han contribuido mucho), y, en fin, la opinión errónea en que se ha estado, de que no se podía conservar las almas de las bestias sin caer en la metempsicosis, han hecho, en mi opinión, que se haya descuidado explicar de manera natural la conservación del alma.”¹

Es menester llegar hasta Carlos Bonnet² para tener una teoría, que si bien no se apoya sobre los hechos, se aproxima singularmente a la que el Espiritismo nos ha permitido edificar basándonos en la experiencia. Vamos a citar libremente los pasajes más importantes de sus obras,

¹ Leibniz, *Nuevos ensayos*. Prefacio.

² Carlos Bonnet, *Essai analytique*. Véase también *Palingénésie*, t. II

relativos a nuestro asunto. Se admirará la lógica poderosa de este profundo pensador que descubrió hace más de ciento cincuenta años, las verdaderas condiciones de la inmortalidad.

“Estudiando con cuidado —dice—, las facultades del hombre, observando sus dependencias mutuas o esa subordinación que las sujeta unas a otras y a sus objetos, llegamos fácilmente a descubrir cuáles son los medios naturales por los cuales se desarrollan y se perfeccionan en la Tierra. Podemos, pues, concebir los medios análogos más eficaces que llevarían a esas facultades a un grado más alto de perfección.

“El grado más alto de perfección que el hombre puede alcanzar en la Tierra está en consecuencia con los medios que le son dados de conocer y de obrar. Estos medios están en relación directa con el mundo que habita actualmente.

“Un estado más realizado de las facultades humanas no habría estado en armonía con este mundo en el cual el hombre debe pasar las primeras etapas de su existencia. Pero sus facultades son indefinidamente perfectibles, y nosotros reconocemos, con lógica, que algunos de los medios naturales que las perfeccionarán algún día puedan existir en el hombre desde ahora.

“Así, puesto que el hombre estaba llamado a habitar sucesivamente dos mundos diferentes, su constitución original debía en cerrar cosas relativas a estos dos mundos. El cuerpo animal debía estar en relación directa con el primer mundo, el cuerpo espiritual con el segundo.

“Dos medios principales podrán perfeccionar en el mundo futuro las facultades del hombre: sentidos más exquisitos y nuevos sentidos. Los sentidos son la primera fuente de todos nuestros conocimientos. Nuestras ideas más reflexivas, más abstractas, derivan siempre de nuestras ideas sensibles.

“El espíritu no crea nada, mas opera sin cesar sobre esta multitud casi infinita de percepciones diversas que adquiere a través de los sentidos.

“De estas operaciones del espíritu, que son siempre comparaciones, combinaciones, abstracciones, nacen, por generación natural, todas las ciencias y todas las artes.

“Los sentidos, destinados a transmitir al espíritu las impresiones de los objetos, están en relación con esos objetos. El ojo está en relación con la luz, el oído con el sonido, etc.”¹.

Cuanto más perfectas, numerosas y diversas son las relaciones que los sentidos sostienen con los objetos, y más manifiestan al espíritu sus cualidades, más aún las percepciones de esas cualidades son claras, vivas, completas.

Cuanto más viva y completa es la idea sensible que el espíritu adquiere de un objeto, más clara y concreta es la idea reflexiva que se forma de ella.

Concebimos sin dificultad que nuestros sentidos actuales son susceptibles de grados de perfección muy superiores al que les conocemos actualmente; realidad que ya nos sorprende en ciertos sujetos. Hasta podemos formarnos una idea clara de este acrecentamiento de perfección, por los efectos prodigiosos de los instrumentos de óptica y de acústica.

Figurémonos a Aristóteles observando una polilla por un microscopio, o contemplando con un telescopio a Júpiter y sus lunas; ¡Cuál no hubiese sido su sorpresa y su encanto! ¡Cuáles no serán los nuestros también, cuando revestidos de nuestro cuerpo espiritual hayamos adquirido toda la perfección que se puede recibir del Autor bienhechor de nuestro ser!

Se imaginará, si se quiere, que nuestros ojos reunirán entonces todas las ventajas de los microscopios y de los telescopios, y que se adaptarán exactamente a todas las distancias. ¡Y cuán superiores serán los cristales a aquéllos de los cuales el arte se glorifica! (Se debe aplicar a los otros sentidos lo que acaba de ser dicho del de la vista.)

¡Qué rápidos no serían entonces los progresos de nuestras ciencias físico-matemáticas, si nos fuera dado descubrir los primeros principios de los cuerpos, sean fluidos, sean sólidos! Veríamos entonces, por intuición, lo que intentamos adivinar con ayuda de razonamientos y de

¹ La teoría de la evolución hace comprender muy bien cómo la función ha creado el órgano. Véase G. Delanne: *L'Evolution Animique*, cap. III. *Cómo el periespíritu ha podido adquirir propiedades funcionales*.

cálculos, tanto más inciertos cuanto más imperfecto es nuestro conocimiento directo. Qué innumerable multitud de relaciones se nos escapan precisamente por que no podemos distinguir la figura, las proporciones, el arreglo de estos corpúsculos infinitamente pequeños, sobre los cuales, sin embargo, descansa el gran edificio de la Naturaleza.

No nos es muy difícil tampoco concebir que el germen del cuerpo espiritual puede contener ya los elementos orgánicos de nuevos sentidos, que sólo se desarrollaran en la resurrección.¹

Con estos nuevos sentidos se manifestarán en el cuerpo propiedades que siempre nos serán desconocidas en la Tierra. Cuántas cualidades sensibles que ignoramos aún y que no descubriremos sin asombro! No conocemos las diferentes fuerzas extendidas en la Naturaleza más que en sus relaciones con los diferentes sentidos sobre los que despliegan su acción. ¡Cuántas fuerzas, de las que no sospechamos siquiera su existencia; porque no hay ninguna relación entre las ideas que adquirimos por los cinco sentidos y las que podremos adquirir por otros nuevos sentidos!²

Elevemos nuestras miradas hacia la bóveda estrellada; contemplemos esa colección inmensa de soles y de mundos diseminados en el espacio, y admirémonos de que este gusanillo, que lleva el nombre de hombre, tenga una razón capaz de penetrar la existencia de esos mundos, y lanzarse así, hasta los extremos de la Creación.

Prosiguiendo lógicamente lo que era, para él, una hipótesis, y para nosotros, una certeza experimental, el autor añade:

“Si nuestro conocimiento reflexivo deriva esencialmente de nuestro conocimiento intuitivo; si nuestra riqueza intelectual se acrecienta por las comparaciones que formamos entre nuestras ideas sensibles de todo género; si comparamos tanto más cuanto más conocemos; si, en fin, nuestra inteligencia se desenvuelve y se perfecciona en la proporción en que nuestras comparaciones se extienden, se diversifican o se multiplican, ¿cuál no será el

¹ El periespíritu contiene, a partir de este momento, todos los sentidos. El cuerpo no posee más que los instrumentos que sirven para el ejercicio de las facultades. No es el ojo el que ve; es el alma. El oído no oye; sólo es el instrumento de la audición; pues si la comunicación entre el cerebro y el ojo o el oído es interrumpida, aunque el aparato está intacto, la percepción no tiene lugar. Por otra parte, la visión o la audición pueden hacerse sin la participación del ojo o del oído, como se comprueba en la lucidez sonambúlica.

² La materia radiante, los rayos X y el espectroscopio, justifican plenamente esas intuiciones del genio.

acrecentamiento y el perfeccionamiento de nuestros conocimientos naturales cuando no estemos limitados a comparar los individuos con los individuos, las especies con las especies, los reinos con los reinos, y nos sea dado comparar los mundos con los mundos?

“Si la suprema inteligencia ha variado en este mundo sus obras; si nada ha creado idéntico; si una progresión armónica reina entre todos los seres terrestres; si una misma cadena los abarca a todos, cuán probable es que esta cadena maravillosa se prolongue en todos los mundos planetarios, que los una a todos, y que éstos no sean más que partes consecutivas e infinitesimales de la misma serie.¹

“¡De qué sentimientos no estará inundada nuestra alma, cuando, después de haber estudiado a fondo un mundo, volemos hacia otro y comparemos entre ellos sus estructuras! ¡Cuál no será entonces la perfección de nuestra cosmología! ¡Cuál no será la generalización y la fecundidad de nuestros principios, el encadenamiento y la precisión de nuestras consecuencias! ¡Qué luz brotará de tantos objetos diversos sobre las otras ramas de nuestros conocimientos, sobre nuestra astronomía, sobre nuestras ciencias racionales y principalmente sobre esta ciencia divina que se ocupa del Ser de los seres!”

Estas inducciones también establecidas por el razonamiento han sido plenamente justificadas en nuestra época. El cuerpo destinado a una vida superior existe ya en el organismo humano; ha representado un papel de primer orden, y gracias a él podemos conservar el tesoro de nuestras adquisiciones intelectuales. Comprobaremos, después, que el periespíritu es una realidad física tan cierta como la del organismo material; se le ve, se le toca, se le fotografía; en una palabra, lo que no era más que una teoría filosófica, grandiosa y consoladora, es cierto, pero siempre recusable, se ha convertido en un hecho científico, que da a estos vuelos del espíritu la consagración inatacable de la experiencia.

¹ Las juiciosas deducciones de Carlos Bonnet, nos incitan a creer que todos los mundos son, han sido, o serán, poblados por seres inteligentes.

CAPÍTULO II

ESTUDIO DEL ALMA POR EL MAGNETISMO

Acabamos de ver en el capítulo anterior que la idea de cierta corporeidad, inseparable del alma, ha sido creencia casi general de la antigüedad y de una multitud de pensadores, hasta nuestra época¹. Es evidente que esta concepción resulta de la dificultad que experimentamos de poder imaginar una entidad pura mente espiritual. Nuestros sentidos no nos hacen conocer más que la materia, y es preciso ejercer la vista interior para sentir que existe, en nosotros, algo más que este principio. Sólo el pensamiento nos hace admitir, por su ausencia de caracteres físicos, que existe algo que difiere de lo que cae bajo la apreciación de los sentidos.

La idea de un cuerpo fluídico resulta asimismo de las apariciones. Es evidente que cuando se ve el alma de una persona muerta, es preciso que tenga cierta sustancialidad sin lo cual permanecería invisible. Ahora bien, este fenómeno se ha producido en todos los tiempos, y las historias religiosas y profanas abundan en ejemplos de estas manifestaciones del más allá.

No ignoramos que la crítica contemporánea ha tratado de ridiculizar estos hechos. Los ha atribuido, en bloque, a ilusiones, a alucinaciones, o a la credulidad supersticiosa de nuestros abuelos. Strauss, Taine, Littré, Renan, etc., pasan en silencio sistemáticamente todos los casos que podríamos reivindicar. Pero este procedimiento no está justificado, pues, en nuestros días podemos comprobar las mismas apariciones, y esta vez con todos los procedimientos que permiten hacer de ellas una comprobación severa. Por lo tanto, podemos admitir que esos sabios se han equivocado y que hay motivo para tener en cuenta los relatos del pasado.

¹ Pezzani, *La Pluralité des existences de l'âme*. Véanse los numerosos escritores modernos que afirman su creencia en el periespíritu. Dupont de Nemours, Pedro Le roux, Ballanche, Fourier, Juan Reynaud, Esquiros, Flammarión, etc.

Por otra parte, es un hecho positivo que los fenómenos del Espiritismo no son nuevos. Han tenido lugar en todos los tiempos. Siempre han existido casas frecuentadas y apariciones;¹ por ese motivo se concibe que la idea de que el alma no es puramente inmaterial, haya podido conservarse a pesar de las enseñanzas de filósofos y religiones.²

Pero esta noción de una envoltura del alma era bien vaga, bien indeterminada. ¿Este cuerpo fluídico era formado súbitamente en el momento de la muerte terrestre? ¿El alma se revestía de esta sustancia sutil por cierto tiempo, o para siempre? ¿O bien, esta apariencia vaporosa sólo era debida a una acción momentánea, transitoria, del alma sobre la atmósfera, y debía cesar con la causa que la había producido? Éstas eran cuestiones insolubles, mientras no se pudieran observar a satisfacción las apariciones.

LA VIDENTE DE PRÉVORST

El magnetismo fue el primero que vino a suministrar un medio de penetrar en este dominio inaccesible del mañana de la muerte. El sonambulismo, descubierto por M. de Puységur, fue el instrumento de investigación de este mundo nuevo.

Los sonámbulos, sometidos a este estado nervioso, han podido entrar en relación con las almas desencarnadas, describirlas minuciosamente, para convencer a los asistentes de que hablaban verdaderamente con los espíritus.

El Dr. Kerner, tan reputado por su saber como por su perfecta honradez, ha escrito la biografía de la señora Hauffe, más conocida bajo el nombre de *La vidente de Prévorst*³. Dicha Sra. no tenía necesidad de estar dormida para ver a los espíritus; su naturaleza, delicada y refinada por la enfermedad, le permitía percibir formas, invisibles para las otras personas presentes. Su primera visión tuvo lugar en una cocina del

¹ De todos son conocidas las apariciones públicas de Castor y Polux; el fantasma de Bruto la víspera de Farsalia; la casa visitada de Alejandría de que habla Pline, etc

² Steki, *El Espiritismo en la Biblia*.

³ Véase la traducción francesa de la obra del Dr. Kerner por el Dr. Dusart.

castillo de Lowenstein. Era un fantasma de mujer que volvió a ver algunos años más tarde.

La Sra. Hauffe contaba, pero sólo cuando se le preguntaba mucho, jamás espontáneamente, tener siempre a su lado, como han tenido Sócrates, Platón y otros, un ángel o daimon advirtiéndole de los peligros que debía evitar, no solamente los de ella, sino también los de otras personas. Era el espíritu de su abuela, la señora Schmidt Gall. Estaba vestido, como todos los espíritus femeninos que se le aparecían, con una saya blanca, cinturón y un gran velo igualmente blanco.

La vidente de Prévorst decía que después de la muerte, el alma conserva un *espíritu nérvico*, que es su forma. Esta envoltura era la que ella tenía la facultad de ver sin estar dormida, y mucho mejor a la claridad del sol o de la luna que en la oscuridad. “Las almas —decía—, no tienen sombra. Su forma es grisácea; sus vestidos, los que han llevado en el mundo, pero grisáceos también. Los mejores tienen solamente amplios trajes blancos y parecen suspendidas respecto al suelo, mientras que los malos andan penosamente. Los ojos son muy resplandecientes. Pueden no solamente hablar, sino también producir sonidos semejantes a suspiros, roces de seda o de papel, golpes sobre las paredes o muebles, ruidos de arena o guijarros o de calzados arrastrados sobre el suelo. Son también capaces de mover los objetos más pesados y de abrir o cerrar las puertas.”

¿Eran objetivas estas visiones? Es decir, ¿tenían lugar en otra parte más que en el cerebro de la señora Hauffe? El Dr. Kerner hizo varias encuestas para asegurarse de la realidad de esos espíritus, perceptibles sólo por la vidente.

“En Oberstenfald, una de esas almas, la del Conde Weiler, que había asesinado a su hermano, se presentó en casa de la señora Hauffe, hasta siete veces. Únicamente la señora Hauffe le veía; pero varios de sus parientes oyeron una explosión; vieron romperse cristales; y muebles y candeleros cambiar de sitio, sin que nadie los tocara, cada vez que el fantasma volvió.

“Otra alma de asesino, vistiendo hábito, persiguió a la vidente todo un año, pidiéndole, como lo había hecho el conde Weiler, oraciones y lecciones de catecismo. Esta alma abría y cerraba violentamente las puertas, removía la vajilla, derribaba las pilas de leña, daba grandes

golpes en las paredes, y parecía complacerse en cambiar de sitio a cada momento. Veinte personas respetables le han oído, sea en la casa, sea en la calle, y certificarían el hecho si fuese necesario.

“Un fantasma de mujer, llevando en sus brazos un niño, se mostró a la señora Hauffe varias veces. Como esto ocurría casi siempre en la cocina y la señora Hauffe vio levantarse algunas losas; se buscó y se encontró, a bastante profundidad, el cadáver de un niño.

“En Weinsperg, el alma de un tenedor de libros, que había cometido algunas infidelidades durante su vida, fue a rogarle, *llevando una levita negra bastante raída*, que dijese a su viuda que no ocultase más los libros en los cuales constaban sus falsedades, y le indicaba el sitio donde estaban para que los denunciase a la justicia. Ella obedeció. Con ayuda de aquellos libros, fueron reparados algunos daños del muerto.

“En Lenach, el alma de un burgomaestre llamado Bellon, *muerto* en 1740 a los setenta y nueve años de edad, vino a pedirle consejos para escapar a la persecución de dos huérfanos. Ella se los dio, y después de seis meses el alma no volvió más.

“Se menciona esta muerte en los registros de la parroquia de Lenach, con una nota que consigna que el burgomaestre había ocasionado perjuicios a varios niños de los que era tutor.”

El Dr. Kerner añade que podría citar aún una veintena de apariciones cuya autenticidad ha sido comprobada posteriormente. Siendo perfectamente fundada la honorabilidad de este doctor y la de la señora Hauffe, casi siempre en cama sin poder moverse y rodeada de numerosa familia, no cabe la posibilidad de superchería alguna. Los hechos, pues, son reales, y aunque se hayan producido mucho tiempo antes que se hablara de Espiritismo, tienen con los observados en nuestros días las más gran des analogías.

CORRESPONDENCIA ENTRE BILLOT Y DELEUZE

Escuchemos ahora a un segundo y autorizado testigo, médico y hombre muy honrado, el venerable Billot, afirmar, en la correspondencia que sostuvo con Deleuze, su creencia en los espíritus.¹

“Un fenómeno que comprobase positivamente la existencia de los espíritus, de esos seres inmateriales que, según los *espíritus fuertes*, no pueden en modo alguno impresionar los sentidos del hombre, sería muy apropiado, sin duda, para excitar la curiosidad pública y llamar, sobre todo, la atención de los sabios de todos los países, fuere la que fuere su opinión a este respecto... Pues bien, este fenómeno existe. Esta aserción, que a primera vista parece una paradoja, por no decir una extravagancia, no deja por ello de ser una gran verdad.”²

Nuestro autor refiere que ha formado parte, durante largo tiempo, de una asociación de magnetizadores y de sujetos en los que observó fenómenos de comunicación con los espíritus, lo que determinó su creencia en un mundo invisible, poblado por las almas de las personas fallecidas.

“Las sesiones comenzaban por la parte mística, es decir, por la *athanotophania*, o aparición de los espíritus, y terminaban por la parte médica, esto es, por el *raphaelismo* o medicina *angélica*. Cuando digo *aparición*, no trato de decir que estos espíritus se hicieran visibles a los socios, sólo lo eran para los sonámbulos. No obstante, su presencia era señalada por algunos signos positivos, hecho que yo puedo atestiguar, teniendo en cuenta que era el encargado de escribir lo que ocurría en las sesiones.”

Frecuentemente, esas inteligencias se que dirigen a los sonámbulos toman forma de ángeles. Llevan túnicas blancas, cinturones de plata y, a veces, alas. Sucede también que los lúcidos reconocen a personas del país, muertas desde hace más o menos largo tiempo. Aun en el estado normal, estos sujetos perciben a menudo la voz de los guías invisibles.

“Percibo ante todo —dice uno de ellos—, un débil soplo como el del más leve céfiro que refresca y pronto hiela mi oreja. Desde este

¹ *Correspondance sur le magnétisme vital*, etc., por G. Billot, doctor en medicina, París, 1839.

² Billot, *Correspondance*, t. I.

momento pierdo el oído y comienzo a percibir un ligero zumbido en la oreja, como el de un mosquito. Prestando entonces la más severa atención, oigo una débil voz que me dice lo que repito seguidamente.”

Alucinación del oído, dirá el doctor moderno que lea este relato, provocado probablemente por autosugestión o por una sugestión inconsciente del Dr. Billot. Pero esta explicación no será admisible si se observa que el ser invisible ejerce una acción física sobre el sonámbulo, sin que éste haya pensado en lo que va a su ceder, e incluso, la primera vez, en ausencia del doctor.

En efecto, esos guías espirituales pueden obrar sobre el cuerpo de los sujetos, pues el doctor fue testigo de una sangría que se contenía por sí misma cuando la cantidad de sangre salida era suficiente. No hubo, en este caso, ninguna necesidad de proceder a la ligadura.¹

Se observa a cada instante en las cartas de este sabio que ha podido asistir, durante largos años, a las visiones de espíritus, cuidadosamente descritas por los sonámbulos. Con un notable sentido crítico, Billot ha sometido sus sujetos a numerosos experimentos, y sólo, después de haber estudiado largamente, es cuando se ha pronunciado de un modo categórico. No estamos ante un creyente que acepta ciegamente todas las doctrinas. Razona fríamente y no se rinde más que a la evidencia. Por otro lado, tiene demasiado buen sentido para atribuir la acción del espíritu sobre la materia a causas naturales, y ve en ellas el efecto de leyes aún ignoradas, pero que se descubrirán un día.

“En cuanto a las operaciones de los espíritus sobre los cuerpos, si hay algunas que tienen algo de prodigio, no son contra natura, sino contra lo que es conocido de la Naturaleza. Ahora bien, como hay en la Naturaleza muchas cosas ocultas para los hombres, no es muy sorprendente que se encuentren sobrenaturales ciertos fenómenos que entran, no obstante, en el orden de las cosas creadas, y si ciertas leyes de la Naturaleza nos son ocultas porque no se ha estudiado todavía al hombre como debe estudiarse, es decir, en todas sus relaciones con la Creación.”²

¹ *Correspondance*, t. I.

² *Correspondance*, t. I, nota II.

Es curioso observar en esta correspondencia el carácter particular de cada uno de los interlocutores. Deleuze, frío y desconfiado, no se rinde sino con pena a las apremiantes censuras del “solitario”, como titula a Billot. No obstante, acepta al fin que ha podido observar sujetos que estaban en relación con las almas de los muertos.

“El magnetismo —dice—, demuestra la espiritualidad del alma y su inmortalidad; prueba la posibilidad de la comunicación de las inteligencias separadas de la materia con las que le están aún unidas; pero no me ha presentado jamás fenómenos que me hayan convencido de que esta posibilidad se realiza frecuente mente.”¹

Un poco más tarde, más afirmativo, escribe al Dr. Billot:

“El único fenómeno que parece establecer la comunicación con las inteligencias inmateriales, son las apariciones. Hay de ellas varios ejemplos, y como estoy convencido de la inmortalidad del alma, no veo razón para negar la posibilidad de la aparición de personas que, habiendo abandonado la vida, se ocupen de las que les son queridas y vengan a presentarse a ellas para darles saludables consejos. He aquí un ejemplo que acabo de tener de ello:

“Una señorita sonámbula, que había perdido a su padre, le ha visto dos veces muy claramente. Ha venido a hacerle importantes advertencias. Después de haber elogiado su conducta, le participó que se le iba a presentar un partido; que dicho partido parecía convenirle y que el joven no le desagradaría, pero que ella no sería feliz con él y que le aconsejaba que le rechazase. Añadió que, si no aceptaba ese pretendiente, otro se presentaría poco después, y que todo estaría ultimado antes de fin de año. Era en el mes de octubre.

“El primer joven fue propuesto a la madre; pero la hija, impresionada por lo que le había dicho su padre, no aceptó el partido que se le ofrecía.

“Un segundo joven, que llegaba de provincias, fue presentado a la madre por unos amigos; pidió la mano de la señorita y el matrimonio fue fijado para el 30 de diciembre.

¹ *Correspondance*, t II.

“No pretendo dar este hecho como una prueba sin réplica de la realidad de las apariciones; pero, por lo menos, las hace vero símiles, tanto más cuanto es sabido que existen otros hechos de este género.”

A fin de atraer a su amigo a una creencia completa, Billot se decide a contarle los fenómenos de aportes de que ha sido testigo. Aquí no se puede dudar que una inteligencia extraña a los asistentes está en relación con la sonámbula, ya que queda una prueba tangible de esta acción supra-terrestre.

He aquí cómo nuestro doctor relata este fenómeno:

“Pongo a Dios por testigo de la verdad del contenido de las observaciones que van a seguir... La verdad resaltará únicamente de las propias demostraciones materiales, y caerá bajo la comprobación de los sentidos como consecuencia de la observación y la experiencia.”

PRIMERA OBSERVACIÓN

“Una señora, afectada desde hace algún tiempo de ceguera incompleta, solicitaba de nuestras sonámbulas algunos remedios para detener los progresos de amaurosis, que pronto no le permitirían distinguir la claridad de las tinieblas. Un día de sesión (17 octubre 1820), la sonámbula consultada dijo:

“Una joven virgen me presenta una planta... está toda en flor... no la conozco... no se me dice el nombre... no obstante, es necesaria a la señorita J...

“— ¿Dónde encontrarla? —le dije—, pues no tenemos ninguna Planta en floración en el campo en la fría estación en que estamos¹. ¿Será preciso ir a buscarla lejos de aquí?

“—No os preocupéis —respondió la sonámbula—, nos la procurarán si es preciso.

“Como insistiéramos en saber si la joven virgen querría indicarnos el lugar dónde hallarla, la señora ciega, que se encontraba en presencia de la sonámbula, exclamó:

¹ El Dr. Billot habitaba en Mont-Luberon, cerca de Apt.

“—Dios mío, palpo una planta *toda en flor* en mi delantal, acaban de depositarla en él... Vea usted, Virginia (éste era el nombre de la sonámbula)... vea usted si es la que hace poco le presentaban.

“—Sí, señora; es la misma en efecto —respondió Virginia—: alabemos y bendigamos a Dios por esta flor.

“Examino entonces la planta. Es un arbustillo, aproximadamente como una planta mediana de tomillo. Las flores labiadas, en forma de espiga, *exhalaban un olor delicioso*. Me pareció era el tomillo de Creta. ¿De dónde procedía aquella planta? ¿De su país natal o bien de algún invernadero? Esto es lo que no se ha sabido. Pero lo que sé muy bien, es que poseo un tallo, que la joven virgen no me concedió sino después de muchos ruegos.”

Para quien ha podido convencerse, por la lectura de su libro, de la buena fe y de la lealtad del Dr. Billot, no es posible poner en duda la sinceridad de este relato. Diremos, pues, con él: “¿Esta primera observación no prueba de una manera concluyente el espiritualismo? ¿Necesita comentarios? ¿No pone en entredicho toda teoría diferente de la que exponemos (intervención de los espíritus)? ¿Estamos equivocados al decir que es la única que puede dar razón de un fenómeno tan extraordinario?”

Haremos observar que no podía haber superchería, porque la planta era desconocida en el país, y además florida, cuando la estación no se prestaba a ello de ningún modo. No olvidemos tampoco el olor delicioso que se difundió de repente en la habitación cuando apareció la planta. Solamente este detalle bastaría para asegurar la autenticidad del fenómeno.

Hemos citado este hecho no sólo por reafirmar la realidad de la visión, sino también a fin de establecer el poder que tienen los espíritus de obrar sobre la materia por medio de procedimientos que nos son aún completamente desconocidos.

Deleuze no pone en duda el fenómeno, pues le han referido a menudo otros semejantes.

“He tenido esta mañana la visita —responde—, de un médico muy distinguido, hombre de talento, que ha leído varias memorias en la Academia de Ciencias. Vino para hablarme del magnetismo. Le he

referido algunos hechos que conozco por usted, sin nombrarle, no obstante. Me ha respondido que eso no le sorprendía, y me ha citado un gran número de hechos análogos que le han presentado varias sonámbulas. Podéis juzgar que he quedado muy sorprendido, y que nuestra conversación ha tenido gran interés. Entre otros fenómenos me ha citado *el de objetos materiales* que la sonámbula *hacía llegar ante él*, y que es del mismo orden que el de la rama de tomillo de Creta...”

Se ve por este testigo que los fenómenos de aportes no eran desconocidos desde principios del último siglo. Esto demuestra una vez más la continuidad de las manifestaciones espiritistas, que han tenido lugar constantemente, pero que el público rechazaba como diabólicas o porque las creía apócrifas y producidas por charlatanes.

Si no careciésemos de espacio, daríamos a conocer cómo Billot entraba en relación con los espíritus por mediación del dedo de un sujeto, en aquel momento perfectamente despierto, por una especie de tiptología particular. Nos contentaremos remitiendo al lector a aquella interesante correspondencia, para conceder la palabra a otros testigos.

LOS RELATOS DE CHARDEL

He aquí varios extractos de Chardel, que nos instruyen a la vez acerca de las relaciones de los sonámbulos con el mundo fluídico y acerca del estado del alma del sujeto durante el sonambulismo.¹

“Un día que la sonámbula Lefrey dictaba a su magnetizador algunas prescripciones terapéuticas, le dijo, con tono singular:

“— ¿Comprendéis bien *que él* me lo ordena?

“— ¿Quién —pregunta el doctor— os ordena esto?

“— Pues él, ¿no lo entendéis?

“— No, yo no lo entiendo, ni nadie.

“— ¡Ah! es natural —replicó ella—; usted duerme, mientras que yo estoy despierta...”

¹ Chardel, *Physiologie du Magnétisme*

“—Como usted sueña, querida, pretendéis que duermo; pero yo tengo los ojos perfectamente abiertos, os tengo sujeta a mi influencia magnética, y no depende más que de mi voluntad llevaros al estado en que estabais hace poco. Usted se cree despierta porque habla y porque tiene hasta cierto punto su libre albedrío, pero no puede usted abrir los párpados.

“—Está usted dormido, lo repito; yo, al contrario, estoy casi tan completamente despierta como lo estaremos todos un día. Me explicaré: todo lo que usted puede ver actualmente es grosero, material; usted distingue la forma aparente, pero las bellezas reales se le escapan; mientras que yo, cuyas sensaciones corporales están momentáneamente suspendidas, cuya alma está casi enteramente desprendida de sus trabas ordinarias, veo lo que es invisible a vuestros ojos, oigo lo que vuestro oído no puede percibir, comprendo lo que para usted es incomprendible. Por ejemplo, usted no ve lo que sale de usted para venir a mí, cuando me magnetiza; yo lo veo muy bien. A cada pase que usted dirige hacia mí, veo como pequeñas columnas de un polvo de fuego que sale del extremo de sus dedos y vienen a incorporarse a mí, y cuando usted me aísla, estoy rodeada, más o menos, de una atmósfera ardiente de ese mismo polvo de fuego¹. Oigo, cuando lo deseo, el ruido que se produce a lo lejos, los sonidos que parten y se difunden cien leguas de aquí; en una palabra, no tengo necesidad de que las cosas vengan a mí, puedo ir a ellas, sea el que fuere el lugar en que se encuentren, y hacer de ellas una apreciación mucho más justa que la que podría hacer otra persona que no estuviese en un estado análogo al mío.”

El autor de la *Physiologie du Magnétisme* refiere también que una sonámbula tenía de noche, durante el sueño natural, una especie de éxtasis que explicaba en estos términos:

“Entro entonces —decía—, en un estado semejante al que el magnetizador me procura, y dilatándose mi cuerpo poco a poco, le veo claramente lejos de mí, inmóvil y frío como un muerto; en cuanto a mí,

¹ No se dirá aquí que la sonámbula estaba sugestionada por su magnetizador, puesto que éste ignoraba la existencia de los efluvios. Consúltese a M. de Rochas, *Exteriorización de la sensibilidad*. Véanse los experimentos que establecen la objetividad de este fenómeno con un sujeto cuya visión es comprobada con el estudio espectroscópico de la refracción y de la polarización de los efluvios escapándose de los dedos del magnetizador. Las longitudes de ondas indicadas por la vidente, eran las que correspondían al rojo y al violeta, colores vistos realmente como emanando del magnetizador.

me *adorno con un vapor luminoso* y me siento pensar separada de mi cuerpo; en este estado comprendo y veo muchas cosas más que en el sonambulismo, cuando la facultad de pensar se ejerce sin que esté separada de mis órganos; pero después que han transcurrido algunos minutos, un cuarto de hora a lo sumo, el *vapor luminoso de mi alma* se aproxima más y más a mi cuerpo, pierdo el conocimiento y el éxtasis cesa.”

El doctor añade que en este grado de expansión del sistema nervioso, el hombre espiritualizado, o, si se prefiere, fluidificado en todo su ser, goza de todas las facultades de aquellos que se llaman espíritus, y que solamente en este estado es cuando la centralización de la sensibilidad nerviosa está como rota y completamente difusa.

Veremos que el relato de esta sonámbula, relativo al estado de vapor luminoso que ella reviste una vez salida de su cuerpo, está confirmado experimentalmente por los trabajos de M. de Rochas sobre la exteriorización de la sensibilidad.

Prosigamos.

Otra sonámbula, que tenía, como ésta, en las horas de la noche, visiones que no se parecían en nada a los sueños ordinarios y la dejaban en un estado de extrema fatiga, dijo un día al mismo doctor:

“Creía estar suspendida en el aire sin forma material, pero *toda vapor y toda luz*; yo os mostraba que mi cuerpo, que había abandonado tendido en mi cama, no era más que un cadáver. ¿Veis? —os decía—, está muerto, así será dentro de treinta días. Después, insensiblemente, *esta luz que yo sentía ser yo* se aproximó al cadáver, se metió en él, y recobré mis sentidos, quebrantada como después de un penoso sueño magnético.”

OTROS TESTIMONIOS

Para los que creen en la inmortalidad del alma, es cierto que si se puede comunicar con los espíritus, debe ser colocándose en una posición que se aproxime en todo lo posible a la que se tendrá después de la muerte.

Por lo tanto, el sonambulismo, en ciertos sujetos, parece eminentemente apropiado para producir este resultado. El espíritu, momentáneamente desprendido, por lo menos en parte, del lazo fisiológico, se encuentra en un estado vecino al que será permanente un día. Además, si se admite que las almas desencarnadas se comunican entre sí, lo que parece evidente, está claro que deben poder manifestarse a los sonámbulos cuando éstos están en el sueño magnético.

Es lo que la mayoría de los magnetizadores se han visto obligados a reconocer. El Dr. Bertrand, a pesar de su escepticismo, nos dice¹, hablando de una sonámbula muy lúcida:

“Esta mujer se expresaba siempre como si un ser distinto, separado de ella, y cuya voz se dejaba oír en la cavidad del estómago, le hubiese revelado todas las nociones extraordinarias que adquiriría en estado de sonambulismo. *He visto el mismo fenómeno en la mayoría de sonámbulos que he observado.* El caso más extraordinario es aquél en que parece que los acontecimientos que anuncia el sonámbulo le son revelados por una voz.”

El barón du Potet, largo tiempo incrédulo, se vio obligado a su vez a confesar la veracidad de estos hechos. Nos dice cómo encontró en el magnetismo la espiritología antigua, y por qué ejemplos él mismo ha sido conducido a creer en el mundo de los espíritus “que el sabio —dice²—, rechaza como uno de los mayores errores del pasado; pero al que hoy, el hombre profundo es llevado a creer por un examen serio de los hechos.”

Por otra parte³, afirma que se puede entrar en relación con los espíritus desprendidos de la materia, hasta el punto de obtener de ellos lo que se necesite.

Podríamos multiplicar las citas sacadas de la rica biblioteca del magnetismo espiritualista y demostrar que Charpignon, Ricard, el abate Loubet, Teste, Aubin, Gauthier, Delage, etcétera, han creído en las comunicaciones entre vivos y desencarnados. Pero no, olvidamos que nuestro objetivo especial es el estudio del periespíritu, y es por lo que

¹ Di Bertrand, *Traité du Somnambulisme*, caps. 3 y 5.

² Du Potet, *Journal da Magnétisme*, 1852, primera semana.

³ Du Potet, *La Magie dévoilée*

llegamos inmediatamente a un investigador concienzudo, un hombre de buena fe, Cahagnet, que ha estudiado en profundidad estos fenómenos.

LOS EXPERIMENTOS DE CAHAGNET

Hasta aquí, hemos oído a muchos magnetizadores afirmar sus relaciones con un mundo supranormal. Los sujetos ven principalmente a “su guía” o “ángel guardián”, que describen casi siempre como un hermoso joven vestido de blanco. Las visiones son muy a menudo místicas; a veces es la Virgen la que aparece; se recitan oraciones para alejar los malos espíritus. Raramente la persona descrita es un difunto.

¿Los sujetos ven siempre personajes reales? No lo creemos; están frecuentemente sugestionados por el experimentador y también por su imaginación; es preciso, pues, guardarse de conceder completo crédito a sus afirmaciones en tanto no esté apoyado por pruebas absolutas, del género de las que hemos aportado por medido del Dr. Billot.

La visión de un espíritu no tiene valor positivo mientras no se compruebe, de manera completamente segura, que no es una autosugestión del sonámbulo o una transmisión de pensamiento por parte del operador.

El hecho siguiente, citado por el Dr. Bertrand en una de sus conferencias y reproducido por el general Noizet, es una prueba convincente de ello¹.

“Un magnetizador, muy imbuido de ideas místicas, tenía un sonámbulo que durante su sueño no veía más que ángeles y espíritus de toda especie. Estas visiones servían para confirmar más y más al magnetizador en su creencia religiosa. Como citaba siempre los sueños de su sonámbulo en apoyo de su sistema, otro magnetizador se encargó de desengañarle, haciéndole ver que un sonámbulo no tenía las visiones que refería más que porque ese tipo de imágenes existía en su propia cabeza. Propuso para probar lo que afirmaba hacer ver al mismo sonámbulo *la reunión de todos los ángeles del paraíso en la mesa y comiéndose un pavo*. Durmió, pues, al sonámbulo, y al cabo de un rato le

¹ General Noizet, *Mémoires*. Citado por Ochorowicz.

preguntó si veía algo extraordinario; aquél respondió que sí, que *distinguía una gran reunión de ángeles*.

— ¿Y qué hacen?—, dijo el magnetizador.

—*Están alrededor de una mesa y comen*.

No pudo indicar, sin embargo, el manjar que tenían ante sí.

Es, pues, necesario ser excesivamente circunspecto en la aceptación de los relatos de los sonámbulos, puesto que sabemos que son a veces sugestionables, hasta mortalmente. Desconfiemos de las descripciones del paraíso y del infierno que tantas veces han hecho sujetos y los místicos de todos los países y de todas las épocas.

Con Cahagnet¹ todo cambia. No son ya seres angélicos los que se dejan ver, sino espíritus que han vivido entre nosotros. Se hacen reconocer porque tienen el mismo exterior que tenían aquí, en la Tierra, y vestidos semejantes a los que llevaban; por que sus recuerdos son claros y precisos, y dan prueba de juicio, de voluntad, como si estuviesen encarnados. No son simples imágenes reproduciendo seres desaparecidos; estas apariciones son individualidades que hablan, se agitan, viven y afirman categóricamente que la muerte no les ha alcanzado. Éste es ya el verdadero Espiritismo; ¡así aquel alboroto general cuando aparecieron los primeros tomos de *Los arcanos de la vida futura descubiertos*! Todo lo que la ignorancia, el fanatismo, la tontería, ha repetido después contra nuestra doctrina, vino a caer sobre el desgraciado magnetizador.

Escuchemos su dolorosa queja:

“Nuestro adversario, el barón du Potet², nos había dicho estas palabras que eran proféticas para nosotros, cuando publicamos el primer volumen de nuestra obra: «Tratáis veinte años demasiado pronto de estas cuestiones; el hombre no está preparado para comprenderlas.»

“¡Ay! —respondemos entonces—, ¿por qué vemos bañar con sus lagrimas las cenizas de aquellos que aquel ser, tristemente abatido, cree perdidos para siempre? ¿En qué momento de la humana existencia podemos llegar más oportunamente para decir a ese hombre: Consuélate, hermano; el que crees separado para siempre de ti, está a tu lado, te

¹ *Les arcanes de la vie future dévoilés*, t. III.

² Antes de la conversión.

asegura por mi voz que vive, que es más feliz que sobre la Tierra y que te espera en las esferas cercanas para continuar sus intimidades contigo? Si no quieres creer lo bajo mi palabra, mira esta linda cabeza infantil, que llora por que te ve llorar; porque le dices que no volverá a ver a su madre querida; pon tu mano sobre su frente y dentro de algunos minutos vas a ver sonreír a la que creías muerta: va a contarte lo que es, dónde está y lo que hace. No podrás dudar ni un instante que ese mármol que te espanta es la puerta del templo de la inmortalidad, en la que vivimos todos perpetuamente para amarnos en la eternidad.

“Digo esto a este desgraciado hermano, y lejos de estrecharme la mano en señal de gratitud, me mira con desprecio exclamando: «¡Este hombre está loco!»”

Pero era un verdadero luchador este obrero que ha tenido la gloria de convertirse en lo que es: uno de los gastadores de la verdad. Ha combatido vigorosamente a sus contradictores, que han sido reducidos al silencio. Los dos primeros volúmenes de los *Arcanos* contienen relatos de experimentos hechos con ocho extáticos que poseían la facultad de ver a los espíritus desencarnados. El punto culminante fue alcanzado con uno de ellos, Adela Maginot, que obtuvo una larga serie de evocaciones.

La obra contiene unas 150 actas, procedentes de testigos que afirman haber reconocido a los espíritus descritos por la sonámbula. Éste es un hecho capital acerca del cual no sería ocioso llamar la atención. No se puede suponer verosímilmente que, hombres pertenecientes a todas las esferas sociales, de una honorabilidad indiscutible, se hayan concertado para atestiguar mentiras. Hay, pues, en estos experimentos una vía nueva, una mina fértil que explotar por los investigadores ávidos de conocimiento acerca del más allá. He aquí un ejemplo que demuestra cómo habitualmente ocurrían las cosas¹.

UNA EVOCACIÓN

“M. B... magnetizador y suscriptor de los *Arcanos*, desea una sesión de aparición; luego que Adela entra en estado, nos pregunta M.

¹ Cahagnet, *Arcanes*, t. II.

B... por Ernesto Pablo, fallecido, hermano de M. B...; la madre de este señor está presente en la sesión. Adela dice:

“—Aquí está.

“—Dénos usted sus señas.

“—Le veo cabellos castaños claros, hermosa frente, despejada; ojos que tiran a oscuros, cejas bastante bien arqueadas, nariz puntiaguda, boca mediana; lleva bigote más claro que los cabellos; tez clara, pálida y delicada; barba redonda, corpulencia endeble, aunque parece haber sido bastante fuerte; la enfermedad le ha debilitado mucho; lleva un traje oscuro (color oliva claro); su aire es enfermizo, reposado y como el del que padece; ha debido sufrir del corazón y del pecho, y ha experimentado fatiga en las piernas. No carecía de pesares y se atormentaba mucho interiormente; estaba a veces meditabundo, se absorbía en negros pensamientos; amaba a una persona, lo que motivaba una buena parte de su pesar; era muy sensible.

“— ¿Qué edad parece tener?

“—Aproximadamente veinticinco años; su estómago ha sido muy castigado por excesos de juventud...

“— ¿Por quién fue recibido en el cielo?

“—Por su abuelo.

“— ¿Su abuelo materno tuvo una visión en la cual vio a su nieto cerca de su abuela?

“—La visión es verídica; pero la primera persona que le recibió fue su abuelo paterno, a quien conoció en la Tierra; él le abrió los brazos y se precipitó en ellos; su abuela materna estaba también con ellos; no ha faltado gente que le esperaba... Apenas ha tenido agonía. No creía en el magnetismo; me dice que le diga a su señor hermano que ahora cree.

“— ¿Quién guardaba su cadáver?

“—Su familia.

“— ¿Dónde se le ha enterrado?

“— En el Père-Lachaise.

“— ¿Ha permanecido en la tumba?

“—No, se ha reunido con su abuelo, el primero que le ha recibido en el cielo.

“— ¿Qué personas seguían inmediatamente al féretro?

“—Ha visto mejor a su hermano que a otros.

“—Adela está fatigada, cesemos.

“M. B... está encantado con este experimento; su madre está sumida en el dolor más grande; su hijo le ruega que no llore; le dice que él es más feliz que ella; quisiera que ella hubiese terminado su tiempo de prueba; ha ido a visitarla varias veces durante su sueño para consolarla; pero no le ha hecho recordarlo para no aumentar su dolor, puesto que conoce la amargura de su pesar. Se ha aparecido igualmente a su señor hermano, y se le aparecerá todavía; le agradece haberle dado sepultura.

“M. B... no encuentra una sílaba que suprimir en esta masa de detalles; su madre conserva sólo una duda acerca del matiz de los ojos; no puede recordar de forma precisa su color. Dios ha permitido que nuestra fe se afirme más y más. M. B.. deseoso de callar su nombre por consideraciones de familia, ha firmado el duplicado del relato de esta sesión, para garantizarme en el por venir contra las reticencias que algunos hombres burlones podrían suscitar acerca de la realidad de lo que ha oído y reconocido como cierto. En adelante procederé del mismo modo.

“Al día siguiente de esta sesión M. B... vino a casa para decir me que a consecuencia de esta aparición, había solicitado una reunión de familia para obtener la certeza del color exacto de los ojos de su hermano; la generalidad de los recuerdos estuvo de acuerdo con el color de los ojos descritos por Adela. Esta particularidad me agradó en extremo, porque habiendo dicho este señor a Adela:

“—Incurrís en error, mi madre cree que sus ojos eran azules. ¿persiste usted en verlos castaños?

“Adela le respondió:

“—Me sería fácil decir lo mismo que vuestra señora madre, ya que ella los cree azules; y esto se añadiría a la verdad de todo lo que os he dicho, pero mentiría y no diría lo que veo; para mí son castaños.

“Por esta afirmación aquel señor convocó una reunión de familia y creyó deber suyo participarme el resultado.”

A cada paso encuentro en estos volúmenes pruebas semejantes. Pero sería conocer mal nuestra época imaginarse que estos relatos tuvieron el don de determinar la convicción. La buena fe de Cahagnet no fue jamás puesta en duda, sus contemporáneos le reconocieron como un hombre honrado, incapaz de alterar la verdad; pero pretendieron que esos fenómenos podían explicarse por una transmisión del pensamiento, ejerciéndose entre el consultante y el sujeto.

Podemos darnos cuenta del poco valor de esta objeción, en este caso, si se reflexiona sobre las circunstancias que acompañaron a la aparición. Ésta habla y le dice a su madre, por medio de Adela, que no se atormente. Si fuese una simple imagen, no hablaría. ¿Y por qué esta imagen iría asociada a la del abuelo paterno, cuando en el pensamiento de la madre y del hermano, es la abuela materna la que creen que le ha recibido en el cielo?¹

Más allá, para responder a esta objeción que ha sido el arma de los incrédulos, el autor refiere cierto número de apariciones a las que esta explicación es aún menos aplicable.²

He aquí una entre otras muchas.

“El abate Almignana, no pareciendo tampoco estar convencido por los detalles que Adela le había dado acerca de la aparición de su hermano, que había solicitado en la segunda sesión, vino a participarme sus dudas a este respecto.

“En aquel momento Adela estaba bajo el sueño magnético; me propuse que atrajese a la hermana de su criada, llamada Antonieta Carré, fallecida hacía algunos años.³ Pregunté por esa persona. Adela dijo: «Veo una mujer de mediana estatura, cabellos castaño claros, aproximadamente de 45 años de edad, sin belleza, pequeña, ojos grises, nariz gruesa, un poco ancha en su parte inferior, tez amarillenta, boca

¹ El sujeto entiende por la palabra cielo la erraticidad; es decir, el espacio que rodea la Tierra.

² Cahagnet, *Arcanes*, V.

³ Este señor me dijo más tarde que había reconocido todos los detalles de la aparición de su hermano como muy exactos, pero habiéndosele suscitado algunas dudas su ánimo, diciéndole que esas apariciones no eran más que una transmisión de pensamiento, era para convencerse de lo contrario por lo que había preguntado por una persona que le fuera desconocida. (Nota de Cahagnet)

aplastada; tiene lo que nosotros llamamos *paperas* y le faltan los dientes de delante; los pocos que le quedan son negros; viste con descuido un corpiño de color oscuro rayado, un poco corto; delantal de campo, que le envuelve el cuerpo; pañuelo a cuadros al cuello; sus manos denotan penosos trabajos; se dedica a las labores del campo; tenía un hermano que murió algo después, pero no es de la misma condición que ella, pues sin ser un mal sujeto no es muy ordenado. Esta mujer produce el efecto de haber sido muy buena.»

“M. Almignana se llevó por escrito estos detalles, y me contestó por el mismo medio; de su respuesta extraigo los pasajes siguientes:

“«Después de haber leído por cuatro veces a María Francisca Rosalía Carré la descripción anterior, ha declarado que era tan exacta que no podía menos de reconocer a su propia hermana, Antonieta Carré, en la mujer aparecida a la sonámbula; en cuanto a su hermano declara que falleció después que su hermana como ha dicho Adela. Agrega una circunstancia que no deja de ser atendible: dice haber soñado la noche del 30 al 31 de enero vigilia de la sesión) que se hallaba cerca de las tumbas de sus hermanos, pero su atención se dirigía principalmente sobre la sepultura de su hermana (con la que no había soñado nunca después de su muerte).

Firmado, Almignana»

“Haré observar a mi vez que el abate Almignana, así como su criada, ignoraban el día de la sesión en que llamamos a aquella mujer.

“Se le preguntó de improviso al abate: «¿Sabéis de alguien cuya aparición pudiera convenceros?» El me respondió: «Pedid por la hermana de mi criada; de esta manera no habrá influencia alguna, puesto que yo no la conocía, ni habrá comunicación de pensamiento, pues mi criada no está aquí ni sabe nada de todo esto.»

“Como se acaba de ver, el éxito ha sido completo; la mujer, para probar mejor a su amo que lo que había oído era verdad, dijo haber regalado ella misma a su hermana el pañuelo descrito. La aparición de Antonieta Carré debe destruir esta objeción malévolamente de la transmisión

de pensamiento o, en caso contrario, es que somos locos al querer probar la *existencia* del alma a asnos.”

Un último detalle relativo a esta aparición:

“El señor Almignana vino algunos días después de esta sesión a casa, y me refirió que su criada había visto la víspera a un hombre de su país natal al cual había leído las señas de su hermana, que tenía entre las manos, preguntándole si conocía a aquella persona.

“Aquel hombre le respondió: «Pero si es vuestra hermana muerta, de la cual me hace usted un retrato tan parecido que no es posible engañarse.» La criada del señor Almignana le hizo observar a su paisano que esas señas mencionaban un pequeño lunar sobre la mejilla que ella jamás le había visto; y aquel hombre le replicó: «Estáis en un error, pues tenía uno aquí», y le mostró el sitio. La mujer quedó convencida más que nunca, así como el señor Almignana, a quien tan perfecta exactitud no dejaba lugar a ninguna duda.

“Fue preciso que una tercera persona viniese a establecer la verdad sobre aquella particularidad, para que, de esta manera, pudiera verse que no estaba en el pensamiento de nadie. (Yo [Cahagnet] he olvidado mencionar ese lunar en la descripción que se ha dado anteriormente.)”

Estos son hechos de tal naturaleza que aseguran la convicción. El lector, en los *Arcanos*, encontrará un gran número de ellos. Estos relatos constituyen documentos preciosos, pues están firmados con autenticidad, y nos demuestran que el espíritu conserva, o puede tomar en el espacio, la forma que tenía en la Tierra. Se reproduce con una extraña fidelidad, de manera que hasta los extraños le reconocen. Esos seres que se presentan al vidente, afirman su personalidad mediante un lenguaje que es idéntico al que empleaban en la Tierra y por la revelación de detalles de acontecimientos de su vida pasada que sólo ellos podían conocer.

Un punto debe aún llamar nuestra atención. Si bien se puede comprender que el alma humana es inmortal, puesto que es una unidad indescomponible que se diferencia del cuerpo, se comprende menos cómo puede presentarse revestido de un traje. ¿De dónde tomó aquel vestido? Este no es inmortal evidentemente. Más adelante estudiaremos

este asunto, el cual creemos haber claramente dilucidado. Veamos cómo Cahagnet responde sobre esto:¹

“El señor du Potet, en su apreciación del primer volumen de nuestra obra, ridiculiza lo que decimos sobre los vestidos que llevan los espíritus que se presentan en nuestras sesiones de apariciones, exclamando: «¿Ve usted tal espíritu vestido de guardia nacional?» Dicho señor fue de esa opinión hasta incluso negarnos la posibilidad de conversar con los espíritus *en el ‘patuá’ que nosotros hablamos;*² así, tampoco quiso admitir que llevasen vestidos terrestres.

“El número 162 del *Journal du Magnétisme* contiene un relato muy curioso acerca de las manifestaciones espirituales que tienen lugar, en nuestros días, en América, mediante las cuales los espíritus entablan relación con los hombres de la Tierra, conversan con ellos y les hacen sensible su presencia por contactos físicos, por traslados de muebles y ruidos que todos los espectadores oyen.

“El autor de este artículo, siguiendo los mismos extravíos que el barón du Potet, no parece admitir que dichos espíritus vayan cubiertos por los vestidos que los espectadores declaran ver.

“Les preguntaríamos a esos escritores si preferirían que los espíritus se mostrasen a nuestros ojos en el traje de Adán.

“Preguntaremos, además, ¿qué les probaría que son seres pensantes si no hablasen? ¿Qué les probaría que no son simples imágenes de fallecidos, daguerrotipadas en la memoria de los que por ellos preguntan, si no respondiesen a sus preguntas, en el *patuá que nosotros hablamos*, queda entendido, para ser comprendidos por nosotros?

“Si no tuviesen un lenguaje tan representativo como terrestre se diría que no se les puede interrogar.

“Si nos respondiesen en un lenguaje musical, anormal o sensitivo, se diría que son lingüistas orgullosos, que no quieren manchar su lengua con las frases y sonidos de que nos servimos en la Tierra.

¹ Cahagnet, *Arcanes*, t. III.

² El *patuá* es un dialecto hablado en el sur de Francia. En este caso se expresa en sentido despectivo. (N. del E.)

“Si van vestidos como nosotros, se les encuentra demasiado ordinarios, y fuera del progreso de las modas terrestres.

“Si van más elegantemente vestidos, se les encuentra demasiado adictos al ideal de las Mil y una Noches.

“Si van desnudos, se les encuentra impúdicos y se quiere saber cómo estaban vestidos en la Tierra.

“¿De qué se les quiere cubrir? Pues el tejido, por espiritual que sea, siempre será un tejido *que exige un tejedor.*”

En suma, la idea de un cuerpo espiritual del alma se ha desprendido de una parte de su oscuridad. Estamos, a través del sonambulismo, en posesión de un medio de ver a los espíritus y de asegurarnos que se presentan con una forma corporal que reproduce fielmente el cuerpo físico que poseían en la Tierra. Esto no es ya una hipótesis; es un hecho que resulta de la observación experimental. Hay que leer los números atestados que van al final del segundo volumen para persuadirse bien de que los trabajos de Cahagnet no son aislados. Han sido proseguidos y comprobados por gran número de magnetizadores, que han manifestado haber obtenido los mismos resultados. Es, pues, para nosotros, un punto adquirido, y nos es fácil renovar estos fenómenos puesto que basta colocarnos en las condiciones indicadas por el nitor.

Vamos a ver ahora, por los experimentos realizados con el auxilio de médiums, así como por las apariciones espontáneas que es una ley general la que hace que, confirmando la leyenda el alma se muestre, después de la muerte, con una apariencia idéntica a la que poseía en vida.

CAPÍTULO III

TESTIMONIOS DE LOS MÉDIUMS Y LOS ESPÍRITUS EN FAVOR DE LA EXISTENCIA DEL PERIESPÍRITU

Hemos comprobado que ciertos sonámbulos, sumidos en el sueño magnético, pueden ver a los espíritus y describirlos fielmente. Pero esta facultad se da también en personas no dormidas a las cuales se les ha dado el nombre de médiums videntes.

Para comprender bien lo que ocurre entonces, no hay que olvidar que en la vida ordinaria no es el ojo el que ve, como no es el oído el que oye. El ojo es un instrumento destinado a recibir las imágenes aportadas por la luz, pero ahí se limita su papel; por sí mismo es incapaz de hacernos distinguir los objetos. Fácil es su ministrarse la prueba. Si se corta o paraliza el nervio óptico, el mundo exterior se refleja igualmente sobre la retina, pero el sujeto ya no lo ve; está ciego, a pesar de que su órgano visual está intacto. La vista es, pues, una facultad del espíritu; puede ejercerse sin el concurso del cuerpo, puesto que los sonámbulos naturales o artificiales ven a distancia y con los ojos cerrados¹.

Cuando estos fenómenos se producen es cuando se puede comprobar la existencia de un sentido nuevo, que se puede designar bajo el nombre de *sentido espiritual*.

El sonambulismo y la mediumnidad son grados distintos de la actividad de este sentido; presentan, como es sabido, matices innumerables y constituyen aptitudes especiales. Allan Kardec ha puesto claramente este hecho en evidencia². Hace observar que a parte de estas dos facultades, más notadas porque son más espectaculares, sería un

¹ Véase acerca del particular: la comunicación del Dr. Husson (28 de junio de 1831) a la Academia de ciencias. —Deleuze, *Mémoire sur la clairvoyance des somnambules*. —Rostan, artículo *Magnétisme en el Dictionnaire des Sciences médicales*. —Lafontaine, *L'art de magnétiser*. —Charpignon, *Physiologie, Médecine et Métaphysique du Magnétisme*. —Y los casos citados en los *Proceedings* de la *Société Anglaise de Recherches psychiques*. —Gabriel Delanne, *Le Spiritisme devant la Science*, cap. III. Véase igualmente *Les apparitions matérialisées des vivants et des morts*, t. I y II.

² Allan Kardec, *Revista Espírita*, octubre de 1864-1865, junio de 1867. Véase también en *La Genése* el capítulo *De los fluidos*.

error creer que el *sentido espiritual* sólo existe en un estado excepcional. Como los otros sentidos, está más o menos desarrollado, es más o menos sutil según los individuos; pero todo el mundo lo posee; y no es éste el que presta menos servicios, por la naturaleza completamente especial de las percepciones que permite distinguir. Lejos de ser la regla, su atrofia es la excepción, y puede ser considerada como una enfermedad, lo mismo que la ausencia de la vista o del oído.

Con este sentido percibimos los efluvios fluídicos¹ de los espíritus y nos inspiramos sin saberlo en sus pensamientos; a través de él recibimos las advertencias íntimas de la conciencia; tenemos el presentimiento o la intuición de las cosas futuras o ausentes, y es con él que se ejerce la fascinación, la acción magnética inconsciente e involuntaria, la penetración del pensamiento, etc. Estas percepciones pertenecen al hombre igual que las de la vista, del tacto, del oído, del gusto, del olfato; son necesarias para su conservación; son fenómenos muy vulgares, que apenas observa por el propio hábito que tiene de percibirlos, y de las que no se ha dado cuenta hasta ahora a consecuencia de su ignorancia de las leyes del principio espiritual; de la negación misma, por muchos sabios, de la existencia de este principio. Pero cualquiera que fije la atención sobre los efectos que acabamos de citar y sobre muchos otros de la misma naturaleza, reconocerá cuan frecuentes son y, además, su completa independencia con las sensaciones percibidas a través de los sentidos corporales.

LA VISTA ESPIRITUAL O DOBLE VISTA

La *vista espiritual*, vulgarmente llamada *doble vista*, lucidez, clarividencia o finalmente, *telesthesia*, y ahora *criptesthesia*, es un fenómeno menos raro de lo que generalmente se cree; muchas personas tienen esta facultad y no se dan cuenta de ello; lo único que ocurre es que está más o menos desarrollada, y es fácil asegurarse de que es extraña a los orígenes de la visión, puesto que se ejecuta sin ayuda de los ojos durante el sonambulismo natural u provocado. En ciertas personas existe

¹ La palabra fluido no designa una materia particular; significa un movimiento ondulatorio del éter, análogo a los que dan origen a la electricidad, la luz, el calor, los rayos X, etc.

en el estado normal más perfecto, sin la menor prueba aparente de sueño o éxtasis. A este propósito he aquí un testimonio de Allan Kardec.¹

“Conocimos en París una señora en la cual la vista espiritual es permanente y tan natural como la vista física; ve, sin esfuerzo y sin concentración, el carácter, los hábitos y los antecedentes de cualquiera que se le acerca; describe las enfermedades y prescribe tratamientos eficaces con más facilidad que los sonámbulos corrientes; le basta pensar en una persona ausente para que la vea y la designe. Estábamos un día en su casa y vimos pasar por la calle a una persona con quien estamos en relación y a la que ella no había visto jamás. Sin ser provocada por ninguna pregunta, le hizo el retrato moral más exacto y nos dio a este propósito prudentes advertencias.

“Esta señora, sin embargo, no es sonámbula; habla de lo que ve como hablaría de otra cosa, sin molestarle en sus ocupaciones. ¿Es médium? Lo ignora ella misma, pues hasta hace poco tiempo no conocía ni el nombre de Espiritismo.”

Podemos añadir nuestro testimonio al del maestro. Hace unos veinte años estuvimos en relación con Mme. Bardeau, que gozaba de esta facultad. Pudo describir exactamente personajes que vivían en provincias, muy lejos, en el Mediodía, que ella no había visto jamás, y dar de su carácter detalles circunstanciales. También hizo ciertas predicciones que se han realizado.

No obstante hallarse en su estado normal, con los ojos abiertos de par en par, y mientras continuaba la conversación sobre otros asuntos, se interrumpía de vez en cuando para añadir algunos rasgos que completaban la fisonomía o el carácter de aquellas personas ausentes.

Hoy conocemos a una comadrona, Mme. Renardat, que puede ver a distancia sin estar dormida. Hemos tenido la prueba innegable; pues nos ha descrito con fidelidad a un tío nuestro, habitante de Gray, indicando su enfermedad, ignorada por los propios médicos, y prediciendo su muerte sin haberle conocido jamás. Esta señora ve a los espíritus como a los vivos. Hemos podido convencernos, por las afirmaciones de nuestros amigos, que estaba en relación con las almas que han abandonado la

¹ Allan Kardec, *Revue Spirite*, junio de 1867.

Tierra, pues hacía su descripción física y su lenguaje recordaba al que estas almas tuvieron durante su vida.

Desde hace quince años hemos tenido numerosas ocasiones de estudiar la mediumnidad vidente. No se presenta siempre con ese carácter de constancia que observamos en los relatos precedentes; lo más frecuente es que sea fugitiva, momentánea; pero tal como es, permite asegurar que la creencia en la inmortalidad no es una yana ilusión de nuestro espíritu prevenido, sino una realidad grandiosa, consoladora y superabundantemente demostrada. Por demás, vamos a citar un cierto número de experimentos que establecen que la visión de los espíritus es objetiva, pues coincide, explicándolos, con los fenómenos físicos que caen bajo los sentidos materiales y que cualquiera de nosotros puede comprobar.

Cuando una mesa se mueve y un médium vidente describe al espíritu que obra; cuando ese médium anuncia hasta lo que va a ser dictado por mediación del mueble, está fuera de razón imaginar que no ve nada realmente, puesto que su predicción se realiza y el espíritu atestigua su presencia por su acción sobre la materia.

Si se quiere reflexionar cuidadosamente que desde hace más de cien años las investigaciones espiritistas prosiguen en el inundo entero; que tienen lugar en los medios más diversos; que han sido controladas millares de veces por investigadores pertenecientes a las clases más instruidas, y por consiguiente, las llenos crédulas de la sociedad, será preciso admitir que es absurdo suponer que estos fenómenos no son producidos por los espíritus. Es, pues, por medio de incesantes comunicaciones con el inundo del más allá, por nuestras relaciones, interrumpidas con los habitantes del espacio, como hemos llegado a poseer conocimientos ciertos sobre la vida de ultratumba.

Recordemos que existen más de doscientas publicaciones escritas en todas las lenguas que se hablan en el globo, que los trabajos de cada uno se prosiguen aisladamente, y que, a pesar de esta diversidad prodigiosa de fuentes de información, la enseñanza general es la misma en sus partes fundamentales. Se convendrá que semejante concordancia es una buena base para afianzar la convicción que se ha producido en cada uno de los experimentadores, tan pronto ha estudiado los hechos por sí mismo.

Expongamos, pues, sin cesar los resultados adquiridos, no nos cansemos de poner ante los ojos del público los documentos que poseemos y, lentamente tal vez, pero con seguridad, llegaremos a hacer penetrar en las masas estos conocimientos indispensables para su progreso y felicidad.

La envoltura del alma ha sido objeto de estudios perseverantes por parte de Allan Kardec. Confiesa él mismo no haber tenido jamás, antes de conocer el Espiritismo, ideas particulares sobre este asunto. Son sus conversaciones con los espíritus lo que le han hecho conocer el cuerpo fluídico, y le han permitido comprender su papel y su utilidad. Invitarnos a los que quieran asistir a la génesis de este descubrimiento a leer la *Revue Spirite* de 1858 a 1869. Verán cómo poco a poco ha sido reunida esta enseñanza hasta suministrar una teoría racional, que explica todos los hechos con una irreprochable lógica.

No pudiendo extendernos demasiado sobre este punto, nos limitaremos a citar una evocación que podrá servir de modelo a todos los investigadores deseosos de comprobar por sí mismos estas enseñanzas.

EVOCACIÓN DEL DR. GLAS¹

Las preguntas son hechas por Allan Kardec, las respuestas son dadas por un médium escribiente.

“P. —Haga usted una distinción entre su espíritu y su periespíritu; ¿qué diferencia establece entre los dos?”

“R. —Yo pienso, luego existo, tengo un alma como ha dicho un filósofo: no sé más que él acerca de este punto. En cuanto al periespíritu, es una forma, como sabe usted, fluídica y natural; pero buscar el alma, es querer buscar lo absoluto, lo espiritual.

“P. — ¿Cree usted que la facultad de pensar reside en el periespíritu? En una palabra, ¿que el alma y el periespíritu son una sola y misma cosa?”

“R. —Es como si usted me preguntase si el pensamiento reside en nuestro cuerpo: el uno se ve, el otro se siente y se concibe.

¹ *Revue Spirite*, año 1861.

“P. — ¡Así es usted no un ser vago e indefinido, sino un ser limitado y circunscrito?

“R. — Limitado, sí, pero rápido como el pensamiento.

“P. — ¿Puede usted precisar el sitio en que se halla en esta sala?

“R. — A su izquierda y a la derecha del médium.

“P. — ¿Ha estado usted obligado a dejar su sitio para cedérmelo?

“R. — En modo alguno; nosotros pasamos a través de todo, como todo pasa a través de nosotros; es el cuerpo espiritual.

“P. — ¿Estoy pues, colocado en usted?

“R. — Sí.

“P. — ¿Por qué no le siento?

“R. — Porque los fluidos que componen el periespíritu son demasiado etéreos, no son lo bastante materiales para usted; pero, por la oración, la voluntad, la fe en una palabra, los fluidos pueden llegar a ser más ponderables, más materiales, y llegar hasta el todo material; que es lo que ocurre en las manifestaciones físicas.

Observación. Supongamos un rayo luminoso penetrando en un sitio oscuro; se le puede atravesar, sumirse en él, sin alterar su forma ni su naturaleza. Aunque este rayo sea una especie de materia, está tan rarificada, que no opone obstáculo alguno al paso de la materia más compacta.

Era evidente que la mejor manera de saber si los espíritus tienen cuerpo es preguntárselo. Pues bien, jamás, desde que se evoca ha observado que los desencarnados hayan dado una respuesta negativa. Todos afirman que su envoltura periespiritual tiene tanta realidad para ellos como nuestro cuerpo físico la tiene para nosotros. Es, pues, un punto establecido por las aseveraciones unánimes de todos los que han sido interrogados. Esto explica y confirma las visiones de los sonámbulos y de los médiums. Hemos llegado a los testimonios que hacen salir completamente al periespíritu de las concepciones puramente filosóficas, para darle una existencia positiva.

UN AVARO EN EL ESPACIO

Desde el origen de las manifestaciones espíritas se organizaron grupos de estudio en todas las ciudades de Francia que se entregaban a continuas investigaciones; los resultados obtenidos eran consignados casi siempre en actas cuyos extractos eran enviados a la Prensa.

Nuestra doctrina no ha sido, pues, imaginada; se ha constituido lentamente, y la obra de Allan Kardec, que resume esta inmensa encuesta, es la composición lógica, la recopilación concreta de esos innumerables documentos.

He aquí uno de esos relatos, publicado en un periódico espiritista de 1864, en Burdeos:¹

“Todo el mundo ha conocido en Angulema a un hombre de una avaricia sórdida, a pesar de su posición que se sabía desahogada. Aquel hombre, llamado L..., vivía en un desván de su casa, el resto de la cual estaba inhabilitado; no habiendo sido visto durante varios días por sus vecinos, fue encontrado por la policía, que hizo abrir su puerta con objeto de saber lo que había sido de él. Se le encontró en un estado próximo a la muerte. Cubría su cabeza con un gorro de papel a medio quemar, apoyado en una mesa cubierta de polvo; parecía contemplar algunas monedas de oro que allí estaban esparcidas. La justicia, en interés de aquel hombre, que tiempo hacía se había alejado de su familia, hizo reunir todo el dinero que se encontraba aquí y allí en la casa; depositándolo todo en manos del escribano, y envió al pobre abandonado al hospicio, donde murió poco después.

“Se hizo una primera evocación algunos días después de su muerte: *compareció y declaró que no estaba muerto, pero que quería el dinero que le habían cogido.* Trascurrieron varios meses y se hizo de nuevo, en el mismo grupo, el 25 de septiembre de 1863, una segunda evocación, con ayuda de un médium escribiente y de una médium vidente en estado de sonambulismo. Ésta última describió la fisonomía y el traje del espíritu evocado, que *le era desconocido en vida*, conversó con él y transmitió las respuestas que le eran planteadas por su intermedio. Por su

¹ *Le Sauveur des Peuples* (Dr. M. Lefrasie, abogado), núm. 6, febrero de 1864.

parte, y *al mismo tiempo*, el médium escribiente obtenía, bajo el impulso del espíritu, la comunicación siguiente (puestas aquí frente a frente, para facilitar el entendimiento de la simultaneidad de la comunicación obtenida por el médium escribiente, de la que proviene de la sonámbula)

EVOCACIÓN

<i>Médium escribiente</i> <i>M. Guimberteau</i>	<i>Médium vidente</i> <i>Mm. B.....</i>
<p>“-¿Qué se quiere aún de mí? Os suplico que me dejéis partir. Esto comienza a fastidiarme. Mejor sería que me devolviéseris el dinero que me han robado. ¿Creéis que no es <i>abélinable</i> (abominable), yo que trabajo toda la vida para reunir una pequeña suma honradamente? Pues bien, señores, me lo han arrebatado todo; estoy en la calle, en la miseria. No sé dónde reposar la cabeza. ¡Oh!, tened bondad de hacer que me devuelvan lo que es mío. Os quedaré reconocido si conseguís darme satisfacción.</p>	<p>“Veo un viejo que está escribiendo. Es muy feo, ¡qué feo es!..... No tiene dientes en la boca. Tiene los labios enormes, pendientes. Lleva un gorro de algodón, más una blusa o vestido blanco, sucia también. ¡Qué feo es, Dios mío!</p>

“El evocador hace observar al espíritu que no puede carecer de nada desde que ha abandonado la Tierra.

<p>“R.- Usted me dice que nada me falta. ¡Tiene usted descaros! Y mi dinero, <i>¿no es nada?</i> “P.- ¿Dónde está usted? “R.- Bien lo veis, estoy cerca de usted.</p>	<p>“P.- ¿Es M. Guimberteau quien le hace escribir? “R.- Sí, está al lado de él, está como si estuviese lapidado. ¡Es un verdadero tigre!</p>
---	--

<p>“P.- ¿Más por qué buscar siempre vuestro tesoro terrestre? Deberíais más bien pensar en la conquista del cielo.</p> <p>“R.- ¡Oh! Por lo pronto debéis decirme dónde está el cielo, pues yo deseo encontrarlo. Es usted un farsante, ¿entiende usted?</p> <p>“P.- ¿No conocéis, pues a Dios?</p> <p>“R.- No tengo ese honor. Veo mi dinero.</p> <p>“P.- ¿Está usted obligado a venir?</p> <p>“R.- Puede usted creerlo; si no se me obligase a estar aquí expuesto a vuestras miradas, hace tiempo que me hubiera ido.</p> <p>“P.- ¿Se aburre usted, pues, entre nosotros?</p> <p>“R.- Mucho. (El lápiz golpea sobre la mesa con tal precipitación y tal violencia que se rompe.)</p>	<p>“P.- ¿Por qué se le ha hecho venir?</p> <p>“R.- Le habéis llamado. Esto puede servirle para conocer su situación.</p> <p>“P.- ¿Por qué no se va, puesto que se aburre con nosotros?</p> <p>“R.- Hay alguien que lo impide.</p>
--	---

“En el curso de la sesión, el sujeto dormido (Mme. B...) describe a otros espíritus, después ve a un sacerdote que acaba de aparecer. Al mismo tiempo, el médium escribiente recibía una comunicación del clérigo C..., conocido de varias personas. Este clérigo le hace escribir: «Veamos: voy a hacer escribir algunas líneas tranquilamente para que vuestra médium vidente tenga tiempo de examinarme en todos los sentidos. Será preciso que se me reconozca a fuerza de los detalles dados acerca de mi persona. Esto os pondrá en disposición de creer que los espíritus que evocáis acuden realmente a vuestro llamamiento.»

Aquí, como se ve, la acción del desencarnado es manifiesta; se ingenia, se esfuerza en marcar bien su personalidad. Su tentativa es coronada por el éxito, los asistentes reconocen a un eclesiástico de la ciudad, recientemente fallecido, y la señora B... dice a su interrogador: “Sí, yo he visto a este hombre en otro tiempo; es un sacerdote; es grueso, encarnado; ignoro su nombre; tiene pocos cabellos, que son blancos.”

La vista sonambúlica confirma la autenticidad del agente que hizo escribir al médium y demuestra el poco valor de la teoría que pretende que las comunicaciones emanan siempre del inconsciente del escritor.

El relato siguiente permite comprobar que el médium vidente completamente incapaz de engañar, y que si la verdad sale de la boca de la inocencia, este proverbio es aplicable aquí.

VISIÓN DE UN NIÑO

La memoria siguiente ha sido hecha el 20 de octubre de 1863 a *Sociedad de Estudios Espíritas de Turín* por el profesor Morgari.¹

El autor refiere que, encontrándose un mes en Fossano, trabó conocimiento con el profesor P..., hombre muy instruido, que había experimentado un profundo pesar por la muerte de su joven esposa, dejándole viudo con tres hijos pequeños. Para tratar de calmar su dolor, M. Morgari le habló de Espiritismo.

Se decidió que se intentaría obtener una comunicación con la querida difunta. M. Morgari, con dos compañeros de estudio, se puso a la mesa en compañía del profesor P... y de su hermana. Obtuvieron el nombre de uno de sus parientes, un tal *hermano Agustín*. Después sobrevino otro espíritu, el de un padre *Luis*, que, además de su nombre, indicó exactamente la edad que tenía en el momento de su muerte. No es inútil hacer observar que dichos nombres eran absolutamente desconocidos por M. P... y por su hermana, recién venidos a Fossano.

Cedamos ahora la palabra al autor de este relato:

“Si la experiencia se hubiese limitado a esto, no os hablaría de ella, siendo cosa común entre nosotros; pero aquí comienza lo maravilloso:

“El espíritu de la esposa difunta, que ha acudido a dirigir con movedoras palabras a su marido, manifiesta el deseo de ver a sus hijos, que duermen en los cuartos vecinos; y, de pronto, la mesa se mueve con tal velocidad como jamás había visto, deslizándose y girando tan vivamente, que apenas dos o tres de nosotros, rozándola por intervalos con la extremidad de nuestros dedos, podíamos ir tras ella. Entra

¹ *Annali dello Spiritismo in Italia.*

seguidamente en el cuarto vecino, donde la niña, de tres años de edad, dormía profundamente en su cuna, aproximase a ella como si estuviese dotada de vista y de sentimiento, se levanta y se inclina, suspendida en el aire hacia la niña que sigue durmiendo, de pronto, tendiendo sus manitas hacia la mesa, exclama con esa tranquila sorpresa que nos seduce tanto en tan juvenil edad: «¡Mamá! ¡Oh mamá!» El padre y la tía, conmovidos hasta llorar, le preguntan si realmente ve a su madre. «Si, la veo; ¡qué hermosa está! ¡Oh, qué hermosa está!» Y habiéndole preguntado dónde la veía: «En una gran claridad —respondió—; la veo en el Paraíso.» En aquel momento, vimos al niño hacer un círculo con sus brazos, como si hubiera querido rodear el cuello de su madre, y, cosa muy sorprendente, entre los brazos y el rostro del niño había justamente el espacio necesario para recibir la cabeza de la madre. Mientras, la niñita movía suavemente los labios, como si hubiera querido dar besos, hasta que la mesa volvió a posarse en el suelo, y aquel angelito permaneció con las manos juntas y una sonrisa inexplicable.

“He aquí la pura verdad, simple y leal, que garantizo en mi nombre y en el de mis compañeros, dispuestos en caso necesario a confirmar este relato con sus firmas, como yo lo hago con la mía.”

Este testimonio de una niña de tres años, reconociendo a su madre, no puede ser sospechoso, ni aun para los más escépticos.

No se puede ver en él ninguna sugestión, pues la niña dormía, y el padre y la tía se ocupaban por primera vez del Espiritismo. Es, sí, una confirmación de la creencia de que la madre había sobrevivido en el espacio y de que continuaba prodigando su amor a su marido y a sus hijos.

He aquí otros ejemplos en apoyo de los que acabamos de citar.

EXPERIMENTO DEL PROFESOR ROSSI-PAGNONI Y DEL DR. MORONI

En 1889 apareció un volumen muy documentado¹ relatando las experiencias espíritas de estos señores, realizadas en Pezaro (Italia) cuidando mucho la observación científica. Entre un gran número de fenómenos interesantes vamos a referir los casos siguientes que encajan por completo en nuestro asunto

El Dr. Moroni se servía de una mujer llamada Isabel Cazetti, excelente sujeto hipnótico, para estudiar a los espíritus que venían a manifestarse a través de la mesa. En ciertas ocasiones, le fue posible constatar que las indicaciones suministradas por la sonámbula eran contrarias a lo que creían los asistentes; describía a un espíritu que no era en modo alguno el que se evocaba, y la mesa daba, efectivamente, un nombre muy distinto al del espíritu que se había llamado. He aquí un ejemplo:

“Dos de mis amigos se pusieron en la mesa tiptológica, colocada a algunos metros de la hipnotizada, y evocaron al espíritu de una de sus amigas llamada Livia, evocación ya obtenida por el mismo medio. Entonces la hipnotizada empezó a hacer signos especiales, dado que veía un espíritu.

“Moroni, los otros asistentes y yo, que habíamos permanecido cerca de ella, le preguntamos en voz baja lo que veía; respondió: «Una señora, parienta de la más pequeña de las personas sentadas a la mesa.» Temíamos que se equivocara, pues sabíamos que evocaban una amiga y no una parienta; la mesa de pronto golpeó: «Soy tu tía Lucía, vengo porque te quiero.»

“En efecto, el asistente de más pequeña talla tenía entre sus muertos una tía con aquel nombre, en la que no pensaba, y de la cual el otro asistente no tenía conocimiento. Seguidamente la médium murmuró al oído de Moroni que un joven, cuyo nombre comenzaba por R, estaba en la mesa; en efecto, la mesa golpeó R, la primera letra del nombre del

¹ Rossi-Pagnoni y Dr. Moroni, *Quelques essais de médiumnité, hypnotique* traducción francesa de Mme. Francesca Vigné.

joven amigo que nos saludó. Después oímos en la biblioteca un gran ruido, y la médium nos dijo sonriendo, que aquel espíritu había querido darnos la señal de su partida.”

Llamamos muy particularmente la atención del lector sobre estos experimentos, pues prueban evidentemente que son realmente los espíritus los que se manifiestan, y no entidades cualesquiera. No se puede hacer intervenir aquí ninguna de esas pretendidas explicaciones que tienen por base la transmisión del pensamiento del evocador al médium (puesto que éste anuncia *anticipadamente* un nombre en el que los asistentes no piensan), ni la de la creación de un ser híbrido formado por los pensamientos de los asistentes, ni la intervención, lo que por otra parte sería necesario ver, de elementales o influencias demoníacas.

Es el alma de los muertos que afirma su supervivencia por acciones mecánicas sobre la materia. Su forma reproduce fielmente la de su cuerpo terrestre durante la encarnación. La inteligencia ha permanecido lúcida y vivaz, y se revela con toda su actividad después de la muerte. Estamos en presencia del mismo ser que vivía antes en la Tierra; no ha hecho más que cambiar de estado físico, pero nada se ha perdido de su personalidad pasada.

Véase el relato de otra sesión:

“Dos de nuestros amigos se sentaron a la mesa de tipología evocando a Lucía; la primera letra golpeada les hizo creer que conseguían su objetivo; pero la médium murmuró al oído de Moroni (quién tomó nota en un pedazo de papel, lo dobló sin decir nada y lo dejó sobre una mesa) que en lugar de Lucía era el espíritu de Livia el que indicaba a golpes la palabra *gracias*; ocurrió como se había anunciado, coincidiendo exactamente con la nota escrita.

“La médium invitó a Moroni a ocupar el sitio de uno de aquellos señores en la mesa de tipología; obedeció, y otra persona se colocó al lado de la médium, preguntándole lo que veía. Ella le respondió de modo que no pudiese ser oída: «Es la hermana del doctor.» En efecto, la mesa indicó *Assunta*, nombre de una hermana difunta que él invitó a permanecer en la mesa. La médium murmuró al oído del amigo que estaba cerca de él, que el padre de Moroni quería comunicarse; la mesa golpeó estas palabras:

Soy tu padre, y puedo llamar feliz el momento en que me encuentro contigo.»

He aquí otro relato en que la evidencia no es menor que en los últimos casos citados:

“Después de los ensayos de tiptología, la médium declaró que Padre de un tal M. L. deseaba hablarle.

“Hicimos levantar de la mesa a M. L. y le estimulamos a tratar de escribir en otra mesa, porque un espíritu quería comunicarse por él, y le rodeamos para ayudarle en aquella primera prueba. Dos de los asistentes se acercaron a la médium y le preguntaron cuántos espíritus veía en aquel momento a nuestro alrededor. Respondió que veía tres; el ya indicado primero y dos señoras; una era la tía del que le interrogaba; éste, que tenía una fotografía de aquella tía, la mezcló con varias otras fotografías de señoras que pudimos reunir; el paquete fue colocado en la mano de la médium; ésta, sin mirarlo, lo que, por otra parte no podía hacer a causa de la oscuridad que reinaba en aquel rincón de la estancia, y no pudiendo, pues, ser, como se dice, sugestionada (la por el que le interrogaba, puesto que no veía las fotografías y no sabía en qué orden la casualidad las había dispuesto, la médium, repito, separó una de las fotografías y la entregó a su pariente. La médium dio a M. L. detalles íntimos sobre sus asuntos de familia. Este señor era forastero; no residía sino desde hacía poco tiempo en la ciudad; su padre había muerto, y tenía veinte años.

Para terminar las cortas citas de este importante trabajo, he aquí cómo el Dr. Moroni fue llevado a estudiar los fenómenos espíritas.

“Uno de los primeros hechos que, al hasta entonces simple magnetizador, le hicieron comenzar a creer que todas las imágenes que la sonámbula decía ver no eran alucinaciones, fue el siguiente:

“Una tarde, Cazeti (la médium), habiendo sido dormida magnéticamente, exclamó de pronto, sacudiendo un brazo:

“— ¡Ay!

“Moroni le preguntó:

“— ¿Qué ocurre?

“Ella respondió:

“—Es que Isidoro me ha pellizado. (Isidoro era el hermano de Moroni, muerto desde hacía algunos años.)

“El médico descubrió el brazo, y encontró, en efecto, una huella semejante a la que deja la presión de dos dedos; hasta aquí no había nada extraño; podía ser efecto de una autosugestión de la propia señora. Entonces Moroni le dijo:

“—Si es verdad que mi hermano está aquí presente, que me dé alguna prueba.

“La hipnotizada respondió sonriendo:

“—Mirad hacia allá —y señalaba con el dedo una pared distante de él.

El médico miró y vio una percha, colgada de la pared mediante un clavo, agitarse fuertemente a derecha e izquierda, como si tirara de ella una mano invisible.”

Aquí el testimonio del sujeto o médium está confirmado, apoyado, por una manifestación material. Hemos podido hacer constar, por los ejemplos precedentes, que los fenómenos no son debidos a una exteriorización del médium, puesto que el ser que se manifiesta revela cosas ignoradas por este médium.

No se puede seguir evocando la transmisión del pensamiento por:

1° Porque los movimientos de la mesa se producen sin que el sujeto la toque; esos movimientos, anunciados o previos, indican un nombre en el que no piensan los asistentes.

2° Porque no siempre se logra la transmisión del pensamiento entre el hipnotizador y su sujeto, como relata el Dr. Moroni¹, que no consiguió

¹ *Mediumnidad hipnótica*. He aquí este relato:

“En el mes de noviembre, un extranjero ilustre asistió a algunas sesiones de nuestro círculo y, después de algunas experiencias medianímicas, deseo otras de clarividencia terrestre. Esta demanda me disgustaba, porque estas experiencias no entraban en el campo de nuestros estudios: tenía ese temor natural de que sobre este asunto nuestra médium fuese inferior a cien Otros, a pesar de creerle superior a otros mil en materia de mediumnidad.

“No obstante, como veía al Dr. Moroni consentir en ello con gusto, me callé y dejé hacer sin tornar parte de la experiencia en cuyo éxito no confiaba.

“El extranjero presentó un estuche en el cual había encerrado un billete con algunas palabras escritas, y pidió a la sonámbula que procurara leerlos; en esta tentativa se perdió una hora sin resultado alguno.

“En seguida ensayó una prueba de transmisión de pensamiento; escribió aparte, sobre un pedazo de papel, la palabra *Trapani*, y después de habérsela mostrado al hipnotizador, pidió que por sugestión mental, la transmitiera al sujeto. Este ensayo duró casi otra hora, y viendo que de esta manera se perdía el tiempo, que más útilmente se podía emplear, se propuso el abandono del experimento. La sonámbula se obstinaba, sin conseguirlo, adivinar la palabra, y se vio obligada a cesar por la fatiga.”

hacer pronunciar a su médium la palabra *Trapani*, en la que él que pensaba obstinadamente. Con mayor razón no se puede concebir cómo el médium pueda leer en el pensamiento de los asistentes, que son para él completamente extraños, no habiéndose establecido la relación magnética entre ellos y el sujeto.

Ante tales fenómenos debe cesar la incredulidad, si es sincera. Pero hay individuos a quienes el orgullo domina hasta tal punto, que se avergonzarían de confesar un error. Tanto peor para esos retrógrados; quedan aún investigadores sin ideas preconcebidas que nos tomemos a pecho participarles a esos nuestros descubrimientos.

Nos basta, por el momento, con proseguir estos estudios con el firme deseo de instruirnos para estar ciertos de llegar a formarnos una convicción razonada basada en hechos personales. Abundan los ejemplos. Creemos conveniente poner ante los ojos del lector un caso más para hacerle ver que las manifestaciones tienen lugar en todos los medios. Todo consiste en saber y querer suscitarlas.

TIPTOLOGÍA Y VIDENCIA

Caro señor:

A mi regreso de Caen¹ he ido a pasar algunos días en casa de mi hermano en Meurchin, pequeña villa del Pas-de-Calais. Como mi familia sabe que soy aficionado al Espiritismo, como sabe también que soy feliz practicando sus máximas, no han dejado de plantearme mil cuestiones sobre el asunto, que en todo momento he respondido para despertar entre los que me escuchan el deseo de levantar una punta del velo que nos oculta los esplendores de ultratumba.

Fue después de estas conversaciones cuando mi hermano organizó una reunión a la que invitó a sus amigos, bravos campesinos que no se hicieron de rogar para asistir a ella. Había unas quince personas, escogidas entre las gentes de más seria reputación del lugar. Mientras esperábamos la hora fijada para la evocación, se conversó un poco.

¹ *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, año primero, núm. 6.

Cada cual refirió los hechos más ó menos extraños de que había sido testigo en el curso de su vida, y que me permiten deducir, de paso, esta conclusión: que las manifestaciones espíritas son más frecuentes de lo que se imagina.

A las ocho leí algunos párrafos de *El Libro de los Espíritus*; después, llamando a nosotros a los espíritus buenos, dirijo al Todopoderoso una breve invocación, que el auditorio escuchó con profundo recogimiento.

Tres personas han colocado las manos en una mesita, que se mueve al cabo de algunos minutos.

P. — ¿Es un espíritu? Dad un golpe para indicar *sí* y dos para indicar *no*.

R. — Sí.

P. — ¿Quiere usted decirnos su nombre? Voy a nombrarle las letras del abecedario; tenga usted a bien golpear en el momento en que yo cite la letra que usted desea hacerme escribir.

R. — María Joseph.

—Es mi madre —exclama uno de los asistentes, M. Sauvage—. Por otra parte, acabo de ver su espectro delante de mí, pero no ha hecho más que pasar, y seguidamente ha desaparecido.

P. — ¿Es usted realmente la madre de M. Sauvage?

R. — Sí.

P. — Ya que vuestro hijo os ha visto, ¿podría usted mostrarse a él más visiblemente si disminuyese el resplandor de la luz?

R. — Sí.

Se baja la luz de la lámpara. Queda, sin embargo, claridad suficiente para que podamos ver lo que pasa. Sauvage nos declara, después de algunos momentos de espera, que ve muy claramente a su madre, fallecida el 24 de mayo de 1877.

P. — ¿Puede usted —pregunté yo al espíritu—, hacerse oír por su hijo?

R. — Me hace signos con el dedo —dijo el Sr. Sauvage—. No sé lo que quiere decir... ¡Ah!, oigo su voz; la oigo muy bien.

P. — ¿Qué os dice?

R. — Feliz; dice que es feliz.

P. (*al espíritu*) — ¿No necesita que roguemos por usted?

R. — Sí, siempre es agradable; estoy cansada, buenas noches; volveré otra vez.

Después de esta visión, la mesa se pone de nuevo en movimiento; da saltos tan violentos que nos espanta.

Se restablece la luz y oramos en favor de aquel espíritu, pidiendo a Dios y a nuestros guías invisibles que continúen prestándonos su apoyo para que se produzcan otras visiones.

Otro espíritu se anuncia a través de la mesa. Es, según dice, el espíritu de la primera mujer de M. Gregoire, presente en la sesión.

P. — ¿Podrá el espíritu mostrarse al Sr. Sauvage?

R. — Sí.

Después de un momento de espera, el médium nos dice que ve a una mujer con una toca blanca y un pañuelo encima.

—Es el tocado que llevaba en Bélgica durante su enfermedad—dijo M. Gregoire.

P. — ¿Tiene usted algo que decir a su marido?

R. — No.

La presencia de la segunda Sra. Gregoire molesta visiblemente al espíritu.

P. — ¿Conoce usted a Sidonia Descatoire, mi madre? —pregunto al espíritu.

R. — Sí, está cerca de usted.

P. — ¿Podría usted suplicarle que se mostrase al médium? Tendría sumo placer en conversar con ella.

R. —El espíritu se aleja —dice el Sr. Sauvage—. No le veo ya... ¡Ah!, aquí tenemos a una señora anciana.

P. — ¿Cómo es?

R. — Recia y corpulenta. El rostro es redondo, los pómulos salientes y rojos, los ojos oscuros, los cabellos castaños, algo canoso. Ríe al mirarlos.

P. — Eso es. ¿No observa usted ningún lunar en su rostro? R. — Sí; una especie de lunar aquí —dijo señalando su sien derecha.

(Mi madre tenía una pequeña mancha negra en la sien izquierda, pero como tenía el rostro vuelto hacia el médium, éste veía la mancha del lado derecho.)

P. — Es absolutamente exacto. Es realmente mi madre, —exclamé yo, conmovido—. Querida madre, ¿es usted feliz?

R. — Sí, muy feliz —dijo el Sr. Sauvage, que oye la voz de mi madre y repite lo que ella dice.

P. — ¿Está usted alguna vez cerca de mí?

R. — Casi siempre.

P. — ¿Ve usted a mi hermano Edmundo, aquí presente?

El médium explica: «Vuestra madre se vuelve del lado del Sr. Edmundo; le sonrío, y parece complacerle su vista.»

P. — ¿Ha tardado usted mucho tiempo en recobrar su lucidez después de su desencarnación?

R. — Dos días.

P. — ¿Ve usted alguna vez a Emilia, mi mujer fallecida?

R. — Sí; pero no está aquí; está más lejos.

P. — ¿Puedo esperar que algún día se comuniquen?

R. — Si; más tarde.

P. — ¿Y mi padre?

R. — Está aquí.

—Veo otra figura detrás de vuestra madre —dice el médium—; pero no la distingo bien... Está al lado de su madre, es fuerte y corpulento; son dos agradables ancianos, que forman buena pareja.

Una conversación íntima se establece entre mis padres y yo, que nos arranca lágrimas. No dudábamos de su presencia. M. Sauvage no

conoce, no podía conocer a aquellos queridos difuntos que habitaban en el Norte. Por lo demás, la sesión había sido improvisada y ejecutada en la misma velada, y el médium, que ignoraba un momento antes la facultad de que está dotado, no habría podido, en manera alguna, prever cuáles serían las personas convocadas, ni la naturaleza de las preguntas que iban a hacerse.

Las expresiones empleadas por mis padres, *ciertas frases que les eran habituales*, eran para nosotros otras tantas pruebas de identidad. Por otra parte, han acudido otros espíritus y han revelado cosas conocidas solamente por ellos y por una de las personas presentes. Así, ha venido un marido a recordar a su mujer palabras que le había confiado en el momento de su muerte y que son declaradas como exactas por la interesada.

Los espíritus nos han anunciado nuevos fenómenos, entre otros una aportación que esperan poder producir ulteriormente.

Esta conmovedora manifestación finalizó con unánimes gracias dadas a nuestro Padre Celestial, que en una primera reunión nos daba tan gran prueba de su bondad, prometiéndose cada cual a sí mismo, practicar la filosofía espírita.

El efecto producido sobre los asistentes fue importante. Se veía que había causado en el interior de cada uno una revolución. Hombres que hasta ese momento no tenían fe alguna en el porvenir de ultratumba, sentían remordimientos, y se entregaban en voz alta a reflexiones, que les hubieran hecho avergonzarse una hora antes, de no haber empleado más activamente su tiempo en procurar el bienestar de la Humanidad. ¿Qué no será cuando todo el mundo se ocupe de ese género de estudios, y cuando todas las facultades medianímicas, actualmente latentes, se pongan en acción?

LUIS DELATRE
Telegrafista

Meurchin, 10 de octubre de 1896.

La mayor parte de los asistentes han querido firmar este relato como testimonio de la verdad:

Sauvage, Mme. Avrantsart, Lohez Etienne, Sauvage, Rigolé H. Avrantsart, E. Delatre, T. Hugo, Mme. Gregoire, Ernesto Gregoire, C. Sauvage, C. Hoca.

UN HERMOSO CASO DE IDENTIDAD

Existen otras manifestaciones, que por el hecho de no tener un carácter físico, material, no son menos convincentes para aquel que las comprueba.

El caso siguiente es muy instructivo a este respecto:¹

M. Al. Delanne se encontraba en Cimiez, junto a Niza; allí encontró a M. Fleurot², profesor, y a su mujer, cuyo conocimiento había entablado en un viaje anterior. La conversación recayó sobre Espiritismo, y he aquí lo que refirió Mme. Fleurot:

“Poco tiempo después de vuestro paso por la ciudad, mi marido y yo, todavía bajo la impresión de los relatos que usted nos hizo a propósito de las manifestaciones espíritas de que usted fue testigo, compramos los libros de Allan Kardec. Ardía en deseos de hacerme médium, pero mi convicción se estableció fuera de los procedimientos habituales de la mesa o de la escritura.

“Hace seis meses aproximadamente, vi en sueños a diferentes personajes de renombre; discutían sobre cuestiones de alto alcance filosófico. Me acerqué temerosa y emocionada, y me dirigí a aquél que me parecía más simpático.

“—Ilústreme usted —le dije—, acerca de un asunto importante, cuya solución me es desconocida: ¿qué es del alma después de la muerte?

“Él, sonriendo con bondad, me contestó:

¹ Al. Delanne, *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, núm. 11, mayo de 1897.

² Este nombre es un seudónimo.

“—El alma es inmortal, no puede aniquilarse jamás; la tuya está en este momento en el espacio, liberada momentáneamente de las trabas de la materia; goza anticipadamente de su libertad. Así estará definitivamente cuando abandone para siempre su cuerpo carnal para vivir de su propia vida espiritual.

“—Me cuesta trabajo creerlo —le dije yo—, pues si fueseis habitantes de la erraticidad, no tendríais el tipo humano y no estaríais cubiertos de vestidos semejantes a los de los hombres.

“Él me respondió:

“—*Si nos hubiésemos presentado a ti bajo una forma enteramente espiritualizada, no nos hubieras visto y menos reconocido.*

“— ¿Reconocerlos, decís? Nada me recuerda vuestras facciones, y no recuerdo haberlos visto jamás.

“— ¿Está bien segura?

“Entonces, cosa maravillosa, la persona que me respondía fue súbitamente iluminada por un intenso rayo fluídico, y se formó con perlas eléctricas un nombre encima de su cabeza, y leí deslumbrada y encantada el nombre venerado de Blas Pascal.

“Su figura está de tal modo grabada en mí, que jamás se borrará de mi memoria. Y como no había visto en ninguna parte la imagen del ilustre sabio, al despertar me apresuré, acompañada de mi marido, al que había puesto al corriente de mi singular sueño, a visitar la tienda de un comerciante de retratos. Fuimos a casa de Visconti, el más renombrado de los libreros de Niza, para comprarle el retrato de Pascal; nos enseñó varios grabados del gran hombre, pero ninguno representaba enteramente los rasgos de mi desconocido. Era, sí, su noble figura, sus grandes ojos, su nariz aguileña, pero no encontraba en ninguna parte *la pequeña deformidad del labio* que había particularmente llamado mi atención durante la visión. El labio estaba remangado sensiblemente, como si el defecto hubiera sido producido a consecuencia de algún accidente durante su juventud.

“El librero, muy experto, nos afirmó que había visto a menudo grabados de la fisonomía de Pascal, así como retratos pintados al óleo o a la acuarela, y que ninguno reproducía el defecto que señalaba con insistencia.

“Al volver a casa vi reaparecer la sonrisilla escéptica de M. Fleurot; tenía vivos deseos de hacerle compartir mi convicción, aportándole una prueba de la identidad del personaje visto en mi sueño.

“Muchas veces volví a ver a mi protector durante el sueño; me prometió velar por mí durante mi cautividad terrestre, y que más tarde me explicaría las causas de su afecto por mi familia. Me atreví a hablarle de la pequeña deformidad de su labio, y le pregunté si había sido reproducida durante su vida en algunos de sus retratos.

“—Sí —me respondió—. En las primeras reproducciones que se hicieron después de mi muerte.

“— ¿Existe aún? Decídmelo, os lo suplico.

“—Busca y hallarás...”

Mme. Fleurot relata que, aprovechando las vacaciones de su marido, escudriñaron todas las tiendas de Marsella y de Lyon, sin encontrar el retrato revelador. Iban a abandonar sus pesquisas, cuando Mme. Fleurot tuvo la inspiración de ir a Clermont Ferrand. Su perseverancia coronó el éxito: en casa de un anticuario hallaron al fin el verdadero retrato de su ilustre amigo, con la real deformación del labio inferior, tal como la Sra. Fleurot le había visto en sueños.

Esta relación es instructiva por varias razones. En primer lugar, establece la identidad del espíritu, ya que ninguno de los retratos que existían en la ciudad de Niza, tenían el signo característico que se encontraba en el original hallado en el país del autor de las *Provinciales*. En segundo lugar, una frase del espíritu es digna de consignar: la que hemos subrayado intencionada mente: *Si nos hubiésemos presentado a ti bajo una forma entera mente espiritualizada, no nos hubieras visto y aún menos reconocido.*

Se observa que el periespíritu es tanto más sutil y etéreo, cuanto el alma está más purificada. Allan Kardec dice, en efecto, que los espíritus avanzados son invisibles para aquéllos cuyo estado moral les es muy inferior; pero que esta elevación no impide al espíritu tomar de nuevo el aspecto que tenía sobre la Tierra, y que puede reproducir, con una fidelidad perfecta, hasta en sus más pequeños detalles. La forma antigua está contenida en el periespíritu; basta al alma ejercer su voluntad, para dar de nuevo a esta apariencia una existencia momentánea. Lo mismo

que nada se pierde en el dominio intelectual, nada puede desaparecer de lo que ha constituido la forma plástica, el tipo, de un espíritu. He aquí todavía un ejemplo de este notable fenómeno.

EL RETRATO DE VIRGILIO

Mme. Lucía Grange, directora del periódico *La Lumière*, excelente médium vidente en estado normal, pudo ver lo bastante claramente al célebre poeta Virgilio como para publicar su descripción en su revista, en el número del 25 de septiembre de 1884. He aquí el texto exacto de esta descripción:

VIRGILIO. — Coronado de laureles. Tiene el rostro fuerte, un poco prolongado, la nariz saliente, encorvada hacia un lado, los ojos grises azul oscuro, los cabellos castaños, oscuros también. Lleva una larga túnica. Virgilio tiene todo el aspecto *de un hombre fuerte y sano*. Me ha dicho al presentarse, en verso latino, que recuerdo:

Tu Marcellus, eris

Se encontró este retrato fantástico: la visión de este espíritu fue tratada de sospechosa, pues se le decía a la médium que el dulce Virgilio debía tener muy probablemente las facciones tinias, en vista de que el poeta era muy femenino, “más mujer que ninguna mujer”.

¿Qué responder a estas razones? Nada. Pero he aquí que un descubrimiento inesperado ha venido a dar razón a Mme. Grange.

Haciendo los trabajos de urbanización en Sousa, se encontró un fresco del primer siglo, en el cual el poeta está representado en actitud de componer la *Eneida*. Lo que le designa es que sobre un rollo medio abierto se lee el octavo verso: *Musa mihi causas memora*. La *Revue Encyclopédique* de Larousse ha reproducido ese retrato genuino. Se puede comprobar que la descripción hecha por la médium se aplica perfectamente al gran hombre, que no tiene, en modo alguno, el aire afeminado.

Esta observación confirma la precedente, estableciendo con su estudio que el periespíritu contiene todas las formas que ha podido representar aquí en la Tierra.

UNA APARICIÓN

En el caso siguiente es imposible atribuir la aparición a una idea preconcebida, pues el espíritu que se ha manifestado era completamente desconocido de la señora que le ha visto. No es, pues, sino a consecuencia de circunstancias diversas que se ha podido saber quién era y comprobar su identidad. Vamos a dejar la palabra al autor de esta narración.¹

Eidh, 1junio 1862

“Señor:

“Mi mujer no creía en modo alguno en los espíritus, y yo no me preocupaba de esta cuestión. Ella decía a veces: «Temo a los vivos, pero de ninguna manera a los muertos. Si supiera que hay espíritus desearía verlos, pues podrían hacerme mal sin yo saberlo, y sacaría de esta aparición la confirmación del dogma cristiano de que no todo acaba con nosotros.»

“Vivíamos en el campo; nuestro cuarto estaba situado al norte; desde que lo ocupáramos se habían producido con frecuencia ruidos singulares, que nos esforzábamos en atribuir a causas naturales. Una noche del mes de febrero del año pasado, Mme. Mahon se despertó por un contacto muy sensible en los pies, como si, dice ella, le hubiesen dado palmaditas. En seguida me dijo: «Aquí hay alguien.» Después, como se hubiese vuelto del lado izquierdo, entrevió en un ángulo oscuro del cuarto, algo informe que se movía, lo que le hizo repetir: «Te aseguro que hay alguien.»

“Yo dormía entonces en una cama colocada cerca de la suya, y le respondí: «Es imposible. Todo está bien cerrado, y puedo asegurarte que

¹ Pierrat, *Revue Spiritualisme*, 1862.

no hay nadie, porque hace diez minutos que estoy despierto y sé que reina un profundo silencio. Te engañas.»

“No obstante, cuando se volvía del lado opuesto, vio claramente, entre la cama y la ventana, un hombre alto, delgado, vestido con una especie de camisolina a rayas, con la mano derecha levantada, como en señal de amenaza. Se destacaba en la semioscuridad. En presencia de aquella aparición, experimentó cierto pasmo, suponiendo siempre que un ladrón se había introducido en la casa, y me repitió por tercera vez: «Sí, sí, aquí hay alguien.» Al mismo tiempo, sin perder de vista un instante la aparición, que conservaba su inmovilidad, se dispuso a encender una bujía.

“Debo decirlo: tenía tal convicción de que mi mujer se encontraba bajo el imperio de una ilusión a consecuencia de algún sueño; estaba tan persuadido de que ninguna persona extraña podía haber penetrado en la habitación, donde, por otra parte, mi perro guardián había hecho su ronda después de la cena de los criados; el silencio era tan completo desde que me desperté, que mecido por mi seguridad ni siquiera pensaba en abrir los ojos. Si mi mujer me hubiera dicho *veo a alguien*, hubiera sido diferente; hubiera inmediatamente mirado; pero no dijo nada de eso. Probablemente, era preciso que las cosas ocurriesen así.

“Sea como fuere, el tiempo que tardó en encender la bujía, la aparición estuvo presente ante ella. Con la luz se desvaneció. Me levanté al oír su relato detallado, y recorrí la estancia. Nada. Miré el reloj: eran las cuatro.

“Desde entonces se han producido hechos extraños en la habitación; ruidos inexplicables, luces vistas por mí desde afuera en las ventanas del primer piso cuando todo el mundo estaba en la planta baja; desaparición súbita de monedas entre mis propias ruanos; golpes dados, etc. Pero la aparición no se renovó. Verdad es que conservábamos encendida una lamparilla toda la noche.

“Últimamente, estando en París, Mme. Mahon preguntó a la lúcida de M. Cahagnet si podía explicarle quién era el espíritu que se le había aparecido. He aquí la respuesta que le fue dada:

“Le veo... Es un hombre que viste toga de juez con amplias mangas.

“Mi mujer objetó que no se le había aparecido así; a lo que la lúcida replicó:

“—Poco importa. Os digo que es el mismo que veo. Ha adoptado el traje que le convenía. En vida era juez, muy procesador por naturaleza. En el momento de su muerte, su razón se turbó a causa de un proceso injusto que estaba a punto de perder. Se ha suicidado en los alrededores de vuestra casa. Está errante. A veces ha dicho usted que deseaba ver un espíritu... y ha venido.

“Esta explicación sólo satisfizo medianamente a Mme. Mahon, para quien todos aquellos detalles eran nuevos. Pocos días después de su regreso a Luxemburgo, estando una noche en casa de unas personas, al referirles la respuesta de la lúcida todo el mundo exclamó: «Pero, toma, si es M. N., el que se ahogó en el estanque hace varios años. Estaba a punto de perder un pleito contra uno de sus sobrinos... Se trataba de rendir cuentas de la tutela... Perdida la cabeza..., se suicidó.»

“Exactamente lo mismo que había dicho la lúcida.

“No os ocultaré que fue profunda la impresión en todos los asistentes. Debo advertiros que la Sra. Mahon ignoraba, como yo, la historia del señor N... y, por consiguiente, la lúcida no pudo leer en nosotros los detalles tan precisos que dio.

“Os entrego el hecho y os autorizo a publicarlo. En cuanto a su exactitud, yo la afirmo bajo la garantía de mi palabra.”

EUGENIO MAHON
Vice-Cónsul de Francia

ALGUNAS REFLEXIONES

Así, pues, hemos llegado poco a poco a comprobar que ese cuerpo fluídico, entrevisto como una necesidad lógica en la antigüedad, es una realidad positiva afirmada por las apariciones, tanto por la vista de los sonámbulos como por la de los médiums.

Esos seres que viven en el espacio, es decir, alrededor de nosotros, tienen una forma perfectamente determinada que permite describirlos con exactitud. La duda concerniente a este punto ya no está permitida, pues los testimonios que provienen de experimentadores serios son demasiado numerosos para que la negación pura y simple sea admitida en una discusión sincera.

Nos queda por preguntar si esta envoltura se constituye después de la muerte, o bien, lo que es más probable, va siempre adherida al alma. Si esta última suposición es exacta, a de ser posible comprobar su existencia durante la vida. Esto es lo que vamos a hacer inmediatamente, llamando en nuestra ayuda, no va a magnetizadores o espíritas, ni a investigadores completamente extraños a nuestros estudios, sino a sabios imparciales cuyas verificaciones tendrán tanto mayor valor cuanto no se relacionan con ninguna teoría filosófica.

CAPÍTULO IV

EL DESDOBLAMIENTO DEL SER HUMANO

Todas las teorías, por seductoras que sean, necesitan estar apoyadas sobre fenómenos físicos, sin lo cual no se puede ver en ellas más que brillantes productos de la imaginación sin valor positivo.

Cuando los espíritas anuncian que el alma está siempre revestida de una envoltura fluídica, tanto durante la vida como después de la muerte, tienen el deber de presentar la prueba que de muestre que sus afirmaciones están justificadas. Porque nosotros sentimos vivamente esta necesidad, es por lo que vamos a exponer algunos casos de desdoblamiento del ser humano, tomados entre un gran número que nuestro restringido cuadro no nos permite reproducir.

En un libro precedente¹ hemos citado no pocos casos de bicorporeidad; pero en tales misterios hay que multiplicar los ejemplos, a fin de imponer la convicción. Es más, encontramos en estos relatos, circunstancias características que ponen en evidencia la inmortalidad del alma y las propiedades de este cuerpo imponderable cuyo estudio hemos emprendido.

LA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

El escepticismo contemporáneo se ha visto violentamente conmovido por la conversión al Espiritismo de los sabios más respetables de esta época. La invasión de los espíritus en el mundo terrestre se ha producido por manifestaciones tan verdaderamente sorprendentes para los incrédulos, que ha habido hombres serios que se han puesto a reflexionar y han resuelto estudiar por sí mismos estos hechos anormales, tales como la transmisión del pensamiento a distancia

¹ *Le Spiritisme devant la Science.*

y sin contacto entre los operadores, la doble vista, las apariciones de vivos o de muertos, etc.; hasta entonces consideradas todas como supersticiones populares.

Bajo el imperio de estas ideas se fundó en Inglaterra una Sociedad de Investigaciones Psíquicas¹, cuyos trabajos conquistaron inmediatamente gran autoridad, justamente adquirida por la precisión, la escrupulosidad y los métodos aportados por esos investigadores en esta gran conquista. Los principales resultados obtenidos han sido consignados por los Sres. Myers, Gurney y Podmore en dos volúmenes titulados *Plantasms of the living* (Fantasmas de vivientes), y las observaciones, recogidas diariamente, son relatadas en actas, cuya publicación tiene lugar todos los meses bajo el nombre de *Proceedings*.

La sociedad inglesa ha dado origen a las ramas americana y francesa. En Francia sus miembros fueron, especialmente, los Sres. Baunis, Bernheim, Ferré, Pierre Jariet, Liébault, Ribot y Richet. El Sr. Marillier, “maître de conférences” en la Escuela de Altos Estudios, ha hecho un extracto de la traducción de *Phantasms of the living*, bajo el título impropio de Alucinaciones tele páticas. De este libro vamos a sacar la mayor parte de los nuevos testimonios que evidencian la dualidad del ser humano.²

Los espíritus deben un gran reconocimiento a los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, pues dichos señores han pasado largos años coleccionando observaciones, bien probadas, de apariciones de todo tipo. Todos los casos han sido sometidos a un severo examen, tan completo como ha sido posible, certificados, sea por testigos efectivos, sea por aquellos que tenían datos de testigos directos. Debido al gran valor de los investigadores y al cuidado que tuvieron para eliminar las causas de error, nos hallamos ante una masa considerable de documentos auténticos, sobre los cuales podemos hacer descansar nuestros estudios.

Los experimentos tuvieron por objeto, en primer lugar, estudiar la posibilidad de establecer comunicación mental entre dos inteligencias,

¹ *Society for Psvchal Research*, fundada en 1882.

² Después que el presente estudio se publicó, se realizó un gran progreso en Francia; especialmente con la creación de *l' Institut Métaphysique International* (fundado por Juan Meyer), dirigido por el Dr. Geley y un Comité de sabios, entre los cuales se encontraban el profesor Ch. Richet, Sir Oliver Lodge, etc. Este Instituto, instalado en el 89 de la Avenida Niel, París, fue reconocido de utilidad pública.

sin ningún signo exterior. Notables resultados se han obtenido¹ de esta acción de un espíritu sobre otro sin con tacto sensible, la cual ha sido llamada telepatía. Pero el fenómeno pronto tomó otro aspecto: se desarrolló hasta el punto de que ciertos operadores, en lugar de transmitir simplemente su pensamiento, se mostraron al otro sujeto: luego, ha habido una verdadera aparición.

¿Qué explicación se podría dar a estos hechos? Los experimentadores no son espíritas, no admiten la existencia del alma tal como es definida por el Espiritismo; están, pues, obligados a formular una hipótesis. He aquí dónde se han detenido: el sujeto impresionado no tiene una visión real, sino simplemente una alucinación; es decir, que se figura ver la aparición igual como ve a una persona física; pero ese fantasma no es exterior, sólo existe en su cerebro; la visión es subjetiva, no objetiva; es decir, es in terna; no obstante, esta ilusión psíquica coincide con un hecho real: la acción voluntaria del operador, es por ello que se le llama *alucinación verídica o telepática*.

Multiplicándose las observaciones, se ha advertido en seguida que la voluntad consciente del agente² no era necesaria, y que un individuo podía aparecerse a otro sin un propósito determinado anteriormente; esto coincide entre un acontecimiento verídico y una visión (a la cual se afirma que forman parte la mayoría de las exposiciones reproducidas en la obra *Phantasms of the living*).

Si tuviésemos tiempo de pasar revista a todos los fenómenos de acciones telepáticas relatados en los dos libros citados y los *Proceedings*, nos sería fácil demostrar que la hipótesis de la alucinación es completamente insuficiente para explicar todos los hechos. Podemos, con el gran naturalista inglés Alfred Russell Wallace³, señalar en estos relatos cinco pruebas de la objetividad de algunas de esas apariciones:

1° La simultaneidad de la percepción del fantasma por varias personas.

¹ Ver *Phantasms*, vol. 1. y II. Ver también *Proceedings of the Society for Psychical Research*, t. 1(1882-1883), t. 11(1883-1884). Parte XI, mayo de 1887; Parte XII, junio 1888, (experimento de Ch. Richet). Consultar también el libro, también documentado, del Dr. Ochorowicz: *La suggestion mentale*.

² Se llama así a la persona cuyo doble aparece a la otra.

³ Alfred Russell Wallace, *Les Miracles et le moderne Spiritualisme*.

2° La aparición es vista, por diversos testigos, ocupando diferentes sitios, respondiendo a un movimiento aparente; o bien es vista en el mismo sitio a pesar del desplazamiento del observador.

3° Las impresiones producidas por los fantasmas sobre los animales domésticos.

4° Los efectos físicos producidos por la visión.

5° Las apariciones, sean visibles o no por las personas presentes, pueden ser y han sido fotografiadas.

La teoría de la alucinación telepática, provocada o espontánea, sólo ha sido imaginada, creemos, para no chocar demasiado de frente con las ideas preconcebidas de un público aún tan poco familiarizado con los fenómenos naturales; pero que presiente el lado misterioso que estos fenómenos deben a lo imprevisto y a las circunstancias graves en que generalmente se producen. He aquí, en efecto, las reflexiones de M. Gurney, redactor de los *Phantasms*:¹

“Podemos preguntarnos si tenemos derecho a establecer un lazo entre los resultados experimentales que hemos discutido (la transmisión del pensamiento) en los capítulos precedentes y los fenómenos que acabamos de describir (apariciones de experimentadores). He dicho que eran fenómenos de transición y que podían permitir pasar de los fenómenos de transmisión experimental de pensamiento a los casos de telepatía espontánea; pero se *podría sostener que existe un abismo infranqueable entre los fenómenos ordinarios de transmisión de pensamiento y estas apariciones del agente*². La diferencia radical es que el objeto que aparece, no es aquél sobre el cual se había concentrado el pensamiento del operador. En el caso que acabamos de estudiar, el agente no pensaba en él, en su aspecto visible. El aspecto exterior de una persona ocupa relativamente poco lugar en la idea que se forma de ella misma; y, sin embargo, es precisamente este aspecto exterior el que es percibido por el sujeto. Chocaremos con esta misma dificultad en el caso de telepatía espontánea; mientras la impresión reflejada sobre el espíritu del sujeto no sea más que la reproducción de una imagen o de una idea que existe en la mente del agente, se puede concebir un fundamento

¹ Las alucinaciones telepáticas.

² Somos nosotros los que subrayamos. (N. del A.)

psicológico en los fenómenos de transmisión de pensamiento. Pero la interpretación de los hechos se hace mucho más difícil cuando es algo más que la imagen que se representa el agente la que aparece ante los ojos del sujeto, o sea, cuando es la forma del propio agente la que se muestra.

“A... muere, se aparece a B., que está a una gran distancia de él. No podemos apreciar lazo alguno entre estos dos fenómenos, por lo menos en el dominio de la conciencia clara. Podríamos, no obstante concebir la acción del agente sobre el sujeto haciendo intervenir los fenómenos inconscientes. Pero tal vez es preferible reconocer la dificultad y decir que en la aproximación que hemos intentado, entre la transmisión experimental del pensamiento y la telepatía espontánea, no hemos tenido en cuenta nada más que el aspecto fisiológico de los fenómenos.”

Los escrúpulos de M. Gurney son completamente legítimos, pues la lectura de los *Proceedings* los justifica ampliamente. La transmisión del pensamiento, ya difícil de producir, es un hecho relativamente sencillo respecto del que nos ocupa. Se puede comprobar en efecto, cuando uno se entrega a una larga serie de experimentos, que el número de veces en que se obtiene la adivinación de una cifra exacta, es con mucha frecuencia superior al resultado indicado por el cálculo de probabilidades. Una figura geométrica es aún más difícilmente percibida por el sujeto, y para que las órdenes mentales se ejecuten, es preciso normalmente, lo mismo que para las transmisiones de sensaciones, que las personas sometidas a la experiencia estén sumidas en el sueño hipnótico.

Se ve que existe un abismo entre estas modalidades rudimentarias de una inteligencia influida por otra y las apariciones, que son un fenómeno complejo que pone en juego todas las facultades del espíritu.

No obstante, en ciertos casos se puede sostener que la aparición es una alucinación pura y simple, producida por el pensamiento del agente. Son las circunstancias que acompañan la visión las que deben servir de criterio para juzgar la objetividad de la aparición.

Por otra parte, vamos a juzgar sobre el fundamento de la explicación alucinatoria examinando los hechos.

No pudiendo citar todos los casos, tomaremos un ejemplo entre cada una de las clases de fenómenos, remitiendo al lector para más amplias informaciones a los documentos originales.

APARICIÓN ESPONTÁNEA

Mme. Pole-Carew, Antony, Torpoint, Devonport, nos ha enviado la relación siguiente:¹

31 diciembre 1883

“En octubre de 1880, lord y lady Waldegrave vinieron con su camarera escocesa, Elena Alexander, a pasar algunos días en nuestra casa —el relato indica cómo entonces se vio que Elena había contraído la fiebre tifoidea—. Ella, no obstante, no parecía muy enferma, y como se creía que no había ningún peligro que temer, y dado que lord y lady Waldegrave tenían que emprender un largo viaje al día siguiente (jueves), se decidieron a dejarla a mi cuidado.

“La enfermedad siguió su curso habitual y Elena parecía estar completamente bien hasta el domingo de la semana siguiente; el médico me dijo entonces que la fiebre había desaparecido, pero que el estado de debilidad en que se encontraba le preocupaba mucho. Hice llamar inmediatamente a una enfermera, no obstante la oposición de Reddell, mi camarera, que durante toda la enfermedad había asistido a Elena, y a la cual profesaba gran afecto. Sin embargo, como la enfermera no podía venir hasta el día siguiente, le dije a Reddell que velase a Elena aún por aquella noche para administrarle la medicina y los alimentos; era preciso darle sin cesar algo de comer.

“Aproximadamente a las cuatro y media de aquella noche, o más bien en la madrugada del lunes, Reddell miró su reloj, vertió la poción en una taza y se inclinó sobre la cama para dársela a Elena; entonces sonó la campanilla del pasadizo. Ella se dijo: «Nuevamente se han enredado los hilos de esa campanilla.» (Por lo visto otras veces había sonado sola por

¹ *Les Hallucinations télépathiques.*

esa misma causa.) Aquella vez, sin embargo, oyó que se abría la puerta y, al mirar hacia allí, vio entrar a una mujer vieja muy gruesa. Llevaba una camisa de noche, un jubón de franela rojo, y en la mano un candelero de cobre de modelo antiguo. El jubón estaba agujereado. Entró en el cuarto y pareció dirigirse al tocador para dejar sobre el candelero. Era completamente desconocida para Reddell, quien, sin embargo, pensó en seguida que era la madre de Elena, que venía a verla; le pareció que la madre estaba enfadada, por que no se le había enviado a buscar antes. Reddell dio su poción a Elena y, cuando se volvió, la aparición había desaparecido y la puerta estaba cerrada. El estado de Elena a lo largo de la noche fue empeorando mucho; envié a buscar al médico y, mientras llegaba, se le aplicaron a Elena cataplasmas calientes...; pero la enferma murió un poco antes de la llegada del médico, estaba consciente hasta una media hora antes de su muerte y parecía dormida en aquel momento.

“Durante los primeros días de su enfermedad, Elena había escrito a una de sus hermanas; le decía que no estaba bien, pero sin insistir; y como ella no había hablado más que de su hermana, la gente de la casa, para la que era tan sólo una extraña, suponía que no tenía otros parientes vivos. Reddell se le ofrecía continuamente para escribir, pero siempre se negaba, diciendo que no era necesario, que ya escribiría dentro de uno o dos días. Nadie sabía, pues, que estuviera enferma; de modo que es muy notable que su madre, que no es de temperamento nervioso, dijese aquella noche al irse a acostar: «Estoy segura de que Elena está muy enferma.»

“Reddell me ha hablado de la aparición, así como a mi hija, una hora aproximadamente después de la muerte de Elena. «No soy supersticiosa ni nerviosa —nos dijo—, y no me he asustado lo más mínimo; pero su madre vino la última noche». Entonces nos refirió toda la historia y nos dio una descripción muy detallada y precisa de la figura que había visto.

“Se avisó a los parientes para que pudiesen asistir a los funerales; acudieron el padre y la madre, así como la hermana. Reddell reconoció en la madre la figura que había visto; yo la reconocí también; era exacta a como me la describió; la expresión era la misma que había indicado, debida, no a la inquietud, sino a la sordera. Se juzgó que lo mejor era no hablar de ello a la madre, pero Reddell se lo refirió todo a la hermana,

quien le dijo que su descripción correspondía muy exactamente a los vestidos que hubiera llevado su madre, si se hubiera levantado durante la noche; que había en su casa un candelero semejante al que ella había visto y que el jubón de su madre tenía un agujero debido a la manera como siempre lo llevaba. Es curioso que ni Elena ni su madre se hubiesen dado cuenta de aquella visita. Ni una ni otra, ningún caso, dijeron que se hubieran aparecido la una a la otra, ni siquiera que hubiesen soñado.”

F. A. POLE-CAREW

“Francisca Reddell, cuyo relato confirma el de Mme. Pole arew, afirma que jamás ha visto otra aparición. Mme. Lyttleton, Selwyn college, Cambridge, que la conoce, nos dice que parece ser una persona muy positiva (*matter of fact*), y que lo que le había, sobre todo, impresionado, era que había visto en el jubón de franela de la madre de Elena un agujero hecho por la ballena del corsé, agujero que observó en el jubón de la aparición.”

Encontramos aquí un carácter común a todas las apariciones de personas vivas, y que hemos señalado en las descripciones de espíritus hechas por los sujetos de Cahagnet, es decir, que van revestidos de un traje. Dada la duplicidad del ser humano, se puede admitir que el alma se desprende a distancia de su envoltura, pero no es evidente que los vestidos tengan un forro fluídico y que puedan cambiar de sitio como el fantasma del vivo. Ocurre lo mismo con los objetos que se presentan al mismo tiempo que la aparición.

En el relato precedente vemos que la madre de Elena está revestida de un jubón rojo, parecido al que habitualmente llevaba; además tiene en la mano un candelero de una forma especial, cuya descripción reconoce como exacta la hermana de la muerta. Es menester, pues, comprender cómo el doble humano opera para mostrarse y para fabricar sus vestidos, así como los utensilios de que se sirve. Esto será objeto de un estudio especial cuando hayamos visto todos los casos.

La narración anterior nos pone frente a un ejemplo bien claro de desdoblamiento. Reddell está perfectamente despierta; oye el tintineo de la campanilla de la entrada, abrirse la puerta, ve a la madre de Elena

moverse en la habitación y dirigirse hacia el tocador; éstos son hechos que demuestran que está en el estado normal, que todos sus sentidos funcionan como siempre y que aquí no cabe alucinación alguna. La aparición es tan positiva que la camarera le hace a su ama una minuciosa descripción que ocasiona que las dos reconozcan más tarde a la madre de Elena, a quien no habían visto jamás.

¿Qué dicen los redactores de *Phantasms* de un caso semejante? Sabido es que, según la tesis que han adoptado, no hay aparición, sino visión interna producida por la sugestión de un ser viviente (llamado agente) sobre otra persona (sujeto), que experimenta la alucinación. ¿Quién es aquí el agente? He aquí la nota de la edición francesa:

“Puede preguntarse cuál ha sido el agente verdadero. ¿Es la madre? Su estado no tenía nada de anormal y solamente experimentaba alguna inquietud a propósito de su hija; no conocía a Reddell; la única condición favorable es que su espíritu estaba entonces ocupado en el mismo asunto. Es posible también que el verdadero agente hubiese sido Elena y que, durante su agonía, habría tenido ante los ojos una imagen viviente de su madre.”

Nos parece que estas reflexiones no concuerdan en modo alguno con las circunstancias del relato. Para que se produzca una alucinación es preciso que se haya establecido una relación entre el agente y el sujeto percibiente; dicho de otro modo, entre Reddell y la madre de Elena; ahora bien, nos afirman que no se conocían en absoluto; no es, pues, la madre el agente. ¿Es Elena? No, pues Mme. Pole-Carew dice formalmente que la enferma no ha visto a su madre. Por otra parte, ¿cómo esta imagen de su madre habría tenido el poder de abrir la puerta de la casa tocándola, y de abrir también la puerta del cuarto en que la enferma estaba acostada? Esas sensaciones auditivas son tampoco alucinatorias como las sensaciones visuales, puesto que éstas se reconocen absolutamente verídicas por la exacta descripción del rostro de la madre, del jubón con el agujero hecho por la ballena del corsé y del candelero de forma antigua. No ha habido, pues, alucinación, sino aparición verdadera.

El redactor cree que siempre es preciso un acontecimiento anormal para que el alma se desprenda. Es una opinión atrevida, pues veremos en

los casos siguientes, que el sueño ordinario es, a veces, suficiente para permitir el desprendimiento del alma.

Comprobamos que el doble es la reproducción exacta del ser vivo; observamos también que el cuerpo físico del agente está su mido en el sueño durante la manifestación. Veremos que éste es el caso más general. La edición inglesa contiene ochenta y tres observaciones análogas.

GOETHE Y SU AMIGO

“Wolfgang von Goethe se paseaba un atardecer de estío lluvioso con su amigo K..., de vuelta con él del Balvedere, en Weimar. De pronto, el poeta se detuvo, como ante una aparición, y fue a hablarle. K... no notaba nada. De repente, Goethe exclamó:

“¡Dios mío!, si no estuviera seguro de que mi amigo Frédéric está en este momento en Frankfurt, juraría que es él...

“Seguidamente, lanzó una formidable carcajada: « real mente, es mi amigo Frédéric! ¿Tú aquí, en Weimar?... Pero, Dios mío, ¿con qué traje? Con mi bata y mi gorro de dormir... mis zapatillas..., ¡y aquí, en plena carretera!...

“K...., como acabo de decir, no veía absolutamente nada de todo esto y se alarmó creyendo que e poeta se había vuelto súbitamente loco; pero Goethe, preocupado solamente por su visión, exclamó, abriendo los brazos: —Frédéric, ¿por dónde has pasado, Dios mío?... Mi querido K..., ¿no habéis visto por dónde ha pasado la persona que acabamos de encontrar?

“K..., estupefacto, no respondía nada. Entonces el poeta, volviendo la cabeza en todas direcciones, exclamó con aire soñador:

“—Sí, comprendo... es una visión... Sin embargo, ¿qué significa todo esto?... ¿Habría muerto mi amigo repentinamente? ¿Será su espíritu, acaso?...

“Después de esto, Goethe regresó a su casa y encontró a Frédéric en ella... Los cabellos se le pusieron de punta...

“— ¡Atrás, fantasma! —exclamó, retrocediendo, pálido como un muerto.

“—Pero, querido, ¿es esa la acogida que reservas a tu más fiel amigo?

“— ¡Ah! Esta vez —exclamó el poeta riendo y llorando a la vez— no es un espíritu, es un ser de carne y hueso.

“Y los dos amigos se abrazaron con efusión.

“Frédéric había llegado al alojamiento de Goethe mojado por la lluvia y se había puesto la ropa seca del poeta; seguidamente, se había dormido sobre su sillón y había soñado que iba al encuentro de Goethe y que éste le había interpelado en estos términos:

“— ¿Tú aquí, en Weimar..., y con mi bata..., mi gorro de dormir..., y mis zapatillas en medio de la carretera?

“Desde aquel día, el gran poeta creyó en otra vida después de la vida terrestre.”¹

Aquí asistimos realmente a una especie de alucinación telepática, puesto que sólo Goethe ve el fantasma; pero esta imagen es exterior, no está alojada en su cerebro, como estaría una verdadera alucinación (como resulta del testimonio de Frédéric, que ha ido en sueños al encuentro de su amigo), y lo que establece que su exteriorización es objetiva, es que las palabras que ha oído son exactamente las pronunciadas por el ilustre escritor. Vemos que lo que Frédéric toma por un desvarío es el recuerdo de una acción real que ha pasado durante su sueño: es su alma que se ha desprendido mientras su cuerpo reposaba, y que ha oído y retenido las palabras de Goethe.

Hacemos, a propósito de esto, una observación muy importante. Si Frédéric no hubiera recordado los acontecimientos sobrevenidos cuando dormitaba, los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas habrían concluido que era una acción de la *conciencia subliminal* de Frédéric, es decir: la entrada en juego de una segunda personalidad de este sujeto. Así, pues, parece evidente que aquí es la misma personalidad la que obra, puesto que tiene conciencia de lo que ha pasado. Solamente puede ocurrir que no siempre se recuerde lo que se ha hecho durante el

¹ *Psychische Studien*, marzo de 1897.

reposo del cuerpo. Esta pérdida del recuerdo es insuficiente para autorizar a los psicólogos ingleses y franceses que han tratado de estas cuestiones¹ a concluir que hay en nosotros dos personalidades que coexisten y se ignoran mutuamente.

La única inducción que nos parece lógicamente permitida es la que admite que nuestra personalidad habitual, la del estado de vigilia, está separada de la personalidad durante el sueño por una categoría de recuerdos que nos son inconscientes al despertar. No hay dos individualidades en el mismo ser, sino dos esta dos diferentes de esa misma individualidad.

Los relatos siguientes, extraídos de la declaración hecha el 15 de mayo de 1869 por M. Cromwell Varley, ingeniero jefe de las líneas telegráficas de Inglaterra, ante el Comité de la *Société Dialectique* de Londres, son completamente típicos, demuestran exactamente las relaciones que existen entre la misma individualidad durante el sueño y la vigilia.

DECLARACIÓN DE CROMWELL VARLEY

Ingeniero jefe de las líneas telegráficas de Inglaterra

“He aquí un cuarto caso, en el cual soy el principal protagonista². Había hecho experimentos sobre la fabricación de la porcelana, y los vapores del ácido fluorhídrico, del que había hecho un largo empleo, me habían producido espasmos en la garganta. Estaba seriamente enfermo y con frecuencia me ocurría que me despertaran los espasmos de la glotis. Se me había recomendado tener siempre a mano el éter sulfúrico para respirar y hallar un pronto alivio. Recurrí a él siete u ocho veces, pero su olor me era tan desagradable que acabé por emplear el cloroformo. Lo coloqué al lado de mi cama y, cuando tenía que servirme de él, me inclinaba encima de la esponja en una posición tal, que cuando sobrevénía la insensibilidad, caía hacia atrás, mientras la esponja rodaba

¹ Véase W. H. F. Myers, *Proceedings, la Conscience sublimale*, 1897. Consúltese también: P. Janet, *L'automatisme psychologique*; Binet, *Les altérations de la personnalité*.

² *Report on Spiritualisme*, trad. en la *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, febrero de 1898.

por el suelo. Una noche, sin embargo, caí de bruces, reteniendo la esponja aplicada sobre mi boca.

“Mme. Varley, cuidando a un niño enfermo, dormía en la habitación encima de la mía. Al cabo de algunos instantes, me di cuenta de mi situación, veía a mi mujer arriba, yo mismo acostado de espaldas con la esponja sobre la boca y en la imposibilidad absoluta de hacer movimiento alguno. Apliqué toda mi voluntad en hacer penetrar en su espíritu una clara noción del peligro que corría. Se despertó, bajó, y quitó al momento la esponja con gran espanto suyo. Hice grandes esfuerzos para hablarle y le dije: «*Voy a olvidar esto e ignorar cómo ha ocurrido; pero no olvidéis decirme lo que os ha hecho bajar y entonces seré capaz de recordar todos los detalles.*» A la mañana siguiente hizo lo que yo le había recomendado, pero no pude, al principio, recordar nada. Sin embargo, hice todo el día los mayores esfuerzos y llegué, al fin, a recordar una parte de la totalidad de los hechos. Mi espíritu estaba en el cuarto de Mme. Varley cuando yo le di conciencia de mi peligro.

“Este caso me ha hecho comprender los medios de comunicación de los espíritus. Mme. Varley vio lo que mi espíritu pedía y experimentó las mismas impresiones. Un día, encontrándose en trance parecido, me dijo: «Actualmente no son los espíritus los que os hablan, soy yo misma y me sirvo de mi cuerpo de la misma manera que hacen los espíritus cuando hablan por mi boca.»

“Observé otro hecho en 1860. Acababa de establecer el primer cable atlántico. Cuando llegué a Halifax, mi nombre fue telegrafiado a Nueva York; M. Cyrus Fied transmitió la nueva a St. John y al Havre. De tal suerte que cuando llegué, fui cordialmente recibido en todas partes y en el Havre encontré dispuesto un banquete. Se pronunciaron varios discursos y duró mucho la fiesta. Yo debía tomar el «steamer» que partía a la madrugada siguiente, y tenía la viva preocupación de no despertarme a tiempo. Empleé, pues, un medio que siempre, hasta entonces, me había dado buen resultado: consistía en imprimir enérgicamente en mí mismo la voluntad de despertarme a tiempo. Llegó la mañana y me vi yo mismo profundamente dormido en la cama.

“Traté de despertarme, pero no pude. Después de algunos instantes, cuando buscaba los medios más enérgicos para salir del apuro, vi un patio en el cual había un gran montón de leña al que se acercaban dos

hombres. Subieron sobre aquel montón y tomaron de él un pesado madero. Tuve entonces la idea de provocar (en mí el sueño de que alguien me lanzaba una granada, silbando a su salida del cañón, estallaba y me hería en el rostro en el momento en que los dos hombres tiraban el madero desde lo alto del montón. Eso me despertó, dejándome el recuerdo de los dos actos: consistente el primero en la acción de mi ser intelectual, mandando a mi cerebro creer en la realidad de las ridículas ilusiones provocadas por el poder de la voluntad de mi inteligencia. En cuanto al segundo acto, no perdí un momento en saltar de la cama, abrir la ventana y comprobar que el patio, el montón de leña y los dos hombres eran tales como mi espíritu los había visto. Yo no tenía ningún conocimiento anterior de la localidad; ya que era de noche cuando llegué, la víspera, a la ciudad, e ignoraba que hubiese un patio. Es evidente que vi todo eso en espíritu mientras mi cuerpo yacía dormido. Me era imposible ver el montón de leña sin abrir la ventana.”¹

En el relato siguiente es la misma persona la que se desdobra varias veces y sin ninguna participación consciente o voluntaria por su parte.

APARICIONES MÚLTIPLES DEL MISMO SUJETO

Mme. Stone, Shute Haye, Walditch, Bridport, 1883²

“He sido vista tres veces cuando no estaba realmente, y en cada ocasión por diferentes personas. La primera vez fue mi cuñada la que me vio. Ella me velaba después del nacimiento de mi primer hijo. Miraba hacia la cama donde yo dormía y me vio claramente, lo mismo que a mi doble. Vio, de una parte, mi cuerpo natural, y, de la otra, mi imagen espiritualizada y debilitada. *Cerró varias veces los ojos*, pero, al abrirlos de nuevo, siempre veía la misma aparición; al cabo de poco tiempo, la visión se desvaneció. Pensó que significaba mi próxima muerte y no oí hablar de ello sino algunos meses después.

“La segunda visión fue distinguida por mi sobrina. Vivía con nosotros en Dorchester. Era una mañana de primavera; abrió la puerta de

¹ Hay en este caso autosugestión y clarividencia a la vez.

² *Les Hallucinations.*

su cuarto y me vio subiendo la escalera delante de ella. Iba vestida de luto, con un cuello y un gorro blancos; era la ropa que yo llevaba habitualmente estando a la sazón de luto por mi suegra. No me habló, pero me vio; creyó que iba a la *nursery*. Al almorzar, dijo a su tío: «Mi tía se ha levantado temprano esta mañana; la he visto en la *nursery*.» «¡Oh no, Jane —respondió mi marido—; no se encuentra bien y almorzará en su cuarto antes de bajar. »

“El tercer caso fue el más notable. Teníamos una casita en Weymouth, adonde íbamos de cuando en cuando para gozar del mar. Mme. Samways nos servía cuando estábamos allí y guardaba la casa en nuestra ausencia; era una mujer de trato agradable y tranquila, completamente digna de nuestra confianza; era tía de nuestra querida antigua doméstica Kitty Balston, que estaba entonces con nosotros en Dorchester. Kitty había escrito a su tía el día que precedió a la visión; le anunciaba el nacimiento de nuestro último hijo y le decía que yo seguía bien.

“La noche siguiente, Mme. Balston fue a una reunión de plegarias, cerca de *Clarence Buildings*; era baptista. Antes de salir cerró una puerta interior que conducía a un pequeño patio de detrás de la casa; cerró la puerta de la calle y se llevó las llaves en el bolsillo. A su regreso, mientras abría la puerta de la calle, vio una luz al final del pasadizo; aproximándose, observó que la puerta del patio estaba abierta. La luz iluminaba el patio con todos sus detalles; yo estaba en el centro. Ella me reconoció perfectamente; llevaba traje blanco y estaba muy pálida, con aire fatigado. Se sobresaltó mucho, se precipitó a la casa de un vecino (la del capitán Court) y se desvaneció. Cuando volvió en sí, el capitán Court la acompañó a la casa, que estaba exactamente como ella la había dejado al salir para acudir a su reunión; la puerta del patio estaba cerrada. Yo estaba en aquel momento muy débil y permanecí varias semanas entre la vida y la muerte.”

Parece resultar del relato de esta señora que su salud dejaba mucho que desear, y que estando postrada en el lecho su alma se desprendía. Para que la hipótesis de la alucinación pudiera explicar estas apariciones a tres personas, desconocidas unas de otras, y en épocas diferentes, sería preciso suponer en Mme. Stone un poder alucinatorio ejercido sin saberlo y aún así no se comprendería cómo Mme. Balston, que estaba a

una gran distancia, hubiera podido ser influenciada. Creemos que el desdobleamiento explica más claramente los hechos, puesto que en uno de ellos su cuñada veía simultánea y bien distintamente el cuerpo material y el cuerpo fluídico.

Observemos, igualmente, que la visión del doble por la cuñada no es subjetiva, puesto que varias veces cerró los ojos y durante aquel tiempo la visión desaparecía para ser visible cuando nuevamente los abría.

Una imagen alucinatoria, residiendo en el cerebro, no sería invisible con los ojos cerrados.

Las mismas observaciones que preceden son aplicables a las apariciones de esta señora: Similitud completa entre la forma física y el fantasma, y reposo del organismo durante la manifestación.

DESDOBLAMIENTO INVOLUNTARIO PERO CONSCIENTE

El sujeto es un joven de unos treinta años, artista grabador de gran talento.¹

“Hace pocos días —me dijo— regresaba a mi casa, por la noche, hacia las diez, cuando me sobrecogió un sentimiento de laxitud extraño que no me expliqué. Decidido, sin embargo, a no acostarme en seguida, encendí la luz y la dejé sobre la mesa de noche, cerca de mi cama. Tomé un cigarro y lo encendí, di algunas chupadas y me tendí en una butaca.

“En el momento en que me tendí, recostándome para apoyar la cabeza sobre el cojín, sentí que los objetos que me rodeaban daban vueltas; experimenté como un aturdimiento, una sensación de vacío; luego, bruscamente, me encontré transportado en mitad del cuarto. Sorprendido de aquel desplazamiento del que no había tenido conciencia, miré en derredor mío y mi asombro creció considerablemente al verme separado de mi cuerpo.

¹ Dr. Gibier, *Analyse des Choses*.

“Ante todo, me hallé tendido apaciblemente, sin rigidez; sólo mi mano izquierda se encontraba elevada sobre mí, con el codo apoyado y sujetando en la mano el cigarro encendido, cuyo resplandor se veía en la penumbra producida por la pantalla de mi lámpara. La primera idea que se me ocurrió fue la de que, sin duda, me había dormido y que lo que experimentaba era el resultado de un sueño. No obstante, me confesé que jamás había tenido uno semejante ni que tanto se asemejase a la realidad como aquel. Diré más. Tuve la impresión de que nunca había estado tanto en la realidad. Así, dándome cuenta de que no podía tratarse de un sueño, el segundo pensamiento que se presentó de súbito a mi mente fue que yo estaba muerto. Y, al mismo tiempo, recordé haber oído decir que hay espíritus y me imaginé que me había convertido en uno de ellos. Todo lo que sabía sobre este asunto se desarrolló extensamente, en menos tiempo que es preciso para pensarlo, delante de mi vista interior. Recuerdo muy bien que me sobrecogía una especie de angustia y de pesar por las cosas inacabadas; la vida se me representó como una fórmula...

“Me aproximé a mí, o más bien a mi cuerpo, o a lo que yo creía era mi cadáver. Un espectáculo, que de momento no comprendí, llamó mi atención; me vi respirando; pero, además, vi el interior de mi pecho; mi corazón latía débilmente, pero con regularidad. En aquel momento comprendí que debía tener un síncope, como los que no recuerdan lo que les ha sobrevenido durante su desvanecimiento. Y entonces temí no acordarme de lo que me estaba ocurriendo al recobrar los sentidos.

“Sintiéndome un poco tranquilizado, dirigí la mirada a mi alrededor, preguntándome cuánto tiempo iba a durar aquello; luego no me ocupé más de mi cuerpo, del *otro yo* que descansaba en la butaca. Miré mi lámpara, que continuaba ardiendo silenciosamente, y me hice la siguiente reflexión: que estaba muy ti de mi cama y podía comunicar el fuego a las cortinas; cogí la llave de la mecha para apagarla, pero, nueva sorpresa para mí; sentía perfectamente la llave con su muelle; percibía, por decirlo así, todas sus moléculas, pero en vano hacía girar mis dedos; éstos sólo ejecutaban el movimiento, era inútil ejercer presión sobre la llave.

“Me examiné entonces a mí mismo, y vi que aunque mi mano Pudiese pasar a través de mí, sentía bien el cuerpo, que me pareció, si mi

memoria sobre este punto no me es infiel, como revestido de blanco. Después me coloqué delante del espejo, frente a la chimenea. En lugar de ver mi imagen reflejada en el cristal, me di cuenta de que mi vista parecía extenderse a voluntad, y la pared, después la parte posterior de los cuadros y de los muebles de casa de mi vecino, y seguidamente el interior de su aposento, aparecieron a mi vista. Me di cuenta de la falta de luz en aquellas piezas en las que, sin embargo, veía, y distinguí muy claramente como un rayo de claridad que, partiendo de mi epigastrio, iluminaba los objetos.

“Me vino la idea de penetrar en casa de mi vecino, a quien, por otra parte, no conocía, y que estaba ausente de París en aquel momento. Apenas tuve deseos de visitar la primera pieza, cuando me encontré transportado, ¿cómo? No lo sé, pero me parece que debí atravesar la pared con la misma facilidad que mi vista la penetraba. En una palabra; estaba en casa de mi vecino por primera vez en mi vida. Inspeccioné los cuadros, me grabé su aspecto en la memoria, y me dirigí hacia la biblioteca, en la cual observé, muy particularmente, varios títulos de obras colocadas en la misma hilera a la altura de mis ojos.

“Para cambiar de lugar, no tenía más que quererlo, y sin es fuerza, me encontraba en el sitio adonde quería ir.

“A partir de aquel momento, mis recuerdos son muy confusos; he ido lejos, muy lejos, a Italia creo, pero no podría explicar el empleo del tiempo. Es como si no teniendo ya la comprobación de mí mismo, no siendo ya dueño de mis pensamientos, me encontrase transportado aquí o allá, según mi pensamiento se dirigiese a uno u otro sitio. No estaba seguro de él aún, y me huía en cierto modo antes de que pudiese asirle. La loca de la casa, entonces, se llevaba la casa consigo.

“Lo que puedo añadir, para terminar, es que me desperté a las cinco de la mañana, rígido, frío, sobre el sofá y teniendo aún el cigarro sin terminar entre los dedos. La lámpara estaba apagada; se había hacinado el tubo. Me metí en la cama, sin poder dormir, y me sentí agitado por un escalofrío. Por fin me vino el sueño; cuando me desperté era pleno día:

“Mediante una inocente estratagema, induje a mi portero a ver la habitación de mi vecino, y subiendo con él pude ver los cuadros en su sitio, lo mismo que los muebles, así como los libros que había observado atentamente; todo lo que yo había visto la noche precedente.

“Me guardé bien de hablar de esto a nadie por el temor de pasar *por loco o alucinado*.”

Este relato es eminentemente instructivo. Primero prueba que esta exteriorización del alma no es resultado de una alucinación o recuerdo de un sueño, porque la visión de la habitación vecina, que el grabador no conocía, y en la cual ha penetrado por primera vez durante este estado particular es perfectamente real. En segundo lugar, comprobamos que el alma, cuando está desprendida del cuerpo, posee una forma definida y el poder de pasar a través de los obstáculos materiales, sin experimentar resistencia, bastando su voluntad para transportarla al lugar en que desea encontrarse. En tercer lugar, tiene una vista más penetrante que en el estado normal, puesto que el joven veía latir su razón a través de su pecho.¹

La conservación del recuerdo de los acontecimientos sobrevenidos durante el desdoblamiento es en este caso muy clara; pero puede ser mucho menos viva, y entonces el agente, al despertarse, no sabrá si ha soñado, o si su alma ha abandonado su envoltura física; en fin, lo más frecuente es que el espíritu olvide, al entrar de nuevo en su cuerpo, lo que ha pasado durante el desprendimiento.

Hay que guardarse bien de deducir —como se hace demasiado frecuentemente— que esta salida es una manifestación inconsciente del alma; la verdad es que es sencillamente la memoria de este fenómeno la que ha desaparecido; pero mientras se ejecutaba, el alma tenía perfecto conocimiento de él.

Hagamos una última observación a propósito de la imposibilidad para el joven grabador de dar vueltas a la llave de su lámpara, por más que percibía, por decirlo así, su textura íntima. Esta impotencia, que es común a todos los espíritus, depende de la rarefacción del periespíritu; pero puede suceder también que, gracias a un influjo de energía tomado del cuerpo material, la envoltura fluídica adquiera un grado suficiente de sustancialidad para obrar sobre objetos materiales. La aparición de la madre de Elena tenía esta sustancialidad.

¹ ¿No es comparable esta visión a la de los sonámbulos? ¿Y no tenemos razón al atribuirle al alma? Parangonando este relato con el de Cromwell Varley, se comprueba claramente que el alma desprendida del cuerpo goza de las ventajas de la vida espiritual. No son teorías; es la comprobación pura y simple de los hechos.

Hasta ahora las apariciones, llamadas telepáticas, de que acabamos de hablar, no han revelado nada acerca de su naturaleza íntima; salvo los movimientos que ejecutan y las puertas que parecen abrir y cerrar a voluntad, se las tomaría por seres verdaderamente inmateriales. He aquí algunos casos en los que se acusa más la tangibilidad.

APARICIÓN TANGIBLE DE UN ESTUDIANTE

Reverendo P. H. Newnham, Maker Vicarage, Devonport¹

“En el mes de marzo de 1856, estaba yo en Oxford, cursando mi último año de estudios, y habitaba un cuarto amueblado. Estaba sujeto a violentos dolores neurálgicos de cabeza, sobre todo durante la noche.

“Una noche, hacia las ocho, tuve un fuerte dolor de cabeza más violento que de ordinario. Hacia las nueve se me hizo insoportable; fui a mí cuarto a acostarme, me eché sobre la cama sin desnudarme, y pronto me dormí.

“Entonces tuve un sueño de una claridad e intensidad singulares. Todos los detalles de aquel ensueño están vivos en mi memoria como en el mismo momento en que lo viví. Soñaba que estaba con la familia de la dama que después fue mi esposa. Todos los jóvenes habían ido a acostarse; yo me había quedado abajo conversando, de pie, cerca de la chimenea; después de dar las buenas noches, tomé una bujía y fui a acostarme. Cuando llegué al vestíbulo, me percaté de que mi prometida llegaba en aquel instante a lo alto de la escalera; subí los escalones de cuatro en cuatro, y sorprendiéndola en el último escalón, pasé por detrás mis brazos alrededor de su cintura. Llevaba el candelero en la mano izquierda, mientras subía la escalera, pero esto, en mi sueño, no me molestó lo más mínimo. Me desperté entonces, y casi inmediatamente un reloj de la casa dio las diez.

“La impresión que me produjo fue tan fuerte, que escribí al día siguiente por la mañana un relato detallado de él a mi prometida. Recibí

¹ *Les Hallucinations.*

una carta de la dama en cuestión, que no era una respuesta a la mía, ya que se habían cruzado en el camino. He aquí el contenido: «¿Ha pensado usted en mí de modo particular ayer noche, hacia las diez? Cuando subía la escalera para irme a acostar, oí claramente sus pasos detrás de mí, y sentí que me cogíais por la cintura.»

“Las cartas en cuestión están actualmente destruidas, pero hemos comprobado los hechos algunos años más tarde, cuando hemos releído nuestras cartas antiguas, antes de destruirlas. Nos hemos dado cuenta de que nuestros recuerdos personales habían permanecido fieles. Este relato puede, pues, ser aceptado como muy exacto”.

P. H. NEWNHAM

La relación de causa-efecto es evidente en este caso. El sueño del joven estudiante es la reproducción de la realidad. Durante el sueño, el alma se ha desprendido de su cuerpo y se ha transportado hacia su prometida. Su deseo de abrazar a la joven dama ha sido tan intenso, que ha determinado la materialización parcial del periespíritu, es decir, de su doble. El hecho es positivo, pues la dama dice haber oído pasos que subían la escalera; la sensación de brazos alrededor del talle está claramente afirmada también. Estos detalles, referidos idénticamente por los dos actores de la escena, sin haberse concertado, ni haberla previsto, alejan evidentemente toda idea de alucinación.

He aquí también un ejemplo de una impresión táctil, producida por una separación, pero esta vez el autor es visible para el sujeto.

APARICIÓN OBJETIVA EN EL MOMENTO DE UN PELIGRO

Mme. Randolph Lichfield, Cross Deep, Twickenham, 1883¹

(Abreviamos un poco el relato, suprimiendo lo que no es indispensable.)

“Estaba sentada en mi cuarto, una noche, antes de mi matrimonio, cerca de una mesa tocador, sobre la cual se hallaba el libro que leía. La mesa estaba en un rincón del cuarto, y el espejo, que estaba encima, casi llegaba al techo, de manera que la imagen de cualquier persona que se encontrase en la estancia, podía reflejarse en él toda entera. El libro que yo leía no podía, en modo alguno, afectar mis nervios, ni excitar mi imaginación. Me encontraba muy bien» de buen humor, y no me había ocurrido nada desde que había recibido mis cartas de la mañana que hubieran podido hacerme pensar en la persona a la que se refiere la extraña impresión que me pedís os refiera.

“Tenía los ojos fijos en mi libro. De pronto *oí*, pero sin verle, a alguien que entraba en mi cuarto; miré al espejo para saber quién era, pero no vi a nadie. Pensé, naturalmente, que mi visita, viéndome abstraída en la lectura, se habría marchado, cuando, con gran asombro, sentí sobre mi frente la impresión de un beso, un beso prolongado y tierno. Levanté la cabeza» sin asustarme, y vi a mi prometido en pie» detrás de mi silla, inclinado sobre mí como para besarme nuevamente. Su rostro estaba extremadamente pálido y triste sobre toda ponderación. Muy sorprendida, me levanté, y antes de que pudiese hablar, desapareció yo no sé cómo. Sólo sé una cosa: durante un instante vi claramente todos los rasgos de su rostro, su elevada estatura» sus anchas espaldas, como los he visto siempre, y un momento después no vi nada de él.

“Al principio quedé muy sorprendida, o mejor dicho» perpleja; no experimenté ningún terror, y no creí, ni por un instante, que yo hubiese visto un espíritu; la sensación que tuve seguidamente fue la de que yo tenía algo en el cerebro, y estaba agradecida de que no me hubiese determinado una visión terrible en lugar de la que yo había experimentado, y que había sido muy agradable.”

¹ *Hallucinations télépathiques.*

La narradora refiere que no tuvo noticias de su prometido durante tres días; una noche creyó sentir su influencia» pero no le vio, no obstante su larga espera; al fin supo que había sido víctima de un accidente queriendo domar un caballo fogoso; el pensamiento de aquel caballero se dirigió inmediatamente hacia su prometida, y dijo en el instante de perder el conocimiento: “May, mi pequeña May, que yo no muera sin volverte a ver.” Durante aquella noche, fue cuando se inclinó sobre la joven y la besó.

Vemos en este caso a la aparición, a pesar de la distancia, desplazarse y atestiguar de una manera efectiva su corporeidad, besando a su prometida. Sea el que fuere el papel que se quiere hacer representar a la alucinación no nos parece suficiente para explicar lo que en este caso se ha producido.

He aquí todavía otro ejemplo de materialización de la envoltura fluídica.

UN DOBLE MATERIALIZADO

Los *Annales Psychiques* de septiembre-octubre 1896, bajo el título de “**Formación de un doble**”, refieren el hecho siguiente, traducido del *Borderland* de abril de 1896.

M. Stead explica que tiene relación con Mme. A., cuyo estado de salud le inspiraba en aquella época vivas inquietudes. Conversando con Mme. A., M. Stead le había recomendado que asistiese al oficio del domingo, pero ella, bastante escéptica, no había respondido a su deseo. Poco después cayó seriamente enferma y se vio obligada a guardar cama. El domingo por la tarde, 13 de octubre, M. Stead quedó sorprendido al ver a Mme. A entrar en el templo e instalarse en un banco. La luz era suficiente para permitirle reconocerla muy bien. Un miembro de la congregación le ofreció un libro de rezos *que ella tomó*, pero que no abrió. Entonces esa persona le dio otro libro que tomó también con aire distraído y dejó sobre el apoyo que tenía delante. Permaneció sentada durante todo el servicio, hasta el último himno, que escuchó en pie. Durante el segundo y tercer himno, ella levantó algunas veces su libro,

pero no pareció cantar. Después del último versículo, dejó bruscamente el libro y, dejando la nave, desapareció.

Numerosos testigos afirman haber visto a Mme. A. y haberla reconocido perfectamente como la misma señora que anteriormente había venido alguna vez. Su traje elegante, pero excéntrico, llamaba la atención. El Sr. Stead se trasladó al día siguiente a casa de Mme. A., que estaba, aún enferma de cuidado, tendida en un sofá. Afirmó no haber salido la víspera: los testimonios del doctor, de la camarera, de dos amigas, confirmaron absolutamente sus asertos. La distancia que separa la habitación de Mme. A. del templo es bastante considerable; ahora bien, comparando las horas en que ella apareció y el momento en que fue vista, sea por el médico, o bien por sus amigas, queda establecido que le habría sido imposible realizar el viaje en estado de sonambulismo, lo que su salud, por otra parte, se lo hubiera impedido.

Es también una prueba manifiesta de esta acción sensible del cuerpo fluídico materializado. Un punto a señalar es la gran duración del fenómeno, que ha sido de hora y media.

APARICIÓN PARLANTE

Mlle. Paget; 130, Fulham Road. S. W., Londres¹

17 julio 1885

Esta vez, independientemente de las otras circunstancias típicas, vamos a oír hablar al doble fluídico.

“He aquí el relato de una aparición curiosa que yo he tenido de mi hermano. Fue en 1874 ó 1875. Mi hermano era tercer oficial a bordo de un gran buque de la Sociéte Wigram. Sabía que estaba entonces en las costas de Australia; pero, en lo que recuerdo, no pensaba particularmente en él en aquel momento; no obstante, como era mi único hermano y éramos grandes amigos, había entre nosotros estrechos lazos. Yo residía con mi padre en el campo; una noche bajé a la cocina poco después de

¹ *Hallucinations télépathiques.*

las diez para tomar algo caliente. En la cocina había una gran lámpara Duplex, de manera que había mucha claridad; los criados estaban acostados, y yo era quien debía apagar la lámpara. Mientras me servía, levanté los ojos, y con gran sorpresa vi a mi hermano que entraba en la cocina por la puerta que daba al exterior y se dirigía hacia mí. No vi si la puerta estaba abierta, porque estaba en un rincón y mi hermano se hallaba ya en la cocina. La mesa estaba situada entre los dos y él se sentó en el sitio más distante de mí.

“Observé que vestía su uniforme de marino y una especie de blusa sobre la cual brillaba el agua igual que sobre su gorra. Yo exclamé: « ¡Miles! ¿De dónde vienes?» Él respondió en su tono habitual de voz, pero muy deprisa: «Por el amor de Dios no digas que estoy aquí.» Esto pasó en el espacio de algunos segundos, y cuando me precipité hacia él, desapareció. Yo tuve mucho miedo, pues había creído que era mi hermano en persona, y sólo después de su desaparición fue cuando comprendí que había visto su sombra. Subí a mi cuarto y escribí la fecha en una hoja de papel que guardé en mi escritorio, y no hablé con nadie de aquel incidente.

“Aproximadamente tres meses más tarde regresó mi hermano, y la noche después de su llegada, mientras fumaba, me senté a su lado en la cocina. Le pregunté si por casualidad, no había tenido alguna aventura, a lo que él dijo: «Estuve a punto de ahogar me en Melbourne.» Me refirió que habiendo bajado a tierra sin permiso, regresaba a bordo después de medianoche, cuando resbaló en la pasarela y cayó al agua entre el muelle y el buque. El espacio era muy estrecho, y si no le hubiesen sacado al momento, se habría ahogado infaliblemente.

“Recuerda que había pensado que se ahogaba y perdió el conocimiento. No se supo que había bajado a tierra sin permiso, de suerte que no sufrió el castigo que esperaba. Le dije cómo se me había aparecido en la cocina, y le pregunté la fecha. Pudo precisármela con exactitud, porque el buque salió de Melbourne a la mañana siguiente. Esto es lo que le hacía temer un castigo, pues toda la tripulación debía estar a bordo la víspera. Las dos fechas coincidían, pero había una diferencia en la hora; yo le vi poco después de las diez de la noche, y el accidente tuvo lugar cerca de la medianoche. No recuerda haber pensado

especialmente en mí en aquel momento, pero le llamó la atención la coincidencia, y ha hablado de ella con frecuencia.”

Siempre el fantasma es la copia del vivo. Nada de alucinación, porque Mlle. Paget ve el alma de su hermano desplazarse en la cocina, y observa que la ropa de la aparición está mojada, y esta circunstancia coincide precisamente con el accidente sobrevenido al marino, que estuvo a punto de ahogarse. La distancia enorme de Melbourne a Inglaterra, en nada afecta a la intensidad del fenómeno de desdoblamiento, puesto que el hermano habla a su hermana, lo que no habíamos constatado hasta este momento.

EFFECTOS FÍSICOS PRODUCIDOS POR UNA APARICIÓN

El Dr. Britten, en su libro *Man and his relations*, cita el caso siguiente: Un tal M. Wilson, residente en Toronto (Canadá), se duerme sobre su mesa de despacho y sueña que se encuentra en Hamilton, ciudad situada a cuarenta millas inglesas al oeste de Toronto. Hace sus habituales menesteres, y luego va a llamar a la casa de una amiga, Mme. D. Una criada le abre la puerta y le anuncia que su amiga ha salido; entra, sin embargo, bebe un vaso de agua, y después sale, encargando a la criada que ofrezca sus respetos a la Sra., luego M. Wilson se despierta; ha dormido cuarenta minutos.

Algunos días más tarde, Mme. G., habitante de Toronto, recibe una carta de Mme. D., de Hamilton, en la que ésta refería que M. Wilson había estado en su casa, había bebido un vaso de agua y después había partido sin volver a pasar, lo que la había contrariado, pues deseaba vivamente verle. M. Wilson afirma no haber estado en Hamilton desde hace un mes; pero pensando en su sueño, ruega a Mme. G. que escriba a Mme. D. para rogarle que no hable del incidente a los criados, a fin de saber si por casualidad le reconocerían. Va a Hamilton con algunos camaradas, y todos juntos se presentan en casa de Mme. D. Dos criadas reconocieron a M. Wilson como la persona que había venido, había llamado a la puerta, bebido un vaso de agua y transmitido cumplimientos a Mme. D.

Este caso nos habla de un viaje realizado por el alma durante el sueño, con recuerdo, al despertar, de los acontecimientos sobrevenidos durante el desprendimiento. El doble es tan material que llama y bebe un vaso de agua; es visto y reconocido por extraños. Está claro que no se trata aquí de telepatía; es una bicorporeidad completa; y la aparición que anda, conversa y bebe un de agua, no puede ser una imagen mental: es una verdadera materialización del alma de un ser vivo.

ALGUNAS OBSERVACIONES

Entre los casos excesivamente numerosos (que la exigüidad de nuestro cuadro no nos ha permitido reproducir) referidos por los autores ingleses, hemos escogido aquellos que ponen en evidencia la objetividad del fantasma viviente; si algunas veces se puede admitir como causa del fenómeno la alucinación, está fuera de duda que en su mayor número no se pueden comprender más que admitiendo la bicorporeidad del ser humano.

Si se supone que los diferentes hechos que acabamos de enumerar son debidos a la alucinación, vamos a hacer dos observaciones que son muy importantes. Para que el cerebro del sujeto sea impresionado fuera de las condiciones habituales, es preciso el agente ejerza a distancia una acción de una naturaleza especial que no puede asimilarse a ninguna otra conocida.

Primeramente la distancia no afecta al fenómeno, a pesar de que el agente esté en Melbourne y el sujeto en Londres la aparición tiene lugar, pues la forma de energía que transmite el pensamiento no tiene nada en común con las ondas luminosas, sonoras o caloríficas y la propaga en el espacio sin debilitarse y sin conductor material. Además, esta energía no se refracta en el camino, atraviesa todos los obstáculos hasta alcanzar el objeto que le ha sido designado.

Sabemos hoy día que la electricidad puede afectar la forma ondulatoria y propagarse sin conductor material. Se podría, pues, admitir que existe una asimilación entre la telegrafía sin hilos y los fenómenos telepáticos.

Es evidente que si no hubiese más que una simple transmisión de sensaciones, se podría comparar el fluido que sirve para transmitir el pensamiento al fluido eléctrico, y el cerebro del sujeto vidente a un receptor telegráfico. Pero el fenómeno es mucho más complejo.

Si se reflexiona que el agente no ha puesto su voluntad en hacerse ver, es difícil creer que sea el pensamiento solamente el que tenga, sin saberlo, este singular poder. Si se tiene en cuenta que la imagen está suficientemente materializada para abrir o cerrar una puerta, dar besos, tener en la mano un libro de rezos, conversar, etc., hay que admitir que hay algo más en estos hechos que una simple impresión mental del sujeto. Concebimos mejor un desdoblamiento del agente cuyo recuerdo no es conservado por él al volver a la vida corriente. Entonces es el alma del propio agente la que se muestra; la que se mueve en el espacio, como hacen los espíritus desencarnados.

Es precisamente porque el alma ha salido del cuerpo (está es la causa del fenómeno), por lo que la memoria de ese éxodo no es generalmente conservada, pues el cerebro del agente no ha sido impresionado por los acontecimientos sobrevenidos sin su participación. Para que el recuerdo viniese, sería preciso poner al agente en estado sonambúlico; es decir, en un estado análogo al que se encontraba cuando el desdoblamiento tuvo lugar.

Reuniendo los caracteres diversos, propios de cada una de esas apariciones, podemos formular una serie de signos generales que nos instruyan sobre esas manifestaciones, tan poco conocidas, de la actividad psíquica.

Durante la vida, el alma está unida íntimamente al cuerpo, y no se separa completamente de él hasta la muerte; pero bajo la acción de diversas influencias (sueño natural, sueño provocado, perturbaciones patológicas, una fuerte emoción), le es posible, al alma, exteriorizarse lo bastante para transportarse casi instantáneamente a un lugar determinado; llegar a él y hacerse visible de manera que sea reconocida. Hemos visto dos ejemplos de este género de acción: el del prometido de Mme. Randolph Lichfield y el del joven marino.

El recuerdo de las cosas percibidas en este estado, puede ser conservado a veces, como ha ocurrido en cuanto al reverendo Newnham, el joven grabador y Varley: para eso es preciso que la impresión sentida

sea muy viva. Es posible también que subsistan a veces algunas vagas reminiscencias, pero en general al despertar no hay conciencia alguna de lo que ha ocurrido.

Esta laguna de la vida mental es asimilable al olvido para los sonámbulos de lo que ha pasado durante su sueño magnético. En otra obra hemos dado la explicación.¹

Puede ocurrir también que el desdoblamiento se produzca sin la persona que es objeto de él, lo haya deseado; éste es el caso de aquella señora que se ha dejado ver tres veces diferentes; su estado enfermizo permite suponer que estando el alma menos fuertemente retenida a su cuerpo, ha podido desprenderse de él fácilmente; es una posibilidad bastante frecuente para ser señalada. He aquí algunos ejemplos:

Leuret refiere² que un hombre convaleciente de una fiebre, se creía formado por dos individuos, de los cuales uno estaba en cama, mientras el otro se paseaba. Aunque no tuviese apetito, comía mucho, pues decía que tenía dos cuerpos que nutrir.

Habiendo sido Pariset afectado en su adolescencia de tifus epidémico, permaneció varios días en un anonadamiento vecino a la muerte. Una mañana le despertó un sentimiento muy distinto sobre él mismo; pensó que aquello era, como una resurrección; pero, cosa maravillosa, en aquel momento tenía dos cuerpos, o al menos creía tenerlos, y estos dos cuerpos le parecían acostados en lechos diferentes. Cuando su alma estaba presente en uno de aquellos cuerpos, se sentía curado y disfrutaba de un reposo delicioso; en el otro cuerpo el alma sufría, y se decía: “¿Cómo estoy tan bien en una cama y tan mal, tan anonadado en la otra?” Este pensamiento le preocupó largo tiempo, y aquel hombre sagaz en el análisis psicológico, me ha referido varias veces los detalles de las impresiones que experimentó entonces.³

Cahagnet, el célebre magnetizador, hace también el relato siguiente⁴:

“He conocido a varias personas que han experimentado esos desdoblamientos, que, por demás, son muy frecuentes en estado de

¹ Véase *La Evolución anímica*.

² Leuret, *Fragments psychologiques sur le folie*.

³ Gratiolet, *La Evolución anímica*. Anatomie comparée du Système nerveux, t. II.

⁴ Cahagnet, *La Lumière des Morts*.

enfermedad. El venerable sacerdote Merice me ha asegurado que en una fiebre muy fuerte que tuvo, se vio durante varios días separado de su cuerpo, que veía acostado cerca de él, y por el cual se interesaba como por un amigo. Dicho señor se palpaba y se aseguraba, por todos los medios que determinan la convicción, de que era un cuerpo ponderable, aunque tuviese la misma convicción respecto de su cuerpo material.”

Vemos, pues, de una manera general, que es preciso que para que el alma pueda desprenderse, el cuerpo ha de estar sumido en el sueño, o que los lazos que normalmente la unen a él sean distendidos por una emoción fuerte o por una enfermedad. Las prácticas magnéticas o los anestésicos producen a veces el mismo resultado.¹

Esta necesidad del sueño durante el desdoblamiento, se explica, en primer lugar, por el hecho de que el alma no puede estar simultáneamente en dos lugares diferentes; en seguida puede comprenderse, por la gran ley filosófica del balanceo de los órganos, que todo desarrollo anormal de una parte del cuerpo se hace sentir en detrimento de los otros. Si la casi totalidad de la energía nerviosa es empleada en producir en el exterior del ser una manifestación visible, el cuerpo, durante aquel tiempo, está reducido a la vida vegetativa y orgánica; las funciones de relación son temporalmente suspendidas.

Hasta se puede, en ciertos casos, establecer una relación directa entre el grado de la acción periespiritual y el estado de postración del cuerpo. La mayor o menor tangibilidad del fantasma está ligada de una manera íntima al grado de energía moral del individuo, a la atención de su espíritu hacia un objeto determinado, a su edad, a su constitución física y, sin duda, a condiciones del medio exterior, que, por consiguiente, será preciso determinar.

En todos los ejemplos citados más arriba, la forma visible del alma es la copia absoluta del cuerpo terrestre; hay identidad completa entre una persona y su doble, y se puede afirmar que esta semejanza no se limita a reproducir los contornos exteriores del ser material, sino que prosigue hasta en la intimidad de su estructura periespiritual, dicho de otro modo, los órganos del ser humano tienen su reproducción fluídica.²

¹ Gabriel Delanne, *Le Spiritisme devant le Science*.

² Dassier, *L'Huinanité posthume*. Véanse los numerosos ejemplares en que el espíritu del viviente habla, como, bebe y manifiesta su fuerza física en gran número de circunstancias.

Hemos observado en el relato concerniente al joven marino, que la aparición habla, lo que supone que tiene un órgano para producir la palabra, y una fuerza interior que pone este aparato en movimiento. La máquina fonética es la misma que la del cuerpo, y la fuerza es sacada del organismo viviente. Veremos en el capítulo relativo a las materializaciones cómo esto puede tener lugar.

Señalemos aún, como uno de los caracteres más notables, el desplazamiento casi instantáneo de la aparición. Vemos que el alma del marino, cuyo cuerpo estaba en Australia, se manifiesta a su hermana en Inglaterra. En todos los relatos, la aparición viaja con una rapidez vertiginosa; se traslada, por decirlo así, instantáneamente a donde quiere ir; parece desplazarse casi tan aprisa como la electricidad. Esta considerable rapidez depende de la rarefacción de las moléculas de que está formada antes de la materialización, más o menos completa, y que origina que aparezca haciéndose visible y tangible.

Terminaremos esta demasiado corta exposición de los hechos, con tres casos típicos, en los que encontramos ramificados todos los caracteres que hemos comprobado aisladamente hasta ahora en las apariciones de seres vivos.

EL ADIVINO DE FILADELFIA

M. Dassier reproduce la historia siguiente: ¹

“Stilling da detalles interesantes acerca de un hombre que vivía en 1740, que llevaba una vida muy retirada, de costumbres extrañas, y habitaba en los alrededores de Filadelfia, en los Estados Unidos. Aquel hombre pasaba por poseer secretos extraordinarios y ser capaz de discutir las cosas más ocultas. Entre las pruebas más notables que dio de su poder, la que sigue está considerada por Stilling como bien comprobada.

“Un capitán de buque había partido para un largo viaje a Europa y África; su mujer, que no recibió noticias suyas durante mucho tiempo, estaba muy inquieta acerca de su suerte; le dieron el consejo de dirigirse a aquel adivino; así lo hizo y él le suplicó que le excusara mientras iba en

¹ Dassier, *L'Humanité posthume*.

busca de los informes que deseaba. Pasó a una habitación vecina y ella se sentó mientras le aguardaba. Como se prolongara su ausencia, la mujer se impacientó y creyó que la había olvidado; se acercó calladamente a la puerta, miró a través de una hendidura, y se sorprendió al verle tendido en un sofá, sin movimiento alguno cual si estuviera muerto. Creyó que no debía turbarle, y siguió esperando su regreso.

“Cuando el hombre volvió a la sala le dijo que su marido se había hallado en la imposibilidad de escribir por tales o cuales razones; que estaba en aquel momento en un café de Londres, y que pronto regresaría a su casa.

“El regreso del marido se efectuó conforme con lo que le había sido anunciado, y habiéndole preguntado su mujer los motivos de su silencio tanto tiempo prolongado, alegó precisamente razones que había dado el adivino. La mujer tuvo grandes deseos de comprobar aquellas indicaciones, y obtuvo plena satisfacción respecto a ello, pues su marido apenas hubo puesto los ojos en el mago, lo reconoció por haberle visto cierto día en un café de Londres, donde aquel hombre le había dicho que su esposa estaba muy inquieta por él, a lo que el capitán había respondió explicando el porqué de no haberle escrito, y había añadido que estaba en vísperas de embarcarse rumbo a América. El capitán en seguida había perdido de vista a aquel desconocido, que desapareció entre la multitud, y del cual no supo nada más.”

Vemos desarrollarse, pero esta vez voluntariamente, la serie de fenómenos ya descritos: sueño del sujeto, separación entre su cuerpo y su alma, desplazamiento rápido, materialización de la aparición, recuerdo al despertar.

En la *Revue Spirite* de 1858 tenemos una confirmación de la posibilidad para el espíritu desprendido de que su envoltura se materialice lo suficiente como para hacerla completamente semejante al cuerpo material. He aquí el hecho.

UN VIAJE PERIESPIRITUAL

Uno de los miembros de la Sociedad Espiritista, habitante en Boulogne-sur-Mer, escribió la siguiente carta el 26 de julio de 1856 a Allan Kardec:¹

“Un hijo mío, después que le he magnetizado por orden de los espíritus, se ha convertido en un médium muy raro, por lo menos en lo que me ha revelado en estado sonambúlico, en el cual yo le he puesto, a petición suya, el 14 de mayo último y cuatro o cinco veces después.

“Para mí está fuera de duda que mi hijo, despierto, conversa libremente con los espíritus por mediación de su guía, que él llama familiarmente su amigo; que a su voluntad se transporta en espíritu donde desea, y voy a citar un ejemplo del que tengo las pruebas escritas en las manos.

“Hace justamente un mes, estábamos los dos en el comedor. Yo leía el curso de magnetismo de M. du Potet, cuando mi hijo toma el libro y lo hojea; llegado a cierto sitio, su guía le dice al oído: lee esto. Era la aventura de un doctor de América cuyo espíritu había visitado un amigo a quince o veinte leguas de allí mientras dormía. Después de haberlo leído, mi hijo le dijo:

“—Yo quisiera también hacer un viajecito semejante.

“—Pues bien, ¿a dónde quieres ir? —le preguntó el guía.

“—A Londres —contestó mi hijo—, a ver a mis amigos.

“Y designó a aquellos a quienes quería visitar.

“—Mañana es domingo —le fue respondido—, no estás obligado a levantarte temprano para trabajar. Te dormirás a las ocho e irás a Londres hasta las ocho y media. El viernes próximo recibirás una carta de tus amigos, que te reprocharán que hayas estado tan poco tiempo con ellos.

¹ *Revue Spirite*, 1858.

“Efectivamente, al día siguiente, a la hora indicada, se durmió con un sueño profundo; a las ocho y media le desperté; no recordaba nada; yo, por mi parte, esperaba.

“El viernes siguiente, mientras trabajaba en una de mis máquinas, y según mi costumbre, fumaba después de almorzar: mi hijo miró el humo de mi pipa, y me dijo:

“— ¡Toma!, hay una carta en el humo.

“— ¿Cómo?, ¿ves una carta en el humo?

“—Vas a verla —añadió—, la está trayendo el cartero.

“Efectivamente, el cartero vino a entregar la carta que traía de Londres, en la cual los amigos de mi hijo le dirigían reproches por haber estado en dicha ciudad el domingo anterior y no haber ido a verles, lo que sabían por un conocido que le había encontrado. Poseo la carta, como os digo, lo que prueba que no invento nada.”

Este relato demuestra la posibilidad de producir artificialmente el desdoble del ser humano; veremos más adelante que este procedimiento ha sido utilizado por ciertos magnetizadores.

He aquí el tercer hecho que tomamos de los anales de la Iglesia católica.

SAN ALFONSO DE LIGORIO

La Historia general de la Iglesia, por el barón Henrion, París, 1858, tomo II¹, cuenta, como sigue, el hecho *milagroso* ocurrido a Alfonso de Ligorio:

“En la madrugada del 21 de septiembre de 1774, Alfonso, después de celebrar la misa, se sentó en su sillón; estaba abatido y taciturno, y sin hacer el menor movimiento, sin articular una sola palabra de oración, ni dirigir la palabra a nadie, permaneció en este estado todo el día y la noche siguiente; durante aquel tiempo no tomó alimento alguno, ni se vio

¹ Véase también *Historie universelle de l'Eglise catholique*, por el clérigo Rohrbacher, tomo II; *Vie du bienheureux Alphonso Marie de Liguori*, por el Padre Jancart, misionero en provincias; *Elemente della storia de Somni Pontifici*, por Guiuseppe de Novaés.

que desease ningún servicio. Los criados, que se habían dado cuenta de su estado, estaban cerca de su habitación, pero no se atrevían a entrar en ella.

“El 22, por la mañana, notaron que Alfonso no había cambiado de actitud, y no sabían qué pensar de ello; temían que fuese algo más que un éxtasis prolongado. Sin embargo, un poco más avanzada la hora Ligorio agita la campanilla para anunciar que quiere celebrar la santa misa.

“A esta señal, no solamente el hermano laico encargado de servirle en el altar, sino todas las personas de la casa y otras extrañas, acuden apresuradamente. El prelado pregunta, con aire de sorpresa, por qué tanta gente. Se le responde que hace dos días que no habla ni da señal alguna de vida. «Es cierto —replica—, pero vosotros no sabéis que he ido a asistir al Papa, que acaba de morir.»

“Una persona que había oído la respuesta fue el mismo día a llevarla a Santa Agueda; circulando la noticia enseguida, igual que en Arienzo, donde residía Alfonso. Se creyó que no era más que un sueño, pero no se tardó en tener la noticia de la muerte de Clemente XIV, que había pasado a la otra vida el 22 de septiembre, precisamente a las siete de la mañana, en el momento mismo en que Ligorio había recobrado sus sentidos.

El historiador de los Papas, Nova hace mención de aquel milagro al referir la muerte de Clemente XIV. Dice que el soberano Pontífice había cesado de vivir el 22 de septiembre de 1774, a las siete de la mañana (la decimotercera hora para los italianos), asistido por los generales de los Agustinos, de los Dominicos, de los Observantinos y de los Conventuales y, lo que interesa aún más, asistido milagrosamente por el bienaventurado Alfonso de Ligorio, aunque alejado del cuerpo, como resulta del proceso jurídico del susodicho bienaventurado, aprobado por la Sagrada Congregación de los Ritos.”

Se pueden citar casos análogos sobre San Antonio de Padua, San Francisco Javier y, sobre todo, María de Agreda, cuyos desdoblamientos se produjeron durante varios años.

CAPÍTULO V

EL CUERPO FLUÍDICO DESPUÉS DE LA MUERTE

EL PERIESPÍRITU DESCRITO EN 1804

Bajo el título de *Aparición real de mi mujer después de su muerte* (Chemnitz, 1804), el Dr. Woetzel publicó un libro que causó una gran sensación en los primeros años del siglo XIX. El autor fue atacado en varios escritos: Wieland, sobre todo, le puso en ridículo en la *Enthauesia*.¹

Durante una enfermedad de su mujer, Woetzel había pedido a esta última que se le mostrase después de su muerte. Ella se lo prometió, pero más tarde, a su ruego, su marido le devolvió la palabra.

No obstante, algunas semanas después de su muerte un fuerte viento pareció soplar en la habitación a pesar de hallarse cerrada; la luz fue casi apagada; una pequeña ventana de la alcoba se abrió y, a la débil claridad que reinaba, Woetzel vio la forma de su mujer, que le dijo con voz muy suave: “Carlos, soy inmortal; un día volveremos a vernos.” La aparición y sus consoladoras palabras se repitieron una segunda vez. La mujer apareció con vestido blanco, bajo el aspecto que tenía antes de morir. Un perro que no se había movido cuando la primera aparición, se agitó y empezó a describir un círculo como alrededor de una persona conocida.

En una segunda obra sobre el mismo asunto (Leipzig, 1805), el autor habla de invitaciones que le habían sido hechas para desmentir todo el asunto, “porque, de otro modo, muchos sabios se verían obligados a renunciar a lo que hasta entonces habían creído opiniones verdaderas y justas, y la superstición encontraría en ello un alimento”. Pero él había

¹ Extracto de la obra alemana los *Phénomènes mystiques de la Vie humaine*, por Maximilien Perty, profesor de la Universidad de Berna, Heidelberg, 1841.

rogado ya al Consejo de la Universidad de Leipzig que le permitiera prestar juramento ante los tribunales acerca del particular. El autor desarrolla así su teoría: “El alma, después de la muerte, está envuelta en un cuerpo etéreo, luminoso, por medio del cual puede hacerse visible; puede ponerse otros vestidos encima de aquella envoltura luminosa; la aparición no obra sobre el sentido interior, sino únicamente sobre los sentidos exteriores.”

Tenemos en esta observación una prueba de su objetividad en el hecho de que ha sido vista y reconocida por el perro. Una imagen subjetiva, es decir, una imagen que tuviera su asiento en el cerebro del sabio, no habría podido tener esta influencia sobre un animal doméstico.

IMPRESIONES PRODUCIDAS POR LAS APARICIONES SOBRE LOS ANIMALES

En el relato de Justino Kerner sobre la vidente de Prévorst se trata sobre una aparición que vio durante todo un año; cada vez que el espíritu aparecía, un lebel negro de la casa parecía sentir su presencia, y cuando la figura se hacía perceptible a la vidente, el perro se aproximaba a alguna persona, como para pedir protección, con frecuencia aullando fuertemente. Desde el día que vio aquella figura, no quiso quedarse solo durante la noche.

En el terrible caso de una casa frecuentada por aparecidos, referido a Robert Dale Owen¹ por Mme. S. C. Hall, se observa que fue imposible hacer permanecer a su perro, ni de día ni de noche, en el cuarto en que se producían las manifestaciones; poco tiempo después de que comenzaran, huyó y se perdió.

John Wesley, fundador de la secta de su nombre, ha dado a conocer los ruidos que tuvieron lugar en el cuarto de Epworth. Después de haber descrito los sonidos extraños, semejantes a los que producirían objetos de hierro o de vidrio arrojados al suelo, añade: “Poco después, nuestro gran perro mastín acudió a refugiarse entre la Sra. Wesley y yo; mientras continuaron produciéndose los ruidos ladraba y saltaba por todos lados, y

¹ *Foots falls on the boundary of another World.*

esto casi siempre antes de que nadie, en el cuarto, hubiera oído nada; al cabo de dos o tres días temblaba y se apartaba arrastrándose, antes de que el ruido comenzase. La familia conocía, por aquella señal, lo que iba a ocurrir, sin que fallara nunca.”

Haremos a este propósito algunas observaciones, tomadas del ilustre naturalista sir Alfred Russell Wallace.¹

Esta serie de casos en que se ven las impresiones producidas por los fantasmas sobre los animales es ciertamente notable y digna de atención. Estos hechos no deberían presentarse si la teoría de la alucinación y de la telepatía fuese cierta; sin embargo, hay que darles crédito porque son generalmente inesperados. Por otra parte, al ser notados por los animales, son una prueba de que los observadores han mantenido su sangre fría.

Nos evidencian, irrefutablemente, que un gran número de fantasmas distinguidos por la vista o por el oído, incluso si sólo lo son por una sola persona, son realidades objetivas. El terror manifestado por los animales que los perciben y su actitud tan diferente de la que tienen en presencia de los fenómenos naturales establecen no menos claramente que, aunque objetivos, los fenómenos no son normales y no pueden ser explicados por algún engaño o por eventualidades naturales mal interpretadas.

Vamos a continuar ahora el estudio de las apariciones que se producen después de la muerte. Pondremos de relieve las semejanzas que existen entre esas apariciones y las de los vivos, y veremos que tienen una similitud de caracteres que implica la de la causa. Por más que nos parezca poco posible imaginar, por los casos precedentes, una acción todavía desconocida de un cerebro humano sobre otro cerebro humano, de manera que alucine tan completamente, será aún más imposible con las teorías materialistas suponer esta acción por parte de un muerto; sin embargo, si los hechos son idénticos, será preciso admitir que la verdadera causa es el alma, sea que habite sobre la Tierra, sea que la haya abandonado.

¹ *Les Miracles et le Moderne Spiritualisme.*

Es verdad que los incrédulos son muy hábiles para forjar teorías cuando se encuentran en presencia de fenómenos embarazosos cuya realidad no pueden negar. Así es como han sostenido la hipótesis de la telepatía de los muertos. Han pretendido que la acción telepática de un moribundo podía penetrar inconscientemente en el espíritu del sujeto de manera que la alucinación tenga lugar bastante tiempo después de la muerte de aquél al cual es debida.

Esta suposición se apoya en la experiencia de sugestiones a largo plazo. Sabido es que es posible hacer realizar a sujetos muy sensibles actos complicados algunos días y hasta meses más tarde. El sujeto, despierto, no tiene conciencia de aquella orden que dormita en él, pero cuando llega el día fijado cumple fielmente la sugestión.

Si, pues, el pensamiento de un muerto es violentamente dirigido hacia un allegado, éste puede almacenarlo inconscientemente; así y cuando la alucinación se produzca, no será una aparición, sino, sencillamente, la realización de una sugestión. Esta concepción es ingeniosa, pero dista mucho de explicar todos los hechos de aparición de los muertos. En primer lugar, la analogía entre la visión de un muerto y una sugestión retardada es completamente falsa, pues el agente —en la mayoría de los casos— no piensa en conminar al sujeto la orden de verle más tarde; en segundo lugar, si, como en las apariciones de los vivos, hay fenómenos físicos producidos por la aparición, es evidente que no es una imagen mental la que los ejecuta; es preciso que sea el ser fallecido el que establece su supervivencia.

En lo sucesivo, tendremos ocasión de hacer ver cuán frecuentemente son falsas y siempre incompletas esas sedicentes explicaciones científicas.

Volvamos a nuestros ejemplos de los *Phantasms of the living*.

He aquí un caso en que la aparición se produce poco tiempo después del fallecimiento. Este relato es ofrecido por Mme. Stella Chieri, Italia.¹

¹ *Las alucinaciones telepáticas.*

APARICIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE

18 de enero de 1884

“Cuando yo tenía aproximadamente 15 años, estaba de visita en casa del Dr. J.G., de Twyford, Hants. Trabé amistad con el primo de mi huésped, joven de 17 años. Nos hicimos inseparables: cenábamos juntos, montábamos juntos a caballo y compartíamos las mismas diversiones, como hermano y hermana.

“Estaba muy delicado de salud; yo le cuidaba, velaba por él, de manera que jamás pasábamos una hora separados uno de otro.

“Os doy estos detalles para mostraros que no había entre nosotros una huella de pasión: éramos el uno para el otro como dos jóvenes hermanos.

“Una noche vinieron en busca de M.G. para que visitara a su primo, que, de repente, había caído gravemente enfermo con una inflamación de los pulmones. Se me ocultó la gravedad de la enfermedad; no sabía, pues, el peligro en que estaba y no me inquieté en modo alguno; la noche en que murió, M. G. y su hermana se fueron a casa de su tía, dejándome sola en el salón. Había un fuego vivo en la chimenea y, como a muchos jóvenes, me gustaba estar junto al hogar leyendo a la luz de la llama. No sabiendo que mi amigo estaba enfermo de peligro no estaba intranquila; únicamente estaba pesarosa de que no pudiese venir a pasar la velada conmigo. Tan sola me sentía.

“Leía tranquilamente, cuando se abrió la puerta y Bertie (mi amigo) entró. Me levanté bruscamente para acercarle un sillón al fuego, pues parecía tener frío y no llevaba abrigo, a pesar de que nevaba. Me puse a reñirle porque había salido sin abrigarse bien. En vez de responderme, se llevó la mano al pecho y sacudió la cabeza, lo que interpreté como señal de que no tenía frío, que padecía del pecho y había perdido la voz, lo que le ocurría algunas veces. Le reproché aún su imprudencia. Todavía hablaba con él cuando entró el Dr. G. y me preguntó con quién conversaba. Le respondí: «Ved a este imprudente joven, con el mal tiempo que hace y con ese resfriado que no le permite hablar: préstele usted un abrigo y que se vaya a su casa.»

“Jamás olvidaré el horror y el estupor que se pintaron en el rostro del bueno del doctor, pues él sabía (*lo que yo ignoraba*) que el pobre joven había muerto hacía media hora y venía a darme la noticia. Su primera impresión fue la de que yo lo sabía y que ello me había trastornado el juicio. Yo no podía comprender por qué me hizo salir del salón, hablándome como si yo fuese una niña. Durante algunos momentos hablamos de cosas incoherentes y, después, me explicó que yo había sufrido una ilusión óptica. No me negó que hubiese visto a Bertie con mis propios ojos, pero me dio una explicación muy científica de aquella visión, temiendo espantarme o dejarme bajo una impresión aflictiva.

“Hasta ahora no he hablado a nadie de este suceso, primeramente porque es para mí un triste recuerdo, y también porque temía ser tenida por una imaginativa quimérica y no ser creída. Mi madre me dijo que había soñado yo leía un libro titulado *M. Verdant Green*. Ese libro no excita al sueño y yo recuerdo muy bien que reía de buena gana de algún absurdo del héroe en el momento en que la puerta se abrió.”

A algunas preguntas planteadas por los investigadores, Mme. Stelia responde:

“Su casa debía estar aproximadamente a un cuarto de hora de distancia de la casa de M. G., y Bertie murió unos veinte minutos antes de que el doctor hubiese salido de la casa. Haría poco más o menos cinco minutos que la aparición estaba en el salón, cuando M. G. entró en él. Lo que siempre me ha parecido muy extraño es que *yo oí* abrir la puerta. En efecto, fue el pestillo de la puerta que giraba el que me hizo levantar los ojos del libro. La figura anduvo a través de la estancia hacia la chimenea y se sentó mientras yo encendía las bujías. Todo era tan natural, que apenas puedo admitir ahora que no fuera una realidad.”

Esta observación muestra a la joven en un estado habitual; reía leyendo un libro divertido y no estaba, en modo alguno, predispuesta a una alucinación. El espíritu de Bertie, que acaba apenas de abandonar su cuerpo, entra en la habitación haciendo girar el pestillo de la puerta. Este ruido es tan real, que hace levantar la cabeza a la joven. Si fuese una alucinación, ¿por quién se habría producido?

Hemos visto ya a la madre de Elena —fantasma viviente— abrir una puerta; asistimos ahora al mismo fenómeno, producido por Bertie en

estado de espíritu. El alma del joven no es visible para el doctor —como no lo era el doble de Frédéric para el amigo de Goethe—, pero obra telepáticamente sobre Stella y objetivamente sobre la materia de la puerta.

“Comenzamos a darnos cuenta —dice M. F. H. Myers, uno de los autores de *Phantasms*— como nuestras pruebas de telepatía entre los vivos están íntimamente ligadas con la telepatía entre los vivientes y los muertos, pero se teme tratar de ello por temor a ser acusados de misticismo.”

La aparición es de tal modo semejante a Bertie cuando vivía, que la joven le habla, le riñe por haber salido sin abrigo; en una palabra, ella está persuadida de que el joven está allí, pues ha ido desde la puerta al sillón en el cual ha tomado asiento.

Si el fenómeno hubiese precedido algunos minutos a la muerte de Bertie en lugar de producirse después, le haría entrar en la clase de los estudiados anteriormente; pero el cuerpo está aquí sin vida, es el alma la que se manifiesta y, no obstante, nada ha cambiado en su aspecto exterior por el cual afirma su presencia: la estatura, el modo de andar, todo recuerda al ser vivo.

Citemos un nuevo caso en el cual el espíritu que se manifiesta da a su periespíritu bastante tangibilidad para pronunciar algunas palabras, a pesar de que no figura ya entre los vivos.¹

APARICIÓN DEL ESPÍRITU DE UN INDIO

Mme. Bishop, por nacimiento Bird, viajera y escritora bien conocida, nos envió este relato en marzo de 1884. Es casi idéntico a una versión de segunda mano que nos había sido comunicada en marzo de 1883.

Viajando por las Montañas Rocosas, Mme. Bird trabó conocimiento con un indio mestizo, M. Nugent, conocido con el nombre de «Mountain Jim», sobre el cual adquirió una influencia considerable.

¹ *Les Hallucinations télépathiques.*

“El día en que me despedí de él, Montain Jim estaba muy conmovido y excitado. Habíamos tenido una larga conversación sobre la vida mortal y la inmortalidad, concluí la conversación con algunas palabras de la Biblia. Estaba muy impresionado y muy excitado y exclamó: «No la veré a usted tal vez más en esta vida, pero la veré cuando me muera». Le reconvine suavemente a causa de su violencia, pero repitió la misma frase, con mayor energía, agregando: «Y no olvidaré nunca las palabras que usted me ha dicho y juro que la volveré a ver cuando yo muera.» Después de estas palabras nos separamos.

“Durante algún tiempo tuve noticias suyas; supe que se había portado mal y había vuelto a sus hábitos salvajes y, más tarde, que estaba muy enfermo a causa de una herida que había recibido en una pendencia; después, en fin, que estaba mejor, pero que abrigaba proyectos de venganza. La última vez que recibí noticias suyas estaba yo en el hotel Interlaken, en Interlaken (Suiza), con Mlle. Clayson y los Ker. Una mañana, algún tiempo después de haberlas recibido (era septiembre de 1874), estando tendida en la cama, hacia las seis, ocupada en escribir una carta a mi hermana, cuando, al levantar la vista, vi a Montain Jim de pie delante de mí. Sus ojos estaban fijos en mí, y cuando le miré, me dijo en voz baja, pero muy claramente: «He venido, como había prometido». Después me hizo un signo con la mano y añadió: «Adiós.» Cuando Mlle. Bessie Ker vino a traerme el desayuno, tomamos nota de lo ocurrido, indicando la fecha y la hora. La noticia de la muerte de Montain Jim nos llegó un poco más tarde, y la fecha, teniendo en cuenta la longitud, coincidió con la de su aparición.

En realidad, según los autores, la aparición siguió a la muerte ocho horas, o catorce, si fue el día siguiente del indicado por Mme. Bishop cuando se produjo.

Observamos siempre que la distancia no es un obstáculo al desplazamiento del espíritu, puesto que puede manifestar su presencia en Europa muy poco después de su muerte en América. Las mismas observaciones que se dan en el relato precedente en relación al aspecto exterior del espíritu se aplican aquí; creemos, no obstante, que esta materialización es más completa que en la narración anterior, puesto que dirige un adiós a la viajera, y esto nos lleva de nuevo a aquel caso en que el fantasma del vivo pronuncia también algunas palabras.

Esta observación establece que el espíritu tiene también un órgano para producir sonidos articulados y una fuerza para ponerlos en movimiento. Más adelante veremos que no sólo la laringe existe en el periespíritu, sino también todos los órganos del cuerpo material. Lo que nos importaba señalar, sobre todo, es la notable unidad que se observa en la forma de actuar de los fantasmas, ya provengan de un desdoblamiento o de la materialización temporal de un habitante del espacio.

Refiramos un último caso en que el mismo espíritu se manifiesta a dos personas en un corto intervalo de tiempo.

APARICIÓN A UN NIÑO Y A SU TÍA

Mme. Cox, Summer Hill, Queenstown, Irlanda ¹

“En la noche del 21 de agosto de 1869, entre las ocho y las nueve, estaba sentada en mi cuarto, en casa de mi madre, en Devonport. Mi sobrino, un muchacho de siete años, estaba acostado en la estancia vecina. Me sorprendió mucho verle entrar de pronto corriendo en mi cuarto; él gritaba con espanto: « ¡Oh! tía; acabo de ver a mi padre dar vueltas alrededor de mi cama.» Yo respondí: «¡Qué tontería! Has debido soñar.» El niño dijo: «No, no he soñado», y se negó a volver al cuarto. Viendo que no podía persuadirle de entrar en él, le acosté en mi cama. Entre las diez y las once, yo me acosté también.

“Aproximadamente una hora después vi con claridad, mirando a uno y otro lado con gran asombro, la forma de mi hermano sentado sobre una silla y, cosa que me llamó particular mente la atención, con una palidez mortal en su rostro. (Mi sobrino estaba en aquel momento profundamente dormido.) Me asusté tanto (yo sabía que mi hermano estaba en aquel momento en Hong-Kong), que me tapé el rostro con las sábanas. Poco después oí claramente su voz que me llamaba por mi nombre, nombre que repitió tres veces. Cuando miré había partido.

“Al día siguiente dije a mi madre y a mi hermana lo que había ocurrido y que tomaría nota de ello, lo cual hice. El primer correo de

¹ *Les Hallucinations télépathiques.*

China nos trajo la triste nueva de la muerte de mi hermano, ocurrida, súbitamente, el 21 de agosto de 1869 en la rada de Hong-Kong a consecuencia de una insolación.”

MINNIE COX

Según datos complementarios, la fecha de la muerte precedió algunas horas a la aparición.

Es imposible admitir en este caso alucinación, pues el mismo espíritu se hace ver a un niño y a una mujer que no estaban juntos. Cada uno reconoce la aparición, y, en el último caso, para afirmar su identidad, el hermano llama a su hermana por tres veces. El alma tenía interés evidentemente en señalar su presencia de una manera eficaz y debemos inducir legítimamente que estaba materializada. La hermana ha mirado tan atentamente a su hermano, que ha notado la palidez excesiva de sus facciones; descartemos aquí toda interpretación que no sea la de atribuir al alma desencarnada el poder de demostrar su supervivencia.

Terminemos esta copia de datos, tomadas de la *Société de recherches psychiques*, con dos casos de tal modo probatorios, que son superfluos todos los comentarios.

APARICIÓN COLECTIVA DE TRES ESPÍRITUS

Mlle. Catherine, M. Weld ¹

19 de mayo de 1883

“Philippe Weld era el hijo menor de M. James Weld, de Archers Lodge, cerca de Southampton; era sobrino del difunto cardenal Weld. Fue enviado por su padre, en 1842, al colegio de Saint-Edmond, cerca de Ware, Hertfordshire, para hacer sus estudios. Era un joven de buenas maneras, amable y muy estimado por sus profesores y camaradas. El mediodía del 16 de abril de 1845, Philippe, acompañado de uno de sus maestros y algunos compañeros, fue a remar al río; era un ejercicio que

¹ *Les Hallucinattions.*

le agradaba mucho. Cuando el maestro observó que era hora de regresar al colegio, Philippe solicitó permiso para hacer aún una carrera; el maestro consintió y se remó hasta un sitio convenido. Llegados allí, Philippe al hacer virar la barca cayó al río y, a pesar de todo los esfuerzos hechos para salvarle, se ahogó.

“Su cuerpo fue trasladado al colegio, y el reverendo Dr. Cox (el director) quedó profundamente impresionado y afligido. Se decidió a ir en persona a casa de M. Weld, en Southampton. Marchó a primeras horas de la tarde y, pasando por Londres, llegó a Southampton el día siguiente; fue en coche a Archers Lodge, residencia de M. Weld y a corta distancia de su reja, encontró a M. Weld, que iba a hacia la villa. El Dr. Cox detuvo el coche inmediatamente, se apeó y fue a hablar a M. Weld, cuando éste se lo impidió, diciendo:

“—No tiene usted necesidad de hablar, ya sé que Philippe ha muerto. Ayer, al atardecer, paseaba con mi hija Catalina y le vimos de repente. Estaba en el camino, al otro lado de la carretera, entre dos personas, de las cuales una era un joven que vestía ropa negra. Mi hija fue la primera en verle y exclamó:

“— ¡Ah papá! ¿Has visto nunca a alguien que se parezca tanto Philippe como esa persona?

“Y yo le respondí:

“— ¡Pero si es él!

“Cosa extraña, mi hija no concedió importancia alguna aquel hecho, sino sólo que habíamos visto a alguien que se parecía extraordinariamente a su hermano. Nos dirigimos hacia aquellas tres formas: Philippe miraba con una expresión risueña y feliz al joven vestido de negro, que era más bajo que él. De pronto, parecieron desvanecerse a mis ojos y no vi nada, sólo un labriego, al que yo ya veía antes *a través* de aquellas tres formas, lo que me hizo pensar que eran espíritus. Sin embargo, yo no hablé de ello a nadie, por miedo de alarmar a mi esposa. Aceché ansioso el correo del día siguiente. Con gran alegría por mi parte no llegó carta alguna. Había olvidado que las cartas de Ware no llegan sino después del mediodía, así que mis terrores se calmaron, no pensé más en aquel suceso extraordinario, hasta el momento en que os vi llegar en coche delante de mi reja. En ese momento todo ha venido a mi

espíritu: no he dudado de que usted ha venido a anunciarme la muerte de mi hijo.

“El lector puede imaginarse el asombro inexplicable del Dr. Cox al escuchar este relato. Le preguntó a M. Weld si había visto alguna vez al joven vestido de negro que Philippe miraba con sonrisa tan complacida. M. Weld respondió que no lo había visto jamás pero que las facciones estaban tan grabadas en su memoria que estaba seguro de reconocerle en cuanto lo encontrase. El Dr. Cox contó entonces al padre desconsolado todas las circunstancias de la muerte de su hijo que había tenido lugar a la misma hora en que se había aparecido a su padre y a su hermana. M. Weld fue al entierro de su hijo, y cuando abandonaba la iglesia después de la triste ceremonia, miró a su alrededor para ver si alguno de los religiosos se parecía al joven que había visto con Philippe, pero no pudo encontrar en ninguno de ellos la menor semejanza con el rostro que había visto.

“Aproximadamente cuatro meses más tarde visitó con su familia a su hermano, M. Jorge Weld, en Seagram Hall, en el Lancashire. Un día, yendo de paseo al pueblecito vecino de Chikping, y después de haber asistido a la iglesia, hicieron una visita al Sacerdote. Pasó un rato antes de que el reverendo padre pudiese atender a los visitantes; mientras tanto, se distrajeron viendo los grabados colgados en la pared de la estancia. M. Weld se detuvo ante un retrato (no se podía leer el nombre escrito al pie porque tapaba el marco), y exclamó: «Es la persona que he visto con Philippe; no sé de quién es el retrato *pero estoy seguro que es ésta* la persona que he visto con Philippe.» El sacerdote penetró en la estancia algunos momentos después y M. Weld le interrogó inmediatamente a propósito del grabado. El sacerdote respondió que el grabado representaba a San Estanislao de Kostka y dijo que creía que era un buen retrato del joven santo.

“M. Weld se conmovió enormemente: San Estanislao fue un jesuita que murió muy joven; y como el padre de M. Weld había sido un gran bienhechor de aquella orden, se suponía que su familia estaba bajo la protección particular de los santos jesuitas; después, Philippe había sentido poco a poco, a consecuencia de diversas circunstancias, una gran devoción a San Estanislao. Además, a San Estanislao se le mira como intercesor especial de los ahogados, como se cuenta en su vida. El

reverendo padre le regaló el retrato a M. Weld, que, naturalmente, lo recibió con la más grande veneración y lo conservó hasta su muerte, legándolo a su hija —la narradora—, la que había visto la aparición al mismo tiempo que su padre, y que lo conserva todavía en su casa.”

Las circunstancias de este relato son típicas. No solamente el hijo se presenta a su padre bajo una forma que, aunque transparente, permite reconocerle perfectamente, sino que uno de sus compañeros tiene una fisonomía tan característica, que M. Weld está en disposición de reconocerle en un retrato, que él no ve hasta cuatro meses después. Su hija le reconoce igualmente, lo que excluye toda suposición de alucinación. Por otra parte, el hecho de que M. Weld no conocía antes de la manifestación la imagen de San Estanislao de Kostka demuestra que no puede haber estado ilusionado.

He aquí un último caso en que la aparición es reconocida por todas las personas de la casa.

APARICIÓN COLECTIVA DE UN MUERTO

**M. Charles A. W. Lett, Military and Royal Naval Club.
Albermale street, Londres**

3 de diciembre de 1885

“El 5 de abril de 1873, el padre de mi mujer, el capitán Towns, murió en su habitación, en Cambroock, Rosebay, cerca de Sydney, N. S. Wales. Aproximadamente seis semanas después de su fallecimiento, mi mujer entró por casualidad una noche, hacia las nueve, en uno de los dormitorios de la casa. Iba acompañada de una joven, Mlle. Berton, la luz de gas estaba encendida y cuando entraban en el dormitorio quedaron sorprendidas al ver la imagen del capitán Towns reflejada en la superficie pulida del armario. Se veía la mitad del cuerpo, la cabeza, los hombros y la mitad del brazo; en realidad, se hubiera dicho que era como un retrato de tamaño natural. Su rostro estaba pálido y delgado, como antes de su muerte. Llevaba un abrigo de franela gris, con el cual tenía costumbre de dormir. Sorprendidas y medio espantadas, creyeron,

primeramente, que era un retrato que habían colgado en el cuarto y que veían la imagen reflejarse, pero no había tal retrato.

“Mientras miraban, la hermana de mi mujer, Mlle. Towns, entró y, antes de que las otras le hubieran hablado, exclamó:

«¡Dio mío!, mira a papá.» Una de las camareras pasaba por la escalera en aquel momento, la llamaron y preguntaron si veía algo; su respuesta fue: «¡Oh señorita! El señor.» Se hizo venir al ordenanza del capitán Towns, M. Graham, y exclamó también: «¡Dios nos libre, señora Lett! ¡Es el capitán!» Se llamó al intendente y después a Mme. Crane, la nodriza de mi mujer, y todos dijeron que lo veían. Finalmente, se suplicó a Mme. Towns que viniese. Al ver la aparición, avanzó con los brazos tendidos como para tocarle, y como ella pasase la mano por el tablero del armario, la imagen desapareció poco a poco; en lo sucesivo no se le volvió a ver, aunque la habitación estuviese ocupada.

“Tales son los hechos que tuvieron lugar y es imposible dudar de ellos; no se influyó en nada sobre los testigos; se les hizo la misma pregunta al entrar en el cuarto y todos respondieron sin vacilar. Incidentalmente, yo no vi la aparición. Estaba en la casa aquel momento, pero no oí que me llamasen.”

C.A.W. LETT

“Los infrascritos, después de leído el relato antecedente, certifican que es exacto. Todos hemos sido testigos de la aparición.”

Sara Lett, Sibbie Singth (por nacimiento Towns)

Además de los casos citados en las *Alucinaciones telepáticas* la edición inglesa contiene sesenta y tres casos análogos.

Las verdades nuevas tienen tanta dificultad en abrirse paso, a través del intrincado enjambre de las ideas preconcebidas, que la inevitable alucinación no ha dejado de ser invocada para explicar los casos en que las apariciones han sido vistas por varias personas simultáneamente.

Los negadores dicen buenamente, con desenvoltura que indigna, que la alucinación, en vez de ser única, es colectiva. En vano se objeta

que los testigos gozan de perfecta salud, que están en posesión de todas sus facultades, que esos testigos se refieren al mismo objeto, descrito y reconocido idénticamente por todos los observadores, lo que es un signo cierto de su realidad; los incrédulos mueven la cabeza desdeñosamente y se envuelven en su ignorancia, prefiriendo atribuir el hecho a un momentáneo desarreglo de las facultades mentales de los observadores, a una ilusión que domina a todos los vivientes, que a reconocer lealmente la manifestación de una inteligencia desencarnada.

Pero la negación, para ser legítima, debe tener límites, pues no puede sostenerse lealmente si se la pone enfrente de pruebas experimentales, que quedan como testigos auténticos de la realidad de las manifestaciones.

Observemos que en todas las relaciones precedentes la certeza de la visión en sí misma no es, generalmente, negada; lo que se niega es que sea objetiva, es decir: que tenga lugar en otro sitio que en el cerebro del o de los vivientes. Los relatos de los testigos, se pretende, no pueden ser de un valor absoluto, pues mejor que admitir una cosa tan inverosímil como la aparición de un muerto, es preferible suponer en los vivos una aberración del espíritu, antes que la realidad de un fenómeno sobrenatural.

Pero los incrédulos prescinden aquí de un hecho muy importante; pues aunque sea una alucinación, ésta no es cualquier cosa, ya que se relaciona a un acontecimiento real con el cual se encuentra en estrecha conexión. No se puede, pues, atribuir a la casualidad o a coincidencias las visiones telepáticas, y si demostramos que se pueden provocar artificialmente estos fenómenos, estará fuera de duda que los que se producen accidentalmente son debidos a una ley natural que hasta ahora ignorábamos. Esto es, precisamente, lo que va a ser establecido en el capítulo siguiente. Llevando, pues, más lejos la experimentación, vamos a probar que ciertas apariciones son tan reales que se las fotografía entonces, por supuesto, no podrá quedar sombra de duda sobre su objetividad, tan obstinadamente negada.

SEGUNDA PARTE

LA EXPERIENCIA

CAPÍTULO PRIMERO

ESTUDIOS EXPERIMENTALES SOBRE EL DESPRENDIMIENTO DEL ALMA HUMANA

Una ciencia no está verdaderamente constituida sino cuando puede demostrar experimentalmente las hipótesis que le son sugeridas por los hechos. El Espiritismo tiene derecho al nombre de ciencia porque no se ha limitado a la simple observación de los fenómenos naturales que establecen la existencia del alma durante la encarnación terrestre y después de la muerte. Ha empleado todos los procedimientos para llegar a la demostración de sus teorías, y se puede decir que el magnetismo y la ciencia pura le han sido poderosos auxiliares para establecer la precisión de sus enseñanzas.

Los numerosos ejemplos que hoy existen del desdoblamiento del alma demuestran que se debe poder reproducir experimentalmente estos fenómenos; se han hecho numerosas investigaciones en este tema coronadas de éxito. Se ha dado el nombre de *animismo* a la acción extracorporal del alma, pero esta distinción es puramente nominal, siendo idénticas, con muy poca diferencia, estas manifestaciones, tanto si se producen durante la vida como después de la muerte.

En efecto, la acción del alma fuera de los límites de su cuerpo no se traduce solamente por fenómenos de transmisión de pensamiento o de apariciones; puede incluso acusarse por desplazamientos de objetos materiales que atestiguan su presencia... Entonces los asistentes se encuentran frente a los mismos hechos que los producidos por el alma desencarnada.

Es una observación de la mayor importancia en la cual no se ha fijado la atención suficientemente. Si verdaderamente el espíritu de un hombre que vive en la Tierra sale momentáneamente de su envoltura corporal para hacer mover una mesa de forma que dicte una comunicación por medio de un alfabeto convencional; si el espíritu de un

encarnado es capaz de obrar sobre un médium escribiente para transmitirle su pensamiento si el espíritu de un habitante de la Tierra puede ser fotografiado a gran distancia de su cuerpo; si, en fin, es posible obtener un molde de la personalidad exteriorizada de aquel individuo, es superfluo atribuir estos fenómenos a otros factores que no sea el alma desencarnada cuando se observan en las manifestaciones espíritas, es decir, en aquellas en que toda intervención de un ser vivo es imposible.

Según el método científico, en cuanto los efectos de una causa han sido bien definidos, basta que se verifiquen los mismos efectos para estar seguro de que la causa no ha cambiado. En el estudio de los fenómenos del Espiritismo se debe aplicar la misma regla. Puesto que el alma humana posee el poder de mover su cuerpo es lógico admitir que después, cuando está en el espacio, su potencia sea la misma si sobrevive íntegramente, y si está en comunicación con un organismo vivo, análogo al que se poseía. Ahora bien; sabemos por testigos auténticos que conserva un cuerpo real, pero fluídico, que no ha perdido nada de sus facultades, puesto que las ejerce como antes; así pues, si los hechos observados del animismo son completamente semejantes a los del Espiritismo, es que la causa es la misma; es decir, el alma encarnada en nosotros.

Esta relación de causa a efecto, que señalamos en los casos de telepatía, vamos a crearlos voluntariamente, de manera que no será ya posible atribuir a la casualidad o a coincidencias fortuitas los fenómenos que produzcamos. En una palabra, procederemos experimentalmente con objeto de obtener resultados previamente designados. Si estas previsiones se realizan, es que las hipótesis según las cuales estas investigaciones han sido instituidas son exactas

Veamos, pues, las experiencias que ya no permiten dudas acerca de la posibilidad para el alma de salir de su envoltura corporal; son múltiples y variadas, como vamos a comprobar.

Volvamos un instante sobre los *Phantasms of the living* para tomar de dicha publicación el relato siguiente, en que la manifestación es consecutiva a la voluntad de aparecer en un sitio determinado.

APARICIÓN VOLUNTARIA

El caso¹ es interesante porque dos personas han visto la aparición voluntaria del agente; el relato está copiado de un manuscrito de M. S. H. B.; lo había transcrito él mismo de un diario en el cual relataba los acontecimientos que le ocurrían cotidianamente.

“Cierta domingo por la tarde del mes de noviembre de 1881, terminé de leer un libro en que se hablaba del gran poder que puede ejercer la voluntad humana, y resolví, con toda la fuerza de mi ser, aparecer en uno de los dormitorios del segundo piso de una casa situada en el número 22, Hogarth Road, Kensington. En dicho cuarto dormían dos personas conocidas mías: las señoritas L. S. y... y C. E. V..., de veinticinco y once años respectivamente. Yo vivía a la sazón en el número 23, Kildare Gardens, a una distancia de tres millas aproximadamente, de Hogarth Road y no había hablado de la experiencia que iba a intentar a ninguna de aquellas dos personas, por la razón bien sencilla de que la idea de aquel experimento no les acudiese el domingo por la noche al irse a acostar. Yo quería aparecer a la una de la madrugada, muy resuelto a manifestar mi presencia.

“El jueves siguiente fui a ver a aquellas señoritas y, durante nuestra conversación (y sin que yo hiciese ninguna alusión a lo que había intentado), la mayor me refirió el incidente siguiente:

“El domingo precedente, durante la noche, me había visto de pie, delante de su cama, lo cual le causó gran espanto; y, cuando la aparición se adelantó hacia ella, gritó y despertó a su joven hermana, que me vio también.

“Le pregunté si estaba bien despierta en aquel momento y me firmó categóricamente que lo estaba. Cuando le pregunté a qué hora había ocurrido aquello, me contestó que hacia la una de la madrugada. A petición mía, aquella señora escribió un relato de lo ocurrido y lo firmó.

“Era aquélla la primera vez que yo intentaba una experiencia de aquel género y su completo éxito me impresionó mucho.

¹ *Les Hallucinations télépathiques.*

“No era solamente mi voluntad la que yo había puesto fuertemente en tensión; hice también un esfuerzo de una naturaleza especial que me es imposible describir. Tenía conciencia de una influencia misteriosa que circulaba por mi cuerpo, y tenía la impresión clara de ejercer una fuerza que no había conocido hasta entonces, pero que puedo desde entonces poner en acción, en ciertos momentos, cuando quiero.”

S.H.B...

El Sr. B... añade:

“Recuerdo haber escrito la nota que figura en mi diario una semana después de ocurrido y mientras el recuerdo que tenía era aún muy fresco.

“He aquí cómo la Srta. Vérité refiere el mismo acontecimiento:

28 de enero de 1883

“Hace aproximadamente un año cuando, un domingo por la noche, en nuestra casa de Hogart Road, Kensington, vi claramente al Sr. M. B... en mi dormitorio hacia la una de la madrugada. Estaba completamente despierta y muy asustada; mis gritos despertaron a mi hermana, que vio también la aparición. Tres días después, cuando encontré a M. B... le mencioné lo ocurrido. Yo no me repuse hasta algún tiempo después de la impresión que recibí y guardo de ella un recuerdo tan vivo, que no se puede borrar de mi memoria.”

L. S. VÉRITÉ

En respuesta a mis preguntas, la Srta. Vérité añade:

“Yo no había tenido jamás ninguna alucinación.”

Varias circunstancias de este relato son completamente características y van a permitirnos asentar nuestra opinión.

En primer lugar, conviene observar que la Srta. Vérité no es un sujeto magnético, que ella no ha tenido jamás alucinaciones y que su salud es normal.

La aparición se muestra a ella con todos los caracteres de la realidad, tan persuadida está de la presencia física de M. B... en su habitación, que lanza un grito cuando le ve adelantarse hacia su cama; ella comprueba, pues, que el fantasma se desplaza con relación a los objetos que le rodean, lo que no tendría lugar si su visión fuese interior. En aquel momento, su hermana se despierta y ve también la aparición.

Si se puede suponer, lo que es difícil dadas las circunstancias, una alucinación por parte de la Srta. Vérité, es completamente improbable que la hermanita quedase también, al despertarse, inmediatamente ilusionada. En la vida ordinaria no basta decir a alguien: “He aquí al señor tal”, para que al momento se produzca una alucinación. Así pues, ya que la imagen de M. B... se desplaza, que es percibida simultáneamente por las dos hermanas, es que tiene una existencia objetiva, es que se encuentra realmente en el cuarto.

¿Qué consecuencias sacar de esta presencia efectiva?

Descartada la alucinación como causa del fenómeno, es preciso admitir que M. B... se ha desdoblado, es decir, que mientras su cuerpo físico quedaba en casa, su alma se ha transportado a la habitación de Hogarth Road y ha podido materializarse suficientemente para dar a las dos jóvenes la impresión de que era M. B..., es decir, él mismo.

Observamos que el alma, en este estado, reproduce idénticamente la fisonomía, la estatura, los ademanes del ser viviente. Además, la distancia que separa el cuerpo de su principio inteligente no parece influir nada sobre el fenómeno. Hemos comprobado que dichas observaciones son generales y se aplican a todos los casos espontáneos observados.

El agente ha podido desdoblarse voluntariamente. En el caso siguiente vamos a comprobar que tiene necesidad de la ayuda de otro para llegar al mismo resultado.

EFFECTOS FÍSICOS PRODUCIDOS POR LOS ESPÍRITUS DE LOS ENCARNADOS

He aquí otra experiencia en la cual el doble ha podido atestiguar su presencia por una acción física. Es debido a Mme. Morgan, la esposa del profesor al que se debe el libro *From matter to spirit (De la materia al espíritu)*.¹

Esta señora tuvo ocasión de tratar frecuentemente, por el magnetismo, a una joven, y varias veces se sirvió de ella aprovechando sus facultades de clarividente para hacerla ir, en espíritu, a diferentes sitios. Un día deseó que el sujeto se trasladara la casa que habitaba. “Bien —dijo la joven—, ya estoy aquí; he golpeado con fuerza contra la puerta.” Al día siguiente, Mme. Morgan se informó de lo que había ocurrido en su casa en aquel momento. “Varios chicos —le respondieron—, habían golpeado violentamente la puerta y, después, se habían escapado.”

En otras ocasiones, el espíritu viviente que produce la manifestación tangible es visto por uno de los asistentes. Este relato está explicado por M. Desmond Fitzgerald, ingeniero². Refiere que un negro, llamado H. E. Lewis, poseía una gran potencia magnética, de la cual hacía demostraciones en reuniones públicas. En Blackheath, febrero de 1856, durante una de sus visitas magnetizó a una joven a la que no había visto jamás. Después de haberla sumido en un profundo sueño, le ordenó que *se fuese a su casa* y diese cuenta al público de lo que veía en ella. Refirió entonces que veía la cocina y que había en ella dos personas ocupadas en las tareas domésticas.

Lewis le ordenó entonces que tocara a una de esas dos personas. La joven se echó a reír y dijo: “La he tocado; ¡cuánto se ha asustado!” Dirigiéndose al público, Lewis preguntó si alguien conocía a la joven. Habiendo recibido una respuesta afirmativa, propuso que una comisión se trasladara al domicilio del sujeto. Varias personas lo hicieron así y, cuando volvieron confirmaron en todos sus puntos lo que la joven dormida había referido. La casa, en efecto, estaba revuelta. Reinaba en

¹ *Light*, 1883; citado por Aksakoff.

² *Spiritualist*, 1875, I; citado por Aksakoff.

ella una profunda excitación porque una de las personas que se hallaban en la cocina había declarado haber visto un fantasma y que éste le había tocado en el hombro.

Se puede comparar esta visión con la del Dr. Kerner, en la cual el doble de la sonámbula, Susana B..., se apareció al Dr. Ruffi y apagó su bujía.

He aquí un caso de golpes dados en la puerta, que tienen una analogía completa con los producidos por los espíritus:¹

La Sra. Lauriston, de Londres, tiene una hermana que habita Southampton. Una noche, mientras ésta trabajaba en su cuarto, oyó tres golpes dados en la puerta. “Entrad”, dijo la señora. Nadie entró; pero, habiéndose repetido el ruido, se levantó y abrió la puerta: no había nadie. La Sra. Lauriston, que entonces estaba gravemente enferma, cuenta que le sobrecogió un ardiente deseo de ver a su hermana antes de morir; soñó que había ido a Southampton, que había llamado a la puerta del cuarto, y que, después de haber llamado por segunda vez, su hermana había abierto la puerta; pero que la imposibilidad en que se encontraba de poder hablarle la había conmovido de tal modo, que volvió en sí.

Necesitaríamos más espacio del que podemos disponer para exponer los numerosos testimonios que se poseen a propósito de acciones físicas ejercidas por el alma de los que mueren para manifestarse a los parientes o amigos. Se pueden consultar a este respecto las obras de Perty: *Acción a distancia de los que mueren y el Espiritualismo moderno. Proceedings de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y los Phantasms of the living*, que relatan multitud de ellos. No insistiremos, pues, sobre tales fenómenos, absolutamente fuera de toda duda.²

FOTOGRAFÍAS DE DOBLES

Los hechos que hemos relatado hasta aquí establecen la realidad de los fantasmas de los vivos, es decir: la posibilidad, en ciertos casos, del

¹ Harrison, *Spirits before our eyes* (Los espíritus ante nuestros ojos).

² Véase Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

desdoblamiento del ser humano. Esta aparición reproduce, con todos los detalles, al cuerpo físico; y puede, también, manifestar su realidad por el desplazamiento de objetos materiales y por la palabra. Hemos expuesto las razones por las cuales la hipótesis de alucinación telepática no es siempre admisible y éstas no han convencido a todos los lectores; esperamos que los hechos que siguen bastaran para mostrar con un rigor verdaderamente científico que es el alma la causa eficiente de todos esos fenómenos.

Todas las objeciones caen por su propio peso ante la fotografía del espíritu separado del cuerpo. En este campo ya no hay ilusión posible; la placa fotográfica es un testigo irrefutable de la realidad del fenómeno y sería precisa una predisposición en contra bien arraigada para negar la existencia del periespíritu. He aquí varios ejemplos que tomamos del libro de M. Aksakoff:¹

M. Humber, espiritualista muy conocido, fotografiaba a un joven médium, M. Herrod, sentado en una silla y durmiendo en estado de trance. Se vio en el retrato detrás del médium la *imagen de su propia persona* (es decir, de su periespíritu), puesto en pie, casi de perfil, con la cabeza un poco inclinada hacia el sujeto.

Un segundo caso de fotografía de un doble está comprobado por el juez Carter en su carta *Banner of Light*, del 31 de julio de 1875, y reproducido en *Human Nature*, de 1875. En fin, un tercer caso de fotografía de un doble es señalado por M. Glandinnig, en *Spiritualist*, número 234 (Londres, 15 de febrero de 1877). El doble del médium había quedado en una sala en la que estuvo éste último algunos minutos antes.

Veremos que el pensamiento es una fuerza creadora y, desde luego, se podría imaginar que esas fotografías son resultado de un pensamiento exteriorizado del sujeto. He aquí una experiencia que establece que esta hipótesis no es exacta, puesto que el doble no es una simple imagen, sino un ser que obra sobre la materia.

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

EL CASO DE M. STEAD

El *Borderland* del mes de abril de 1896, contiene un artículo de W. T. Stead sobre una fotografía del espíritu de una persona viva. He aquí, resumido, este relato:

“Mme. A... está dotada de la facultad de desdoblarse y de presentarse a una gran distancia, con todos los atributos de su personalidad. M. Z... le propuso fotografiar su doble y convino con ella que se encerrase en su cuarto entre las diez y las once y, mientras, se esforzaría para aparecer en su casa, en su gabinete.

“La tentativa fracasó, o, a lo menos, si M. Z... sintió la influencia de Mme. A..., no se sirvió de su aparato fotográfico por temor a no obtener nada. Mme. A... consintió en repetir la prueba al día siguiente, pero como se hallaba indispuesta se acostó a la hora convenida.

“M. Z... vio poco después de entrar en su gabinete a Mme. A.. y le pidió permiso para fotografiarla; y, después, para cortar un mechón de sus cabellos a fin de poner fuera de duda su presencia efectiva. Hecha la operación y cortado el mechón, se retiró a la cámara oscura para revelar la fotografía.

“Estaba en ella no hacía un minuto, cuando oyó un gran estallido en el gabinete que le hizo acudir a él. Al entrar en el gabinete se encontró con su mujer que se apresuraba a subir al oír el ruido. El doble había desaparecido. Pero el marco que había servido como fondo durante la exposición, había sido arrancado de su soporte, roto en dos pedazos y arrojado al suelo. Mme. A..., que estaba acostada en su cama, no tenía, al despertar, la menor idea de lo que había ocurrido. La fotografía de su doble existe, y M. Stead posee el negativo.”

El recuerdo de lo que ha pasado durante el desprendimiento del alma, ha sido olvidado al volver al estado normal.

He aquí otro caso en que la memoria es conservada.

OTRAS FOTOGRAFÍAS DE DOBLES

En su libro sobre la iconografía de lo invisible¹ el Dr. Baraduc, reproduce una fotografía obtenida por telepatía entre M. Istrati y M. Hasdeu, de Bucarest, director de enseñanza en Rumania. He aquí, textualmente, cómo fue obtenida:

“El Dr. Istrati, con ocasión de trasladarse a Campana, convino con el Dr. Hasdeu que aparecería en fecha fija en Bucarest sobre una placa fotográfica del sabio rumano, a una distancia aproximada de París-Calais.

“El 4 de agosto de 1893, el Dr. Hasdeu evoca el espíritu de su amigo al acostarse, con un aparato al pie y el otro a la cabeza de su lecho.

“Después de una oración al ángel protector, el Dr. Istrati se duerme en Campana deseando, con toda la fuerza de su voluntad, aparecer en el aparato de M. Hasdeu. Al despertar el doctor exclama: «Estoy seguro de que he aparecido en el aparato de M. Hasdeu, como una figurilla, pues lo he soñado todo claramente.»

“Escribe al profesor P... que carta en mano va al encuentro de M. Hasdeu y le halla preparándose para revelar las placas fotográficas.

“Copio textualmente la carta de M. Hasdeu a M. de R., que me la ha comunicado:

“Sobre la placa A se ven tres ensayos, de los que uno, el que he señalado al dorso con una cruz, está perfectamente. Se ve al Dr. Istrati mirar atentamente al obturador del aparato cuya extremidad de bronce está iluminada por la propia luz del espíritu.

“M. Istrati vuelve a Bucarest y queda sorprendido delante de su perfil fisonómico; su imagen fluídica es muy característica, en el sentido de que lo retrata más exactamente que su perfil fotográfico. La reproducción del retrato y la fotografía telepática son muy parecidas.”

¹ Dr. H. Baraduc, *L'âme humaine, ses mouvements, ses lumières.*

Para terminar recordaremos que M. Volpi también ha podido obtener la fotografía del doble de una persona viva que iba a hacerse fotografiar.¹

La imagen astral es muy visible y presenta caracteres particulares que no permiten poner en duda su autenticidad.

MATERIALIZACIÓN DE UN DESDOBLAMIENTO

El punto culminante de la experimentación, en lo que respecta al desdoblamiento, ha sido obtenido con el médium Eglinton.

Un comité de investigadores del que formaban parte el Dr. Carter Blake y M. Desmond; M. G. Fitz-Gerald, M. S. Teil E., ingenieros telegrafistas, afirman que el 25 de abril de 1876, en Londres, obtuvieron un molde en parafina, reproduciendo exactamente el pie derecho del médium, que no había sido perdido de vista ni una sola vez por los cuatro asistentes.

He aquí la copia del documento que atestigua la realidad de este fenómeno, aparecido en la revista el *Spiritualist* de 1876.

“*Desdoblamiento del cuerpo humano.* El molde de parafina de un pie derecho materializado obtenido en una sesión, Great Russell street, 38, con el médium Eglinton, cuyo pie derecho es visible durante toda la duración de la experiencia por observadores colocados fuera del gabinete, se ha encontrado, después del examen minucioso del Dr. Carter Blake, como la *reproducción exacta* del pie de M. Eglinton.”²

El ejemplo no es único; pero es notable a causa de la alta competencia científica de los observadores y las condiciones en las cuales esta prueba tan palpable de desdoblamiento ha sido obtenida.

Experiencias hechas por M. Siemiradski con Eusapia, de huellas de su doble, sobre negro de humo, fueron obtenidas varias veces en Roma. Véase la obra de M. de Rochas: *L'exteriorisation de la Motricité*.

¹ Véase *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, número de octubre de 1897, en que se reproduce esta fotografía.

² Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

¿Cómo negar en presencia de semejantes datos? Todas las condiciones están cubiertas para que la certidumbre se imponga con un poder de convicción irresistible.

Recomendamos muy especialmente a los que niegan al Espiritismo el título de ciencia, estos notables estudios, que demuestran la precisión de las deducciones que Allan Kardec sacó de sus trabajos hace más de cien años, al tiempo que nos abren las puertas de la verdadera psicología positiva, la cual empleará la experimentación como coadyuvante indispensable de la íntima convicción.

¿Qué decir y qué pensar de los sabios que cierran los ojos ante éstas evidencias? Queremos creer que no tienen conocimiento de estas investigaciones; que, ciegos por el prejuicio, se figuran aún que el Espiritismo consiste por entero en el movimiento de las mesas; pues si fuera de otro modo, sería una verdadera cobardía moral de su parte este mutismo que observan respecto a nuestra filosofía.

La conspiración del silencio no puede prolongarse indefinidamente; los fenómenos han tenido y tienen demasiada resonancia; sus experimentadores, un valor científico demasiado bien establecido para que nos disponga resueltamente al estudio. Sabemos bien ¡voto a!, que esta demostración imputable de la existencia del alma es la piedra de toque que nos vale esta enemistad, estos sarcasmos, esta exclusión de la ciencia. Pero quieran o no los materialistas, están desde ahora batidos. Las erróneas afirmaciones son destruidas por los hechos. En vano alegan las grandes palabras de superstición, fanatismo, etc. La verdad acabará por aclarar al público, que abandonará sus teorías demoledoras y fuera de moda para volver a la gran tradición de la inmortalidad, hoy asentada sobre cimientos incommovibles.

Ahora que tenemos la prueba científica del desdoblamiento del ser humano, será mucho más fácil comprender los fenómenos tan variados que el alma puede producir cuando sale de su cuerpo físico.

EVOCACIÓN DEL ESPÍRITU DE PERSONAS VIVAS

Comunicación por la escritura

La enseñanza constante del Espiritismo es que el alma, cuando no está en su cuerpo, goza de todas las facultades de que dispone en la erraticidad. Cada uno de nosotros, durante el sueño corporal, reconquista una parte de su independencia, y puede, por consiguiente, manifestarse. Allan Kardec ha consignado en su Revista varios ejemplos de estas evocaciones.¹

En 1860 es el espíritu del Dr. Vignal el que viene voluntariamente a dar, por mediación de un médium escribiente, detalles sobre este modo de manifestación. Describe cómo percibe la luz del día y los objetos materiales. No podría verse en un espejo sin la operación que hace tangible al espíritu.²

Constata su individualidad por la existencia de su periespíritu, que tiene por sí mismo —aunque fluídico— la misma realidad que su envoltura material, y por el lazo que le liga a su cuerpo dormido.

Otro espíritu, no prevenido, se manifiesta el mismo año a consecuencia de una llamada. Es el espíritu de Mlle. Indurmulhe, sordomuda de nacimiento, que no obstante expresa claramente su pensamiento. Es reconocida por su hermano, por ciertos detalles característicos que establecen su identidad. Bajo el título de *L'Esprit d'un côté et le Corps de l'autre*, en el número de enero de 1860, la revista relata la evocación de una persona viva, realizada con su autorización. Resulta de ella una interesante conversación acerca de la situación respectiva del cuerpo y del espíritu durante el transporte de éste a distancia, sobre el lazo fluídico que los une y la clarividencia del espíritu adherido al cuerpo, inferior al del espíritu desprendido por la muerte. En este caso, el espíritu aún emplea giros de frases que son iguales a las que se sirve habitualmente en la vida normal.

¹ *Revue Spirite*, 1860. En el mismo año, evocación de Mlle. Indermulhe.

² Comparemos esta afirmación con la observación del joven grabador de la que nos habla el Dr. Gibier, y se observará la veracidad de nuestra doctrina por la similitud completa que existe, con más de cuarenta años de intervalo, entre las enseñanzas de los espíritus y lo que la observación directa hace constar.

Para los detalles remitimos a los lectores a los números citados de la *Revue*. Ellos podrán convencerle de que hace más de cien años que los fenómenos del animismo son profundamente estudiados; que no hay motivo para separarlos de los fenómenos espíritas propiamente dichos, puesto que ambos son debidos a la misma causa; es decir, al alma.

Se puede evocar igualmente el espíritu de un cretino o de un alienado, y convencerse experimentalmente de que el principio pensante no está loco. Es el cuerpo el que está enfermo y no obedece a la voluntad del alma; de ahí una situación dolorosa y angustiante que produce una prueba de las más terribles.¹

M. Alejandro Aksakoff ha consagrado una parte de su libro *Animisme et Spiritisme* a relatar casos, sumamente numerosos, de encarnados que se manifiestan a amigos o extraños, por los procedimientos espíritas. Resumamos algunos de los ejemplos más característicos de estas observaciones.²

El escritor ruso, M. Wsevolod Solowiof, relataba que con frecuencia su mano escribía sujeta por una influencia extraña a su voluntad, y escribía entonces rápidamente, con mucha claridad, pero de derecha a izquierda, de manera que no se podía leer lo escrito, a menos que se pusiera delante de un espejo, o por transparencia.

Un día, su mano escribió el nombre de *Véra*. A la pregunta: ¿Qué *Véra*? Obtuvo escrito el nombre familiar de una joven prima suya. Sorprendido, insistió para saber si era verdaderamente su parienta la que se manifestaba así. La inteligencia respondió: “Sí, duermo, pero estoy aquí, y he venido para decir que nos veremos mañana en el Jardín de Verano.” Esto fue lo que ocurrió sin premeditación por parte del escritor. La joven, por su parte, había referido a su familia que había ido en sueños a visitar a su primo, y que ella le había anunciado aquel encuentro.³

Existe, pues, una prueba material: el texto escrito de la visita periespiritual del espíritu de esa joven que, por clarividencia, anuncia un

¹ Allan Kardec, *Le Ciel et l'Enfer* (*El Cielo y el Infierno*) y *Revue Spirite*, 1860.

² Alejandro Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

³ Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*. Véase para la explicación de estos casos el artículo *Visites spirites entre personnes vivantes*.

acontecimiento futuro. Algunos días después se produjo un hecho semejante, en condiciones parecidas, entre las mismas personas.

He aquí un segundo ejemplo tomado del artículo de Max Perty, titulado *Nouvelles expériences dans le domaine des faits. mystiques*, que es de los más demostrativos.

Mlle. Sofía Swoboda, después de una fiesta de familia que le hizo velar hasta bastante tarde, pensó de repente que no tenía hecha su lección de alemán. Como quería mucho a su maestra y no deseaba contrariarla, trató de ponerse a trabajar; pero he aquí que, sin darse cuenta, sin apenas experimentar ninguna sorpresa, Sofía cree encontrarse ante Mme. W..., la institutriz en cuestión; le habla, le participa con tono festivo de su disgusto. De pronto, la visión desaparece, y Sofía, tranquilizada, se reúne con su familia y cuenta lo que le ha ocurrido. La institutriz, que era espírita, había tomado el mismo día, hacia las diez, un lápiz para escribir a su marido difunto, y se sorprendió al escribir palabras en alemán, con una escritura que reconoció era la de Sofía. Eran excusas formuladas en lenguaje jovial, relativas al olvido involuntario de su tarea. Sofía pudo convencerse al día siguiente no sólo de que la escritura era suya, sino también de que las expresiones eran las que había empleado en su conversación ficticia con Mme. W...

El artículo de Perty relata todavía un caso particularmente edificante, a causa de las circunstancias que lo han rodeado, debido al espíritu de la misma Mlle. Sofía. He aquí el resumen de los hechos:

El 21 de mayo de 1866, Pascua de Pentecostés, Sofía, que vivía en Viena, después de un paseo por el Prater, experimentó un violento dolor de cabeza que le obligó a acostarse hacia las tres de la tarde. Sintiéndose en buena disposición para desdoblarse, se transportó, con la rapidez del pensamiento, de Moedling a casa de M. Stratil, suegro de su hermano Antonio. Ella vio en el gabinete de M. Stratil, a un joven, M. Gustavo B..., a quien estimaba mucho y al que quería dar una prueba de la independencia del alma con relación al cuerpo. Se dirigió a aquel joven en tono jovial, pero poco después se interrumpió de repente, llamada a Viena por un grito que partía de la habitación vecina a la suya, en la que dormían sus sobrinos. La conversación de Sofía con M. B... ofrecía los caracteres de una conversación espírita dada a un médium.

M. Stratil quiso asegurarse de la identidad de la personalidad que había ido a manifestarse. Escribió a su hija que se encontraba en Viena con la familia de Mme. Sofía, efectuándole estas preguntas: ¿Cómo pasó Sofía el 21 de mayo? ¿Qué hizo? ¿Durmió aquel día entre las tres y las cuatro? En caso afirmativo, ¿qué vio en sueños? Interrogada la Srta. Sofía, habló de un desdoblamiento durante su sueño, pero el brusco regreso del espíritu a su cuerpo le había hecho olvidar la mayor parte de la conversación. Sin embargo, recordaba haber conversado con aquellos señores, y de haber experimentado en un momento una sensación desagradable, proveniente de una discrepancia con sus interlocutores. M. Stratil, en respuesta a estos detalles, escribió a su yerno una carta certificada, con el ruego de que no hablase de ella a Sofía mientras ésta no hubiese recibido una carta de M. B... Pasaron algunos días, y el pliego fue olvidado en medio de las preocupaciones diarias.

El 30 de mayo, Sofía recibía por correo una amable carta de M. B..., conteniendo su fotografía. La carta decía:

“Señora: Heme aquí. ¿Me reconoce usted? En este caso, os suplico me concedáis un modesto lugar, sea en el reborde del plafón, sea sobre la bóveda. Le agradeceré *mucho que no me sorprenda usted*, si fuese posible; más valdría relegarme a un álbum o a vuestro libro de rezos en el que podría fácilmente pasar por un santo del que se el aniversario el 28 de diciembre (día de los Inocentes). Pero si no me reconoce, mi retrato no tendrá valor alguno para usted, y en ese caso os agradecería me lo enviaseis.

“Aceptad, señora, etc.

Firmado: N. N.

Los términos y giros de las frases eran familiares a Sofía; le parecía que los había oído ya; pero no guardaba más que un vago recuerdo. Habiendo hablado de ello a su hermano Antonio, se abrió la carta de M. Stratil. Contenía el relato de una conversación psicográfica con un personaje invisible en una sesión en que las preguntas eran planteadas por M. Stratil, sirviendo M. B... de médium.

Resulta de este documento que el espíritu de Sofía anuncia que su cuerpo está sumido en el sueño, que dicta la carta que M. B... le ha enviado, y que oye medio dormida a los niños gritar. Termina bruscamente con estas palabras: *Adiós, yo me voy...* Son las cuatro.

A la lectura de esta reseña, los recuerdos de Sofía se hacían más y más precisos, y exclamaba de tiempo en tiempo: “¡Oh!, si es eso mismo.” Hacia el fin de la lectura, Sofía había recobrado la memoria y recordaba todos los detalles que al despertar se le habían escapado. Antonio observó que la escritura en cuestión se parecía mucho a la de Sofía en sus lecciones de francés. En cuanto a Sofía no podía ser sino del mismo parecer.

Encontramos en este relato todos los caracteres necesarios para establecer la identidad del ser que se manifiesta. Nada falta en ella. Desde la carta dictada por el espíritu de Sofía en salida periespiritual con la demanda de la fotografía que despierta sus recuerdos, hasta la escritura, todo confirma que realmente es ella la que se ha manifestado. Hay, pues, el parecido más estrecho, la similitud más grande entre esta comunicación dada por el espíritu de un vivo, y las que recibimos diariamente de espíritus que habitaron en otro tiempo la Tierra.

Hay que leer en la obra del sabio ruso los relatos de Mme. Adelina von Vay, de M. Tomás Everitt, de Mme. Florencia Marryat, de miss Blackwell, del juez Edmonds, para convencerse de que la comunicación de los espíritus de los vivos por la escritura medianímica —aunque menos frecuente— es tan posible y tan normal como la de los muertos¹. La identidad de los seres invisibles, pero que aún pertenecen a nuestro mundo, se establece de la misma manera que la de los desencarnados.

¹ Véase *Revue scientifique et morale du Spiritisme*. Una comunicación dada por el espíritu de un encarnado durante su sueño, número de octubre de 1898.

ESPÍRITUS DE VIVOS QUE SE MANIFIESTAN POR LA ENCARNACIÓN

Mme. Hardinge Britten, escritora espiritualista bien conocida, en varios artículos publicados por el *Banner of Light*¹ “sobre los dobles”, refiere un caso interesante que se presentó en casa de M. Cuttler, en 1853. Un médium femenino *se puso a hablar en alemán, por más que aquella lengua le fuera completamente desconocida*. “La individualidad que se manifestaba por ella, se decía la madre de miss Brant, una persona de nacionalidad alemana que se encontraba presente.” Algún tiempo después, un amigo de la familia, procedente de Alemania, trajo la noticia de que la madre de miss Brant, después de haber atravesado una enfermedad grave a consecuencia de la cual cayó en un largo sueño letárgico, declaró al despertar que había visto a su hija, la que estaba en América. Dijo que la vio en una habitación espaciosa en compañía de varias personas y que le había hablado. Aquí también la relación de causa y efecto es de tal modo evidente, que creemos no necesario insistir.

M. Damiani² cuenta, por su parte, que en las sesiones de la baronesa Cerrapica, en Nápoles, se han recibido con frecuencia comunicaciones procedentes de personas vivas. Dice, entre otras cosas:

“Hace unas seis semanas; el Dr. Nehrer, nuestro común amigo, que vive en Hungría, su país natal, se comunicó conmigo por boca de nuestra médium, la baronesa. La personificación no podía ser más completa: sus gestos, su voz, su pronunciación, la médium nos los transmitía con una fidelidad absoluta, y estábamos persuadidos de que nos encontrábamos en presencia del mismo Dr. Nehrer. Nos dijo que en aquel momento hacía una suma descansando de las fatigas de la jornada, y nos participó diversos detalles de orden privado, los cuales *ignoraban totalmente* todos los asistentes.

“Al día siguiente escribí al doctor... En su respuesta confirma que los detalles dados por la baronesa eran exactos en todos sus puntos.”

¹ *Banner of Light*, números del 6 de noviembre y 11 de diciembre de 1875.

² *Human Nature*, 1875.

OTRAS MATERIALIZACIONES DE DOBLES VIVIENTES

Hemos asistido a diversas manifestaciones del alma desprendida temporalmente de su cuerpo material, pero es en las materializaciones donde la acción extracorporal del hombre adquiere su punto más alto de objetividad, pues se traduce por fenómenos intelectuales, físicos y plásticos.

Sólo el Espiritismo suministra la prueba absoluta de estos fenómenos. No obstante todas las controversias, está bien establecido ahora que los hermanos Davenport no eran vulgares charlatanes. Lo que ha hecho creer en trapacerías de su parte es solamente que las manifestaciones se operaban casi siempre por medio de sus periespíritus materializados¹. En las experiencias delante del profesor Mapes, éste, así como su hija, pudieron observar el desdoblamiento de los brazos de los médiums.

Las mismas observaciones se han hecho en Inglaterra con otros sujetos. M. Cox relata un caso en que se han reunido las más rigurosas condiciones de examen. Citémoslo según M. Aksakoff.

Se trata de un médium de materialización cuya presencia en el gabinete de experiencias es asegurada por una corriente eléctrica que atraviesa su cuerpo. Si el médium tratase de engañar, la superchería sería inmediatamente indicada por el desplazamiento instantáneo de la aguja de un galvanómetro. Es M. Cox quien habla:²

“En su excelente descripción de la sesión de que tratamos, M. Crookes dice que una forma humana entera ha sido vista por mí, así como por otras personas. Ésta es la verdad. Cuando me entregaban mi libro, la cortina se apartó lo suficiente para dejar ver a la persona que me lo tendía. Era íntegramente la forma de Mme. Fay: su cabellera, su rostro, sus sayas de seda azul, sus brazos desnudos hasta el codo con brazaletes adornados de perlas finas. En aquel momento la corriente

¹ Véase a este propósito *Los hermanos Davenport*, por Randolph, y *Faits supraterrrestres dans la vie du Révérend Fergusson*.

² *Spiritualist*, 1875, 4.

galvánica seguía registrándose, sin que hubiese la menor interrupción, lo que se habría producido inevitablemente si Mme. Fay hubiera separado sus manos de los hilos conductores. El fantasma apareció hacia el lado de la cortina opuesto al lugar donde se encontraba Mme. Fay, a una distancia menor de ocho pies de su silla, de suerte que hubiera sido imposible, de cualquier manera, alcanzar el libro sin desprenderse de los hilos conductores. Y no obstante, lo repito, la corriente no sufrió la menor interrupción.

“Hay otro testigo que vio el traje azul y los brazaletes. Nadie dijo nada a los otros de lo que había visto antes de que la sesión se terminase; por consiguiente, nuestras impresiones son absolutamente personales e independientes de toda influencia.”

Estamos en presencia de una experiencia rigurosamente concluyente, no solamente a causa de la gran competencia de los observadores, sino también porque las precauciones tomadas han sido estrictamente científicas. Porque está claro que, habiéndose hecho imposible cualquier movimiento de la médium sin que se notase inmediatamente por la variación de la corriente eléctrica y puesto que la aparición de Mme. Fay se ha mostrado con bastante tangibilidad como para sostener un libro y dárselo, ha habido un desdoblamiento, con materialización real de esta médium.

Hemos visto en los *Anales Psíquicos* de septiembre-octubre de 1896, que contienen un relato en que el doble de una señora ha sido observado durante más de una hora en una iglesia, teniendo también un libro de rezos.

En las experiencias hechas en compañía de Eusapia Palladino, ha sido posible, con varios observadores, comprobar materialmente su desdoblamiento. El Dr. Azevedo ha publicado en la *Revue Spirite* de 1889 el relato de una experiencia en la cual la mano fluídica de Eusapia produjo, a plena luz, la huella de tres dedos.

El coronel de Rochas, en *L'extériorisation de la Motricité*¹, ha publicado el facsímil de la mano natural de la médium, lado de una fotografía de las huellas dejadas en arcilla; existe entre las dos

¹ De Rochas, *Exteriorización de la Sensibilidad*.

impresiones la mayor analogía. Podríamos añadir, aún muchos otros documentos a los ya referidos; pero remitimos al lector a los originales. Hemos dicho lo bastante para imponer esta convicción: que la acción física y Psicológica del hombre no está limitada a su organismo material.

¿Cómo se produce este extraño fenómeno? Es lo que los relatos anteriores no nos dan a conocer. Vemos al alma fuera de los límites del organismo, pero no asistimos a la salida de su envoltura corporal. Las investigaciones de M. de Rochas han venido a arrojar una nueva luz sobre esos desdoblamientos que vamos a estudiar seguidamente.

CAPÍTULO II

LAS INVESTIGACIONES DE M. DE ROCHAS Y DEL DOCTOR LUY

Las comunicaciones de los espíritus., junto a los relatos de los sonámbulos y de los médiums videntes, confirmados por las fotografías y las materializaciones de los vivos y de los desencarnados, afirman que el alma siempre tiene una forma fluídica.

La existencia de esta envoltura del alma, llamada periespíritu por los espíritas, resulta igualmente de la evidencia de los hechos relatados anteriormente; este doble etéreo, inseparable del espíritu, existe, pues, en el cuerpo humano en estado normal, y las siguientes experiencias van a permitirnos estudiar experimentalmente este nuevo órgano.

Acabamos de asistir a la exteriorización total del alma humana. La hemos fotografiado en el espacio cuando está casi libre, en un estado vecino al que será permanente después de la muerte. Es interesante saber por qué procedimientos puede producirse. Al mismo tiempo que este estudio nos instruirá acerca del proceso de la salida astral, puede hacernos adquirir nociones directas sobre las propiedades del periespíritu, y estos conocimientos nos serán preciosos para informarnos sobre el género de materia de que está compuesto.

INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES SOBRE LAS PROPIEDADES DEL PERIESPÍRITU

El sabio investigador, M. de Rochas¹, ha conseguido establecer la objetividad de la luz óptica, que el barón de Reichenbach atribuía a todos

¹ De Rochas, Extériorisation de la Motricité.

los cuerpos cuyas moléculas tienen una orientación determinada¹. Ha examinado particularmente los efluvios producidos por los polos de un poderoso electroimán —por medio de un sujeto hipnótico— haciéndole analizar las luces que veía por medio de un espectroscopio que da la longitud de la onda característica de cada color, y comprobando sus afirmaciones con una contraprueba por medio de la luz polarizada. Las interferencias y los refuerzos de la luz han estado siempre de acuerdo con las que deben ocurrir en el estudio de una luz realmente percibida.

Parece resultar de estos experimentos, que los efluvios podían ser únicamente debidos a las vibraciones constitucionales de los cuerpos transmitidos al éter ambiente; pero es preciso, tal vez, ir más lejos y admitir que hay emisión por el arrastre de cierto número de partículas desprendidas del cuerpo mismo, pues los efluvios oscilan como las llamas con los desplazamientos del aire.²

El cuerpo humano emite, pues, efluvios cuya coloración es variable. En unos el lado derecho del cuerpo es rojo, y el lado izquierdo violeta, igualmente, con matices de los mismos colores, son los rayos fluídicos que brotan por todas las aberturas del rostro. Otros invierten estos colores, pero están siempre dispuestos de una manera semejante para el mismo sujeto si el experimento no se prolonga demasiado. Prosiguiendo sus estudios acerca de la hipnosis, el sabio investigador ha llegado a descubrir modificaciones notables en cómo se hace patente la sensibilidad. Hasta entonces se creía que su dominio se limitaba a la periferia del cuerpo; hay que reconocer que puede exteriorizarse.

He aquí lo que afirma M. de Rochas:

“Voy a emprender de nuevo el estudio de las modificaciones de la sensibilidad, sirviéndome primero de las indicaciones de un sujeto A, cuyos ojos han sido previamente llevados al estado en que perciben los efluvios exteriores³, que examine lo que pasa cuando magnetizo un

¹ Véase la *Revue Scientifique* del 25 de diciembre de 1897. M. Russell ha hecho saber a la Sociedad Real de Londres, que ciertos metales impresionan la placa fotográfica en la oscuridad, aun a través de una capa de barniz copal o de una de celuloide.

² Ese arrastre de partículas se produce evidentemente en los líquidos; se llama evaporación. Los Sres. Fusiéri, Bizio y Zantédeschi han establecido la realidad del mismo hecho para los cuerpos sólidos. Han dado a ese fenómeno el nombre de sublimación lenta. Dr. Fugairon. *Essai sur les phénomènes électriques des êtres vivants*.

³ M. Luys ha hecho constar, por medio del oftalmoscopio, que el fondo del ojo del sujeto hipnotizado presenta un fenómeno de eretismo vascular *extrafisiológico*, y que los vasos sanguíneos casi han triplicado su volumen.

sujeto B, presentando en estado de vigilia una sensibilidad cutánea normal.

“Desde que en éste la sensibilidad normal comienza a desaparecer, el vello luminoso que cubre su piel en el estado de vigilia parece disolverse en la atmósfera, luego reaparece al cabo de algún tiempo bajo la forma de ligera neblina que, poco a poco, se condensa, siendo cada vez más brillante, tomando definitivamente la apariencia de una capa muy delgada, sobresaliendo tres o cuatro centímetros de la piel y siguiendo todos los contornos del cuerpo.

“Si yo, magnetizador, obro sobre esta capa de alguna manera, experimenta las mismas sensaciones que si hubiese obrado sobre su piel, y no siente nada o casi nada si obro fuera de esta capa; no siente nada tampoco, si la que obra dentro de esta capa es una persona que no está en relación con el magnetizador que opera.

“Si continuó la magnetización, A ve formarse alrededor de B una serie de capas equidistantes, separadas por un intervalo de seis a siete centímetros (el doble de la distancia de la primera capa respecto a la piel), que se suceden a veces hasta dos o tres metros penetrándose y entrecruzándose de una manera apreciable; B no siente el contacto, las picaduras, la quemazón sobre sus miembros; su sensibilidad disminuye proporcionalmente al alejamiento del cuerpo de esas capas.

“Con el proceso de la exteriorización de la sensibilidad una vez conocido, era mucho más fácil continuar las observaciones sin el reconocimiento del sujeto viviente A. He podido advertir así, por numerosos ensayos, que la primera capa sensible exterior se formaba generalmente en el tercer estado, que en algunos sujetos no aparecía jamás, y que en otros, por el contrario, se producía, bajo la influencia de algunos pases, desde el estado de credulidad, que es una manifestación casi invisible del estado de vigilia, o incluso, sin ninguna maniobra hipnótica, a consecuencia de una emoción, de una perturbación nerviosa, y tal vez hasta de una simple modificación del estado eléctrico del aire.

“Si es verdad que la sensibilidad se dirige sobre las capas concéntricas exteriores, el sujeto deberá, acercando las palmas de las manos, percibir la sensación del contacto cuando se toquen dos capas sensibles, y esto es, efectivamente, lo que ocurre.

“Es más, si se entremezclan las capas sensibles de la mano derecha con las de la mano izquierda de manera que estén regularmente alternadas, una llama pasada sobre esas capas dejará sentir una quemadura, sucesiva y alternativamente, sobre ambas manos.”

HIPÓTESIS

¿Qué consecuencias debemos deducir de experimentos tan interesantes?

Cuando se examina el croquis que representa a un sujeto exteriorizado, y se observan esas capas sucesivamente luminosas y oscuras, llama la atención la analogía que existe entre ese fenómeno y el conocido en física bajo el nombre de franjas de Fresnel. Sabido es cómo se hace ese experimento: si en una cámara oscura se dirige sobre una pantalla un haz luminoso, la iluminación es uniforme; pero si un haz idéntico al primero cae simultáneamente sobre la pantalla de manera que en parte se sobrepongan, toda la región común es surcada por franjas paralelas sucesivamente brillantes y oscuras. Esto ocurre porque el carácter esencial de los movimientos vibratorios es la *interferencia*; es decir, la producción, a consecuencia de la combinación, de las ondas de franjas en movimiento en que las vibraciones están en el máximo, y de franjas en reposo sobre las cuales los movimientos vibratorios son nulos o están en el mínimo.¹

¹ Para comprender bien el fenómeno, es necesario formarse una idea precisa sobre lo que se llama una onda luminosa.

Cuando una piedra cae en el agua, se observa que hace una especie de agujero, y en seguida se producen a su alrededor una serie de círculos concéntricos que van ensanchándose sin cesar. Dichos círculos están formados por pequeñas hinchazones del líquido, y el espacio entre dos de esos círculos está caracterizado por una pequeña depresión. Mirando atentamente la superficie, se ve, en efecto, que sube y baja regularmente. Los cordones líquidos se llaman ondas condensadas; y ondas dilatadas las cavidades; el conjunto constituye una onda completa.

Se observa también que la velocidad de propagación de las ondas es constante, y que esas ondas son periódicas.

Si, en vez de una piedra, se dejan caer dos, a pequeña distancia la una de la otra, se verán cruzarse los círculos; cada punto de cruzamiento recibirá simultáneamente dos tipos de movimiento: el uno producido por el primer sistema de ondas, el otro por el segundo. Si los dos movimientos son en el mismo sentido, se juntan y forman una franja de movimiento; si son en sentido contrario, se destruyen y forman una franja de reposo. Se dice en los dos casos que hay interferencia.

Estas leyes son las mismas para el sonido y la luz, salvo que las ondulaciones son transversales y se desarrollan en espiral; resulta de estos hechos esta curiosa conclusión: que el sonido añadido al sonido produce silencio, y la luz añadida a la luz engendra oscuridad, de la propia manera que fuerzas iguales y de sentido contrario se equilibran.

En el experimento de M. de Rochas se produce, según creemos, un fenómeno análogo; los máximos de sensibilidad están dispuestos como las capas luminosas, separadas entre sí por otras tapas que son insensibles y oscuras. ¿Cómo explicar esto?

Es aquí donde la existencia del periespíritu se revela claramente. La fuerza nerviosa, en vez de extenderse y disiparse en el aire, se dispone en capas concéntricas en relación al cuerpo; es preciso, pues, que sea retenida por una fuerza, ya que observándose que normalmente se escapa por la extremidad de los dedos, como la electricidad por las puntas, debería perderse en el medio ambiente si no existiese una envoltura fluídica que la retuviese a su salida del cuerpo.

La analogía permite asimilar la fuerza nerviosa, cuya existencia ha sido demostrada por Crookes¹, a las otras fuerzas naturales: calor, luz, electricidad, que son debidas a movimientos vibratorios del éter y que se propagan en movimientos ondulatorios, cuya forma, amplitud y número de vibraciones varían por segundo, según la fuerza considerada. En el estado normal, la fuerza nerviosa circula por el cuerpo siguiendo sus conductores naturales, que son los nervios, y llega a la periferia por las mil ramificaciones nerviosas que se despliegan bajo la piel. Pero bajo la influencia del magnetismo, el periespíritu, según la naturaleza psicológica del sujeto, se exterioriza; es decir, irradia alrededor de su cuerpo, y la fuerza nerviosa se extiende por la envoltura fluídica y se exterioriza en movimientos ondulatorios.

Comúnmente es necesario hacer pasar al sujeto a los estados profundos de la hipnosis para producir la irradiación periespiritual, pues le es preciso al magnetizador cierto tiempo para neutralizar, en parte, la acción de la fuerza vital y permitir al doble exteriorizarse parcialmente. Cuando el desprendimiento comienza, es que el estado de relación está establecido; en otros términos, las ondulaciones nerviosas del magnetizador vibran sincrónicamente con las del sujeto, en aquel momento se producen, precisamente, esas capas alternativamente sensibles o inertes.

En suma, el experimento es acaso análogo al de Fresnel; en esta hipótesis, en lugar de ondulaciones luminosas, son ondulaciones

¹ Véase el detalle de sus experimentos en nuestro libro *Le phénomène spirite*.

nerviosas, los dos focos luminosos son reemplazados por el magnetizador y su sujeto, y la pantalla está representada por el periespíritu.

Los puntos en que se muestran las zonas sensibles es el límite de la expansión de la sustancia periespiritual; tenemos, pues, un medio experimental de estudiar esta envoltura fluídica que se nos ha revelado, y que no se conocía antes de las enseñanzas del Espiritismo.

Nos es fácil, dando con el pensamiento una extensión mayor al experimento precedente, concebir de manera más amplia la exteriorización; llegaremos entonces a comprender cómo el alma puede salir del cuerpo; esto es lo que M. de Rochas ha verificado experimentalmente¹. Basta para comprobar esta aserción encontrar sujetos aptos para producir este género de fenómenos, y esto no es imposible, pues el médium de Boulogne-sur Mer, así como los sujetos del magnetizador Lewis y Mme. Morgan, nos han ofrecido ejemplos de ello.

Hemos visto que las apariciones de los vivos hablan, y para ello, además de los órganos de la palabra, necesitan cierta cantidad de fuerza viva, esta fuerza también se revela en los desplazamientos de objetos materiales, tales como el abrir o cerrar una puerta, agitar una campanilla, etc.; es preciso, pues, que puedan sacar esa fuerza de alguna parte; en los casos que hemos examinado es de su cuerpo material del que probablemente la han tomado, lo que hace suponer que deben estar unidos a él.

Allan Kardec enseña, según los espíritus, que cuando el alma se desprende sea durante el sueño, sea en el caso de bicorporeidad, está siempre unida a su envoltura terrestre por un lazo fluídico.

Nos es posible justificar esta manera de ver los hechos por los experimentos siguientes:

Continuando sus estudios, M. de Rochas observa que si se hace atravesar un vaso de agua por una zona luminosa, es decir, sensible, de un sujeto exteriorizado, las capas que se hallan detrás del vaso, con relación al cuerpo, quedan interrumpidas; en cuanto al agua del vaso, se

¹ Véase *Revue Spirite*, noviembre de 1894. Fotografía, por M. de Rochas y el Dr. Barlémont, del cuerpo de un médium y su doble, momentáneamente separados.

iluminará rápidamente en toda su masa, y al cabo de algún tiempo se desprende de ella una especie de humo luminoso.

Más aún; tomando el vaso de agua y llevándolo a cierta distancia, comprobaba que quedaba sensible; es decir, el sujeto sentía los contactos hechos sobre el agua, a pesar de que a esta distancia no hubiera huella de capas sensibles.

M. de Rochas busca seguidamente las sustancias que almacenan la sensibilidad, y observa que casi siempre son las mismas que conservan los olores; los líquidos; los cuerpos viscosos, sobre todo los de origen animal, como la gelatina, la cera, la guata; las telas de estructura floja como el terciopelo, la lana, etc.

“Reflexionando —dice—, sobre el hecho de que los efluvios de las diferentes partes del cuerpo se fijaban, sobre todo, en los puntos de la materia absorbente que estaban más próximas, supuse que tendría una localización más perfecta si llegaba a reunir sobre ciertos puntos de la materia absorbente los efluvios del cuerpo y si así podría reconocer esos puntos. Como los efluvios se desparraman de una manera análoga a la luz, una lente que redujera la imagen del cuerpo, respondía a la primera parte del programa. Se trataba, pues, de tener una materia absorbente sobre la cual se hubiese fijado la imagen reducida; pensaba, yo que una placa al gelatino-bromuro podría funcionar sobre todo si era ligeramente viscosa.”

FOTOGRAFÍA DE UNA EXTERIORIZACIÓN

“De los ensayos con un aparato fotográfico, ensayos que voy referir, según mi registro de experimentos:

“30 de julio de 1892. He fotografiado a Mme. Lux, primero despierta, sin ser exteriorizada; seguidamente, dormida, y exteriorizada teniendo cuidado de servirme, en este último caso, de una placa que había hecho permanecer algunos instantes contra su cuerpo, en su *châssi*, antes de llevarla al aparato.

“He comprobado que pinchando con un alfiler la primera placa, Mme. Lux no sentía nada; con la segunda sentía el pinchazo un poco;

con la tercera lo sentía vivamente, todo ello después de algunos instantes de la operación.

“2 de agosto de 1892. Estando presente Mme. Lux ensayé la sensibilidad de las placas impresionadas el 30 de julio y que habían sido desarrolladas. La primera no dio nada; la segunda muy poca cosa; la tercera no era tan sensible como el primer día. Queriendo ver hasta dónde llegaría la sensibilidad, di dos fuertes pinchazos en la imagen de la mano, de manera que quedase desgarrada la capa de gelatino-bromuro.

“Mme. Lux, que estaba a dos metros de mí y no podía ver la parte en que le pinchaba, se contrajo al momento lanzando gritos de dolor. Me costó trabajo hacerla volver a su estado normal; se quejaba de dolores en la mano, y a los pocos segundos vi aparecer en la mano derecha, la que yo le había pinchado en la imagen, dos huellas rojas. El Dr. P..., que asistía al experimento, comprobó que la epidermis no estaba desgarrada, y que los puntos rojos *estaban en la piel*. Me cercioré, además, de que la capa de gelatina de bromuro que era mucho más sensible que la placa que la soportaba, emitía irradiaciones con máximas y mínimas igual que el propio sujeto; esas irradiaciones casi no aparecían en el otro lado de la placa.”

Detengamos aquí nuestra cita; ésta nos permite hacer constar que existe una relación establecida de una manera continua entre Mme. Lux y su fotografía exteriorizada. Del 30 de julio al 2 de agosto, no obstante el alejamiento prolongado del sujeto, el lazo no se ha roto, y toda acción producida sobre la fotografía se transporta al cuerpo de manera que deja huellas visibles. Es, pues, legítimo suponer que la relación es aún más íntima cuando es el propio periespíritu el que está completamente exteriorizado, sea la que fuere la distancia que le separe del cuerpo físico.

Los experimentos de M. de Rochas han sido verificados por el Dr. Luys en la Caridad¹, y por el Dr. Joire, que ha señalado esta exteriorización en su tratado de hipnología publicado en 1892. Éste último² ha podido comprobar que la exteriorización de la sensibilidad es un fenómeno real que no depende de ningún modo de la sugestión

¹ Dr. Dupouy, *Sciences occultes et Physzologie psychique*.

² *Annales des Sciences Psychiques*, Dr. Paul Joire, *De l'extérisation de la sensibilité* número de noviembre-diciembre de 1897.

mental, como ha querido insinuar el Dr. Mavroukakis, ni tampoco de una autosugestión, pues, en estos experimentos, si el operador está separado del sujeto por cuatro o cinco personas, hay retraso regular y progresivo en la sensación experimentada por el hipnotizado, lo que, evidentemente, no tendría lugar si esta sensación fuera producida por una sugestión mental del operador.

REPERCUSIÓN DE LA ACCIÓN DEL PERIESPÍRITU DESPRENDIDO SOBRE EL CUERPO

El magnetizador Cahagnet, como hemos visto, creía firmemente en la posibilidad del desprendimiento del alma. Refiere, sin poderlo explicar, un desprendimiento del alma, experimento que debe depender de una acción material ejercida sobre el periespíritu, probablemente complicada con autosugestión. He aquí el hecho:¹

Un tal M. Lucas, de Rambouillet, estaba muy inquieto a causa de la desaparición de su cuñado, que se fue del país unos doce años antes a consecuencia de una discusión con su padre. M. Lucas resolvió recurrir a la lucidez de Adela Maginot para saber si todavía vivía. La lúcida vio a aquel hombre en cierto lugar del Brasil y lo describió de manera que fue reconocido por su madre y su cuñado. Pero a partir de aquí el experimento se complica. Citamos el caso textualmente:

“Lo que contribuyó no poco a sorprender a aquella buena mujer, así como al Sr. Lucas y a las personas presentes en esta curiosa sesión, fue ver a Adela que, para resguardarse de los ardientes rayos del sol de aquellas comarcas, ponía sus manos delante del lado izquierdo de su rostro, que parecía arder de calor; pero lo más extraordinario de aquella escena, fue que recibió una violenta insolación que le puso todo el lado del rostro, desde la frente a la espalda, de un rojo azulado, mientras que el otro lado que daba de un blanco mate; sólo veinticuatro horas más tarde, aquel color oscuro comenzó a desaparecer. El calor era tan violento en aquel momento de la sesión que no se podía aguantar. Estaba

¹ Cahagnet, *Arcanes de la vie future dévoilés*, t. II.

presente M. Haranger-Pirlat, antiguo magnetizador, honorablemente conocido desde hace treinta años en el mundo magnético.”

Los que han conocido a Cahagnet saben que era absolutamente incapaz de mentir. Podemos, pues, admitir este relato confirmado por un testigo íntegro.

Para explicar este caso, creemos que la idea del calor intenso del sol del Brasil pudo sugestionar fuertemente al sujeto, cuyo periespíritu estaba tal vez poco desmaterializado y se hizo sensible a las irradiaciones calóricas. Ha habido pues, creemos, repercusión sobre el cuerpo material de la acción física del sol, facilitada, y probablemente aumentada, por la autosugestión de que en aquel país el calor es tórrido.

El hecho de transmitir la alteración del periespíritu al cuerpo físico, ha sido observado con la suficiente frecuencia para que podamos conocer su mecanismo.¹

Experimentalmente, como vamos a ver, se ha llegado a estudiar.

M. Aksakoff, en un experimento hecho en San Petersburgo, en compañía de la célebre médium Kate Fox, pudo comprobar un transporte de humo negro, de la mano fluídica de la médium al extremo de sus dedos materiales. Éstos no se habían movido, pues el sabio ruso había hecho colocar las manos de Mme. Fox sobre una placa luminosa, para asegurarse de su inmovilidad, y por exceso de precaución había colocado sus propias manos sobre las de la médium.

Se ve, pues, que hay algo mejor que presunciones para establecer la solidaridad del cuerpo y de su doble fluídico. En su *Traité de Magie pratique*², Papus refiere el caso de un oficial ruso que, sintiéndose atacado por una sombra, cayó sable en mano sobre la aparición y le hendió la cabeza. La herida fue hecha al periespíritu de una mujer, que era la causa del fenómeno, y esa mujer murió al día siguiente a consecuencia del sablazo recibido en su cuerpo fluídico.

Dassier cita varios ejemplos semejantes sacados de los archivos judiciales de Inglaterra³. Cierta Juana Broocks, desdoblándose, la había tomado con un niño; aquél enfermó rápidamente y no se sabía a qué

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

² Papus, *Traité élémentaire de Magie pratique*.

³ Dassier, *L'Humanité posthume*.

atribuir el mal, cuando el enfermito, designado un sitio de la pared, gritó: “Es Juana Brooks que está ahí.” Un asistente dio una cuchillada en el sitio indicado; el niño intentó convencer a los asistentes de que la mujer estaba herida en la mano. Fueron a la casa de la hechicera, y se vio que, efectivamente, estaba herida en la mano como el niño había dicho.

En circunstancias, aproximadamente semejantes, otra mujer, Juliana Cox, fue herida en una pierna fluídica por la joven a la que obsesionaba, y cuando se transportó a su casa, pudo reconocer que la herida de su pierna carnal se adaptaba exactamente a la hoja del cuchillo que había herido al doble fluídico.

Observemos la última frase de M. de Rochas: “La imagen de Mme. Lux emitía irradiaciones con mínimas y máximas.” Ahora bien; aunque estas irradiaciones son invisibles para el ojo humano, tomemos acta de que es posible fotografiar la materia invisible. Esto puede servir para comprender la fotografía de los espíritus.

ACCIÓN DE LOS MEDICAMENTOS A DISTANCIA

Podemos poner en evidencia todavía, por otra serie de pruebas, la existencia del periespíritu en el hombre, examinando los efectos que se producen sobre ciertos sujetos hipnóticos, al aproximar a su cuerpo sustancias contenidas en frascos cuidadosamente tapados.

Los hechos expuestos por M. Bourru y M. Burot¹ escapan a toda explicación científica por la razón de que, no reconociendo el periespíritu y sus propiedades, es imposible para los sabios comprender el género de acción que se ejerce en ese caso. Gracias a los experimentos de M. de Rochas, haciendo intervenir al periespíritu exteriorizado, se hace más fácil explicar estos fenómenos.

Después de haber tomado todas las precauciones para evitar la simulación o las sugerencias, estos observadores han comprobado la realidad de los hechos siguientes:

¹ Bourru y Burot, *La suggestion mentale et l'action à distance des substances toxiques et médicamenteuses*, París, 1887.

La bola de un termómetro mantenido a una distancia de diez a quince centímetros del sujeto dormido, produce una sensación de dolor muy viva, convulsiones y una atracción del brazo. Un cristal de yoduro de potasio ocasiona estornudos. El opio ha hecho dormir. Un frasco de jaborandi origina la salivación y el sudor. Continuando las mismas experiencias con la valeriana, la cantárida, la morfina, la ipecacuana, el emético, la escamonea, los alcoholes, han dado resultados precisos y concordantes. Cada uno de estos medicamentos, colocado sencillamente cerca de la cabeza y sin contacto, produce el efecto relacionado con su naturaleza; es decir, una verdadera acción fisiológica, como si el sujeto lo hubiera introducido en su organismo.

Se ha ensayado también la acción de los venenos diluidos en agua, y se han observado los mismos síntomas que si el paciente los hubiese tomado por las vías ordinarias. El laurel-cerezo ha determinado una crisis de éxtasis en una mujer judía, que creyó ver a la Virgen María.

Al Dr. Luys, en un principio completamente escéptico, estos experimentos le convencieron enseguida. Explica que al aproximar a la cabeza del sujeto hipnotizado diez gramos de coñac contenidos en un tubo cerrado a la lámpara determinan su embriaguez al cabo de diez minutos. Diez gramos de agua, siempre en un tubo cerrado a la lámpara, producen al cabo de algunos minutos la constricción de la garganta, la rigidez del cuello y los síntomas de la hidrofobia. Cuatro gramos de esencia de timol, encerrados de la misma manera, presentados delante del cuello de una mujer hipnotizada, transforman su circulación, le hacen salir los ojos de sus órbitas, hinchan el cuello de la hipnotizada de una manera espantosa, y determinan, en la inervación circulatoria del cuello, del rostro y de los músculos inspiradores, una creciente turbación acompañada de un ruido de carácter siniestro, que espanta al experimentador, que ha de esforzarse en contenerse para evitar accidentes fulminantes.¹

“En presencia de manifestaciones tangibles y claras tan precisas — escribe el Dr. Luys—, de las cuales he sido testigo frecuentemente, en presencia de estos casos de tan sorprendentes repercusiones, de acciones a distancia sobre la inervación visceral en los sujetos; a los cuales al presentarles un tubo conteniendo polvos de ipecacuana determinaban

¹ Elie Méric, *Le Merveilleux et la Science*.

náuseas y vómitos; y habiendo visto sobre venirles ganas de ir de vientre colocándoles sobre el cuello un tubo conteniendo veinte gramos de aceite de ricino, no vacilé en reconocer que asistimos a una serie de fenómenos extraños que se desarrollan fuera de las leyes naturales hasta hoy conocidas, lejos de su evolución normal, y que denotan todo lo que nos falta saber sobre las acciones del cuerpo. Pero existen y se imponen a la observación, y tarde o temprano servirán de punto de partida para la explicación de un gran número de extraños fenómenos en relación a la vida nerviosa.”¹

Sin duda alguna estos hechos son extraños, pero su explicación no es imposible ahora que la exteriorización del periespíritu y del fluido nervioso es un hecho demostrado. En un experimento de M. de Rochas hemos visto que el agua acumula la sensibilidad y que obrando sobre esa agua se transmiten al cuerpo sensaciones; podemos comprender que otros líquidos estén en el mismo caso, pero entonces las sensaciones experimentadas estarán en relación con las propiedades de esos líquidos, y se verificarán en el sujeto los mismos síntomas que si los hubiesen ingerido naturalmente.

En todos los experimentos precedentes, las sustancias están contenidas en frascos cerrados al esmeril o a la lámpara pero el fluido espiritual penetra todos los cuerpos y el fluido nervioso un gran número; pues se han observado fenómenos cuando los medicamentos en experimentación eran capaces de ser asimilados en su parte volátil por la fuerza nerviosa.

¹ Dr. Luys, *Phénomènes produits par l'action des médicaments à distance*.

CAPÍTULO III

FOTOGRAFÍAS Y MOLDES DE FORMAS DE ESPÍRITUS DESENCARNADOS

LA FOTOGRAFÍA DE LOS ESPÍRITUS

Hemos visto que uno de los fenómenos que demuestran auténticamente la existencia del alma durante la vida, es la fotografía del doble durante su salida temporal del cuerpo. La gran ley de continuidad que rige los fenómenos naturales debía llevar a los seres a decir que, puesto que el alma humana —durante su desprendimiento— es capaz de impresionar una placa fotográfica, debe poseer aún ese poder después de la muerte. Es, efectivamente, lo que se ha llegado a comprobar cuando esas trascendentales manifestaciones se han podido realizar en las condiciones necesarias.

Aquí desaparecen todas las objeciones; la prueba fotográfica tiene un valor documental de una importancia extrema, porque demuestra que la famosa teoría de la alucinación es notoriamente inaplicable a estos hechos. La placa sensible es un testigo científico que certifica que el alma sobrevive a la disgregación del cuerpo, que conserva su forma física en el espacio y que la muerte no determina su destrucción.

¿A qué se reducen todas las declaraciones ampulosas acerca de lo sobrenatural y lo maravilloso ante semejante resultado?

Hay que confesar que los espíritus han puesto una singular obstinación en contrarrestar a sus negadores. No contentos con dejarse ver a sus parientes o amigos, han aparecido en fotografías y ha sido forzoso reconocer que esta vez el fenómeno era verdaderamente objetivo, puesto que la placa colodiana conserva una huella indeleble.

Resumamos sumariamente, según Russell Wallace, el eminente naturalista, los bien comprobados hechos.¹

Con frecuencia es objeto de burla lo que se llama *fotografías espíritas*, porque algunas de ellas pueden imitarse fácilmente. Pero un poco de reflexión mostrará que esta misma facilidad permite ponerse en guardia contra la impostura, pues todos los medios de imitación son bien conocidos. En todo caso, se admitirá que un fotógrafo experimentado que suministre las placas y vigile las operaciones, o las haga él mismo, no puede ser engañado hasta ese punto.

Por otra parte, un medio muy sencillo de comprobar si la figura que aparece es la de un espíritu desencarnado, es ver si es reconocida por la persona que se puso ante el objetivo o por los miembros de su familia. Si le reconocen, el fenómeno es real. Es el caso de Wallace, que lo relata como sigue:

“El 14 de marzo de 1874, fui a casa de M. Hudson, habiendo sido invitado por primera y única vez acompañado por Mme Guppy como médium Esperaba que si conseguía alguna fotografía espírita, sería la de mi hermano mayor, en cuyo nombre había recibido mensajes por mediación de Mme. Guppy; antes de ir a casa de Hudson hicimos una sesión con la médium, en la que obtuve una comunicación por medio de golpes dándome a conocer que mi madre aparecería, si podía, en la placa.

“Me coloqué ante el objetivo tres veces, escogiendo siempre mi propia posición. En el negativo, cada vez que yo aparecía, Junto a la mía se hallaba una segunda figura La primera representaba una persona con una espada corta; la segunda, una persona de pie, aparentemente estaba a mi lado, un poco atrás, mirando hacia abajo, hacia mí, con un ramo de flores. En la tercera sesión, después de haberme colocado y después de que la placa preparada se pusiera en la cámara oscura, pedí que la aparición viniese después de mí; esta tercera placa muestra una figura de mujer que está de pie a mi lado, justo delante de mí, de tal modo que el ropaje que lleva cubre la parte inferior de mi cuerpo.

“He visto todas las placas reveladas, y en cada uno de los casos la figura se muestra en el momento en que el líquido de revelado era

¹ Alfredo Russell Wallace, *Les Miracles et le moderne Spiritualisme*.

extendido, mientras que mi retrato no es visible hasta, tal vez, veinte segundos más tarde. Yo no reconocí ninguna de aquellas figuras en los negativos, pero en el momento en que obtuve las pruebas, al primer golpe de vista me mostró que la tercera placa contenía un *retrato innegable de mi madre*, con un gran parecido en cuanto a los rasgos y la expresión; no era un parecido como el que existía en un retrato hecho durante su vida; era un poco idealizado; no obstante, para mí, un parecido que no podía engañarme.

“La segunda fotografía es mucho menos clara; los ojos miran hacia abajo; el rostro tiene una expresión diferente del de la tercera, de tal manera que di por supuesto que era la de una persona diferente. Habiendo enviado los dos retratos de mujer a mi hermano, opinó que el segundo se parecía mucho más a mi madre que el tercero, y que mientras aquél presentaba un buen parecido, aunque no muy claro, el tercero tenía alguna semejanza con ella en la expresión, pero algo inexacto en la boca y en la barbilla. Se comprobó que esto era debido, en parte, a que el fotógrafo había completado los cabellos blancos; en efecto, cuando se lavó la fotografía se vio que estaba cubierta de manchas blanquecinas, *pero tenía un mejor parecido* con mi madre. No había comprobado aún el parecido del segundo retrato, cuando habiéndolo examinado algunas semanas más tarde, con un cristal de aumento, distinguí en seguida, un rasgo notablemente especial del rostro de mi madre, a saber: el labio y la mandíbula inferior, extraordinariamente salientes.

“Los dos espectros llevan un ramo de flores exactamente iguales; es digno de observar que mientras que yo estaba delante del objetivo para el segundo grupo, el médium fotógrafo me dijo:

«Veo a alguien que trae flores.»

Este retrato fue reconocido también por el hermano de R. Wallace¹, que no es espiritista.

Si un médium declara que ve a un espíritu, aun cuando los otros asistentes no vean nada, y dice que aquel espíritu está en tal sitio, que tiene unos vestidos, un rostro, de todo lo cual el vidente hace su descripción, y en seguida la placa fotográfica confirma punto por punto

¹ Russell Wallace, *Les Miracles et le moderne Spiritualisme*.

dicha descripción, no se podrá negar que el espíritu existe, positivamente, en el lugar indicado.

He aquí varios ejemplos de estas notables manifestaciones.

El autor de estos experimentos es M. Beattie, de Clifton, del cual el editor del *British Journal of Photography* habla en estos términos:

“Quien conoce a M. Beattie le considera como un fotógrafo atento y hábil, uno de esos hombres de mundo que difícilmente podrían ser engañados, por lo menos en todo lo que concierne y respecta a la fotografía, e incapaz de engañar a nadie.

“M. Beattie ha sido ayudado en sus investigaciones por el Dr. Thomson, doctor en medicina en Edimbourg durante veinticinco años, el cual ha hecho estudios como aficionado a la fotografía durante mucho tiempo. Estos observadores han experimentado en el taller de un amigo no espiritualista (pero que llegó a ser médium en el curso de los experimentos), y emplearon los servicios como médium de un comerciante con el cual estaban estrechamente relacionados. El conjunto del trabajo fotográfico fue hecho por M. Beattie y el Dr. Thomson; las otras dos personas permanecían sentadas ante una mesita. Las pruebas fueron tomadas por series de tres, a algunos segundos una de otra; se tomaron varias series en cada sesión.

“Hay dos pruebas tomadas, como todas las precedentes, en 1872, en las que el médium describió todas las fases durante la experimentación de la placa. La primera aparición, dice, era una espesa neblina blanca; la prueba salió llena de sombras blancas, sin rastro de ninguno de los modelos. La otra fotografía había sido descrita anticipadamente como debiendo ser una huella nebulosa con una persona en el centro: sólo se ve en la prueba una superficie casi uniformemente nebulosa. Durante los experimentos hechos en 1873, el médium, *en cada caso, describió* minuciosa y correctamente las manifestaciones que aparecerían seguidamente en la placa. En una de ellas hay una estrella luminosa que resplandece, de gran dimensión, llevando en el centro un rostro humano bastante visible. Es una de las tres en la cual se ha manifestado una imagen, y todo ha sido cuidadosamente anunciado por el médium.

“En otra serie de tres, el médium describió primeramente lo que sigue: «una luz detrás de él procedente del suelo»; después describió una luz que subía sobre el brazo de otra persona, proveniente, o que parecía provenir, de la pierna; en cuanto a la tercera: «existía la misma luz, pero con una columna que subía sobre la mesa; ésta estaba caliente, como también sus manos». De pronto exclamó: «¡Que luz tan brillante en lo alto, allí! ¿No podéis verla?» E hizo un gesto indicador con la mano. Todas sus palabras *describían muy fielmente* lo que había en las tres pruebas, y en la última se distingue la mano del médium mostrando una mancha blanca que aparece sobre su cabeza.”

Mencionemos también una fotografía aislada muy interesante:

“Durante el tiempo de permanecer ante el objetivo, uno de los médiums dijo que veía en último término una figura negra; el otro médium distinguía una figura brillante al lado de la negra; en la fotografía aparecían dos figuras; la brillante, muy débilmente; la negra, con mucha claridad; esta última es gigantesca, con un rostro macizo, de facciones groseras, y una larga cabelle Estos experimentos han sido hechos con mucho trabajo y perseverancia. En ocasiones veinte pruebas consecutivas no ofrecían nada anormal. Tomándose más de cien fotografías, más de la mitad han sido un completo fracaso. Pero los éxitos obtenidos bien valen la pena el trabajo que uno se ha tomado. Demuestran con certidumbre: 1° la existencia objetiva de los espíritus; 2° la facultad en ciertos seres, llamados médiums, de ver esas formas invisibles para los demás.

Siendo de la mayor importancia la prueba fotográfica en relación a la vida medianímica, citaremos el hecho siguiente, tomado de la obra de Aksakoff *Animisme et Spiritisme*:

“He aquí una carta de M. Bromson Murray¹ publicada en el *Banner of Light* del 25 enero de 1873:

“Sr. Director:

“En los últimos días del pasado mes de septiembre, Mme. W. H. Mumler, de vuestra ciudad (Boston), 170, West Springfield street,

¹ Es un espiritualista de New York, bien conocido, que no pertenece a la categoría de las personas que creen ciegamente en todo lo que se dice ser fenómenos medianímicos; forma parte de varias comisiones que han desenmascarado las imposturas de los sedicentes médiums. (Nota de Aksakoff)

encontrándose en estado de *trance*, en el curso del cual daba consejos médicos a uno de sus enfermos, se interrumpió para decirme que cuando M. Mumler hiciera mi fotografía, sobre la placa aparecería junto a mi retrato la imagen de una mujer teniendo en una mano un ancla hecha de flores; aquella mujer deseaba ardientemente advertir su supervivencia a su marido, y en vano había buscado hasta entonces una ocasión de acercarse a él; ahora creía conseguirlo por mi mediación. Mme. Mumler añadió que «podía distinguir las letras *R. Bonner*». En vano le pregunté que significaba la letra R. En el momento en que me disponía a ponerme delante del objetivo, caí en *trance*, lo que nunca me había ocurrido. Mumler no logró, no obstante sus esfuerzos, ponerme en la posición deseada. Le fue imposible hacerme permanecer derecho y que apoyara la cabeza en el soporte. Mi retrato, por consiguiente, fue tomado en la posición que la prueba indica, y al lado apareció la figura de mujer con el áncora y las letras formadas por botones de flores, exactamente como me había sido predicho. Desgraciadamente yo no conocía a nadie que se llamase Bonner, ni a nadie que pudiese reconocer la identidad de la figura de la fotografía.

“De regreso a mi ciudad, referí a varias personas lo que había ocurrido; una de ellas me dijo haber encontrado recientemente a un tal Bonner, de Georgia, y que deseaba enseñarle la fotografía. Quince días más tarde me suplicó que pasase por su casa. Algunos momentos después de que llegué entró un visitante; era el Sr. Roberto Bonner. Me dijo que la fotografía era la de su mujer, que la había visto en casa de Mme. Mumler, y encontraba el parecido perfecto. Nadie aquí, por otra parte, pone en duda el parecido que esta fotografía presenta con un retrato de Mme. Bonner, hecho dos años antes de su muerte.”¹

M. Bonner obtuvo, además, la fotografía de su mujer fallecida, en una actitud previamente designada, por un médium de New York que no la conocía, como tampoco la conocía el fotógrafo que residía en Boston, M. Mumler.

El periódico *Le Médium*, de 1872, señala también la fotografía de un espíritu obtenida al mismo tiempo que la médium lo anunciaba:

¹ Véase al final del libro de Aksakoff, los retratos fluídicos de esta señora en diferentes actitudes, y su retrato durante la vida.

En el momento en que la placa iba a ser descubierta, Mme. Connant (la médium) se volvió hacia la derecha exclamando: “¡Oh, aquí está mi pequeña Wash-Ti!” (una jovencita india que se manifestaba con frecuencia por su mediación), y le alargó su mano derecha, como para estrechársela. Se ve en la fotografía la figura perfectamente reconocible de la joven india con los dedos de la mano derecha *en la mano de Mme. Connant*. Aquí tenemos, pues, la *fotografía de una figura astral, señalada y reconocida por el sujeto sensitivo* en el momento de su aparición. Es otra confirmación de los experimentos de M. Beattie.

Podríamos multiplicar el número de citas semejantes, pero lo reducido de nuestros límites nos obliga a remitir al lector a las obras citadas del eminente naturalista y del sabio ruso. Hemos reproducido en un trabajo precedente¹ la fotografía de un espíritu obtenida en plena oscuridad por M. Aksakoff, asistido por el médium Eglinton; también veremos pronto al gran físico inglés, William Crookes, tomar una serie de fotografías de una forma materializada.

Examinemos otro aspecto del fenómeno.

HUELLAS Y MOLDES DE FORMAS MATERIALIZADAS

Los casos de apariciones de dobles de personas vivas o de espíritus manifestándose después de su muerte terrestre, referidos y comprobados por la *Société de Recherches Psychiques*, son manifestaciones aisladas, reales, pero relativamente bastante raras, produciéndose en circunstancias tan excepcionales que es difícil hacer de ellas otro análisis que no sea el resultante del relato verídico del acontecimiento. Los espíritas, que están familiarizados desde largo tiempo con estos fenómenos, han hecho un estudio minucioso de todos los géneros posibles de comunicación de los espíritus con nosotros. Entre los más notables se pueden citar las diversas huellas dejadas, por los seres del espacio, durante las sesiones en que se les evoca en sustancias blandas o fáciles de desmenuzar. Resumamos brevemente esos experimentos tan

¹ *Le phénomène spirite*. Véase, para los experimentos relacionados con los dos párrafos siguientes, el capítulo titulado *Spiritisme transcendental*

probatorios, sobre los cuales volveremos a insistir en el próximo capítulo.

Los escépticos pretenden que no se puede estar seguro de no haber estado alucinado al comprobar la presencia de una aparición, a menos que la forma deje una huella de su paso que subsista después de la desaparición de la imagen.

Los hechos siguientes responden a ese *desiderátum*.

Zoellner, el eminente astrónomo alemán, obtuvo sobre hojas de papel ennegrecidas y colocadas entre pizarras puestas sobre sus rodillas, dos impresiones: una de un pie derecho; la otra de un pie izquierdo, sin que el médium hubiese tocado las pizarras.

En otra circunstancia, el papel ennegrecido fue colocado sobre una plancheta, la mano que se imprimió en ella tenía cuatro centímetros menos que la de Slade¹. En un jarro lleno de harina, fue encontrada la impresión de una mano, con todas las sinuosidades de la epidermis claramente visibles.

Hemos hecho observar que siempre las apariciones se parecen rasgo por rasgo a las personas de las que se desdoblán; haremos observar que los espíritus que se materializan tienen momentáneamente todas las apariencias de un cuerpo físico, idéntico a un cuerpo material real, pues las impresiones que dejan, ofrecen una similitud perfecta con las que producirían las mismas partes de un cuerpo vivo.

El profesor Chiaña, de Nápoles, con ayuda de Eusapia Palladino, tuvo la idea de proveerse del barro de los escultores, y el espíritu grabó su rostro sobre aquella materia plástica. Echando yeso en el molde así obtenido, estuvo en posesión de una hermosa cabeza de hombre, de expresión melancólica.²

En América se comprobaron resultados del mismo orden, y hasta se encontró un medio de obtener reproducciones fieles de apariciones: Al fundir parafina en agua caliente, ésta sube a la superficie; entonces, se riega repetidamente a la aparición que introduzca, en la parafina

¹ Slade era el médium; es el que prestó más tarde su concurso al Dr. Gibier. Véase *Le Spiritisme ou Fakirisme* occidental, en donde sus experimentos están relatados.

² *Revue Spirite*, 1887. Véase también los experimentos del Dr. Vizani-Scozzi con Eusapia Palladino. *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, septiembre y octubre de 1898.

fundida, la parte del cuerpo que se desee conservar, y que se desmaterialice cuando aquella envoltura esté seca, la aparición deja un molde perfecto. Sólo hay que echar yeso en el interior para tener un recuerdo duradero de esas sesiones. Lo reproducimos según M. Aksakoff, el bien conocido sabio ruso.¹

Para completar los experimentos de M. Reimers, añadiré el acta de una sesión que tuvo lugar en Manchester el 17 de abril de 1876, de la que dio cuenta *The Spiritualist* el 12 de mayo; ha aparecido una traducción alemana en *Psychische Studien*, 1877.

Entre los cinco testigos los Sres. Marthéze, Oxley y Reimers, me son personalmente conocidos y los considero dignos de crédito: “Los abajo firmantes, certificamos por la presente, que los hechos siguientes se produjeron en nuestra presencia, en la habitación de M. Reimers el 17 de abril de 1876. Pesamos cuidadosamente tres cuartos de libra de parafina, la pusimos en una cubeta y metimos en ella agua hirviendo, que la fundió enseguida. Si una mano es sumergida varias veces en aquel líquido, la parafina, enfriada, forma un molde perfecto. Aquel recipiente, así como otro con agua fría, fue colocado en un extremo de la habitación. Dos cortinas de seis pies de altura y cuatro de longitud, suspendidas con varillas, formaban una especie de gabinete cuadrado con aberturas en cada extremo de quince pulgadas de anchura; la pared estaba separada de la casa contigua, y el gabinete casi lleno de muebles; la idea de trampa no podía ser concebida; el suelo también estaba cubierto de jarrones, macetas, sillas, etc.

“Una señora, amiga nuestra, dotada de ese misterioso poder llamado mediumnidad, fue envuelta en una red que le cubría la cabeza, los brazos, las manos y la cintura, pasando por las correderas una cuerda, atada tan fuertemente como es posible; añadiéndose al nudo además, un pedazo de papel que hubiera caído si éste hubiese sido deshecho. Todos los testigos estuvieron de acuerdo en que le era imposible a la médium *por sí sola* librarse de sus ligaduras sin hacerse traición. De aquella forma fue conducida a un rincón del gabinete en el que, aparte de la silla, recipientes y librería, totalmente vacía, no había nada *visible* cerca de esos objetos que habíamos examinado a plena luz.

¹ Véase *Animisme et Spiritisme*, del sabio ruso, en cuya obra están consignadas gran número de rigurosas observaciones.

“Cerramos la habitación y bajamos el gas, pero aun así era posible distinguir algo en la habitación, y nos sentamos a una distancia de cuatro o seis pies de la cortina. Después de algún tiempo empleado en cantar y tocar el piano, apareció una figura en una de las aberturas y luego se corrió hasta la otra. Su bella y brillante corona, su blanca toca, y alrededor del cuello su cinta negra de la cual pendía una cruz de oro, fueron vistas claramente por todos los asistentes. Muy pronto otra figura femenina apareció, también con una corona visible, *dejándose ver al mismo tiempo que la primera*, y elevándose por el gabinete hacia el techo, saludó graciosamente a todos los asistentes. Una voz muy fuerte de hombre, saliendo del rincón, anunció su deseo de ensayar los moldes.

“Entonces, la primera figura apareció de nuevo en la abertura haciendo signos a M. Marthéze de que se aproximara para estrecharle la mano; cogió el anillo de su dedo, y M. Marthéze vio al mismo tiempo a la médium en el rincón opuesto, envuelta en la red. La figura, no obstante, se desvaneció rápidamente en dirección a la médium.

“Entre tanto, M. Marthéze se había sentado, y la voz del gabinete preguntó qué mano deseábamos; poco después, M. Marthéze fue requerido de nuevo para ir a la abertura para recibir el molde de una mano izquierda; inspeccionándolo se descubrió la sortija en uno de los dedos del molde. M. Reimers fue entonces llamado y recibió de la misma manera la mano derecha destinada a sus sabios amigos de Leipzig, según el deseo que éstos habían expresado formalmente. Seguidamente se oyó toser a la médium; su tos había inspirado temores de fracaso, tan violentos eran los accesos en el gabinete al inicio de la sesión; pero esa tos había sido suprimida todo el tiempo que duró el experimento (más de una hora). Cuando la sacamos del gabinete, examinamos los nudos, y... vimos que todo estaba igual que antes. Sacamos toda la parafina sobrante y la pesamos junto a los dos moldes obtenidos, encontrando un poco más de tres cuartos de libra, siendo debido aquel pequeño exceso de peso al agua adherida a la parafina, como se comprobó al sacudirla. La proporción de agua de los moldes daba exactamente ese exceso; así terminó nuestro experimento.

“Las manos obtenidas difieren considerablemente bajo todos los aspectos de las de la médium; todas muestran las más detalladas particularidades (muy manifiestas mirándolas con una lupa) de una

pequeña mano, de la misma individualidad que más de una vez nos ha dado moldes en las mismas condiciones experimentales.”

Han firmado los señores:

J.N. Tiedman Marthéze: Palmeira square, Brington,
Christian Reimers: 2, Ducie avenue, Oxford road,
Manchester.

William Oxley: 65, Burwen road, Manchester.

Thomas Gaskell: 69, Oldham road, Manchester.

Henry Marsh: Birch cottage, Fairy lane, Bury new road,
Manchester.

Se observará que todas las precauciones han sido tomadas por los experimentadores espíritas para ponerse al abrigo de cualquier causa de error proveniente de ellos o del médium. Estos experimentos u otros análogos, frecuentemente repetidos, han permitido tener centenares de moldes reproduciendo diversas partes de las materializaciones de espíritus de cualquier sexo y edad. En todos los experimentos son miembros semejantes a los que, practicando la misma operación, se obtendrían sobre seres vivos.

M. de Bodisco, chambelán del zar, ha publicado¹ curiosos experimentos de materialización, hechos con una médium, Mlle. K.

“No vacilo —dice—, en declarar que el cuerpo astral (o psíquico) es el más importante de todos los cuerpos de la naturaleza, no obstante la resistencia de las ciencias experimentales en reconocerlo. Este cuerpo está gobernado por leyes cuyo estudio llevará la luz a no pocos errores en los que se cae al buscar ser consolados por una prueba real de la vida humana. Este cuerpo constituye la única parte del cuerpo humano que es *imperecedera*, es el *zoo-éter*, o materia primordial, o fuerza vital.”

Cuatro fotografías han sido tomadas por M. de Bodisco; en las que se muestran diversos estados de materializaciones, desde la aparición astral o psíquica que rodea el cuerpo del médium hasta la condensación de una forma de la cual sólo se ve la cabeza, el resto del cuerpo parece

¹ *L'Initiation*, número de febrero de 1883. Véase también su obra *Traits de lumière*.

envuelto en una especie de gasa. Al lado de la forma se distingue el cuerpo del médium caído sobre un sillón en estado letárgico.

HISTORIA DE KATIE KING

Los fenómenos de materialización son los más claros y las más irrefutables demostraciones de la inmortalidad.

Ver a un ser difunto aparecer delante de los asistentes, con una forma corporal, oírle conversar, verle andar, escribir, y luego desaparecer, sea instantáneamente o sea por grados, bajo los ojos de los observadores, es ciertamente el más cautivador y el más extraño de las espectáculos. Para un incrédulo esto excede (le los límites de la verosimilitud y se requieren el máximo de pruebas físicas irrefutables para que el fenómeno no sea considerado fraude o alucinación.

Afortunadamente existe un buen número de observaciones relatadas por hombres imparciales, que poseen la frialdad y la competencia necesarias, para dar a esos fenómenos el apoyo de su autoridad.

M. Aksakoff ha hecho, en compañía del médium Eglinton, una serie de experimentos en los que fueron tomadas las más minuciosas precauciones, lo que le permitió llegar a resultados completamente inatacables desde el punto de vista científico. El gran número de materias que tenemos que tratar nos obliga, contra nuestro deseo, a remitir al lector a las obras originales en que estos casos se exponen extensamente. Se consultará con provecho *Animisme et Spiritisme*, de Aksakoff; *Essai de Spiritisme scientifique*, de Metzger; *Après la mort*, de León Denis; y el *Psychisme expérimental*, de Erny.

Aquí deseamos dar algunos informes poco conocidos sobre la célebre Katie King, cuya existencia ha sido puesta fuera de duda por los trabajos, ya clásicos, de William Crookes, consignados en su libro *Recherches expérimentales sur le Spiritisme*. Nos serviremos de los estudios publicados en la *Revue Spirite*¹ por Mme. de Laversay,

¹ *Revue Spirite: Histoire de Katie King*, por Mme. de Laversay, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1897

abreviando en lo posible esta interesante traducción de la obra de Epes Sargent, aparecida en Boston en 1875.

Muchas personas poco informadas sobre la literatura espírita se imaginan que Katie King no fue examinada más que por William Crookes; vamos a ver que existe un gran número de testimonios relativos a su existencia, que proceden de testigos bien conocidos en el mundo literario y científico.

Cuando el ilustre químico empezó a examinar la mediumnidad de miss Cook hacía ya mucho tiempo que Katie se materializaba. Los grandes médiums, que son tan raros, no se desarrollan repentinamente. Necesitan un proceso para llegar a producir fenómenos físicos. Por una parte, el médium tiene necesidad de entrenamiento y, por otra, el espíritu que dirige las manifestaciones está obligado a ejercitarse largamente para manipular los fluidos sutiles con la precisión necesaria.

Miss Cook, en 1872, tenía dieciséis años. Desde su más tierna infancia veía espíritus y oía voces; pero como ella era la única que los percibía, sus padres no tenían ninguna confianza en sus relatos. Después de haber asistido a sesiones espíritas, se supo que la joven era médium y que obtendría las más bellas manifestaciones. El señor y la señora Cook se opusieron a ello. Sin embargo, después de haber sido acosados por los espíritus, se decidieron a acceder a los deseos de los actores invisibles, y fue a partir de entonces cuando tuvieron lugar fenómenos completamente comprobables.

El 21 de abril de 1872, dice M. Harrison en el periódico *Le Spiritualiste*, se produjo un incidente curioso. “De pronto, se oyó llamar a los cristales, abrieron la ventana y los postigos, y no se descubrió nada. La voz de un espíritu se dejó oír entonces gritando: “¡Mister Cook: es preciso que limpiéis el canalón si no queréis que los cimientos de vuestra casa sean atacados. El canalón está obstruido!” Muy sorprendido, Mr. Cook hizo un examen inmediato. Era cierto: había llovido y el patio de la casa se había llenado de agua. Nadie se había fijado en ello antes de que el espíritu lo hubiera anunciado de forma tan notable.” Y siguiendo la marcha de la mediumnidad de miss Cook se asiste al desarrollo de la serie de fenómenos que se produjeron sucesivamente, siendo más poderosos cada día para terminar en la materialización de Katie. He aquí el relato de la primera sesión en que Katie se muestra.

Hasta entonces, las sesiones se habían celebrado en la oscuridad. M. Harrison quiso poner término a aquel estado de cosas e hizo varios ensayos en casa de Mr. Cook con luces diferentes. Obtuvo una luz fosforescente por medio de una botella calentada, revestida interiormente de una capa de fósforo mezclada con aceite de clavillos. Gracias a esa iluminación se podía ver lo que pasaba en la sesión. El 22 de mayo de 1872, la señora Cook, sus hijos, la tía y la criada se reunieron y el espíritu de Katie King se materializó parcialmente. Miss Cook no dormía, como así resulta de la carta que dirigió a M. Harrison al día siguiente. He aquí el relato:

“Ayer al mediodía, Katie King nos dijo que ella trataría de producir algunos fenómenos si consentíamos hacer un gabinete oscuro con ayuda de cortinas. Añadió que era menester darle una botella de aceite fosforescente porque ella no podía tomar el fósforo necesario en mí, a causa del poco desarrollo de mi mediumnidad deseaba iluminar su rostro para hacerse visible.

“Encantada ante la idea, hice los preparativos necesarios; ayer noche a las ocho y media todo estaba a punto; mi madre, mi tía, los niños y la criada tomaron asiento en los peldaños de la escalera Me dejaron en el comedor (yo no estaba contenta; más bien al contrario, estaba asustada).

“Katie se dejó ver por la abertura de la cortina; sus labios se agitaron y, al fin pudo hablar. Conversó con mamá durante algunos minutos; todos pudieron ver el movimiento de sus labios. Como no la veía bien desde mi sitio, le pedí que se volviese hacia mí. El espíritu me respondió: «Ciertamente, me volveré.» Entonces vi la parte superior del cuerpo solamente. Estaba formada hasta el busto, el resto de la aparición era como una nube vagamente luminosa.

“El espíritu Katie empezó, después de algunos instantes de espera, por traer algunas hojas frescas de hiedra; no había semejantes en nuestro jardín. Después se vio aparecer, fuera de la cortina, un brazo y una mano sujetando la botella luminosa. Se dejó ver también una figura con la cabeza cubierta con unos trapos blancos. Katie acercó la botella a su rostro y la vimos todos claramente. Permaneció dos minutos; luego desapareció. El rostro era oval, la nariz aquilina, los ojos vivos y la boca muy linda.

“Katie dijo a mamá que la mirara bien, pues ella sabía que mi madre tenía un aire lúgubre. Por mi parte, me impresioné mucho cuando el espíritu se me aproximó; estaba demasiado conmovida para hablar y hasta para hacer ningún gesto. La última vez que se mostró en la cortina permaneció allí cinco minutos largos y encargó a mamá que os pidiese que vinieseis aquí un día de la semana... Katie King terminó la sesión pidiendo para nosotros la bendición de Dios. Dio señales de alegría por haberse podido mostrar a nuestros ojos.”

M. Harrison se prestó a la invitación de Katie el 25 de abril; la segunda sesión de materialización tuvo lugar ante él. M. Harrison tomó interesantes notas, que publicó en su periódico *The Spiritualist*. He aquí los extractos:

“Testimonio de M. Harrison:

“Una sesión tuvo lugar el 25 de abril, en casa de Mr. Cook, en mi presencia. La médium, miss Cook, estaba sentada en un gabinete oscuro. Se oía rascar de vez en cuando. El espíritu Katie tenía un tejido ligero que ella misma había fabricado, con el cual se esforzaba en recoger, alrededor de la médium, los fluidos necesarios para materializarse completamente. Frotaba, pues, a la médium con el tejido que ella tenía en la mano. La conversación siguiente, en voz baja, tuvo lugar entre la médium y el espíritu:

“*Miss Cook*. —Idos, Katie; no me gusta ser friccionada así.

“*Katie*. —No seáis tonta; quitaos lo que lleváis en la cabeza y miradme. (Ella continuaba friccionando.)

“*Miss Cook*. —No quiero. Dejadme. No os quiero y me dais asco.

“*Katie*. ¡Cuán tonta sois! (Seguía friccionando.)

“*Miss Cook*. —No quiero prestarme a esas manifestaciones; no me gustan. Dejadme tranquila.

“*Katie*. —Vos no sois más que mi médium. Y un médium sólo es una simple máquina de la cual se sirven los espíritus.

“*Miss Cook*. — ¡Pues bien!: si no soy más que una máquina no quiero que me asusten de esta manera. Idos, os lo repito.

“*Katie*. —No seáis aturdida.”

Se ve por esta conversación que la aparición no es el doble de la médium, puesto que la voluntad consciente de la joven está en oposición absoluta con la del fantasma que está delante de ella. Mme. d'Espérance, otra médium célebre¹, resolvió no caer en trance durante las manifestaciones y lo consiguió, lo que demostró la independencia de su individualidad psíquica durante las manifestaciones. M. Harrison pudo ver el fenómeno desarrollarse en sesiones posteriores y da el testimonio siguiente:

“La figura de Katie se nos apareció con toda la cabeza envuelta en paños blancos, a fin, dijo ella, «de impedir que el fluido la disipase tan pronto». Nos declaró que solamente su rostro estaba materializado; todo el mundo pudo ver sus facciones claramente. Se observó que tenía los ojos cerrados. Se dejó ver durante medio minuto y después desapareció. Entonces Katie dijo: «Willie: miradme sonreír, oídme hablar», y añadió: «Cook: aumentad la luz.» Nos apresuramos a obedecer y todos pudimos ver la figura de Katie King, brillantemente iluminada; tenía una figura joven, linda, dichosa; ojos vivos, aunque un poco maliciosos. Su rostro no estaba ya mal determinado, como cuando su primera aparición el 22 de abril, porque, decía Katie: «ya sé mejor cómo hay que hacerlo». Cuando se vio aparecer la figura de Katie, a plena luz, sus mejillas tenían color natural; todos los asistentes exclamaron: «Os vemos perfectamente ahora.» Katie demostró, su alegría adelantando el brazo fuera de la cortina y dando contra la pared con un abanico que había hallado a su alcance.”

Las sesiones continuaron con éxito. Las fuerzas de Katie King aumentaron más y más, pero durante mucho tiempo no permitió más que una débil luz mientras se materializaba. Su cabeza estaba siempre envuelta en velos blancos porque no la formaba de una manera completa, a fin de gastar menos fluido y de no fatigar a la médium. Después de un buen número de sesiones, Katie consiguió mostrarse normalmente a plena luz, con el rostro y las manos al descubierto.

En aquella época miss Cook estaba despierta casi siempre durante la aparición del espíritu; pero algunas veces, cuando el tiempo era malo u otras condiciones eran desfavorables, miss Cook se dormía bajo la

¹ Mme. d'Espérance, *Au Pays de l'Ombre*.

influencia espiritual, lo que aumentaba el poder del fluido e impedía la actividad mental de la médium que turbaba la acción de las fuerzas magnéticas. En lo sucesivo, Katie sólo apareció cuando la médium estaba en *trance*. Tuvieron lugar algunas sesiones para obtener la aparición de otros espíritus, pero se debieron hacer con muy poca luz y fueron menos perfectas que aquéllas en que Katie aparecía; no obstante, se reconoció en las apariciones a seres conocidos, cuya autenticidad fue bien probada. Más adelante veremos el testimonio de Mme. Florencia Marryat, la conocida escritora.

En una sesión que tuvo lugar el 20 de enero de 1873 en Hackney la figura de Katie se transformó y de blanca se convirtió en negra durante unos segundos, esto tuvo lugar varias veces seguidas; también, para demostrar que sus manos no se movían constantemente, cosió un desgarrón que presentaba la cortina. En otra sesión, el 12 de marzo, y en el mismo sitio, las manos de miss Cook fueron atadas con ligaduras y sobre ellas se pusieron sellos de lacre. Katie King apareció entonces a cierta distancia, delante de la cortina, con las manos completamente libres.

Como se ve, sólo tras largos experimentos, muy imperfectos al principio, pero que se perfeccionan poco a poco, el espíritu de Katie King consigue su desenvolvimiento y le es permitido manifestarse libremente, a plena luz, bajo una forma humana, yendo y viniendo por el gabinete negro ante los ojos de una reunión de espectadores maravillados.

A partir de aquel momento se organizaron severas comprobaciones y sólo después de haber estudiado con todo el rigor posible aquellas trascendentales manifestaciones, M. Benjamín Coloman, el Dr. Gully y el Dr. Sexton proclamaron su realidad. Se tomaron diversas fotografías a la luz del manganeso en las que Katie King aparecía completamente materializada, de pie en la sala, en condiciones muy severas de comprobación. Desde los comienzos de la mediumnidad de miss Cook, Mr. Ch. Blackburn, de Manchester, con una prudente liberalidad, le hizo una donación importante que aseguró su existencia. Procedió así para el adelanto de la ciencia. *Todas las sesiones de miss Cook fueron dadas gratuitamente.*

PRIMERAS FOTOGRAFÍAS DE KATIE KING

En la primavera de 1873 habían tenido lugar varias sesiones con objeto de obtener fotografías de Katie King. El 7 de mayo se tomaron con gran éxito cuatro fotografías.

M. Harrison nos dice que en la fotografía las facciones son más finas y más bellas, y que tienen una expresión de dignidad en la fisonomía casi etérea que la reproducción del grabado que se ha editado expresa mal.

Los experimentos fotográficos están bien descritos en el acta que se levantó después de la sesión, firmada por los siguientes nombres: M. Luxmore, G. Tapp y W. Harrison. He aquí las precauciones que fueron adoptadas al empezar la sesión: Mme. Corner y su hija habían acompañado a miss Cook a su habitación suplicándole que se desnudase para examinar bien sus vestidos. Se le hizo poner una amplia capa de paño gris en lugar de sus vestidos; después fue conducida a la sala de sesiones. Sus muñecas fueron sólidamente atadas con cinta de hilo. Los nudos fueron examinados por los asistentes, lacrando las puntas de la cinta. El gabinete fue exhaustivamente examinado, después miss Cook tomó asiento. A la cinta que le ataba le fue agregada una anilla sujeta al suelo; además, otra anilla remataba la cinta y estaba atada a una silla colocada fuera del gabinete; de esta manera, si la médium se hubiera movido, el movimiento habría sido notado al instante.

La sesión comenzó a las seis de la tarde y duró dos horas, aproximadamente, con un intervalo de media hora. La médium se durmió en cuanto estuvo instalada en el gabinete y algunos instantes después apareció Katie avanzando por la estancia. La señora Cook asistía también a la sesión con sus dos hijos pequeños, a quienes placía mucho conversar con el espíritu.

Katie estaba vestida de blanco; aquella tarde iba escotada y con manga corta, de manera que se podía admirar su maravilloso cuello y sus hermosos brazos. Su toca, que habitualmente le apretaba la cabeza, estaba ligeramente echada hacia atrás y dejaba ver sus cabellos castaños. Sus ojos eran grandes y brillantes, de color gris o azul oscuro. Tenía la tez clara y sonrosada, los labios bien dibujados y rojos; parecía muy

viva. Viendo nuestra satisfacción al contemplarla, Katie redobló sus esfuerzos para permitirnos tener una buena sesión. Después, cuando ya no fue preciso estar ante el objetivo del aparato fotográfico, se paseó, conversando con todos, criticando a los asistentes, incluso al fotógrafo y sus procedimientos, con entera libertad. Poco a poco se acercó a nosotros; aproximándose más, Katie se apoyó en el hombro de M. Luxmore mientras era fotografiada; ella misma sostuvo una vez la lámpara para iluminar mejor su rostro.

Permitió a M. Luxmore y a Mme. Corner pasar sus manos sobre su vestido para que se asegurasen de que sólo llevaba uno. Luego, Katie se divirtió en molestar a M. Luxmore, dándole golpecitos en las mejillas, tirándole de los cabellos y cogiéndole su anteojo de puño para mirar a todas las personas de la sala. Las fotografías fueron tomadas a la luz del magnesio; el resto del tiempo la iluminación consistía en una bujía y en una lamparilla. Cuando se llevaron la placa para revelar, Katie dio algunos pasos detrás de M. Harrison.

Una cosa curiosa ocurrió también aquella noche: en el momento en que Katie descansaba ante el gabinete, esperando para volver a ponerse delante del objetivo, se vio aparecer en la abertura superior un brazo de hombre, desnudo hasta el hombro, y que agitaba los dedos. Katie se volvió, dirigiendo reproches al intruso, diciendo que le sentaba muy mal que otro espíritu viniera a molestar precisamente cuando se iba a proceder a hacer su retrato, y le ordenó que se retirase cuanto antes. Hacia el fin de la sesión Katie declaró que sus fuerzas se debilitaban, que *estaban en estado de fundirse*. Su poder estaba de tal modo debilitado, que la luz que penetraba en el gabinete al que se había retirado pareció disolverla; la vimos entonces como aplastarse, no teniendo ya cuerpo; su cuello tocaba el suelo. La médium seguía atada como al principio.

Llamamos muy particularmente la atención del lector sobre este detalle, que muestra con evidencia que la aparición no es un maniquí preparado ni el médium disfrazado. He aquí, respecto a este punto, otro testimonio demostrativo: es el de Mme. Florencia Marryat:¹

¹ Florencia Marryat, *There is no death*. (La muerte no existe.)

“Se le preguntó un día a Katie King por qué no podía mostrarse con una luz más fuerte. (No consentía más que un solo mechero de gas, y aún así era preciso bajar la mecha). La pregunta pareció irritarle enormemente, dando la respuesta siguiente: «Os he declarado con frecuencia que no podía soportar la intensidad de una gran luz, *yo no sé por qué*; pero me es imposible, y si dudáis de mis palabras, intentadlo en otros sitios y ya veréis lo que ocurre. Os prevengo solamente que si me sometéis a la prueba no podré volver a reaparecer delante de vosotros en esta sesión; de modo que escoged. »

“Las personas presentes nos consultamos y se decidió intentar el experimento para ver lo que ocurría. Queríamos resolver definitivamente la cuestión de saber si más iluminación obstaculizaba los fenómenos de materialización. Katie, conocedora de nuestra decisión, consintió hacer el ensayo. Más tarde supimos que le habíamos causado un gran sufrimiento.

“El espíritu de Katie se colocó de pie delante de la pared del salón y extendió los brazos en cruz, esperando su disolución. Se encendieron los tres mecheros de gas. (La habitación medía, aproximadamente, dieciséis pies.)

“El efecto producido sobre Katie fue extraordinario. No resistió más que un instante; después la vimos deshacerse ante nuestros ojos como una muñeca de cera delante de un gran fuego. Primeramente, sus facciones se borraron, no se distinguían. Los ojos se hundían en las órbitas, la nariz desapareció; de pronto, pareció entrar en la cabeza. Después cedieron los miembros y todo su cuerpo se aplastó como edificio que se derrumba. No quedó más que su cabeza sobre la alfombra y un poco de ropa blanca, que desapareció como si de repente hubiesen tirado de él. Durante algunos instantes permanecemos con los ojos fijos en el sitio en que Katie había cesado de aparecer. Así se terminó aquella sesión memorable.”

Este espíritu, con el cual ejerció William Crookes, adquirió más fuerza, puesto que se le pudieron hacer más de cuarenta clisés con luz eléctrica.

Acabamos de comprobar que un espíritu había tratado de materializarse al mismo tiempo que Katie. Y es que, en efecto, Katie no era el único espíritu que se mostraba. He aquí, una afirmación de Mme.

Marryat, que observó una deformación característica del labio de su hija, en una aparición que ella tenía en sus brazos. Escuchemos su relato:

“La sesión tuvo lugar en una sala muy reducida de la Asociación. No contenía alfombra ni mueble alguno. Se colocaron tres sillas de junco que nos permitieron tomar asiento. En un rincón se colgó un viejo chal negro para formar el gabinete necesario. Se puso en él un cojín para que miss Cook pudiese apoyar la cabeza. Miss Florence Cook es un rubita delgada, de ojos negros, de cabellos en forma de bucles; estaba vestida con un traje gris de merino, adornado con cintas de color cereza. Me informó antes de comenzar la sesión de que desde hacía algún tiempo estaba nerviosa durante sus trances y que le sucedía que salía dormida a la sala. Suplicó que se le riñese si volvía a ocurrirle algo semejante y que *se le ordenase* volver a su sitio como si fuera un niño. Prometí hacerlo y, seguidamente, miss Cook se sentó en el suelo detrás del chal negro que servía de cortina. Podíamos ver la ropa gris de la médium, pues el chal no llegaba hasta el suelo. Se bajó el gas y tomamos asiento en las tres sillas.

“Al principio, la médium parecía estar molesta. Se quejaba de que era maltratada; después de algunos instantes, el chal fue agitado y vimos una mano aparecer y desaparecer, retirándose varias veces consecutivas. Después apareció una forma arrastrándose sobre las rodillas para pasar por debajo del chal y, finalmente, se enderezó. La luz era insuficiente para reconocer sus facciones. M. Harrison preguntó si estábamos en presencia de Mme. Stewart. El espíritu sacudió negativamente la cabeza. «¿Quién puede ser?», pregunté a M. Harrison.

“—¿No me reconocéis, madre mía?

“Quise lanzarme hacia ella, pero me dijo: «Permaneced en vuestro sitio, que yo iré a buscaros.» Un instante después *Florencia* vino a sentarse sobre mis rodillas. Tenía los cabellos largos y flotantes, llevaba desnudos los brazos y los pies. Su traje carecía de forma, se habría dicho que se había envuelto en algunos metros de muselina; a diferencia de la mayoría de los casos, aquel espíritu no llevaba toca, su cabeza estaba descubierta.

“—Florencia, querida, mía —exclamé—. ¿Eres verdaderamente tú?

“—Dad más luz —respondió ella— y miradme la boca.

“Vimos entonces con claridad su labio con una deformación como la que tenía cuando nació, a pesar de que los médicos que le habían visto entonces declararon que esa deformación era muy rara. Mi hija no había vivido más que algunos días. En aquel momento parecía tener unos diecisiete años.

“Al ver aquella prueba innegable de identidad prorrumpí en llanto sin poder decir palabra.

“Miss Cook se agitaba mucho detrás del chal; después, de repente, se lanzó hacia nosotros, gritando: «Es demasiado y no puedo más.»

“La vimos, pues, fuera, al mismo tiempo que el espíritu de mi hija, que estaba sobre mis rodillas. Pero esto no duró más que un breve instante; la forma que yo tenía en mis brazos se precipitó hacia el gabinete y desapareció. Entonces recordé que miss Cook me había suplicado que le riñese si se paseaba. Le dirigí soeces reproches y volvió a su sitio detrás de la cortina; seguidamente, el espíritu volvió a mi lado, diciendo: «No la dejéis volver; me causa un miedo terrible.»

“Yo exclamé entonces: «Pero Florencia, en este mundo, nosotros, los mortales, tenemos miedo a las apariciones y, según parece, vos tenéis miedo a vuestra médium.»

“—Temo que me haga partir —respondió ella.

“Sin embargo, miss Cook no nos volvió a estorbar y Florencia permaneció con nosotros un tiempo más. Echó los brazos alrededor de mi cuello y me abrazó repetidas veces. En aquella época yo estaba muy apesadumbrada. Florencia me dijo que si ella había aparecido marcada así, delante de mí, era para convencerme bien de las verdades del Espiritismo, y que yo encontraría en él una fuente de consuelo.

“Después me dijo:

“—En algún momento dudáis, madre mía, y creéis que vuestros ojos y oídos os están engañando; no hay que dudar nunca y no creáis que yo estoy desfigurada en espíritu. He tomado esta marca esta noche para convencerlos mejor.

“—Recordad que siempre soy vuestra.

“Yo no podía hablar; tan emocionada estaba pensando que tenía en mis brazos a la niña que había puesto en un ataúd y que no estaba muerta

y anonadada, sino convertida ahora en una bella joven. Me quedé muda, con los brazos echados sobre ella; mi corazón palpitando junto al suyo; después disminuyó su poder. Florencia me dio un último beso, y me dejó estupefacta y maravillada por lo que había pasado.”

Mme. Florencia Marryat añade que volvió a ver a este espíritu varias veces en *otras sesiones y con diferentes médiums*. Aseguraba haber recibido muy buenos consejos de su hija.

Se concibe fácilmente que fenómenos tan extraordinarios fueran negados con obstinación por los incrédulos. Se suscitaron ardientes polémicas, aun entre los mismos espíritas y fue preciso que vinieran nada menos que las experiencias y las afirmaciones de William Crookes para confirmar la autenticidad absoluta de Katie King. Remitimos al lector a su obra, pero debemos señalar especialmente que Katie es, realmente, un ser anatómicamente semejante a cualquier otro ser humano viviente.

LOS EXPERIMENTOS DE CROOKES

Los trabajos del sabio inglés son particularmente interesantes desde el punto de vista que nos ocupa¹. Reproducimos, pues, una pequeña parte de su relato, completamente demostrativo, que nos dará a conocer a un espíritu también materializado que no se le podría distinguir de una persona corriente.

Este notable experimento establece convenientemente que el periespíritu reproduce, no sólo el *exterior* de una persona, sino también *todas las partes internas de su cuerpo*.

“Una de las fotografías más interesantes es la que yo estoy de pie aliado de Katie: ella tiene su pie sobre un punto concreto del suelo. Hice vestir acto seguido a miss Cook como Katie; ella y yo nos colocamos también en la misma posición y fuimos retratados por los mismos objetivos, colocados absolutamente igual como en el otro experimento e iluminados por la misma luz. Cuando estas dos fotografías son colocadas una sobre la otra, las dos coinciden exactamente en cuanto a la talla, la

¹ Véase *Recherches sur le moderne Spiritualisme*.

posición, etcétera; pero Katie es varios centímetros *más alta* que miss Cook, y a su lado, Katie parece una mujer embarazada. En muchas pruebas la amplitud de su rostro y el grosor de su cuerpo difieren esencialmente del de su médium, y las fotografías dejan ver otros varios puntos de semejanza...”

Esto responde a la objeción hecha con frecuencia en las sesiones espíritas, de que las apariciones que se fotografían son debidas a desdoblamientos del médium. Continuemos.

“He visto recientemente también a Katie, cuando estaba iluminada por la luz eléctrica, que me es posible añadir algunos rasgos a las diferencias, que en un artículo precedente he establecido entre ella y su médium. Tengo la certeza más absoluta de que miss Cook y Katie son dos *individualidades distintas*, por lo menos en lo que concierne a sus cuerpos. Varias pequeñas marcas que se encuentran en el rostro de miss Cook, faltan en el de Katie. La cabellera de miss Cook es de un castaño tan oscuro que parece casi negra; un bucle de la de Katie que tengo ante mis ojos, y que me ha permitido cortar de entre sus trenzas lujuriantes después de haberlas recorrido con mis propios dedos hasta lo más alto de la cabeza, lo que me ha asegurado que ha nacido allí, es de un rico castaño dorado.

“Una tarde contaba las pulsaciones de Katie; su pulso latía regularmente, marcando 75, mientras que el de miss Cook, pocos instantes después, llegaba a 90, su cifra habitual. Apoyando el oído sobre el pecho de Katie, podía escuchar latir su corazón en el interior y sus pulsaciones eran aún más regulares que las del corazón de miss Cook cuando, después de la sesión, me permitía el mismo examen. Reconocidos igualmente, los pulmones de Katie aparecieron más sanos que los de su médium, pues en el momento en que hice el examen miss Cook seguía un tratamiento médico a causa de un fuerte constipado.”

Hemos asistido a las primeras manifestaciones de Katie King. He aquí la última vez en que apareció. Entre los espectadores estaban Mme. Florencia Marryat, M. Tapp, William Crookes y la muchacha de servicio.¹

¹ *The Spiritualist*, 29 mayo de 1874.

LA ÚLTIMA SECIÓN

A las siete y veintitrés minutos de la tarde, M. Crookes condujo a miss Cook al gabinete oscuro, allí se tendió en el suelo con la cabeza apoyada en un cojín. A las siete y veintiocho minutos. Katie habló por primera vez; a las siete y treinta se mostró totalmente, saliendo de la cortina. Iba vestida de blanco, las mangas cortas y el cuello descubierto. Llevaba largos cabellos castaño claro, de color dorado, cayendo en bucles a ambos lados de la cabeza y a lo largo de la espalda, hasta la cintura. Llevaba un largo velo blanco, que sólo se bajó una o dos veces sobre su rostro durante la sesión.

La médium vestía de azul claro, de merino. Durante casi toda la sesión Katie permaneció de pie delante de los asistentes; la cortina del gabinete estaba apartada y todos podían ver claramente a la médium dormida, con el rostro cubierto por un chal rojo para substraerse a la luz. No había abandonado su primera posición desde el comienzo de la sesión cuando la luz era muy viva. Katie habló de su próxima partida y aceptó un ramo que M. Tapp le había llevado, así como un ramo de lirios ofrecido por M. Crookes. Katie invitó a M. Tapp a desatar su ramo y poner las flores delante de ella, esparcidas en el suelo; se sentó entonces a la manera turca y nos rogó que hiciéramos lo mismo. Entonces distribuyó las flores y, finalmente, hizo un pequeño ramo, que ató con una cinta azul.

Escribió también cartas de despedida a algunos de sus amigos, firmándolas como Annie Owen Morgan, diciendo que ése era su verdadero nombre durante su vida terrestre. Escribió igualmente a su médium y escogió un capullo de rosa como señal de despedida. Katie tomó entonces unas tijeras, cortó un mechón de sus cabellos y nos dio a todos una buena parte. Tomó seguidamente el brazo de M. Crookes, dio la vuelta a la estancia y nos estrechó la mano a cada uno. Katie se sentó de nuevo, cortó varios trozos de su vestido y de su velo, y los regaló. Viendo tan grandes agujeros en su vestido y mientras estaba sentada entre M. Crookes y M. Tapp, se le preguntó si podría repararse el daño como lo había hecho en otras ocasiones. Presentó entonces la parte cortada a la claridad de la luz, dio un golpe encima y, al instante aquella parte estuvo tan completa como antes. Los que estaban cerca examinaron

y tocaron la tela, con permiso de Katie; afirmaron que no existía ni agujero, ni costura, ni parte alguna añadida allí donde antes habían visto agujeros de varias pulgadas de diámetro.

Dio después sus últimas instrucciones a M. Crookes y a los otros amigos acerca de la conducta que habían de observar tocante a manifestaciones ulteriores, prometidas por ella a través de su médium. Aquellas instrucciones fueron anotadas con cuidado y entregadas a M. Crookes. Parecía estar fatigada y decía tristemente que deseaba irse, que su fuerza desaparecía; reiteró a todos su despedida de la manera más afectuosa. Los asistentes le dieron las gracias por las maravillosas manifestaciones que les había concedido.

Mientras dirigía hacia sus amigos una última mirada, grave y pensativa, dejó caer la cortina y se hizo invisible.

Se oyó despertar a la médium, que le suplicó, derramando lagrimas, que permaneciera con ella un poco más todavía; pero Katie le dijo: «¡Querida mía, no puedo! Mi misión está cumplida ¡Qué Dios te bendiga!» Y oímos el rumor de un beso de despedida. La médium se presentó entonces ante nosotros enteramente agotada y profundamente consternada.

Se nota enseguida como miss Cook, reacia en un principio, le había cobrado afecto a su invisible amiga. Decía Katie que no podría en adelante hablar ni mostrar su rostro, después de haber realizado durante tres años esas manifestaciones físicas; había pasado una etapa bien penosa para expiar sus faltas, pero estaba resuelta a elevarse, de hoy en adelante, a un grado superior de la vida espiritual; sólo entonces sería cuando, a largos intervalos, podría mantener correspondencia por escrito con su médium, pero ésta médium podría verle siempre mediante su lucidez magnética.¹

¹ William Crookes, *Recherches sur le Spiritualisme*.

EL CASO DE Mme. LIVERMORE

Las apariciones de Katie King han sido tan numerosas y tan a menudo observadas, que es imposible dudar un instante que no sea un espíritu el que se manifiesta así; pero como ella declaraba haber vivido en otro tiempo bajo el nombre de Annie Morgan, bajo el reinado de Carlos I, no era factible comprobar su identidad.

Hemos comprobado cómo Florencia, la hija de Mme. Marryat, se había hecho reconocer gracias a un signo particular del labio. Vamos a ver otro. Según M. Aksakoff¹ sería imposible encontrar un caso más concluyente, más perfecto, como prueba de identidad de la aparición de una forma materializada, que el que nos presenta el caso de *Estela*, fallecida en 1860, a su marido M. Livermore.

Esta observación reúne todas las condiciones para convertirse en clásica; responde a todas las exigencias de la crítica. Se puede encontrar el relato detallado en *The Spiritual Magazine* de 1861, en los artículos de M. B. Coleman, que poseía todos los detalles directamente de M. Livermore (después han sido publicados en un folleto titulado *Spiritualisme in America*, 1861), y, finalmente, en la obra de Dale Owen, *Debetable Land*, que ha tomado los detalles del manuscrito de M. Livermore.

La misma materialización continuó *durante cinco años*, desde 1861 a 1866, durante los cuales M. Livermore tuvo 388 sesiones con la médium Kate Fox, y cuyos detalles fueron registrados por él en un diario. Tuvieron lugar en una completa oscuridad; frecuentemente, M. Livermore estaba solo con la médium, cuyas manos sujetaba durante toda la sesión. La médium se mantenía todo el tiempo en su estado normal y *era testigo consciente de todo lo que pasaba*.

La materialización visible de la figura de Estela fue gradual; sólo a la cuarta sesión pudo reconocerla su marido por medio de una iluminación intensa, de fuente misteriosa, dependiente del fenómeno, y generalmente, bajo la dirección de otra figura acompañaba a Estela y la ayudaba en sus manifestaciones. La segunda aparición tenía por nombre Franklin.

¹ *Animisme et Spiritisme.*

Desde entonces, la aparición de Estela se hizo más y más perfecta y pudo soportar hasta la luz de una linterna llevada por Livermore. Afortunadamente para el estudio del hecho, la figura no podía hablar, salvo algunas palabras que pronunció, y *todo el lado intelectual de la manifestación consistió en dejar huellas para siempre persistentes*. Se trata de comunicaciones excesivamente numerosas, escritas por la propia Estela; en total fueron un centenar, recibidas en folios que traía el propio M. Livermore y que había marcado; mientras la aparición escribía, M. Livermore, sujetando las manos de Kate Fox, podía ver perfectamente la mano de la materializada escribiendo.

El tipo de letra de aquellas comunicaciones es *una perfecta reproducción de la escritura de Mme. Livermore en vida*. En una carta de M. Livermore a M. B. Coleman, de Londres, con el que había trabado conocimiento en América, leemos: «Al fin hemos obtenido cartas fechadas. La primera de este género, del viernes, 3 de mayo de 1861, está escrita muy cuidadosa y correctamente; la autenticidad de la escritura ha podido ser establecida de un modo categórico por comparaciones minuciosas con la de mi mujer; el estilo y la forma de la escritura del *espíritu* son para mí pruebas positivas de la identidad del autor, aun si se prescinde de las otras pruebas aún más concluyentes que he obtenido.» Más tarde, en otra carta, M. Livermore añade: «Su identidad ha sido establecida de una manera que no deja subsistir ninguna duda: primero, por su apariencia; seguidamente, por su escritura, y, en fin, por su individualidad mental, sin hablar de otras numerosas pruebas que serían concluyentes en los casos corrientes, pero que no he tenido en cuenta, salvo como pruebas en su apoyo.»

El testimonio de M. Coleman confirmando el de M. Livermore, especialmente sobre la escritura de Estela en vida y la de después de su muerte, ha sido publicado en el *Spiritual Magazine*, en 1861. La escritura es, ciertamente, una prueba absoluta y completamente concluyente de la identidad del ser que se materializa, pues es una especie de fotografía de la personalidad de la que ha sido siempre considerada como su expresión fiel y constante. Aparte de esa prueba material e intelectual encontraremos todavía otra en varias comunicaciones escritas por Estela, en *francés*, lengua completamente desconocida de la médium. He aquí acerca del particular el testimonio decisivo de M. Livermore:

“Una de las hojas de papel, que yo mismo había traído, me fue arrebatada de las manos y, después de algunos instantes, visiblemente, se me devolvió, en ella leí un mensaje admirablemente escrito en francés. Mi mujer conocía muy bien el francés; lo escribía y lo hablaba correctamente, mientras que miss Fox no tiene la menor noción de él.”¹

M. Aksakoff, tan difícil de contentar en materia de pruebas, escribe:

“Encontramos aquí una *doble prueba de identidad*; comprobada no sólo por la escritura del mensaje, en todo punto semejante a la de la difunta, sino también por el hecho de que está escrita en una lengua totalmente desconocida de la médium. El caso es extremadamente importante y ofrece, a nuestros ojos, una prueba de *identidad absoluta*.”

La cesación de las manifestaciones de Estela a través de la materialización presenta una aproximación notable con el final de las apariciones de Katie. Leemos en Owen:

“En la sesión número 388, el 2 de abril de 1866, fue cuando la forma de Estela apareció por última vez. Desde aquel día, M. Livermore no ha vuelto a ver la figura, bien conocida de él, aunque haya recibido, hasta el momento en que escribo (1871), numerosos mensajes llenos de simpatía y afecto.”

Nos parece bien establecido que la inmortalidad resalta, con una completa evidencia, de esas sugestivas manifestaciones. Las teorías más atrevidas no podrán luchar contra hechos de esta naturaleza, que nos aseguran esta vida en Ultratumba, cuya existencia es un hecho más que probado por todos los otros géneros de comunicación entre los hombres y los espíritus.

RESUMEN

En la demasiada breve exposición que acabamos de poner ante los ojos del lector no hemos podido reproducir más que un solo relato, concerniente cada uno a casos particulares que habríamos querido

¹ *Le Spiritisme en Amérique.*

exponer en mayor número. Por otra parte, fácil es consultar las obras citadas y convencerse de que la cantidad de testigos auténticos que relatan hechos de apariciones de vivos o muertos es considerable. La mayor parte emanan de personas absolutamente dignas de fe, que no tienen interés alguno en engañar, y la veracidad de sus afirmaciones, por otro lado, ha sido comprobada, con todo el cuidado posible, por hombres sabios, prudentes e imparciales; pero, aun suponiendo que alguno de dichos relatos sea falso y otros inexactamente reproducidos, queda suficiente terreno (varios centenares) para establecer *la certeza del desdoblamiento del ser humano y la supervivencia del alma después de la muerte*.

No ha sido fácil comprobar en casi todas las narraciones que el cuerpo dormía mientras el espíritu manifestaba lejos de él su presencia. La realidad del alma, es decir, del yo pensante y voluntario, al mismo tiempo que su individualidad distinta del cuerpo, se afirman como corolario obligado del fenómeno de desdoblamiento.

Hemos observado, en efecto, por testimonios como los de Varley, del joven grabador citado por el Dr. Gibier y por los casos de Newnham y de Sofía, que durante el sueño el alma humana puede desprenderse y manifestar su autonomía; es, pues, distinta del organismo material y es imposible explicar esos fenómenos psicológicos por una acción del cerebro, puesto que el sueño está, según la ciencia, caracterizado por la casi desaparición de la actividad psíquica.¹

Este *yo* que se desplaza no es una sustancia incorpórea; es un ser bien definido que tiene una envoltura que reproduce la fisonomía corporal; y cuando se deja ver es gracias a su identidad absoluta con la envoltura carnal, merced a la cual se le puede reconocer.

El grado de materialización del periespíritu es variable; unas veces es una simple niebla blanca que dibuja los rasgos atenuándolos, otras, tiene contornos muy claros y parece una reproducción animada del físico; en fin, sucede también que se muestre con todos los caracteres de la realidad, y se compruebe que tiene tangibilidad suficiente para ejercer

¹ Véase la tesis del Dr. Dupin: *Le Neurone et les Hypothèses histologiques sur son mode de fonctionnement. Théorie histologique du sommeil*. (Citado por el Dr. Geley en su libro *L'Être subconscient*)

acciones físicas sobre la materia inerte, y para revelar la existencia de un organismo interno semejante al de un individuo vivo.

La distancia que separa el cuerpo de su alma no influye en nada sobre la intensidad de las manifestaciones. Hemos visto de ello varios ejemplos que lo prueban completamente.

Esa envoltura del alma, que sólo acusa su existencia distinta del cuerpo en circunstancias bastante raras, se encuentra ligada al cuerpo, sin embargo, en estado normal, como indican los experimentos sobre la exteriorización de la sensibilidad y la acción de los medicamentos a distancia. Por otra parte, la certeza de la coexistencia del cuerpo y del periespíritu resulta de la supervivencia de éste último a la destrucción de la envoltura carnal. Esta envoltura queda establecida por variadas experiencias que ofrecen todos los aspectos necesarios que imponen la convicción.

Las apariciones de muertos o de vivos son idénticas; obran de la misma manera, producen los mismos efectos; así, pues, la causa a que son debidas es la misma; es el alma desprendida del cuerpo. Hay que observar que no podría ser de otro modo, puesto que en los dos casos se libera de su prisión carnal.

Si, pues, descubrimos en las apariciones de los muertos caracteres que no habían sido puestos en evidencia en las apariciones de personas vivas, podremos concluir legítimamente que el doble humano las posee también.

La continuidad que existe entre todos los fenómenos de la naturaleza, nos permitirá apreciar la relación que hay entre las manifestaciones del alma producidas por su acción a distancia, y las que son debidas a su salida del cuerpo. Transmisión del pensamiento, telepatía, exteriorización parcial, desdoblamiento son fenómenos que forman una cadena ininterrumpida, una gradación de poderes anímicos.

Las circunstancias que acompañan las apariciones de lo vivos son, en general, suficientemente demostrativas por ellas, mismas para establecer la objetividad del fantasma. Hemos puesto en evidencia este carácter en todos los casos citados, pero no ha sido posible dar las pruebas absolutas de ello; estos fenómenos, por su rareza, su espontaneidad, se oponen a toda encuesta metódica. No ocurre lo mismo

cuando esas apariciones se producen en las sesiones espíritas en que son solicitadas. Allí es donde se espera verlas producirse, y son tomadas todas las precauciones para comprobar cuidadosamente su objetividad.

La fotografía es una de la más seguras garantías que podemos ofrecer. Si, en rigor, es posible admitir, para explicar las apariciones, una alucinación que obre sobre los cerebros predispuestos, esta explicación cae por su peso delante de la patente realidad que la inscribe sobre el celuloide; aquí, no hay ilusión posible: el fenómeno acusa la realidad dejando una huella innegable sobre la capa sensible. Pues bien, hemos fotografiado el cuerpo fluídico durante la vida y después de la muerte, lo que nos da esta *certidumbre absoluta* de que el alma existe siempre, lo mismo sobre la Tierra que en el espacio.

Además, la continuidad del ser se revela con toda claridad en el hecho de las apariciones que siguen a la muerte ocurrida horas antes. Todo sucede como si el individuo que aparece estuviese vivo aún; el periespíritu que acaba de dejar el cuerpo, traza fielmente de él no sólo la imagen, sino también la configuración física, que se revela por las huellas dejadas en el papel ennegrecido y por los moldes. ¡Cuán maravilloso descubrimiento el de la posibilidad de convencerse por testimonios materiales de la supervivencia íntegra del ser pensante!

Vemos finalmente, en los experimentos de Crookes, que el espíritu materializado es, en todo punto, un ser que vive, temporalmente, como si hubiera nacido en la Tierra. Su corazón late, sus pulmones funcionan, va y viene, conversa, da un mechón de sus cabellos. Su periespíritu tiene, pues, en sí todo lo que se requiere para crear todos sus órganos; es la realización completa del fenómeno que, esbozado solamente, hemos visto en las apariciones parlantes.¹

Que los sabios oficiales cierren los ojos, que la prensa haga caer obstinadamente el silencio sobre estos hechos notables, ello no impedirá que la verdad salte a los ojos de las personas sin prejuicios. Esta demostración material de la supervivencia tiene una importancia capital para el porvenir de la Humanidad. Nadie podrá destruir el haz de pruebas

¹ Véase *Un caso de desmaterialización parcial del cuerpo de un médium* por Aksakoff. El lector podrá convencerse con esta lectura que la materia fluídica con la que el cuerpo temporal del espíritu está formado, se obtiene del cuerpo material del médium.

que nosotros aportamos. Tarde o temprano, será preciso que los más orgullosos se inclinen ante la evidencia y reconozcan que los espíritus, tan escarnecidos, han dotado, sin embargo, a la ciencia del más grande y fecundo descubrimiento que se haya hecho jamás sobre la Tierra.

CONCLUSIÓN

Nos parece, pues, establecido por la observación y la experiencia, que:

1° El ser humano puede desdoblarse en dos partes: el cuerpo y el alma.

2° El alma, al separarse del cuerpo, reproduce idénticamente su imagen.

3° Las manifestaciones anímicas son independientes del cuerpo físico; durante el desprendimiento, cuando el alma está totalmente exteriorizada, el cuerpo no es más que una masa inerte.

4° La aparición puede presentar todos los grados de materialización, desde una simple apariencia, hasta una realidad concreta, que le permite andar, hablar y obrar sobre la materia bruta.

5° La forma fluídica del alma puede ser fotografiada.

6° La forma fluídica del alma, durante la vida o después de la muerte, puede dejar huellas o moldes.

7° El alma, durante la vida, puede percibir sensaciones más allá de los sentidos físicos.

8° La forma fluídica reproduce no solamente el bosquejo, también puede reproducir toda la constitución interna del ser.

9° La muerte no ha destruido el alma; persiste con todas sus facultades psíquicas y con un organismo físico, visible e imponderable, que posee, en estado latente, todas las leyes biológicas del ser humano.

LAS CONSECUENCIAS

¿Qué debemos deducir de todos estos hechos? En primer lugar, nos vemos obligados a admitir que el cuerpo y el alma son dos entidades absolutamente distintas, que se pueden separar; ofreciendo cada una de ellas caracteres inequívocos de sustancialidad. Debemos también observar que el organismo no es más que una envoltura que se vuelve inerte tan pronto como el principio pensante se separa de él. La parte sensible, inteligente, voluntaria del hombre reside en el doble, y se muestra como la causa de la vida psíquica. Entonces, ¿es racional imaginar para explicar los fenómenos espíritas, otro factor que no sea el alma humana?

Evidentemente, no; y todas las teorías que hacen intervenir seres imaginarios: demonios, elementales, egrégoras, ideas colectivas, no pueden sostener el examen de los hechos ni dar cuenta de todos los fenómenos observados. En el caso en que el espíritu de un vivo se manifiesta de alguna manera, es posible remontarnos del efecto a la causa y descubrir la razón eficiente que produce ese fenómeno; es, realmente, la psiquis humana, en salida temporal fuera de los límites de su organismo.

Sabemos que extrae del cuerpo material la fuerza necesaria para sus manifestaciones; que el alma que acaba de abandonar definitivamente su cuerpo material, se verá obligada a recurrir a un médium para encontrar en él la energía indispensable. Así se explican claramente todas las manifestaciones. Hay en esos hechos, que se desarrollan en series paralelas, no sólo un evidente parentesco, sino también una gran semejanza que lleva a su identificación, cuya causa, en buena lógica, es necesariamente la misma: en todos los casos es el alma que se manifiesta.

Se ha percibido tanto esa continuidad, que los incrédulos, como Hartmann, han intentado explicar todos los hechos espíritas por la acción incorporeal e inconsciente del médium. Pero los fenómenos, en su gran mayoría, han respondido victoriosamente a esta inexacta aserción. Los espíritus han revelado, mediante pruebas irrecusables, que tenían una personalidad completamente autóctona e independiente de la de los

asistentes. Han demostrado perentoriamente la supervivencia por una cantidad prodigiosa de comunicaciones fuera de los conocimientos de todos los experimentadores¹. Han establecido su identidad por su firma auténtica; por relatos que sólo ellos podían conocer; por predicciones concernientes al porvenir, las cuales se han cumplido al pie de la letra; en una palabra, la inmortalidad ha sido probada científicamente.

Este es, ciertamente, el más importante y más fecundo descubrimiento del siglo XIX. Llegar a conocimientos positivos acerca del más allá de la muerte, es revolucionar a la Humanidad entera, dando a la moral una base científica y un aspecto natural fuera de todo *credo* dogmático y arbitrario.

Es indudable que cuando estas consoladoras certezas hayan penetrado en las masas, la Humanidad no cambiará bruscamente, no se volverá súbitamente mejor; pero poseerá la más poderosa palanca que existe para levantar el montón de errores acumulados por ella en seis mil años. Sus instituciones podrán hablar con más autoridad de los deberes que incumben a todo hombre que encarna en la Tierra. Expondrán ante los ojos de los más recalcitrantes los destinos futuros, y esta vida de ultratumba, en la cual la mayoría no creía, resultará tan evidente como la claridad del sol. Entonces se comprenderá que la morada terrestre no es más que una etapa en los destinos del hombre; que hay algo más útil que la satisfacción de apetitos materiales, y que le es preciso al hombre llegar a refrenar sus pasiones y domar sus vicios. He aquí los beneficios ciertos que el Espiritismo lleva en sus enseñanzas.

¡Doctrina bendita y emancipadora, ojalá pueda tu irradiación extenderse pronto sobre la Tierra toda para traer la certeza a que dudan, calmar los dolores de los corazones torturados por lo partida de seres amados con ternura, y dar a los que luchan contra las desesperanzas de la vida, el valor de vencer las duras necesidades de este mundo aún tan bárbaro!

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme* tercera parte. Véanse todos los géneros de pruebas que se poseen relativos a las manifestaciones. Consúltese también la obra *Le phénomène spirite* y *Les recherches sur la médiummité*.

TERCERA PARTE

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA

CAPÍTULO PRIMERO

ESTUDIO DEL PERIESPÍRITU

¿De qué está formado el periespíritu, cuya existencia se nos demuestra durante la vida y después de la muerte? ¿Cuál es la sustancia que constituye esta envoltura permanente del alma? Esta es la primera cuestión que vamos a procurar resolver.

Todos los relatos, todos los experimentos citados, no nos han dado datos sobre este importante punto; no ha sido posible someter ese cuerpo submaterial a nuestros reactivos. Nos es forzoso, pues, en cuanto al presente, referirnos a lo que la observación y los espíritus nos han dicho a este respecto. Por demás, difícilmente podríamos encontrar mejores instrucciones que las que producen las apariciones. No olvidemos que ponen en acción leyes que aún tenemos que descubrir, pues han demostrado que una materia invisible a la vista puede impresionar una placa fotográfica incluso en la oscuridad más absoluta¹. Los fenómenos de traslación son otra prueba de su acción sobre la materia, que se produce por procedimientos que no sospechamos aún. ¿Y qué decir de estas materializaciones que engendran por un instante a un ser tangible, tan vivo como nosotros, sino que la ciencia humana es radicalmente impotente para explicar esas manifestaciones de una biología extra-terrestre?

Hasta más amplio informe, nos contentaremos con las exposiciones que tienen a bien darnos las individualidades del espacio, e intentaremos establecer que no tienen nada contrario a las leyes comunes, no tomadas en su acepción estrecha, sino consideradas en su filosofía. No hay que pedir en estos estudios una demostración en regla, que sería imposible

¹ Aksakoff ha fotografiado un espíritu en la oscuridad. Véase *Le phénomène spirite*, El Dr. Baraduc, en su libro *L'âme humaine, ses mouvements, ses lurnières*, pone este hecho fuera de duda dibujando los fluidos que emanan del organismo humano. Véase también en la *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, los experimentos del comandante Darget, año 1897, y los nuestros, julio de 1898.

dar; pero sí se puede por analogías sacadas de las leyes naturales, formarse una idea bastante clara de la causa de los fenómenos y de su probable manera de producirse. Eso nos permitirá hacer un progreso en el camino de la investigación, expulsando de nuestras concepciones la idea de lo sobrenatural.

El conocimiento del periespíritu tiene una gran importancia para la explicación de las anomalías que presentan los sujetos sonambúlicos en los casos bien probados de vista a distancia telepatía, transmisión del pensamiento y pérdida del recuerdo despertar. Igualmente, los fenómenos de personalidades múltiples, los casos de bicorporeidad y las apariciones tangibles de que hemos hablado, pueden comprenderse muy bien admitiendo nuestra teoría, mientras que son completamente inexplicables por la enseñanza materialista.

Los sabios oficiales observan frente a estos hechos un prudente mutismo. Si por la mayor de las casualidades hablan de ellos es para declararlos apócrifos, indignos de ser atendidos y estudiados por hombres inteligentes, y los señalan como los últimos vestigios atávicos de las supersticiones de nuestros antepasados.

Sin embargo, es preciso, de una vez por todas, entenderse acerca de este particular. No ignoramos que apenas se puede discutir con el preconcepto, y que el Espiritismo está hoy, o poco menos, en la situación en que se encontraba el magnetismo hace algunas décadas. La historia está ahí para mostrarnos la obstinación estúpida de aquellos que están petrificados en sus ideas preconcebidas. Sabemos a qué atenemos acerca de la penetración de espíritu de los sucesores de aquellos que creían que las piedras talladas las producía el trueno, y que han negado la electricidad mofándose de Galvani; que han infamado y perseguido a Mesmer; tratado de locura el teléfono y el fonógrafo, así como todos los demás descubrimientos nuevos. Por ello, sin tener en cuenta este ostracismo, más o menos sincero, expondremos valerosamente nuestra opinión apoyándola en hechos positivos bien estudiados.

A despecho de todas las negaciones posibles, el fenómeno espírita es hoy una verdad también comprobada, que no hay hecho científico mejor establecido entre aquéllos cuya observación no es diaria, tales como la caída de aerolitos, las auroras boreales, las tempestades magnéticas, la rabia, etc.

La ciencia es tenue en este dilema: o bien los espíritus son charlatanes y todo lo que anuncian es falso, y entonces debe desenmascararlos, puesto que está encargada de la instrucción del pueblo, o bien los hechos observados como producidos por los espíritus son reales pero mal referidos, y las conclusiones que de ellos se extraen son erróneas; en este caso, la ciencia está igualmente obligada a rectificar estos errores. Pero sea la que fuere la eventualidad que se considere, el silencio o el desdén no son admisibles. Por esta razón es por lo que llamamos sinceramente la atención de los hombres de buena fe acerca de nuestras teorías, que, aunque muy incompletas aún, dan cuenta de una manera lógica de los fenómenos que hemos detallado anteriormente.

He aquí, sucintamente, los principios generales en que nos apoyamos. Son los de Allan Kardec, que ha resumido magistralmente en su obra toda la enseñanza que se deriva de la instrucción de los espíritus¹.

PRINCIPIOS GENERALES

Reconocemos la existencia de una causa eficiente y directora del Universo; es la sublime Inteligencia que mantiene la armonía del Cosmos por su voluntad todopoderosa, inmutable, infinita, eterna. El alma, la fuerza y la materia, son igualmente eternas. No pueden aniquilarse. La ciencia confirma la conservación de la materia y de la energía²; prueba rigurosamente que indestructibles, pero indefinidamente transformables; de la misma manera el Espiritismo establece la certeza de la inmortalidad del yo pensante.

El principio espiritual es la causa de todos los fenómenos intelectuales que se producen en los seres vivientes; en el hombre este principio se convierte en el alma, que se revela ante observación como absolutamente distante de la materia, no sólo porque las facultades que la

¹ Allan Kardec: *Le Livre des Esprits, Le Livre des Médiums, Le Ciel et l'Enfer, la Genèse, l'Évangile selon le Spiritisme*. Estas obras contienen todos los estudios relativos al alma y a su porvenir.

² El descubrimiento de la radioactividad de los cuerpos demuestra que la materia se destruye y vuelve a la energía que la ha engendrado. No obstante, no hay contradicción, puesto que siendo eterna la energía, y la materia es un modo de esta energía, resulta que sólo cambia de forma sin llegar nunca a aniquilarse.

determinan (tales como la sensación, el pensamiento y la voluntad) no se pueden concebir revestidas de propiedades físicas, sino, y sobre todo, porque es una *causa de movimiento* y porque se reconoce *plenamente*, lo que la diferencia de todos los otros seres vivos, y con mayor razón de los cuerpos brutos.

La naturaleza del alma es desconocida; tratar de definirla diciendo que es inmaterial, no significa nada, a menos que por esta palabra se entienda precisar su diferencia de constitución con la materia; pero cualquiera que sea su modo de existencia se muestra simple e idéntica. Nuestra ignorancia acerca de la naturaleza del alma es, por lo demás, del mismo orden y tan absoluta como la que concierne a la naturaleza de la materia de la energía; somos completamente ineptos, por ahora, penetrar las causas primeras. Es preciso, pues, contentarnos con definir el alma, la materia y la energía por sus manifestaciones, sin querer investigar de cualquier manera si proceden las unas de las otras.

El alma no es, ciertamente, la resultante de las funciones vitales del cerebro, puesto que subsiste después de la muerte del cuerpo. El análisis de sus facultades establece que es simple; es decir, indivisible, y la experiencia espírita confirma esta verdad, demostrando que después de la muerte mantiene íntegra su personalidad. El Espiritismo, que no se apoya sino sobre los hechos, reduce, pues, a la nada todas las teorías que pretenden que el alma sufre algún tipo de desagregación. Lo que se comprueba, por el contrario, es la indestructibilidad del principio pensante.

El alma desenvuelve sus facultades por una evolución incesante que tiene por teatro, alternativamente, el espacio y el mundo terrestre. En cada uno de estos pasajes adquiere una nueva suma de conocimientos intelectuales y morales que conserva siempre, y que perfecciona y aumenta a través de una evolución sin fin.

El alma posee un libre albedrío que se va graduando según el innumero de encarnaciones, y su responsabilidad depende de su grado de adelanto moral e intelectual. Del mismo modo que el mundo físico está regido por leyes inmutables, así el mundo espiritual es regido por una justicia infalible; de manera que las leyes morales tienen una sanción absoluta después de la muerte. Como el Universo no se limita al imperceptible grano de arena que habitamos, y el espacio hormiguea de

soles y planetas en número indefinido, admitimos que las existencias futuras del principio pensante pueden desarrollarse en diversos sistemas, de forma que nuestra existencia se perpetúe en la inmensidad sin límites.

¿Cómo puede el alma realizar un proceso evolutivo conservado su individualidad y los conocimientos adquiridos? ¿Cómo obra sobre la materia tangible durante la encarnación? Es lo que hemos tratado de establecer en nuestro estudio sobre *La evolución anímica*. Pero primero debemos comprender bien el papel de cada una de las partes que constituyen el hombre viviente.

LA ENSEÑANZA DE LOS ESPÍRITUS

Si la cuestión del hombre espiritual ha permanecido tanto tiempo en estado de hipótesis, es porque faltaban los medios de investigación directa. Lo mismo que las ciencias no han podido desenvolverse seriamente sino después de la invención del microscopio, del telescopio, del análisis espectral, de la fotografía, de la radiografía, etc..., del mismo modo el estudio del espíritu ha adquirido un vuelo prodigioso con la hipnosis y, sobre todo, desde que la mediumnidad nos permite someter a estudio al espíritu desprendido de la materia corporal. He aquí lo que nuestras relaciones con los espíritus nos han enseñado sobre la constitución del alma.

De las numerosas observaciones hechas en el mundo entero, resulta que el hombre está constituido por la reunión de tres principios: 1° el alma o espíritu, causa de la vida psíquica; 2° el cuerpo, envoltura material a la que el alma está temporalmente asociada durante su paso sobre la Tierra; 3° el periespíritu, substrátum fluídico, que sirve de lazo entre el alma y el cuerpo por medio de la energía vital. Del estudio de este organismo es del que resultan conocimientos nuevos que nos permiten explicar las relaciones del alma con el cuerpo; la idea directriz que preside la formación de todo individuo viviente; la conservación del tipo individual y específico a pesar de los cambios perpetuos de la materia; y en fin, el mecanismo tan complicado de la máquina viviente.

La muerte es la desagregación de la envoltura carnal cuando el alma la abandona dejando la Tierra; el periespíritu sigue al alma a la cual

está siempre adherido. Está formado por materia en un estado de rarefacción extrema. Este cuerpo etéreo, invisible para nosotros en su estado normal, existe, pues, durante la vida terrestre. Es el intermediario por el cual se transmiten las sensaciones físicas percibidas por el yo, y es a través de él que el espíritu puede manifestar al exterior su estado mental.

Se ha dicho que el espíritu es una llama, una chispa, etcétera; esto debe entenderse del espíritu propiamente dicho, como principio intelectual y moral al cual no se sabría atribuir una forma determinada; pero en cualquier grado que se encuentre en la animalidad o en la Humanidad está siempre íntimamente asociado al periespíritu, cuya eterización está en razón de su avance moral. De manera que, para nosotros, la idea de espíritu es inseparable de la de una forma cualquiera, y no concebimos el uno sin la otra. “El periespíritu forma, pues, parte integrante del espíritu, como el cuerpo forma parte integrante del hombre; pero el periespíritu solo no es el espíritu, como el cuerpo no es el hombre, pues el periespíritu no piensa, no obra solo; es al espíritu lo que el cuerpo es al hombre: el agente del instrumento de su acción.”

Según la enseñanza de los espíritus, esta forma fluídica se extrae del fluido universal, del que es, como todo lo que existe materialmente, una modificación. En breve justificaremos esta manera de entenderlo.

A pesar de la tenuidad extrema del cuerpo periespiritual, éste se halla constantemente entrelazado al alma, que se puede considerar como un centro de fuerza. Su constitución le permite atravesar todos los cuerpos con más facilidad que la luz atraviesa el vidrio, y el calor o los rayos X los diferentes obstáculos opuestos a su propagación. La velocidad del desplazamiento del alma parece superior a la de las ondulaciones luminosas y difiere de ellas esencialmente en que no puede ser detenida por nada, y se opera por su propio esfuerzo. Estando muy rarificado el organismo fluídico, la voluntad obra sobre el fluido universal y produce el desplazamiento. Se concibe fácilmente que siendo casi nula la resistencia del medio, la más débil acción física determine una traslación en el espacio cuya dirección estará sometida a la voluntad del ser.

El periespíritu parece ser imponderable, por lo que la acción de la gravedad parece totalmente nula con respecto a él; no estaría de más

añadir que el espíritu, desprendido del cuerpo, puede transportarse a su antojo a cualquier parte del Universo. Veremos, adentrándonos en este estudio, que el espacio está lleno de materias variadas, en todos los estados de rarefacción, de modo que existen para el espíritu ciertos obstáculos fluídicos que tienen tanta realidad para él, como la materia tangible puede tenerla para nosotros.

En los seres evolucionados, el periespíritu no tiene en el espacio una forma absolutamente fija, no es rígido y condensado como el cuerpo físico particular: aunque generalmente es la forma humana la que predomina, y a la cual vuelve, naturalmente, el cuerpo fluídico cuando ha sido deformado por la voluntad del espíritu.

Es por medio de la envoltura fluídica que los espíritus perciben el mundo exterior, pero sus sensaciones son de otro orden que sobre la Tierra. La luz no es la nuestra, las ondulaciones del éter, que sentimos como calor o luz, son demasiado groseras para influir normalmente en él; son, igualmente, insensibles a los sonidos y a los olores terrestres. Hablamos aquí de los espíritus adelantados. Pero todas nuestras sensaciones terrestres tienen sus equivalentes más refinados. Es, ciertamente, una transposición de vibraciones de la misma gama en un registro más elevado. Perciben, además, vibraciones en mucho mayor número de las que se distinguen por los sentidos, y las sensaciones determinadas por estos movimientos vibratorios diferentes serán una serie de percepciones de un orden distinto de aquéllas de que tenemos conciencia.

Los espíritus inferiores, que son mayoría en el espacio que circunda la Tierra, pueden ser accesibles a nuestras sensaciones, especialmente si su periespíritu es completamente grosero, pero, a pesar de todo, sólo las sienten de una manera atenuada. La sensación en ellos no está localizada, se percibe por todo el cuerpo espiritual, mientras que en los encarnados está siempre referida a la parte del cuerpo que le da origen.

Tales son los datos generales que se encuentran en la obra de Allan Kardec, la más completa y la mejor razonada que poseemos sobre Espiritismo. A decir verdad, es la única que trata en todas sus partes de la filosofía espírita, y sorprende ver con que sabiduría y prudencia este iniciador ha trazado las grandes líneas de la evolución espiritual.

El carácter diferente de esta doctrina es la deducción rigurosa. En lugar de forjar seres imaginarios para explicar los hechos medianímicos, el Espiritismo ha dejado al fenómeno revelarse por sí mismo. En todo el mundo, son las almas de los muertos las que vienen a conversar con nosotros, las que afirman que han vivido sobre la Tierra y dan pruebas de ello, pruebas que los evocadores comprueban más tarde y reconocen exactas. En una palabra, estamos en presencia de un hecho real, visible, palpable, que nada podría invalidar. Todas las negaciones nada conseguirán contra la luminosa evidencia de la experiencia moderna. No hay demonios, vampiros, lémures, elementales u otros seres fantásticos, imaginados para espantar al vulgo, o torcer, en provecho de oscuros enigmas, la atención de los investigadores. Es el alma de los muertos la que se revela por la mesa, la escritura directa y las materializaciones.

LO QUE ES PRECISO ESTUDIAR

La observación y la experiencia nos han llevado a comprobar que la envoltura del alma es material, puesto que puede verse, tocar y fotografiar. Pero es evidente que esta materia es distinta, por lo menos bajo su aspecto físico, de aquélla con la cual estamos diariamente en contacto.

Existiendo el periespíritu en el cuerpo humano, no es visible para nosotros, no posee peso alguno apreciable, y cuando sale del cuerpo para mostrarse a distancia, se comprueba que nada podría oponerle obstáculo. Debemos deducir de estas observaciones que está formado por una sustancia invisible, imponderable y de una sutilidad tal, que nada le es impenetrable. Ahora bien, esos caracteres que parecen completamente contradictorios son los que la física nos da a conocer como pertenecientes a la materia.

Debemos, pues, saber exactamente lo que es preciso entender por la palabra materia, y para esto es urgente conocer lo que es el átomo, el movimiento y la energía. Una vez adquiridas estas nociones, podremos preguntarnos cómo es que una materia fluídica puede conservar una forma determinada y, sobre todo, cómo la muerte no determina la disolución de este cuerpo espiritual como determina la del cuerpo físico.

Será, pues, necesario, familiarizarnos con la idea de la unidad de sustancia, pues una vez admitida, es evidente que si el periespíritu está formado por la materia primordial, no podrá descomponerse en elementos más simples, y como el alma estaba revestida del periespíritu antes del nacimiento, es decir, anteriormente a su entrada en el organismo humano, estará igualmente acompañada de él al dejar su cuerpo terrestre.

Si verdaderamente es posible demostrar que las concepciones científicas actuales nos permiten concebir una materia semejante, el estudio del periespíritu podrá ser razonable empresa, y saldrá del dominio empírico para entrar en el de las ciencias positivas.

Veamos, pues, cómo está constituida la materia.

CAPÍTULO II

EL TIEMPO. EL ESPACIO. LA MATERIA PRIMORDIAL

Lo que importa, en definitiva, es saber lo que somos, de dónde venimos y a dónde vamos. La filosofía es impotente para informarnos, pues las conclusiones a que han llegado las diferentes escuelas son radicalmente opuestas las unas a las otras. Las religiones, proscribiendo la razón para apelar únicamente a la fe, queriendo imponer la creencia en dogmas inspirados en las épocas en que los conocimientos humanos estaban en la infancia, ven apartarse de ellas los espíritus independientes que prefieren las realidades tangibles y siempre comprobables de la experiencia a todas las afirmaciones autoritarias y conminatorias. Vamos a justificar las principales enseñanzas del Espiritismo, demostrando que resultan de minuciosos estudios que están en armonía con las concepciones modernas, y que constituyen una filosofía espiritual de una grandiosa realidad.¹

EL ESPACIO

El espacio es infinito; por esta razón es imposible suponerle límite alguno y, a pesar de la dificultad que tenemos de concebir el infinito, nos sería, no obstante, más fácil ir eternamente por el espacio con el pensamiento, que detenernos en un lugar cualquiera después del cual no encontrásemos más extensión que recorrer.

Para figurarnos, tanto como sea posible con nuestras limitadas facultades, la infinidad del espacio, supongamos que partiendo de la

¹ Véase Allan Kardec, *La Genése. Uranographie générale*. Citamos, condensándolas, las principales enseñanzas de nuestros instructores espirituales relativas al espacio, al tiempo, a la materia y a la fuerza. Estas nociones nos parecen absolutamente indispensables para conocer la materia de que está formado el periespíritu.

Tierra, perdida en medio del infinito, hacia un punto cualquiera del Universo con la velocidad prodigiosa de la chispa eléctrica que franquea *millares de leguas* por segundo, apenas hemos abandonado este globo que ya hemos recorrido millones de leguas y nos encontraremos en un lugar desde donde la Tierra no se nos aparece sino como una vaga estrella. Un instante después, siguiendo siempre la misma dirección, llegamos hacia las estrellas lejanas que apenas se distinguen desde nuestra estación terrestre; y desde allí no solamente la Tierra está enteramente perdida para nuestra mirada en las profundidades del cielo, sino que también el Sol, con todo su esplendor, se halla eclipsado por la extensión que nos separa de él. Animados siempre de la misma velocidad del rayo, franqueamos sistemas planetarios a cada paso que avanzamos por el firmamento, islas de luz etéreas, vías sembradas de estrellas, parajes suntuosos en que Dios sembró los mundos con la misma profusión que sembró las plantas en las praderas terrestres.

Pues bien, hace apenas algunos minutos que marchamos, y ya centenares de millones y millones de leguas nos separan de la Tierra, millares de mundos han pasado bajo nuestras miradas, y no obstante, escuchad: ¡No hemos adelantado un solo paso en el Universo!

Si continuamos durante años, siglos, millares de siglos, millones de períodos cien veces seculares, *e incesantemente con la misma velocidad del relámpago*, no habremos avanzado más; cualquiera que sea el lugar al que nos encaminemos, sea el que sea el punto al que nos dirijamos desde el grano invisible que hemos abandonado y que se llama la Tierra.

He aquí lo que es el espacio.

JUSTIFICACIÓN DE ESTA TEORÍA

Estas prácticas y grandiosas definiciones, ¿conducen con lo que sabemos de positivo sobre el Universo? Sí, pues sucesivamente la lente, el telescopio y la fotografía nos han hecho penetrar siempre más lejos en los campos del infinito.

Durante siglos, nuestros padres se han imaginado que la creación se limitaba a la tierra que ellos habitaban y que creían plana. El cielo no era

más que una bóveda esférica a la que estaban adheridos puntos brillantes llamados estrellas. El Sol aparecía como una antorcha movible destinada a distribuir la claridad; nosotros éramos los únicos habitantes de la Creación, hecha especialmente para nuestro uso. La observación permitió más tarde reconocer la marcha de las estrellas; la bóveda celeste se desplazaba arrastrando con ella todos los puntos luminosos; después el estudio de los movimientos planetarios y la fijeza de la estrella polar condujeron a Thales de Mileto a reconocer la esfericidad de la Tierra, la oblicuidad de la eclíptica y la causa de los eclipses.

Pitágoras conoció y enseñó el movimiento diurno de la Tierra sobre su eje, su movimiento anual alrededor del Sol y relacionó los planetas y los cometas del sistema solar. Estos conocimientos precisos datan de 500 años a. JC., pero al no ser conocidas estas verdades más que por raros iniciados, fueron olvidadas, y la masa continuó siendo juguete de la ilusión. Fue preciso llegar a Galileo y al descubrimiento del anteojo en 1610, para que esas justas concepciones vinieran a rectificar los antiguos errores.

Desde entonces, el Universo aparece como lo que realmente es. Se reconoce que los planetas son mundos semejantes a la Tierra, y muy probablemente habitados; el Sol no es más que un astro entre tantos otros; el telescopio permite distinguir las estrellas y las nebulosas diseminadas a distancias incalculables en el espacio sin límites; en fin, la fotografía, conquista del genio humano, permite, con la ayuda de los más poderosos instrumentos, revelar la presencia de mundos que el ojo humano jamás había contemplado.

Las placas fotográficas que se preparan hoy, no sólo son sensibles a todos los rayos elementales que excitan la retina, también extienden su poder a las regiones ultravioleta del espectro y a las regiones opuestas del calor oscuro (infrarrojo), donde la vista permanece impotente.

Es así como los hermanos Henry han observado estrellas de 17^a magnitud, las cuales no habían sido jamás vistas por la mirada humana, y han descubierto también una nebulosa, invisible a causa de su distancia de las Pléyades.

A medida que se extienden nuestros procedimientos de investigación, la naturaleza retrocede los límites de su imperio. Allí donde los más poderosos telescopios no revelaban en un rincón del cielo

más que 625 estrellas, la fotografía nos da a conocer 1.421. Así, pues, en ninguna parte el vacío, por doquier se desarrolla las creaciones en número indefinido. Las insondables profundidades del Universo fatigan la imaginación más ardiente por su inmensidad; pobres seres sujetos a un imperceptible átomo, no podemos elevarnos hasta esas sublimes realidades.

EL TIEMPO

Llegamos a idénticos resultados cuando queremos evaluar el tiempo. Los períodos cósmicos nos aplastan bajo su formidable amontonamiento de siglos. Escuchemos todavía a nuestro instructor espiritual.

“El tiempo, como el espacio, es una palabra definida por sí misma; nos formamos de él una idea más justa estableciendo su relación con el todo infinito.

“El tiempo es la sucesión de cosas; está ligado a la eternidad de la misma manera que esas cosas están ligadas a lo infinito. Supongámonos en el origen de nuestro mundo, en aquella época primitiva en que la Tierra no se balanceaba todavía bajo la impulsión divina; en una palabra: en los comienzos del génesis.

“Allí, el tiempo no ha salido aún de la misteriosa cuna de la naturaleza, y nadie puede decir en qué época de siglos estamos, puesto que el medidor de los siglos no ha entrado en acción.

“Pero, ¡silencio! La primera hora de una Tierra aislada suena en el timbre eterno; el planeta se mueve en el espacio y desde entonces hay *tarde y mañana*. Más allá de la Tierra, la eternidad resta impassible e inmóvil, aunque el tiempo marche para muchos otros mundos. Sobre la Tierra, el tiempo la reemplaza, y durante una serie determinada de generaciones, se contarán los años y los siglos.

“Transportémonos ahora al último día de este mundo, a la hora en que, encorvada bajo el peso de la vetustez, la Tierra se borrará del libro de la vida para no reaparecer más. En ese momento, la sucesión de los acontecimientos se detiene, los movimientos terrestres que medían el tiempo se interrumpen y el tiempo acaba con ellos.

“Tantos mundos en la vasta extensión, tantos tiempos diversos e incompatibles. Pero más allá de estos mundos, sólo la eternidad reemplaza esas sucesiones atómicas y llena tranquilamente con su luz inmóvil la inmensidad de los cielos. Inmensidad sin límites y eternidad sin fin, tales son las dos grandes propiedades de la Naturaleza Universal.

“El ojo del observador que atraviesa, sin encontrar jamás reposo, las distancias inconmensurables del espacio, y el del geólogo que se remonta más allá del límite de las edades o que desciende a las profundidades de la eternidad en que se perderán un día, obran en concierto, cada uno por su camino, para adquirir esta doble noción del infinito: extensión y duración.”

Estas enseñanzas también las confirma la ciencia. A pesar de la dificultad del problema, los físicos y los geólogos han intentado evaluar los innumerables períodos de siglos que han transcurrido desde la formación de nuestra Tierra, y las más pequeñas evaluaciones muestran cuán infantiles eran los seis mil años de la Biblia.

Según sir Carlos Lyell, que ha utilizado los métodos empleados en geología —los cuales consisten en evaluar la edad de un terreno según el espesor de la capa depositada y la rapidez probable de su erosión—, a consecuencia de numerosas observaciones hechas sobre distintos puntos del globo, más de *trescientos millones de años* han transcurrido desde la solidificación de las capas superficiales de nuestro esferoide.

Los experimentos del profesor Bischoff acerca del enfriamiento del basalto, dice Tyndali¹, prueban que para enfriarse de 2.000 grados a 200 grados centígrados, nuestro globo ha necesitado aproximadamente 350 millones de años. En cuanto a la longitud del tiempo exigido para la condensación que ha debido sufrir la nebulosa primitiva, desafía enteramente nuestra imaginación y nuestras conjeturas.²

¹ Tyndall, *La chaleur*.

² Se sabe que el diámetro del sol era primitivamente el de la nebulosa misma. Para formarse una idea del calor engendrado por el fenómeno colosal de la condensación, basta recordar que se ha calculado que si el diámetro del sol se redujese en la diezmilésima parte de su valor, el calor engendrado por esta condensación bastaría para sostener durante 21 siglos la irradiación actual, que es igual, anualmente, al calor que produciría la combustión de un lecho de hulla de 27 kilómetros de espesor, que cubriera completamente el sol. Si la disminución de 1/100000^o del disco solar corresponde a 21 siglos de irradiación, se ve el número formidable, gigantesco, de siglos que ha empleado la nebulosa solar para reducirse al volumen actual de nuestro astro central.

La historia del hombre no es más que una arruga imperceptible en la superficie del inmenso océano del tiempo.

Abordemos ahora el estudio de nuestro planeta y veamos cuáles son los datos de los espíritus acerca de la materia y la fuerza.

LA UNIDAD DE LA MATERIA¹

“A primera vista nada parece tan profundamente diferenciado, tan esencialmente distinto como esas diversas sustancias que componen el mundo. Entre los objetos que el arte o la naturaleza hacen pasar diariamente ante nuestros ojos, ¿hay dos que acusan identidad perfecta o solamente una paridad de composición? ¡Qué desemejanza desde el punto de vista de la solidez, de la compresibilidad, del peso y de las propiedades múltiples de los cuerpos; entre los gases atmosféricos y el filón de oro; entre la molécula acuosa de la nube y la del mineral que forma el armazón óseo del globo! ¡Qué diversidad entre el tejido químico de la gran variedad de plantas que decoran el reino vegetal y el de los representantes no menos numerosos de la animalidad sobre la Tierra!

“Sin embargo, podemos sentar como principio absoluto que todas las sustancias, conocidas o desconocidas, por desemejantes que parezcan,

¹ En este apartado Gabriel Delanne nos expone la “Teoría del Éter”, que tuvo muchos seguidores en su época, pero que, sin embargo, hoy (1988), con los grandes avances de la química, ha quedado desactualizada.

No obstante, conservamos la integridad de la exposición, ya que la idea principal que nos ofrecen los espíritus, es decir, la unidad de la materia o materia primordial, sigue vigente hoy en día.

Consideramos este capítulo de un gran valor histórico dentro del estudio de la química, ya que estos trabajos, pioneros en la búsqueda científica de esa materia única o primordial, son la base de los actuales estudios en este mismo sentido.

Lo erróneo de esta teoría se basa en que el éter es una molécula sumamente volátil (convertible casi instantáneamente de líquido a vapor), y por esta causa creyeron encontrar la esencia de la materia en ella. En aquel tiempo todavía no se había descubierto la descomposición del átomo.

Hace pocos años (década de los sesenta) se proponía otra “materia única”: *Los componentes del átomo: los electrones, los protones y los neutrones*, que sí son comunes a todos los átomos y elementos (un electrón de nitrógeno es exactamente igual a un electrón de oxígeno u otro elemento cualquiera). Tienen siempre la misma masa y la misma carga, y son, en principio, invariables. Sin embargo, actualmente se está demostrando que también los electrones, los protones y los neutrones son divisibles, y están formados por “cuantos”.

Esta no interrumpida búsqueda de la materia única, demuestra la vigencia de las enseñanzas de los espíritus cien años antes, y cómo la ciencia avanza lentamente para llegar a alcanzar los conocimientos necesarios que le permitan demostrar, sin ningún género de dudas la realidad de la unidad de la materia, avance en ocasiones excesivamente lento, dirán algunos, pero esta lentitud es necesaria para asentar bien firme la base de la rigurosidad científica. Y como todo avance, sujeto a modificaciones, pero como muy bien afirmó Kardec: “Si se demuestra que la ciencia espírita está equivocada en alguna de sus concepciones, el Espiritismo rectificará, acogiéndose a la nueva idea y... seguirá avanzando.” (N. del E.)

sea desde el punto de vista de su constitución íntima, sea bajo la relación de su acción recíproca, no son, en realidad, más que formas diversas de la materia, en las cuales se ha transformado bajo la dirección de las fuerzas sin número que la gobiernan.

“La química, descomponiendo todos los cuerpos conocidos, ha llegado a cierto número de elementos irreducibles en otros principios; les ha dado el nombre de “cuerpos simples” o “átomos”, los considera como primitivos, puesto que ninguna operación hasta hoy ha podido reducirlos en partes relativamente más simples que ellos mismos.¹

“Pero allí donde, ayudado por los medios artificiales más sensibles las apreciaciones del hombre se detienen, la obra de la Naturaleza continúa; allí donde el vulgo toma la apariencia por la realidad, el ojo de aquél que ha podido apreciar el modo de obrar de la Naturaleza ve, bajo los materiales constitutivos del mundo, *la materia cósmica primitiva*, simple y una, diversificada en ciertos lugares en la época de su nacimiento, distribuida en cuerpos solidarios durante su vida y desmembrada un día en el receptáculo de la extensión, por su descomposición.

“Si se observa tal diversidad en la materia es porque, teniendo en cuenta las fuerzas que han presidido sus transformaciones y las condiciones en que éstas se han producido, resultan ilimitadas las variaciones de sus combinaciones por lo tanto, esas mismas combinaciones no podían ser sino ilimitadas.

“Tanto si la sustancia que se considera pertenece a los fluidos propiamente dichos, es decir, a los cuerpos imponderables o bien esté revestida de caracteres y de propiedades ordinarias de la materia, no hay, *en todo el Universo*, más que una sola sustancia primitiva, *el cosmos o materia cósmica* de los uranógrafos.”

La enseñanza es clara, formal; existe una materia primitiva, de la que derivan todas las formas que conocemos. ¿La ciencia ha confirmado estos puntos de vista? Si se quiere tomar al pie de la letra, es cierto que esta sustancia aún no es conocida; pero, pesando maduramente todos los hechos que vamos a exponer, será fácil ver que si bien la demostración

¹ Actualmente se conocen de ellos los procesos y mecanismos de subdivisión en partículas menores (electrones, protones y neutrones). (N. del E.)

directa no ha sido todavía facilitada, la tesis de la unidad de la materia es muy probable que entre los puntos de vista filosóficos mejor establecidos.

JUSTIFICACIÓN DE ESTA TEORÍA. EL ESTADO MOLECULAR.

Una de las más grandes dificultades que tenemos que vencer cuando queremos estudiar la naturaleza es representárnosla tal cual es. Cuando se ven masas de mármol de grano fino y agrietado, enormes vigas de hierro que soportan pesos gigantescos, es difícil admitir que esos cuerpos estén formados por partículas extremadamente pequeñas *que no se tocan*, llamadas átomos en los cuerpos simples y moléculas en los cuerpos compuestos.

Estos átomos desafían la imaginación por su tenuidad excesiva¹. El polvo más impalpable es grosero, comparado con la divisibilidad a la cual puede llegarse. M. Tyndall da un ejemplo admirable de ello: Si se disuelve un gramo de resina pura en 87 gramos de alcohol absoluto y se vierte la disolución en un frasco de agua clara y se agita fuertemente, se ve al líquido tomar una coloración azul, que es debida a las moléculas de la resina en disolución. Pues bien, Huxley, examinando esa mezcla con su más potente microscopio pudo ver diferentes partículas. ¡Tenían menos de un cuatromillonésimo de milímetro!

El mundo viviente está formado también de moléculas orgánicas en las cuales entran los átomos como partes constituyentes. Según el Padre Secchi, en ciertas diatomeas circulares cuyo diámetro iguale la longitud de una onda luminosa (unas dos milésimas de milímetro), se pueden contar, sobre este diámetro, más de cien de esas células; las cuales están compuestas de millones de moléculas distintas.

Otros vegetales e infusorios microscópicos tienen una longitud menor que la de una onda luminosa y, sin embargo, contienen todos los órganos necesarios para su nutrición y para sus funciones vitales. En

¹ El tamaño del átomo es del orden de 10^{-10} - 10^{-12} metros. (N. del E.)

suma: la materia es de una divisibilidad casi ilimitada, pues si se piensa que un miligramo de anilina puede colorear un peso *cien millones* de veces más grande de alcohol, es preciso renunciar a formarse una idea cualquiera de lo últimos grados de la materia.

Estos cuerpos infinitamente pequeños están separados unos de otros por distancias mayores que sus diámetros; están incesantemente animados de movimientos diversos y la masa más compacta, el metal más duro no son más que reuniones de partes semejantes, pero distantes unas de otras, en vibraciones perpetuas y sin contacto material entre ellas. La compresibilidad, es decir, la facultad que poseen todos los cuerpos del ser comprimidos dicho de otra manera, de ocupar un volumen menor, pone esta verdad fuera de duda.

La fusión, es decir, el poder para dos sustancias de compenetrarse mutuamente, demuestra también que la materia no es continua.

Si se examina un guijarro en el camino se cree que está en reposo, pues no se le ve cambiar de sitio; pero si se pudiera penetrar en la intimidad de su sustancia, pronto nos convenceríamos de que todas sus moléculas se mueven incesantemente. En el estado normal, ese hormigueo es completamente imperceptible, no obstante, puede verse físicamente observando que los cuerpos aumentan o disminuyen de volumen, es decir, que se dilatan o contraen sin que cambie su masa — según si la temperatura se eleva o decrece—. Estos cambios son el indicio de que el espacio que separa las moléculas es variable y está en relación con la cantidad de calor que los cuerpos poseen en el momento en que se les observa.

Resulta de este conocimiento, que en el interior de los cuerpos en apariencia brutos e inmóviles se produce un trabajo misterioso, una infinidad de vibraciones infinitamente pequeñas, en un continuo equilibrio destruido y renovado sin cesar, cuyas leyes variables para cada sustancia dan a cada una su individualidad. Del mismo modo que los hombres se distinguen unos de otros por la manera como les dominan las pasiones o luchan contra ellas, así las sustancias minerales se distinguen las unas de las otras por la manera como sufren los choques o reaccionan contra ellos. ¿Esos movimientos internos han podido ser estudiados? No hay posibilidad de observar directamente los desplazamientos moleculares de otro modo que en su totalidad, puesto que los más

potentes microscopios aún no pueden hacernos ver una molécula¹; pero los fenómenos producidos en las reacciones químicas y la aplicación que se les ha hecho de la teoría de la transformación del calor en trabajo, y recíprocamente han permitido comprobar que esas últimas divisiones de la materia están sometidas a las mismas leyes que dirigen la evolución de los soles en el espacio. Las reglas fijas de la mecánica celeste son utilizadas también en el mundo anatómico, mostrando así de una manera innegable, la admirable unidad que rige el Universo².

Gracias a los progresos de las ciencias físicas se sabe hoy que todos los cuerpos tienen sus moléculas animadas de un movimiento continuo, sea de traslación o de oscilación alrededor de una posición media, sea la libración (balanceo) o de rotación alrededor de uno o varios ejes. Estos movimientos se realizan bajo la influencia de la ley de atracción. En los cuerpos sólidos, las moléculas están dispuestas en un sistema de equilibrio o de orientación estable; en los líquidos están en equilibrio inestable; en los gaseosos están en movimiento de rotación y en conflicto perpetuo unos con otros.^{3, 4}

Todos los cuerpos vivientes de la naturaleza inorgánica están sometidos a esas leyes. Que sea el ala de una mariposa, el pétalo de una rosa, la mejilla de una joven, el aire impalpable, el mal inmenso o el suelo que hollamos con nuestros pies, todo vibra, da vueltas, se balancea o se mueve. Un cadáver, a pesar de que la vida le haya abandonado, constituye un conjunto de materia, cada una de cuyas moléculas posee energías que nada podría arrebatarse. El reposo es una palabra vacía de sentido.

¹ Mediante ultramicroscopios hoy se puede llegar a ver partículas de 10^{-7} metros. Haciendo uso del microscopio electrónico se pueden llegar a hacer micrográficas de moléculas de 10^{-9} metros. El átomo aún no se ha conseguido micrografiar. (N. del E.)

² Berthelot, *Essai de Mécanique chimique*, t. II.

³ Moutier, *Thermodynamique*.

⁴ Las moléculas gaseosas tienen un triple movimiento continuo: traslación, rotación y vibración, y por ello ocupan todo el volumen que se les ofrece. Las moléculas de los líquidos también presentan este triple movimiento continuo, pero restringido (tanto más cuanto mayor es su densidad). Las moléculas de los sólidos presentan un único movimiento continuo, el de vibración, por estar sujetas las moléculas entre sí, ocasionando así una estructura cristalina. (N. del E.)

LAS FAMILIAS QUÍMICAS

Haciendo el análisis de todas las sustancias terrestres, es combinaciones innumerables de cerca de 70 elementos simples que se han podido descomponer¹. Parece, pues, que hay tantas materias diferentes entre sí como elementos simples existen; pero es ésta una ilusión que sólo se debe a nuestra impotencia para reducir esos elementos a una materia uniforme que constituiría su base. Esto es lo que pensaban Proust y Dumas a principios de siglo, buscando, por medio de la ley de las proporciones definidas, cuál era la sustancia única, es decir: aquélla cuyos equivalentes de los cuerpos primeros son los múltiplos exactos. Dumas trató de demostrar que no era el hidrógeno, como hasta entonces se creía, sino una sustancia todavía desconocida, cuyo equivalente, en lugar de ser la unidad, sería la mitad: 0,5.²

Los físicos partidarios de la teoría del éter, van aún más lejos que los químicos. La materia desconocida que tuviera 0,5 por equivalente, sería ponderable. Se sigue de ello que la sustancia hipotética de los químicos, la que pesaría la mitad que el hidrógeno, sería, a lo sumo, una de las primeras condensaciones o agregaciones del éter. La materia única que según los físicos, constituiría todos los cuerpos, sería, pues, el éter.

“El estudio de la luz y de la electricidad —dice el Padre Secchi—, nos ha llevado a considerar como muy probable que el éter no es otra cosa sino la materia misma, llegada al más alto grado de tenuidad, a ese estado de rarefacción extrema que se llama el estado atómico. Por lo tanto, todos los cuerpos no serían, en realidad, más que agregaciones de los propios átomos de estos fluidos.”³

Estos puntos de vista están determinados por cierto número de hechos químicos, que son los siguientes:

1° Existen verdaderas familias naturales en los cuerpos simples.

¹ El número de elementos simples no está aún definitivamente fijado: cada día se descubren nuevos, principalmente en estado gaseoso: *el argón, el metargón* (helio), *el kriptón, el xenón, el neón*, etc.

(Actualmente se han descubierto ya más de 100 elementos simples.) (N. del E.)

² Creían que la molécula de Hidrógeno era monoatómica, pero realmente es diatómica; es decir, un átomo de hidrógeno corresponde a la mitad de lo que por aquel entonces se consideraba. (N. del E.)

³ *Unité des forces physiques*

2° Cuerpos formados exactamente de los mismos elementos, en las mismas proporciones tienen, sin embargo, propiedades diferentes.

3° En fin, el análisis espectral revela la existencia primitiva de una sola sustancia en las estrellas más calientes, generalmente el hidrógeno.

Examinemos rápidamente estos hechos tan interesantes. Si uno mira atentamente los diferentes cuerpos simples se queda convencido de que sus divergencias no son de orden fundamental, pues puede agrupárseles en series de familias naturales. Esta división, fundada en las analogías manifiestas que presentan algunos de ellos, unos con relación a los otros, ofrece una ventaja que no se debe desconocer, pues estudiando el cuerpo más importante de una manera profunda, la historia de los otros, salvo algunos hechos de detalle, se deduce naturalmente. Esta similitud demuestra que estas materias presentan analogías de composición y, por lo tanto, no son tan desemejantes como a primera vista parecen.

Lo que nos confirma más en estos puntos de vista son los fenómenos de alotropía y la isomería.

LA ISOMERÍA

Existen cuerpos simples, como el fósforo, que presentan propiedades diferentes, sin que se les añada o suprima la más pequeña parcela de materia. Sabido es que el fósforo ordinario es blanco, venenoso y muy inflamable. Si se expone durante algún tiempo a la luz en el vacío o se calienta en un vaso cerrado, cambia de color y adquiere un bello rojo; pero en este estado es inofensivo desde el punto de vista de la salud. Tampoco se enciende ya por frotamiento. Sin embargo, el análisis más severo no puede reconocer ninguna diferencia en la composición química del fósforo rojo o blanco¹. El carbón, que puede afectar la forma de diamante o de grafito; el azufre, con sus modificaciones características según su estado; el oxígeno, que se

¹ El moderno análisis estereoquímica nos indica un cambio de la estructura espacial (tridimensional) de las moléculas de fósforo, es decir, una distinta configuración molecular, aunque formada por los mismos átomos como indica el autor, pero que le llevará a presentar propiedades químicas y físicas diferentes. (N. del E.)

convierte en ozono. Todos esos estados diferentes del mismo cuerpo han sido llamados *alotrópicos*.

Estos caracteres tan opuestos que puede presentar la misma sustancia son debidos a cambios internos. Los átomos se agrupan de forma diferente en la molécula, al mismo tiempo que sus movimientos se modifican. De ahí las variaciones que se verifican en sus propiedades.

Esto es tan cierto que cuerpos muy diferentes unos a otros por sus propiedades, tales como las esencias de trementina, de limón, de naranja, de romero, de albahaca, de pimienta, de perejil, están, sin embargo, todas formadas por la combinación de dieciséis equivalentes de hidrógeno con veinte de carbono.

Este orden especial de las partículas asociadas, llamadas moléculas, es visible por la cristalización.

Cuando se piensa que todos los tejidos de los vegetales y de los animales están formados principalmente por las combinaciones variadas de sólo cuatro elementos: el hidrógeno, el oxígeno, el carbono y el nitrógeno, a los cuales se agregan débiles cantidades de cuerpos sólidos, en muy reducido número, se comprende la inagotable fecundidad de la Naturaleza y los recursos infinitos de que dispone por la agrupación de los átomos para hacer de ellos moléculas que, a su vez, pueden reunirse entre sí con la misma diversidad.

Si se complican estas disposiciones para los movimientos de traslación y de rotación que poseen átomos y moléculas, es posible concebir que todas las propiedades de los cuerpos están íntimamente ligadas a esas combinaciones tan diversas, variadas y diferentes unas de otras.

El astrónomo Normann Lockyer, en una serie de Memorias muy notables, ha hecho observar que el análisis espectral del hierro contenido en la atmósfera, sólo permite deducir con certeza que no es simple. Es un grupo complejo del que un metal desconocido es la base. Pero se requieren elevadas temperaturas de nuestro astro central para que esta

disociación se haga patente. Ninguna temperatura terrestre sería capaz de producirla.¹

Este eminente químico de los espacios estelares ha estudiado los espectros de las estrellas, desde las más ardientes hasta aquéllas a punto de extinguirse, y ha mostrado que el número de los cuerpos simples aumenta a medida que la temperatura disminuye; es ahí, pues, donde tienen sucesivamente origen, puesto que esta masa está aislada en el espacio y no recibe más que una parte insignificante de materia exterior.

En suma: toda la idea de una materia única, de la cual todo lo que existe deriva necesariamente, es admitida hoy por los sabios, y los espíritus que nos la han preconizado están de acuerdo con la ciencia contemporánea. Veremos si la continuación de su enseñanza es tan verdadera como sus primeras aserciones.

¹ El hierro es un elemento simple de número atómico 26. Sin embargo, el hierro contenido en la atmósfera puede ser hierro no puro que presente ante el análisis otros elementos, y lo convierta en un grupo complejo como aquí se indica

CAPÍTULO III

EL MUNDO ESPIRITUAL Y LOS FLUIDOS

LAS FUERZAS

Citemos de nuevo a nuestro instructor espiritual.¹

“Si uno de esos seres desconocidos que conservan su existencia efímera en el fondo de las regiones tenebrosas del Océano; si uno de esos poligástricos, de esas nereidas —miserables animáculos que no conocen de la naturaleza más que los peces ictiófagos y las selvas submarinas—, recibiese de repente el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y de establecer, sobre sus apreciaciones, un razonamiento conjetural extendido a la universalidad de las cosas, ¿qué idea se formaría de la naturaleza viviente que se desarrolla en su medio, y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?

“Si ahora, por un efecto maravilloso de su nuevo poder, ese mismo ser llegaba a elevarse por encima de sus tinieblas eternas a la superficie del mar, no lejos de las opulentas orillas de una isla de vegetación espléndida, expuesta al sol fecundo, dispensador de un benéfico calor, ¿qué pensaría entonces sobre sus juicios anticipados de la creación universal, teoría que borraría muy pronto por una apreciación más amplia, pero relativamente tan incompleta como la primera? ¡Tal es, oh hombres, la imagen de vuestra ciencia, completamente especulativa!...

“Hay un fluido eterno que llena el espacio y penetra los cuerpos; ese fluido es la *materia cósmica primitiva*, generatriz del mundo y de las cosas. Al éter son inherentes las fuerzas que han presidido las metamorfosis de la materia y las leyes necesarias e inmutables que rigen el mundo físico. Estas fuerzas múltiples, indefinidamente variadas según

¹ Allan Kardec, *La Genèse*.

las combinaciones de la materia, localizadas con arreglo a las masas, diversificadas en su modo de acción, según los medios y las circunstancias, son conocidas en la Tierra con el nombre de *gravedad, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad*; los movimientos vibratorios del agente son los de: *sonido, calor, luz, etc.*

“Ahora bien; por la misma razón que sólo hay una sustancia simple, primitiva, generatriz de todos los cuerpos pero diversificada en sus combinaciones, igualmente todas esas fuerzas dependen de una ley universal, diversificada en esos efectos, que se encuentra en su origen, y que en los decretos eternos ha sido soberanamente impuesta a la Creación para constituir su permanente armonía y estabilidad.

“La naturaleza jamás está en oposición a sí misma. El blasón del Universo sólo tiene una divisa: *Unidad*. Remontando la escala de los mundos, se encuentra la *unidad* de armonía y creación al mismo tiempo que una variedad infinita en este inmenso semillero de estrellas; recorriendo los diferentes grados de la vida, desde el último de los seres hasta Dios, la gran ley de continuidad se da a conocer. Considerando las fuerzas en sí mismas, se puede formar una serie cuya resultante se confundiría con la generatriz y la ley universal.

“*Todas estas fuerzas son eternas y universales* como la Creación; siendo inherentes al fluido cósmico, obran necesariamente en todo y para todo, modificando su acción por su simultaneidad o su sucesión; predominando aquí, borrándose más lejos, potentes y activas en ciertos puntos, latentes o lentas en otros; pero, finalmente, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en los diversos períodos de la vida, gobernando los trabajos maravillosos de la naturaleza en cualquier punto que se ejecuten, asegurando para siempre el eterno esplendor de la Creación.”

Es difícil explicar mejor, o expresar de una manera tan elevada como concisa, todos los resultados que la ciencia nos da a conocer.

No está en poder del hombre crear la energía o destruir la que existe; todo lo que puede hacer es transformar un movimiento en otro. El mundo de la mecánica no es una manufactura que crea energía —dice Balfour Stewart¹ —, sino una especie de mercado al que podemos

¹ Balfour Stewart, *La conservation de l'Energie*.

aportar una clase particular de energía y cambiarla por un equivalente de otro género de energía que nos convenga más... Si llegamos sin llevar nada en las manos, estemos seguros de volver sin nada.

Es absurdo —dice el Padre Secchi— admitir que el movimiento en la materia bruta pueda tener otro origen que no sea el movimiento mismo.

Así, la energía no puede ser creada, pues está establecido que no puede destruirse. Allí donde cesa un movimiento aparece inmediatamente el calor, que es una forma equivalente de ese movimiento. Es ésta una gran verdad que ha sido formalizada bajo el nombre de *ley de conservación de la energía*, idéntica a la ley de conservación de la materia.

Del mismo modo que la materia no puede ser aniquilada¹, únicamente pasa por transformaciones, la energía es indestructible y no experimenta más que cambios de forma. Hasta el siglo XIX, la vida cotidiana parecía suministrar, en apariencia, motivos para creer que la energía era parcialmente suprimida.

La gloria de haber demostrado experimentalmente que ni una sola fracción de energía se pierde y que la cantidad total de energía de un sistema cerrado es invariable, pertenece a J.R. Mayer, médico de Heilbronn (reino de Wurtemberg), en el Danois Colding, y al físico inglés Joule. Esta demostración, conocida bajo el nombre de *teoría mecánica del calor*, es una de las obras más admirables y más fecundas del siglo XIX. Descubriendo qué cantidad exacta de calor corresponde a cada trabajo, es decir, la cantidad de energía en movimiento, la ciencia ha hecho dar a la industria mecánica pasos gigantescos. Aplicando estos datos a la química, ha permitido clasificarla en las ciencias exactas, es decir, aquéllas cuyos fenómenos pueden ser reducidos a fórmulas matemáticas; en fin, en fisiología, estos conocimientos han permitido encontrar la medida exacta de la intensidad de toda fuerza vital.

Pero no se limita ahí el estudio experimental de la energía; se ha podido demostrar que las formas diferentes que adopta: calor, luz,

¹ Recordamos que los fenómenos de radioactividad demuestran que la materia se transforma en energía, que no es sustancialmente aniquilada, sino que cambia de estado y pierde sus propiedades materiales.

electricidad, etc., pueden transformarse las unas en las otras, de manera que cualquiera de estas manifestaciones puede engendrar a todas las otras.

De estos descubrimientos experimentales se deriva que las fuerzas naturales (así es como se las llama todavía hoy), no son otra cosa que manifestaciones particulares de la energía universal, es decir, en último análisis, modos de movimiento. El problema de la unidad y de la conservación de las fuerzas ha sido, pues, resuelto por la ciencia moderna.

Se ha podido comprobar en el Universo entero la unidad de los dos grandes principios: fuerza y materia.

El anteojo y el telescopio han permitido que viéramos que los planetas solares son mundos como el nuestro por su forma, su constitución y el papel que desempeñan. Pero no es solamente nuestro sistema el que obedece a esas leyes; todo el espacio celeste está poblado de creaciones semejantes, que establecen la similitud de organización de las masas totales del Universo, a la vez que la uniformidad sideral de las leyes de la gravitación.

El sol y las estrellas, las nebulosas y los cometas, han sido estudiados por el análisis espectral, que ha demostrado que estos mundos tan diferentes están compuestos de materiales semejantes a los que nosotros conocemos sobre nuestra Tierra; la estructuración química y física de los átomos es la misma que la de aquí; es, pues, en todo y por todo, la unidad fundamental incesantemente diversificada.

¡Qué magnífica confirmación de esta voz del espacio que anunciaba, hace ya de esto más de cien años, que la fuerza es eterna, y que las series de estados semejantes de sus combinaciones tienen una resultante común confundándose con la generatriz, es decir, con la ley universal!

Así pues, fuerza única, materia única, indefinidamente variadas en sus manifestaciones, son las dos causas del mundo visible. ¿Existe otra invisible y sin peso? Volvamos a interrogar a nuestros instructores del más allá. Ellos responden afirmativamente, y nosotros creemos que, incluso en esto, la ciencia no les desmentirá.

EL MUNDO ESPIRITUAL¹

“El fluido cósmico universal es, así se nos ha enseñado, la materia elemental primitiva cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos de la Naturaleza. Principio elemental universal que ofrece dos estados distintos: el de eterización o de imponderabilidad, que se puede considerar como el estado normal primitivo, y el de materialización o de ponderabilidad, que no es, en cierto modo, más que consecutivo. El punto de contacto es el de la transformación de fluido en materia tangible, pero aun en dicho punto, no hay transición brusca, pues se pueden considerar nuestros fluidos imponderables como un grado intermedio entre los dos estados...

“En el estado de eterización, el fluido cósmico no es uniforme; sin dejar de ser eterizado, sufre modificaciones tan variadas en su género, y más numerosas tal vez, que en el estado de materia tangible.

“Estas modificaciones constituyen fluidos distintos que, aunque proceden del mismo principio, están dotados de propiedades especiales y dan lugar a los fenómenos particulares del mundo invisible.

“Aun siendo relativos, esos fluidos tienen para los espíritus una apariencia tan material como la de los objetos tangibles para los encarnados, y son para ellos lo que para nosotros las sustancias del mundo terrestre; las elaboran y las combinan para producir efectos determinados, como hacen los hombres con sus materiales; no obstante, por procedimientos diferentes.

“Pero allá, como aquí, sólo es dado a los espíritus más ilustrados comprender el papel de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicar los fenómenos de que son testigos, y a los que concurren con frecuencia maquinalmente, como los ignorantes de la Tierra lo son de explicar los efectos de la luz o de la electricidad ni de decir cómo la ven o la entienden.”

¹ Allan Kardec, *La Genèse*, cap. XIX.

Este razonamiento es totalmente justo, pues, interrogad al azar a diez personas que pasen por la calle, y preguntadles cuáles son las operaciones sucesivas de la digestión o de la respiración; podéis estar seguros de que nueve entre diez no podrán responderos. Sin embargo, la enseñanza está ya bien difundida en nuestra época. ¡Pero cuán pocos se toman la molestia de aprender o de reflexionar!

“Los elementos fluidicos del mundo espiritual escapan a nuestros instrumentos de análisis y a la percepción de los sentidos, hechos para la materia tangible y no para la materia etérea, Los hay que pertenecen a un medio tan diferente del nuestro, que no las podemos definir sino por comparaciones tan imperfectas como aquéllas por las que un ciego trata de formarse una idea de la teoría de los colores.

“Pero, entre esos fluidos, algunos están íntimamente ligados a la vida corporal, y pertenecen, en cierto modo, al medio terrestre. A falta de percepción directa, se pueden observar sus efectos y adquirir sobre su naturaleza conocimientos de cierta precisión. Este estudio es esencial, pues es la llave de una infinidad de fenómenos inexplicables si sólo tenemos en cuenta las leyes de la materia.

“El punto de partida del fluido universal es el grado de pureza absoluto del que nada puede darnos una idea: el punto opuesto es su transformación en materia tangible. Entre estos dos extremos, existen innumerables transformaciones que se aproximan más o menos a una o a otra. Los fluidos más próximos a la materialidad, los menos puros por consiguiente, componen lo que se puede llamar la atmósfera espiritual terrestre. Es en ese medio, en el que se encuentran fluidos de diferentes grados de pureza, de donde los espíritus encarnados y desencarnados de la Tierra sacan los elementos necesarios a las características de su existencia. Estos fluidos, por sutiles e impalpables que sean para nosotros, no dejan de ser de una naturaleza grosera, comparados con los fluidos etéreos de las regiones superiores.

“La calificación de *fluidos espirituales*, no es rigurosamente exacta, puesto que, en definitiva, es siempre materia más o menos quintaesenciada. Lo único realmente espiritual es el alma o principio inteligente. Pero se les designa así por comparación y en razón sobre todo de su afinidad con los espíritus. Se puede decir que es la materia del mundo espiritual: es por esta razón que se les llama *fluidos espirituales*.

“¿Quién conoce, por lo demás, la constitución íntima de la materia tangible? No es compacta más que con relación a nuestros sentidos; lo prueba la facilidad con que es atravesada por los fluidos espirituales¹ y los espíritus, a los cuales no opone mayor obstáculo que el que los cuerpos transparentes oponen a la luz.

“La materia tangible, que tiene por elemento primitivo el fluido cósmico etéreo, ha de poder, al disgregarse, volver al estado de eterización, como el diamante, el más duro de los cuerpos, puede volatilizarse en gas impalpable. La solidificación de la materia no es, en realidad, más que un estado transitorio del fluido universal, *que puede volver a su estado primitivo cuando las condiciones de cohesión dejen de existir.*”

“¿Quién sabe si en el estado de tangibilidad la materia no es susceptible de adquirir una especie de eterización que le de propiedades particulares? Ciertos fenómenos que parecen auténticos así lo hacen suponer. No poseemos aún más que retazos del mundo invisible, y el porvenir nos reserva sin duda el conocimiento de nuevas leyes que nos permitirán comprender lo que todavía es un misterio para nosotros.”

Veamos ahora, por medio de los descubrimientos modernos, si estas concepciones son exactas.

LA ENERGÍA Y LOS FLUIDOS

Hasta ahora la ciencia oficial ha negado la existencia de los estados imponderables de la materia. Actualmente la negación no es posiblemente tan absoluta, pues toda una categoría de fenómenos nuevos ha venido a mostrarnos a la materia revestida de propiedades que se estaba lejos de suponerle.

La materia radiante de los tubos de Crookes revela las energías intensas que parecen adheridas a las últimas partes de la sustancia; los rayos X, que tienen origen en el sitio donde los rayos catódicos vienen a

¹ Y nosotros podemos añadir hoy por los rayos X y las emanaciones radioactivas: ¿Quién se atrevería a dudar de la clarividencia de nuestros guías espirituales cuando nos predicaban hace tanto tiempo lo que la ciencia sólo hoy descubre?

herir el vidrio de la botella, son aún más singulares, puesto que se propagan casi a todos los cuerpos y tienen propiedades fotogénicas sin ser visibles por sí mismos. En fin, los experimentos espiritistas de Wallace, de Beattie y de Aksakoff, nos muestran fotografiados esos estados de la materia invisible que concurren en la realización de los fenómenos espíritas.

El Dr. Baraduc, el comandante Darget, el Dr. Adam, el Dr. Luys, M. David, y los experimentos de M. Russell¹, ponen en evidencia esas fuerzas materiales que emanan constantemente de todos los cuerpos, pero especialmente de los cuerpos vivos, y los clisés que se obtienen son testigos irrecusables de la existencia de los fluidos.²

Asistimos, pues, actualmente, a la demostración científica de estos estados imponderables de la materia, tan obstinadamente rechazados hasta ahora. Nos hallamos una vez más, con que la enseñanza de los espíritus se confirma, y que la prueba de la veracidad de estas revelaciones es suministrada por investigadores que no comparten nuestras ideas, por lo que no se puede, por consiguiente, sospechar de complacencia.

Cuando hablamos de fluidos es necesario que el público se habitúe a ver en esta expresión algo más que un término vago, destinado a disfrazar nuestra ignorancia. Es necesario estar bien persuadido de que nos hallamos constantemente sumergidos en una atmósfera invisible, intangible para todos nuestros sentidos, pero que es tan real, tan existente, como el aire mismo.

¿No hemos visto a las más grandes inteligencias del siglo, a los más hábiles analistas, químicos y físicos vivir en contacto continuo con el argón, ese gas que forma parte integrante del aire, sin que sospechasen su presencia? Este ejemplo debe inspirar modestia a todos los que proclaman orgullosamente que lo saben todo y que la Naturaleza no tiene ya misterios para ellos. ¡Ay! La verdad es que todavía somos muy

¹ Véase la *Revue scientifique et morale do Spiritisme*, segundo año, número de julio de 1897 y números de mayo, junio y julio de 1898.

² *Revue scientifique*, 25 diciembre de 1897. Influencia de los métodos sobre la placa fotográfica a distancia y en la oscuridad,

ignorantes, y que nuestra existencia transcurre en un lugar del que no conocemos más que una pequeña parte.

Lo que debemos comprender bien, es que la atmósfera que nos rodea contiene seres y fuerzas de las que somos incapaces de apreciar su presencia. El aire está poblado de miríadas de organismos vivientes, infinitamente pequeños, los cuales no turban su transparencia. En el azul traslúcido de un hermoso día de verano revolotean en el aire innumerable cantidad de semillas vegetales que irán a fecundar las flores; al mismo tiempo el espacio está lleno de millares de seres, a los cuales se les ha dado el nombre de microbios.

Todos los seres evolucionan en medio de gases de los que nada nos revela su existencia. El ácido carbónico, producido por todo lo que es viviente o se consume, se mezcla a los gases constitutivos del aire, sin que sea posible sospecharlo. Casi todos los cuerpos emiten vapores que se ahogan en ese laboratorio límpido, y el ojo permanece ciego para todos esos cuerpos tan diversos y, sin embargo, cada uno con su utilidad.

Nuestros sentidos tampoco nos advierten de esas corrientes que surcan el globo y que enloquecen la brújula durante las tempestades magnéticas. La electricidad sólo muy raramente se manifiesta bajo una forma apreciable para nosotros; pues no sólo existe en el momento en que el rayo surca la nube o el zumbido del trueno repercute a lo lejos; obra perpetuamente por lentas descargas, por cambios renovados sin cesar entre todos los cuerpos de temperaturas diferentes. La propia luz no se percibe más que en límites muy estrechos. Sus radios químicos, que tienen una acción tan intensa, escapan completamente a nuestra vista.

Estamos bañados, penetrados por todos esos efluvios en medio de los cuales nos movemos, y la Humanidad ha vivido mucho tiempo antes de conocer estos hechos que, no obstante, siempre han existido. Han sido precisos los descubrimientos de la ciencia para crearnos sentidos nuevos más poderosos, más delicados que los que le debemos a la naturaleza. El microscopio nos ha revelado el átomo viviente, lo infinitamente pequeño; la placa fotográfica es a la vez tacto y retina de una delicadeza y de una agudeza de visión incomparables.

El colodión¹ registra las vibraciones etéreas que nos llegan desde los planetas invisibles, perdidos en las profundidades del espacio, y nos revela su existencia. Registra los movimientos prodigiosamente rápidos de la materia quintaesenciados; reproduce fielmente esa luz oscura que todos los cuerpos irradian durante la noche. Si nuestra retina tuviese esa exquisita sensibilidad, veríamos tanto en la oscuridad como en la claridad, puesto que quedaría impresionada por esas ondas ultravioleta, lo mismo que queda impresionada por la parte visible del espectro.

Pues bien, esta placa maravillosa, el colodión, nos presta aún el servicio de hacernos conocer los fluidos que emanan de nuestro organismo y que penetran en él. Nos muestra con una irresistible certeza, que existen a nuestro alrededor fuerzas, es decir, movimientos de la materia sutil que se diferencian unos de otros por caracteres particulares, por una firma especial. Ya no es posible dudar de esos aspectos, de esas transformaciones de la materia.

Hay a nuestro alrededor una atmósfera fluídica incorporada a la atmósfera gaseosa, penetrándola por todas partes. Sus acciones son ininterrumpidas: es todo un mundo tan variado, tan diverso en sus manifestaciones invisibles como lo es la naturaleza física, es decir, la materia visible y ponderable. Existen fluidos groseros, igual que los hay quintaesenciados. Unos y otros tienen propiedades inherentes a su estado vibratorio y molecular que hacen de ellos sustancias tan distintas entre sí como pueden serlo para nosotros los cuerpos sólidos de los gaseosos.

Pero, ¡cuántas energías se manifiestan en ese medio! ¡Qué cambios a la vista, qué movilidad, qué plasticidad de esa materia sutil! ¡Cuánto difieren de la pesada, compacta y rígida sustancia que conocemos! La electricidad nos permite juzgar de la instantaneidad de sus transformaciones; es un prodigio, una fiebre perpetua. He aquí la fluidez ideal para las creaciones tan ligeras, tan vaporosas, tan inestables del pensamiento. Es la materia del sueño en su impalpable realidad.

Estudiando la materia gaseosa, llegamos a figurarnos esos estados transcendentales. Bajo la forma radiante, ya vemos a los átomos moverse a velocidades fantásticas, y producir fenómenos cuya intensidad, en

¹ Disolución de algodón-pólvora o nitrocelulosa, con dos partes de éter y una de alcohol etílico. Al aplicarse se convierte, por evaporación, en una película transparente y adhesiva. Muy utilizado hoy en día en fotografía y medicina. (N. del E.)

comparación a la masa de materia puesta en juego, es realmente formidable, y esta energía nos hace comprender la fuerza en sus manifestaciones superiores, en la luz, en la electricidad, en el magnetismo, que son debidas a ondulaciones rapidísimas del éter.

Es admisible que estos átomos animados de velocidades rectilíneas enormes, girando sobre sí mismos con una rapidez vertiginosa, desarrollen una fuerza centrífuga que anule la atracción terrestre. Sí, es más que probable que se diferencien entre sí por la cantidad de fuerza viva que individualmente contienen, y podemos entrever la inagotable variedad de agrupamientos que se producen entre esas innumerables formas de la sustancia.

Es el mundo espiritual que nos rodea, nos compenetra, y en el cual vivimos; es a través de él que entramos en relación con nuestro organismo fluídico; es porque poseemos este periespíritu por lo que nos es posible obrar sobre este mundo visible de la carne; es por nuestra constitución espiritual que los espíritus pueden llegar hasta nosotros e influenciamos. Pero sólo en la época actual ha sido posible darnos cuenta experimentalmente de esta realidad.

ESTUDIO SOBRE LOS FLUIDOS

La demostración de la existencia de los fluidos tan importante para la comprensión de los fenómenos físicos, que debemos examinar el problema bajo todos sus aspectos. La experiencia espírita nos ha demostrado que el alma está revestida de una envoltura material, pero invisible e intangible en su estado normal, y que se mueve en un medio físico sin gravedad. Es, pues, urgente que presentemos todas las razones que tienden a establecer este hecho capital de la existencia de un mundo imponderable, tan real como éste en el que vivimos.

En otro tiempo se creía que la luz, la electricidad, el calor, el magnetismo, etc., eran sustancias completamente distintas unas de otras, con una naturaleza propia, especial, que las diferenciaba completamente. Esta concepción se ha visto que era errónea por las investigaciones contemporáneas.

En las primeras edades de la ciencia, no solamente las fuerzas parecían separadas, sino que su número era multiplicado hasta lo infinito. Cada fenómeno se consideraba como la manifestación de una fuerza particular. Pero poco a poco se reconoció que, efectos diferentes, pueden tener una causa única; desde ese momento, el número de fuerzas que se admitía disminuyó considerablemente. La gravedad y la atracción fueron identificadas por Newton, que reconoció en la manzana que cae y en el astro retenido en su órbita los efectos de una misma causa: la gravitación universal. Ampère demostró que el magnetismo no era más que una forma de la electricidad. La luz y el calor son desde hace largo tiempo considerados como manifestaciones de una misma causa: un movimiento vibratorio, extremadamente rápido, que se imprime en el éter.

En nuestros días, una grandiosa concepción ha venido aún a cambiar la faz de la ciencia. Todas las fuerzas de la Naturaleza se reducen a una sola. La energía o la fuerza (los dos términos son sinónimos) puede revestir todas las apariencias; se reduce todo a calor, trabajo mecánico, electricidad, luz, etc., dando lugar al nacimiento de las combinaciones químicas y a las descomposiciones. A veces la fuerza parece ocultarse o destruirse; pero no es más que una apariencia; siempre se puede volver a encontrar y hacerla pasar de nuevo por el ciclo de sus transformaciones.

Inseparable de la materia, la fuerza es indestructible, y se debe aplicar a la energía este principio absoluto: nada se crea ni se pierde en la Naturaleza.

Esto es tan cierto, que cuando un movimiento es bruscamente detenido, inmediatamente aparece algo nuevo: *el calor*. Así es como un trozo de plomo puesto sobre un yunque, se verá violentamente calentado bajo los violentos golpes del martillo del herrero; que una bala dando contra un blanco de hierro podrá alcanzar la temperatura del rojo; que las ruedas de un tren en marcha arrojarán chispas cuando se aprieten bruscamente los frenos. Si el movimiento de la Tierra alrededor del Sol fuese instantáneamente detenido, Helmholtz nos enseña que la cantidad de calor engendrada sería tal, que haría pasar toda la masa terrestre al estado de vapor.

Así pues, calor y movimiento son dos formas equivalentes de la energía que se reemplazan mutuamente haciéndose visible la una cuando

desaparece la otra. Se ha establecido exactamente a que cantidad de calor corresponde cada cantidad de movimiento; a esta medida se la llama *el equivalente mecánico del calor*.

Fue fácil comprender, desde ese momento, que calentar un cuerpo es aumentar su movimiento interno, es decir, el de sus moléculas y átomos. Sabemos que desde el átomo invisible hasta el cuerpo celeste perdido en el espacio, todo está sometido al movimiento. Todo gravita en una órbita inmensa o infinitamente pequeña. Mantenido a una distancia definida las unas de las otras, en razón misma del movimiento que las anima, las moléculas presentan relaciones constantes que no pierden más que por el aporte o la sustracción de cierta cantidad de movimiento. En general, la aceleración del movimiento de las moléculas ensancha sus órbitas y la aleja unas de otras; dicho de otro modo, aumenta el volumen de los cuerpos. Es justamente por esta razón por lo que el calor aparece como una fuente de movimiento.

Bajo su influencia, las moléculas se apartan más y más, hace pasar los cuerpos del estado sólido al líquido, y después al gaseoso. Estos gases, a su vez, se dilatan indefinidamente por el aporte de nuevas cantidades de calor, es decir, de movimiento, y si queremos oponernos a esta expansión, el gas ejerce sobre las paredes del recipiente que lo contiene, una presión considerable; es así como las moléculas de los gases o de los vapores, cautivas en los cilindros de las locomotoras de vapor, comunican al pistón esa fuerza que se emplea en producir la tracción de los trenes, es decir, del trabajo mecánico.

Cuando los movimientos moleculares de un cuerpo están agrupados de manera que sus átomos presentan, unos con relación a los otros, centros de orientación fija, diremos que este cuerpo es sólido.

Cuando los movimientos moleculares de un cuerpo están agrupados de manera que los centros de esos grupos son movibles, unos con relación a los otros, este cuerpo es líquido.

Cuando las moléculas de un cuerpo se mueven en todos los sentidos y entran en colisión las unas con las otras, y esto millones de veces por segundo, este cuerpo es un gas.¹

¹ Jouffret, en la *Introduction à la théorie de l'Energie*, dice:

“Se ha calculado que a la presión barométrica de 760 milímetros, el número medio de los choques entre las moléculas gaseosas sería:

Se sobreentiende que a medida que la materia pasa del estado sólido al líquido, el volumen aumenta; y que del estado líquido al gaseoso la dilatación del mismo peso de materia se hace aún mayor, de manera que, a la vez que el movimiento molecular se pronuncia, la materia se rarifica. Un litro de agua, por ejemplo, da 1.700 litros de vapor, es decir, ocupa un volumen 1.700 veces superior al que tenía en estado líquido; en estas condiciones, las atracciones mutuas entre moléculas disminuyen, y su movimiento oscilatorio se hace más rápido.

En efecto, según los cálculos de probabilidades¹, los sabios han llegado a admitir que se puede considerar la velocidad media de las moléculas como constante para un mismo gas, cualquiera que sea la dirección del camino recorrido. El valor de esta velocidad media, *por segundo*, a la temperatura del hielo fundente, es decir, a 0 grados, y a la presión barométrica de 760 milímetros es de:

461 metros para las moléculas del oxígeno					
485	“	“	“	“	“ aire
492	“	“	“	“	“ ázoe
1.848	“	“	“	“	“ hidrógeno

Estas velocidades son comparables a la de un proyectil saliendo de un arma de largo alcance. La velocidad de las moléculas es tanto más grande cuanto más ligero es el gas, es decir, cuanta menos materia contiene en la unidad de volumen. Entonces, si en el tubo cerrado se hace el vacío tan perfecto como sea posible, y se obliga a las moléculas que restan a moverse en línea recta por medio de la electricidad, se obtendrá el estado radiante descubierto por Crookes.

Como se habla mucho de este estado especial, expliquemos en qué consiste.

“1° Para el oxígeno 2.065 millones por segundo.

“2° Para el aire 4.760 millones por segundo.

“3° Para el ázoe 4.760 millones por segundo.

“4° Para el hidrógeno 9.480 millones por segundo.

“Si la presión barométrica fuera cien mil veces menor, es decir, igual a 0,0076 mm., vacío que apenas producen las mejores máquinas neumáticas, la media de libre recorrido sería cien veces mayor, es decir, igual a un centímetro aproximadamente; el número de choques sólo sería de 4.700 por segundo.”

¹ Deleveau, *La Matière*; Briot, *Théorie mécanique de la chaleur*.

Sabemos que los gases están compuestos por un número indefinido de pequeñas partículas, las cuales están sin cesar en movimiento y animadas, según su naturaleza, de velocidades diferentes.

Sabemos, igualmente que, a consecuencia de su número inmenso, esas partículas no pueden moverse en ninguna dirección sin chocar casi al momento con otra partícula.

¿Qué ocurriría si de un vaso cerrado se retira una gran parte del gas que contiene? Está claro que cuanto más disminuya el número de moléculas, las que quedan tendrán menos ocasión de chocar unas con otras. Se puede, pues, deducir: que en un vaso cerrado en el que se haga un vacío creciente, la distancia que una molécula podrá recorrer sin entrar en colisión con otra, estará en razón inversa del número las moléculas restantes o, lo que es lo mismo, en razón directa del vacío producido.

Como en el estado gaseoso normal las moléculas están continuamente en colisión unas con otras; como esta colisión continua es precisamente lo que determina las propiedades físicas del gas, de ahí resulta que si las moléculas recorren espacios más grandes sin chocar entre sí, esta diferencia en la manera de obrar debe originar propiedades físicas diferentes y, por consiguiente, constituir un estado nuevo de la materia. El cuarto estado estará tan distante del estado gaseoso, como éste lo está del estado líquido. Es lo que Crookes ha demostrado experimentalmente.

Se revela así claramente la ley que hemos señalado: cuanto más rarificada está la materia más rápido es el movimiento molecular. La velocidad de los últimos estados de la materia es tal, que los metales más refractarios sometidos al bombardeo de las moléculas, no tardan en enrojecer y hasta fundirse, si la acción es suficientemente prolongada. En este estado, la materia tiene todavía un peso apreciable no por la balanza, sino por el razonamiento. El vacío producido es tal, que suponiendo la presión barométrica corriente representada por una columna de mercurio de 4.800 metros, la presión de la materia radiante no podrá equilibrar más que un cuarto de milímetro de mercurio. Tiene, pues, un peso todavía, lo que explica que conserve sus propiedades químicas, ya que no hay disociación.

Pero si seguimos a la ciencia en sus inducciones, no nos es posible concebir un estado en que la materia esté tan rarificada que su movimiento molecular la libere de la atracción terrestre. Es el éter de los físicos el que podría realizar esta concepción. Para comprender los diversos aspectos de la energía, se ha supuesto que el Universo estaba lleno de una sustancia imponderable, perfectamente elástica, que gracias a su sutilidad, penetraba todos los cuerpos. Según esta materia vibra más o menos rápidamente da origen a fenómenos que se traducen para nosotros en sensaciones, de calor, las vibraciones más lentas; de electricidad, las que son más rápidas; de radios oscuros, la actividad química; y, en fin, las vibraciones excesivamente rápidas en luz visible e invisible.

¿Pero es éste un límite extremo que ya no pueden traspasar las investigaciones? No, pues sabemos por experiencia espírita que los espíritus tienen un cuerpo fluídico que no resulta afectado por ninguna de las formas de la energía. Los fríos intensos de los espacios interplanetarios que descienden hasta 273 grados bajo cero, o la temperatura de varios millones de grados de los soles, son incapaces de influir en la materia periespiritual. Y es porque esta envoltura del alma ha sido tomada del fluido universal, es decir, de la sustancia bajo su forma primitiva. Ningún cambio podría afectarla. Es inmutable en su esencia. No está sometida a descomposiciones, pues no puede simplificarse ya que es el estado inicial, el último término a que deben fatalmente llegar todos los cambios. El periespíritu está mezclado en más o en menos con los fluidos del planeta al cual el espíritu está sujeto. El trabajo del alma es justamente desembarazar su cuerpo fluídico de todas las impurezas que ha ido recogiendo desde el origen de su evolución.

Entre este estado perfecto (en el que el mínimo de materia está animado del máximo de fuerza viva) y el estado sólido 273 grados (donde el máximo de materia contiene el mínimo de movimientos vibratorios), hay una infinidad de grados que forman la escala de todas las modalidades de la materia. Es tamos, pues, científicamente autorizados para decir que los fluidos no son simples creaciones de la imaginación, sino que corresponden en el mundo físico a realidades positivas, a estados todavía no descubiertos, pero que la materia radiante, los rayos X, el fluido que impresiona las placas fotográficas y el éter, nos animan plenamente a concebirlas como realmente existentes. Es

indudable que investigaciones posteriores descubrirán esas modificaciones tan variadas de los estados de la sustancia primitiva, a medida que nuestros medios de investigación se perfeccionen y que la ciencia dirija sus miradas hacia lo invisible y lo inmaterial, en lugar de acantonarse sistemáticamente en el dominio de lo groseramente tangible, cuyo territorio es tan limitado.

No olvidemos, además, que la fuerza de evolución obliga fatalmente a los retrógrados a abrir su intelecto a las nuevas concepciones. La fotografía de lo invisible, sea que opere sobre las insondables profundidades de la extensión, sea que penetre en el interior de sustancias opacas, muestra facultades del espíritu que habrían sido tildadas de utopías supersticiosas hace solamente algunos años. Es preciso que la Humanidad se libere de las enervantes afirmaciones de los materialistas. Ha llegado la hora en que el velo que dificultaba la clara visión de la Naturaleza debe caer.

Pese a las más extrañas teorías forjadas para explicar los fenómenos espíritas sin la intervención de los espíritus, la verdad se muestra en su espléndida evidencia. Sí, tenemos un alma inmortal. Sí, las vidas sucesivas sobre la Tierra o en el espacio no son más que etapas en la interminable ruta del progreso, y estamos en marcha hacia más altos destinos. El sentimiento de la inmortalidad, que se ha afirmado en todas las edades de la Humanidad, que se ha atestiguado de una manera tangible en todas las épocas por manifestaciones semejantes a las que observamos en nuestros días, está próximo a recibir su explicación científica. Será entonces cuando necesariamente se afirme la espléndida moral de la solidaridad, de la fraternidad y del amor, que es la consecuencia lógica del conocimiento de las vidas sucesivas y de la igualdad de origen y destino. Es por esta razón por lo que tenemos el sentimiento intenso de que ha llegado la hora en que la ciencia debe unirse a la revelación, por lo que ponemos todos nuestros esfuerzos por añadir nuestra piedra al edificio. Es cierto, para todo espíritu independiente al que no ciegue la prevención, que nuestros contemporáneos aportan al espiritualismo el más firme sostén.

Las especulaciones sobre la materia en estado sólido o gaseoso se justifican plenamente como es fácil demostrar. Si verdaderamente los gases están formados de átomos que se mueven en todos los sentidos con

una rapidez prodigiosa, está claro que, enfriándose esos gases, es decir, quitándoles movimiento, se deben aproximar las moléculas. Si además, se ayuda esta concentración por presiones enérgicas, el gas ha de pasar al estado líquido y, finalmente, solidificarse cuando las moléculas puedan ejercer sus atracciones mutuas. Y esto es precisamente lo que ocurre.

Ya se ha llegado a comprobar estos resultados que la teoría hacía prever. Así, M. Cailletet ha demostrado que el oxígeno se liquida a 29 grados bajo cero, con una presión de 300 atmósferas, o bien, como M. Wroblewski ha establecido, con una presión de una atmósfera, pero bajando la temperatura hasta 184 grados bajo cero. El aire que respiramos se convierte en líquido cuando la temperatura es de 192 grados bajo cero; con dos grados menos, el ázoe (nitrógeno) se liquida igualmente. Así, si el Sol se extinguiese, es decir, si ya no nos suministrara el calor que mantiene todos los cuerpos terrestres en su estado actual, la Tierra sería in habitable, pues el aire se habría probablemente solidificado, corno, por ejemplo, el hidrógeno y todos los demás gases; no habría ya atmósfera y un frío mortal reemplazaría la animación y la vida.

Incontestablemente reina una continuidad en todas las manifestaciones de la materia y de la energía. Todos los estados, tan diversos, de las sustancias se relacionan entre sí por lazos estrechos; no hay barrera infranqueable que separe los gases impalpables de las materias más duras o más refractarias. En realidad existe una continuidad perfecta en los estados físicos; pueden pasar de uno a otro por gradaciones tan suaves, que es razonable considerarlas como formas extensamente espaciadas de un mismo estado material. Esto es tan exacto como que ningún estado material posee propiedad esencial que no pertenezca también a los otros.

Los sólidos, bajo fuertes presiones, se desmoronan como los líquidos poco compresibles. M. Tresca, sometiendo el plomo a una presión de 130 kilogramos por centímetro cuadrado, ha hecho manar de él una vena líquida como si hubiera estado fundido. M. Daubrée¹ ha producido erosiones y desprendimientos en los bloques de acero por la potencia de gases violentamente comprimidos. Esta acción ha sido

¹ Comptes rendus, 9 julio de 1883.

semejante a la que habría producido el choque de un buril de acero enérgicamente manejado.

Urge comprender que la extensión del efecto producido por un cuerpo dista de corresponder al peso del mismo.

Así, una cantidad de gas extremadamente pequeña, dice M. Daubrée, hablando de la dinamita, produce efectos verdaderamente asombrosos. Un peso de gas de kilogramo y medio, obrando sobre un prisma de acero de 134 centímetros cuadrados (lo que corresponde a un peso equivalente de 162 miligramos por milímetro cuadrado) produce en él diferentes desmoronamientos de su superficie:

1° Ante todo, *rupturas* que apenas lograrían presiones de un millón de kilómetros, es decir, las presiones de un peso seiscientos mil veces mayor que el del gas causante de esos desperfectos.

2° *Aplastamientos* que no podrían originarse a menos de 300 atmósferas.

Estos efectos, aproximados a los efectos mecánicos producidos por el rayo, muestran que las formas más elevadas de la energía van unidas, siempre, a la materia más y más rarificada. Es, pues, por una inducción absolutamente legítima, por lo que creemos en la existencia de los fluidos, es decir, de estados materiales en que la fuerza viva de las moléculas o de los átomos va sin cesar en aumento hasta el estado primitivo, que se caracteriza por el máximum de fuerza viva unida al mínimum de materia.

Entre la materia sólida y el fluido universal se encuentra una inmensa serie graduada de transiciones invisibles, en las que el movimiento molecular va constantemente creciendo. Se puede resumir lo que acabamos de estudiar por el cuadro siguiente:

En la unidad de volumen: máximo de materia unida al mínimo de fuerza viva, límite absoluto: 273 grados bajo cero.	} Materia en estado sólido.	Minerales, metales, sales, etc. Orientación fija de los grupos moleculares, unos con relación a otros. Oscilaciones restringidas y movimiento de vibración de las moléculas.
---	-----------------------------	--

Materia en estado líquido.

El agua, el vino, el alcohol, etc.
Orientación móvil de los grupos moleculares, unos con relación a otros.
Oscilaciones lentas, pero principio de movimiento de rotación de las moléculas.

Materia en estado gaseoso.

El aire, el hidrógeno, el oxígeno, etc.
Movimientos de traslación rápidos de las moléculas en todas las direcciones, acompañados de una rotación más pronunciada a medida que la materia se rarifica.

Materia en estado etérico imponderable.

Se manifiestan por los fenómenos caloríficos, luminosos, eléctricos, vitales, etc.

Movimientos de traslación más rápidos que en el estado precedente; movimiento rotatorio de los átomos desarrollando una fuerza centrífuga que contrabalancea la acción de la gravitación.

Materia en estado fluídico.

Todos los fluidos del mundo espiritual. Caracterizados por movimientos más y más rápidos de las moléculas y de los átomos. Siempre imponderables.

En la unidad de volumen: máximo de fuerza viva unida al mínimo de materia.

Materia en estado cósmico o primordial.

Máximo de movimientos atómicos. La materia está en su punto extremo de rarefacción. Está en el estado inicial y contiene en potencia todos los estados enumerados antes.

LA PONDERABILIDAD

Al estudiar el cuadro precedente nos podemos preguntar:

¿Cómo la materia puede llegar a no pesar, es decir, a ser imponderable? Comprendemos fácilmente que la materia que pasa del estado sólido a la forma gaseosa ocupa un volumen mayor, ya que el calor tiene por efecto aumentar la amplitud de las vibraciones de todas las partes infinitamente pequeñas que constituyen el cuerpo; pero está claro que si se recoge todo el gas resultante de la transformación de un cuerpo sólido en uno gaseoso, ese gas tendrá siempre el mismo peso que cuando estaba concentrado bajo una forma material. Parece incomprensible que la materia pueda dejar de pesar, ni aun suponiéndola tan rarificada como se quiera; no obstante, es cierto que la electricidad o el calor carecen de acción sobre la balanza, sea la que sea la cantidad de esos fluidos que se acumulen sobre el platillo del aparato. Desde el momento que esas manifestaciones de la energía son debidas a movimientos muy rápidos de la materia etérea, nos es preciso tratar de comprender por qué esa materia no pesa.

Sobre este punto debemos prevenir al lector que recurrimos a la hipótesis y que la teoría con que resolveremos el problema es completamente personal; si nuestra demostración no es concluyente, la culpa es nuestra y no deberá ser atribuida al Espiritismo.

Para explicarse lo que pasa en este caso, es preciso recordar que la ponderabilidad no es una propiedad de los cuerpos. Lo que llamamos el peso de un cuerpo no es otra cosa que la suma de atracciones ejercidas por la Tierra sobre cada una de las moléculas de ese cuerpo. Ahora bien, sabemos que la atracción decrece con bastante rapidez según el alejamiento, puesto que disminuye en razón al cuadrado de la distancia. La experiencia demuestra que es así. Si se pesa un trozo de hierro en París, y su peso es igual a 2 kilogramos, esto quiere decir que la fuerza de atracción de esta ciudad es igual a 2 kilogramos, para este cuerpo. Si transportamos este hierro al Ecuador, pesara 5,70 gramos menos y en el Polo, 5,70 gramos más, estando París aproximadamente a igual distancia del polo que del ecuador. ¿Qué ha pasado?

Evidentemente, la masa de este cuerpo no ha cambiado durante el viaje; pero como la Tierra es más ancha hacia el ecuador, estando ese pedazo de hierro más lejano del centro de la Tierra, la atracción es menos fuerte y su disminución equivale a 5,70 gramos. En el polo se ha producido la acción opuesta, puesto que la Tierra está achatada por aquella parte, de manera que la gravitación aumenta en 5,70 gramos.

Así, pues, en general, un cuerpo varía de peso según sea su distancia al centro de la Tierra más o menos grande. La gravedad es una fuerza secundaria que no está unida íntimamente a la sustancia. Esto, bien comprendido, hace mucho más fácil concebir cómo la materia puede hacerse imponderable. Bastará desarrollar una fuerza suficiente para contrabalancear la atracción terrestre.

Ahora bien, precisamente se ha observado que los cuerpos que giran alrededor de un centro, como la Tierra sobre sí misma, desarrollan una fuerza a la que se le ha dado el nombre de fuerza centrífuga. Tiene por efecto disminuir la gravedad; en mecánica se define el peso de un cuerpo: *por la resultante de la atracción del centro terrestre, una vez rebajada la acción ejercida por la fuerza centrífuga*. Esta fuerza es nula en el polo y máxima en el ecuador. Se ha calculado que si la Tierra girase 17 veces más deprisa, es decir, si hiciese su rotación en 1 hora 24 minutos, la fuerza centrífuga aumentaría hasta ser lo bastante potente como para destruir la acción de la gravedad, de tal modo, que un cuerpo colocado en el ecuador dejaría de pesar.

Apliquemos estos conocimientos mecánicos a las moléculas materiales que, como sabemos, están animadas de un movimiento continuo, y nos será posible imaginar para cada una de ellas un movimiento de rotación lo bastante rápido para que la fuerza centrífuga desarrollada anule la fuerza de gravitación. En ese momento la materia se hace imponderable. Esta hipótesis está de acuerdo con los hechos, puesto que a medida que la materia se rarifica más (lo hemos comprobado con los gases), esos movimientos moleculares aumentan en rapidez. La gran ley de continuidad nos hace suponer que el estado gaseoso no es el último límite en el que debemos detenernos. La materia fluidica es aquella en que la rapidez del movimiento molecular gaseoso, pronunciándose más, acentúa la rarefacción y, desarrollando la rotación

de las moléculas una fuerza centrífuga creciente, la materia pasa al estado invisible e imponderable.

En su discurso sobre la génesis de los elementos, Crookes suscita la cuestión de saber si no existen elementos de peso atómico más pequeño que cero, es decir, que no pesen. Recuerda que en nombre de esta teoría, el Dr. Carnelay ha reclamado para tal elemento una *no sustancialidad*. Cita igualmente esta opinión de Helmholtz: que la electricidad es probablemente atómica como la materia. Sabido esto, se pregunta igualmente si la electricidad no será un movimiento negativo, y si el éter luminoso lo es también. “Una sustancia de un peso negativo no es imposible de concebir”, declara. Antes de él, M. Airy, en su vida de Faraday, había escrito: “Puedo fácilmente concebir que haya a nuestro alrededor abundancia de cuerpos no sometidos a esa acción intermutua, y, por consiguiente, no sometidos a la ley de gravitación.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos si la materia primitiva es rigurosamente imponderable, es decir, absolutamente libre de toda acción gravitatoria.

Sabemos, evidentemente, que los movimientos de la materia conocidos con el nombre (le luz, calor, electricidad, carecen de acción sobre la balanza más sensible; pero, ¿no hay a pesar de todo una atracción para retener esas formas de la materia alrededor de la Tierra de manera que le constituye una envoltura fluídica permanente? Creemos que tal es la realidad y vamos a decir en qué razón nos apoyamos para emitir esta hipótesis.

Si examinamos nuestro sistema solar, la astronomía nos enseña que, primitivamente, el Sol y todos los planetas formaban una inmensa nebulosa de materia difusa, tal como las vemos aún en el espacio. Antes de que la condensación de esta materia en focos distintos se haya operado, ¿cuál podría ser su densidad? Consultemos a Camilo Flammarion, él va a contestarnos con exactitud.¹

“Supongamos —dice el gran escritor—, toda la materia del Sol, de los planetas y de sus satélites, uniformemente distribuida por el espacio

¹ Camilo Flammarion, *Le Monde avant la création de l'homme: La Genèse des Mondes*. Obra que nunca recomendaremos lo suficiente a nuestros lectores por su ciencia y la luminosa claridad de su exposición. Las más difíciles cuestiones referentes a nuestros orígenes, son explicadas en ella de manera que puedan ser comprendidas por los más profanos en estos temas, lo cual constituye la gloria de su autor.

esférico abrazado por la órbita de Neptuno, resultaría de ello una nebulosa gaseosa, homogénea, cuya densidad es fácil calcular.

“Como una esfera de agua de un radio semejante tendría un volumen igual a más de 300 cuatrillones de veces el volumen terrestre, la densidad buscada no sería más que una mediotrillonésima de la densidad del agua. La nebulosa solar sería 400 millones de veces menos densa que el hidrógeno a la presión ordinaria, el cual es, como se sabe, el más ligero de todos los gases conocidos. (Pesa 14 veces menos que el aire; diez litros de aire pesan 13 gramos, diez litros de hidrógeno pesan un gramo.)”

Se ve, pues, que esta materia nebulosa alcanza tal grado de rarefacción que la imaginación no puede concebirlo. Sin embargo, la materia en este estado pesa todavía. Este punto está bien establecido por la observación de los cometas, que son conjuntos nebulosos de una densidad extraordinariamente débil, y que no obstante obedecen a las leyes de la atracción. Esto nos muestra que los fluidos que forman nuestra atmósfera terrestre tienen una densidad, tan débil como se quiera, pero suficiente para retenerlos en nuestra esfera de atracción. Resulta todavía de este estudio un punto importante, y es que el alma, revestida de su cuerpo fluídico, sólo puede escaparse al infinito, en el momento en que la muerte terrestre la libra de sus trabas carnales, cuando su evolución terrestre está determinada, es decir, cuando el periespíritu está suficientemente desprendido de los fluidos groseros que le dan pesadez; es entonces cuando el espíritu puede gravitar hacia otras regiones y abandonar, por fin, su cuna, como el pájaro, desplegando sus alas, huye fuera del nido donde ha visto la luz.

Por lo demás, puede ser que entre la materia pesada y los fluidos existan relaciones debidas no ya a la gravitación, sino a acciones inductivas, como existen entre las corrientes eléctricas y magnéticas.

Estos argumentos, que se podrían multiplicar, muestran que la ciencia especulativa no se opone de ninguna manera a la existencia de los fluidos, y que sobre este terreno los espíritus nos han informado tan claramente como es posible hacerlo. Nuestros instructores del espacio se revelan como buenos químicos y eminentes físicos. Ponen en acción fuerzas y leyes que aún no hemos descubierto, lo mismo en los fenómenos de los aportes que para producir maravillosas

materializaciones, que tienen por resultado engendrar, temporalmente, todo o parte de un ser vivo.

Es menester que el acuerdo entre el mundo espiritual y la ciencia sea completo, para determinar la transformación de esta Humanidad indócil que se obstina cada día más en la negación de toda espiritualidad. Pero la acción de la Providencia se deja sentir, y las manifestaciones supra-terrestres vienen a sacudir la torpeza en la cual los pueblos se adormecían. Ya despiertan las inteligencias, y quieren saber lo que se oculta detrás de esas apariciones, de esas casas visitadas por los espíritus, de esos fenómenos espíritas que se los habían presentado como vulgares supersticiones. Está próximo el día en que la multitud conozca, con una respetuosa emoción, que el alma es inmortal y que el reino de la Justicia inmanente del más allá se establece sobre las bases incommovibles de la certeza científica.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN SOBRE LOS FENÓMENOS DE LAS MATERIALIZACIONES

En los capítulos precedentes hemos enunciado las pruebas que nos parecen demostrar ciertamente la existencia de la inmortalidad del alma, pero es útil ahora discutir las objeciones que nos han sido opuestas, tanto sobre los hechos mismos como sobre las consecuencias que hemos deducido.

EXAMEN SOBRE LA HIPÓTESIS DE QUE LOS HECHOS REFERIDOS SON MENTIRA

Esta suposición es, evidentemente, la que puede presentarse ante todo el que lee por primera vez relatos tan extraordinarios como los relativos a las materializaciones. Es legítimo este sentimiento de duda, pues estas manifestaciones póstumas están tan lejos de lo que habitualmente se considera como posible, que es muy comprensible la incredulidad. Pero cuando se tiene conocimiento de los abundantes archivos del Espiritismo, se está obligado a cambiar de opinión, pues uno se encuentra en presencia de exposiciones que emanan de hombres de ciencia universalmente estimados, cuya palabra no podría infundir sospechas. No se puede, en efecto, imaginar que los profesores Hare, Mapes, el gran juez Edmonds, Alfred Russell, Wallace, Crookes, Aksakoff, Zoëllner o el Dr. Gibier se hayan entendido para burlar a sus contemporáneos. Esta suposición es tan absurda que creemos inútil insistir sobre este punto.

¿Es más razonable suponer que todos estos hombres eminentes han sido engañados por esos hábiles charlatanes llamados médiums? No lo creemos, pues ciertos médiums, como por ejemplo Eusapia Palladino,

han sido estudiados por comisiones científicas entre cuyos miembros se contaban hombres del valor de Lombroso, de Ch. Richet, de Carl du Prel, de Aksakoff, de Morselli, de Maxwel, de Rochas; de astrónomos tales como Schiapparelli, Porro, etc.; y todos esos investigadores, separadamente han llegado a comprobar idénticos fenómenos.

Sería preciso, pues, ser de la más insigne mala fe para no reconocer el inmenso alcance de esos experimentos. Los adversarios del Espiritismo guardan silencio sobre estos trabajos, y con razón; pero los que se tornen la molestia de consultarlos, quedarán sorprendidos por ese prodigioso concurso de afirmaciones unánimes que dan a los hechos espíritas una verdadera consagración científica.

¿Quiere esto decir que debemos aceptar todas las afirmaciones espíritas que nos sean hechas por cualquier persona?

Evidentemente, no. En estas materias, sobre todo, es preciso mostrarse excesivamente severo acerca del valor de las observaciones. No obstante, no nos parece lógico eliminar las observaciones que provienen de hombres instruidos, de posición independiente, que no tienen interés alguno en mentir, y cuya palabra sería aceptada sin vacilación en cualquier otra materia. Las declaraciones provenientes de ingenieros, de sacerdotes, de magistrados, de abogados, de doctores, que han experimentado seriamente y que refieren cómo fueron convencidos, son excesivamente numerosas y merecen todo nuestro crédito. Desde hace más de cien años prosigue esta larga encuesta. Poseemos un inmenso número de documentos sobre cada clase de fenómenos, de manera que de cada deducción extraída de casos dudosos, queda una cifra elevada de relatos idénticos en el fondo, que muestran que sus narradores, desconocidos unos de otros, han señalado hechos exactos.

LOS FRAUDES DE LOS MÉDIUMS

Si la buena fe de los asistentes es generalmente poco sospechosa, no ocurre lo mismo con la de los médiums, que puede estar muy sujeta a caución. Es cierto que los médiums profesionales están a veces tentados a suplir las manifestaciones cuando éstas tardan demasiado tiempo en producirse; pero esta simulación sólo puede tener lugar con los

fenómenos más sencillos; no engañan más que a observadores simples e inexpertos, lo que no es el caso de los sabios cuyos nombres hemos citado. Estos últimos operan tomando todas las precauciones necesarias. Los fenómenos de materialización, a causa de su singularidad, son los que les merecen la más severa vigilancia, y los experimentadores, escépticos al comienzo de sus investigaciones, sólo se han dejado conducir a la certeza de su realidad cuando se les ha hecho evidente que estas materializaciones no podían ser producidas por disfraces del médium o por compadres que hubiesen jugado el papel del espíritu. Tomemos, por ejemplo, las investigaciones ya clásicas de William Crookes. Después de tres años de indagaciones, casi siempre en su propia casa o en su laboratorio, pudo fotografiar simultáneamente al espíritu y a la médium¹ y asegurarse de que la aparición no era debida a un disfraz de Florencia Cook. Por lo demás, en ciertas ocasiones, esta joven de quince años permaneció semanas enteras en la casa del profesor, por lo cual le era imposible preparar las maquinaciones necesarias para ejecutar semejante impostura.

En todas las memorias serias que han sido publicadas sobre las materializaciones, la primera parte del relato está consagrada a la exposición de las precauciones tomadas para evitar una superchería, siempre sospechable. El gabinete del médium es cuidadosamente examinado; se observa que no haya trampa ni ventana disimulada, ni plafones que puedan servir para ocultar a uno o varios sujetos. Las puertas de la reunión están a veces selladas con papeles timbrados, de manera que no se podrían abrir sin ruido y sin romper los papeles. Allí el médium es severamente registrado, y con frecuencia desnudado, de forma que no puede ocultar nada que pueda servir para un disfraz cualquiera. Una vez terminados estos preliminares, se pone al médium en la imposibilidad de cambiar de sitio. Algunas veces, como hicieron Varley y Crookes, se pasa a través del cuerpo del sujeto una corriente eléctrica que a la vez pasa por un galvanómetro, que asegura la inmovilidad del médium, pues el menor movimiento ocasionaría una diferencia en la resistencia del circuito y se revelaría por las variaciones de intensidad de la corriente, que el galvanómetro indicaría. A pesar de

¹ William crookes, *Investigaciones sobre el Espiritualismo*. Véase al fin del volumen: Mediumnidad de miss Florence Cook.

estas precauciones, el espíritu se muestra como siempre, lo que establece la perfecta independencia de la aparición.

Otras veces las manos y los brazos del médium son atados con cuerdas fuertemente anudadas, y sobre los nudos se ponen sellos de lacre. Con una correa se rodea el cuerpo y sirve para sujetar al médium a su silla, donde se hacen nudos que son, a su vez, sellados; finalmente, el extremo de la ligadura es atado a una anilla, fuera del gabinete, a la vista de todos los espectadores. A menudo, también se han empleado sacos o redes cerradas y selladas como acabamos de explicar. Se ha llegado a emplear jaulas; a pesar de todas estas precauciones, los hechos se han reproducido exactamente igual que cuando el médium está libre. Existen, incontestablemente, numerosas y absolutas pruebas de que el médium no puede engañar; una de ellas es cuando en las propias habitaciones de los investigadores se fotografía simultáneamente al espíritu y al médium, como no puede haber amigo que simule la aparición es del todo evidente que el médium no es, conscientemente, el autor del fenómeno.

Fenómenos de esta naturaleza han sido observados por William Crookes, por Aksakoff, por el Dr. Hitchman, etc.¹ Los moldes de miembros de formas materializadas no son menos probatorios. No tan sólo porque es *imposible* simularlos, puesto que no se puede hacer un molde completo de la mano sin que esté compuesto de varias piezas, cuyas junturas serían visibles, mientras que los elaborados por los Espíritus carecen de ellas, sino también porque un molde que no tuviera partes no podría ser retirado, pues es evidente que la muñeca es más estrecha que la mano a la altura de los nudillos.

En los experimentos que hemos citado, el molde de la mano física del médium difiere por completo del de la aparición, lo que establece claramente dos cosas: 1° la sinceridad del médium; 2° que la mano fluídica no es debida a su desdoblamiento. No hay que olvidar tampoco que casi siempre la parafina pesada por los operadores antes y después de las sesiones. El peso del molde y el de la parafina no empleada es igual al peso primitivo, de donde se deduce que el molde ha sido fabricado en ese mismo lugar y no traído de fuera.

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

Suponiendo a los médiums dotados de una astucia desconocida hasta ahora, no se puede ir contra la evidencia de las fotografías y de los moldes. Estamos, pues, obligados a apartar la hipótesis de una superchería, por lo menos en los casos citados por nosotros.

¿LA APARICIÓN ES UN DESDOBLAMIENTO DEL MÉDIUM?

Hay que observar que los incrédulos que niegan la posibilidad del desdoblamiento con la explicación de los fenómenos telepáticos, no vacilan en emplear este argumento cuando se trata de las apariciones realizadas en las sesiones espíritas. Pero reconociendo que esta posibilidad se realice en ocasiones, es seguro también de que en muchos casos hay otros factores que intervienen. La distinción entre una bilocación del médium y la materialización de un espíritu es bien sencilla: cuantas veces el fantasma se parezca al médium, esta aparición será debida a su propio periespíritu exteriorizado.

Sabemos, en efecto, que el cuerpo fluídico es siempre la reproducción exacta y fiel, hasta en sus más mínimos detalles, del cuerpo físico. Jamás se ha visto experimentalmente que haya diferencias entre un individuo y su doble, excepto las que resultan de los juegos del rostro en la expresión de las emociones. Son dos ejemplares del mismo ser, uno copia del otro. Hemos podido comprobar esta identidad en el caso citado por Cox y he aquí lo que dice a este respecto M. Brackett, buen juez en estas materias.¹

“He visto centenares de formas materializadas y, en muchos casos, el doble fluídico del médium, tan parecido a él que habría jurado que era el médium mismo si no hubiese visto a ese doble desmaterializarse ante mí e, inmediatamente después, comprobar que el médium estaba dormido.”

Recordemos también que el molde de un pie fluídico de M. Eglinton es la reproducción absoluta del mismo miembro de carne y hueso. Es, pues, para nosotros, de la más alta probabilidad que un

¹ Emy, *La Psychisme experimental*.

médium exteriorizado no puede, *motu proprio*, transformarse. Aparece idéntico el cuerpo físico, y gracias a este parecido los innumerables hechos denominados telepáticos han podido, con tanta frecuencia, ser comprobados.

¿Pero se dirá que es imposible al espíritu modificar su aspecto? Se ha podido a veces observar fenómenos que parecen contradecir las conclusiones enunciadas anteriormente; son los que se han denominado *transfiguraciones*. He aquí en qué consisten:

Existen médiums que tienen la singular propiedad de sufrir cambios en la forma de su cuerpo, de manera que toman momentáneamente la apariencia de personas muertas hace largo tiempo. Allan Kardec¹ cita el caso de una joven que tomó varias veces la apariencia de su hermano muerto algunos años antes; estas transfiguraciones eran tan perfectas, que se tenía la ilusión de encontrarse en presencia del difunto; los rasgos del rostro, la corpulencia, el timbre de la voz, todo contribuía a un cambio completo. Este hecho no es aislado; las memorias espíritas relatan cierto número de ellos. Si físicamente el cuerpo puede parecer transformado, esta operación ¿no podría ocurrir con el periespíritu en las sesiones de materialización? Sabemos que tal fenómeno es posible, pero es preciso buscar cuál es la causa efectiva de dicha modificación, pues no se produce nunca naturalmente.

Creemos que proviene precisamente de la acción del espíritu que reproduce sus rasgos, puesto que el médium no conoce al desencarnado que se manifiesta de esta manera.

Error, responden los críticos. El médium dormido posee una segunda personalidad, que es omnipotente sobre su envoltura y que puede modelar como blanda cera; la forma que toma el periespíritu es la fiel reproducción de la imagen que el médium se representa, de manera que el aparecido que veis conversar, cambia de sitio, obrar sobre la materia y que tomáis por un ser del más allá, no es, a fin de cuentas, más que el doble del médium que se ha disfrazado para tal circunstancia.

Observemos, ante todo, que extraño sería que por todas partes los médiums se entregasen inconscientemente a esa mascarada y que

¹ Allan Kardec, *Le Livre des Médiums*.

afirmen invariablemente ser espíritus que han vivido sobre la Tierra; pero, dicen todavía los espíritas: ¿de dónde tomaría el médium el modelo de su disfraz, puesto que el ser que estaría copiando no existe ya?

A esto se ofrecen dos explicaciones:

Primera. La imagen de la forma del ser se encuentra en el inconsciente de los espectadores. Aun cuando los experimentadores no recuerden a todas las personas fallecidas que han conocido, tienen de ellas una imagen fiel e indeleble sobre la cual el doble se modela. El hecho mismo de que la aparición sea reconocida basta —dicen nuestros adversarios para demostrar que subsiste ignorada en el inconsciente de alguno de los asistentes. La clarividencia del sujeto en trance es maravillosa y le permite leer en usted como en un libro abierto; y es porque él posee dicha facultad (como muestran los experimentos de sonambulismo), que sois víctimas de la ilusión de estar en presencia de un personaje del otro mundo.

Segunda. Cuando la aparición no es reconocida por nadie es que la imagen ha sido tomada del astral. (Se llama así al ambiente fluídico que rodea la Tierra y que tendría la propiedad de conservar especies de clisés inalterables de todo lo que existe.)

La primera hipótesis —*lectura en lo inconsciente*— sería admisible si no existiesen experimentos a los que no puede aplicarse. Es cierto que conservamos en nosotros huellas imperecederas de todo lo que ha impresionado nuestros sentidos. Aun cuando el recuerdo se haya debilitado hasta el punto de que no podemos reproducir voluntariamente un período de nuestra vida pasada, es posible hacer renacer estas sensaciones y darles nuevamente una frescura y un brillo tan vivo como en el instante en que las hemos sentido¹.

Pero no somos nosotros mismos los que tenemos esta facultad; es preciso un hipnotizador para revelarla, y aun así solamente se manifiesta en ciertos sujetos especiales; jamás se ha demostrado que un médium la poseyera, tanto más cuanto, según declaración de todos los que han estudiado la mediumnidad, el sujeto que presta su concurso es completamente pasivo.

¹ G. Delanne, *L'Evolution animique*.

Si, verdaderamente, el poder de un médium fuese tan potente como pretenden estas teorías, podría siempre satisfacer todas las demandas de hacer aparecer a los ojos de los asistentes todos sus muertos amados. Es lo que observa M. Aksakoff:¹

“Si las materializaciones no son más que alucinaciones producidas por el médium, y si tiene la facultad de ver todas las imágenes almacenadas en las profundidades de la conciencia de los asistentes, y de leer todas las ideas e impresiones —que se encuentren en estado latente en su recuerdo—, le sería bien fácil contentar a todos los que asisten a la sesión haciendo aparecer siempre ante sus ojos las imágenes de personas difuntas que les eran queridas. ¡Qué triunfo, qué gloria, qué fuente de fortuna para un médium que alcanzase ese objeto! Pero con gran pesar de los médiums, las cosas no ocurren así; la mayoría de las veces son figuras extrañas las que se presentan entre ellos, figuras que nadie reconoce; y los casos en que el parecido con el difunto es bien comprobado, no solamente en cuanto a la figura, sino también en cuanto a la personalidad moral, son muy raros; los primeros son la regla, los otros la excepción.”

Ese razonamiento relativo a la alucinación es también aplicable en todos sus puntos a la transfiguración fluídica del médium. El fenómeno no sería probatorio ni aunque se pudiese fotografiar o hacer el molde del ser aparecido llamado desde el fondo de la tumba. Pero esta explicación, por ingeniosa que sea, no puede dar cuenta de todos los casos. Es del todo evidente que si es el doble del médium quien trata de hacerse pasar por un difunto, no podrá hablar en la lengua empleada por el muerto durante su vida si ignora dicha lengua, y más si es completamente imposible que la conozca. He aquí algunos hechos que evidencian esta verdad:

M. James M.N. Scherman, de Rumford, Rhode Island, ha transcrito en *The Light*, de 1885, varias sesiones a las que asistió en casa de Mme. Allens, residente en Providence, Rhode Island. La del 15 de septiembre de 1883 dice: “Fuimos llamados mi mujer y yo al gabinete, y mientras estábamos delante de él, vi aparecer sobre el suelo una mancha blanca que se transformó insensiblemente en una forma materializada en la que reconocí a mi hermana, que me enviaba besos. Luego se presentó la

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

forma de mi primera mujer. Después de ella, las dos mitades de la cortina se apartaron; en la abertura permanecía una forma femenina con el traje de las insulares del Pacífico, tal como vestían cuarenta y cinco años atrás, yo lo recuerdo bien. *Ella me habló en su lengua materna.*¹

Queda claro en este ejemplo que Mme. Allens no conocía los dialectos polinesios. Se podría añadir tres testimonios a éste; pero creemos deber recordar seguidamente el relato de las investigaciones de M. Livermore, que vio el fantasma de su mujer y que pudo conservar cartas escritas ante su vista por la aparición. Estos mensajes fueron escritos en francés durante toda la duración del fenómeno, lengua absolutamente ignorada por la médium Kate Fox en su estado normal. La forma materializada de Estela demuestra también que es un ser independiente del médium al manifestarse, a través de la fotografía, tres años después de haber cesado de aparecer y en ausencia de la médium Kate Fox. Tenemos acerca de este particular la declaración del Sr. Livermore ante el tribunal en el proceso intentado al fotógrafo espírita Mumier (*Spiritual Magazine*, 1869). Hizo dos ensayos con Mumier: “En el primero apareció una figura en el negativo al lado de M. Livermore, figura que fue reconocida por el Dr. Gray como de uno de sus parientes; en el segundo ensayo *hubo cinco exposiciones seguidas, y para cada una, M. Livermore tomó una posición diferente.* En las dos primeras placas no hubo más que nieblas en el fondo; en las tres últimas apareció Estela cada más reconocible *y en tres posiciones distintas.*” La precaución tomada por M. Livermore de cambiar de posición, excluye la hipótesis de que los clisés hubiesen sido preparados con anticipación. “Estela fue claramente reconocida, dice M. Livermore, no sólo por mí, sino por todos mis amigos.” A una pregunta del juez contesta que posee en su casa varios retratos de su mujer, todos ellos semejantes a aquella forma. Adquirimos la certidumbre de que Estela vive en el espacio y ha conservado su forma terrestre, puesto que ha dado pruebas de ello por la materialización y la fotografía. Las comunicaciones demuestran que su capacidad intelectual no ha experimentado disminución, testigo de ello son sus mensajes en culto estilo francés. Los hechos confirman, pues, absolutamente, la enseñanza espírita, con exclusión de toda otra teoría.

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme.*

No hay que olvidar jamás que una hipótesis es necesariamente falsa o incompleta si no da cuenta de todos los hechos; éste es el caso de esas explicaciones que han querido ver en las materializaciones tan sólo un desdoblamiento del médium o una transfiguración de su doble.

La segunda hipótesis —*lectura en lo astral*— no está más justificada que la precedente. Los hechos citados en último lugar bastan para apartar la suposición de que la conciencia sonambúlica del médium saque el modelo de la imagen materializada del astral, pues suponiendo que existan en el espacio semejantes impresiones no serían, evidentemente, más que imágenes inertes, especie de clisés fluídicos, los cuales no podrían efectuar ninguna actividad intelectual, igual que los personajes de un cuadro o de una fotografía no pueden animarse o discutir entre sí. Observamos también que sería preciso que esos clisés fuesen a encontrar al médium puesto que existirían millares a nuestro alrededor. ¿Cómo escogería el que corresponde al espíritu evocado? Si se supone que estas apariciones son capaces de escribir y atestiguar una existencia física es volver a la teoría espírita, puesto que semejantes imágenes inteligentes serían indiferenciables de verdaderos espíritus.

Pero no es posible siquiera admitir esta explicación del desdoblamiento transfigurado, pues hay casos en que no sólo es un espíritu materializado el que se muestra, sino varios al mismo tiempo, a veces de diferente sexo, y cada uno prueba que es un ser real, con un voluminoso cuerpo anatómico que le permite cambiar de sitio, conversar; en una palabra, afirmarse vivo. He aquí algunos ejemplos de estos hechos notables.

MATERIALIZACIONES MÚLTIPLES Y SIMULTÁNEAS

M. Oxley y M. Reimers son dos hábiles experimentadores, de posición independiente y muy familiarizados con las materializaciones, que dieron el resultado de observaciones de gran valor. M. Reimers, en su casa, pudo obtener el molde de la mano derecha de una aparición que vio un instante *al lado* de la médium. Para saber si aquel molde no era producido por la médium, le suplicó que metiese la mano en el cubo que contenía parafina a fin de obtener un molde. La mano del espíritu difiere

completamente por su forma, su finura y sus dimensiones de la de la médium, Mme. Firman, que era una mujer de edad, perteneciente a la clase obrera. Se puede ver al final del libro *Animisme et Spiritisme*, de Aksakoff, las fototipias que reproducen estos moldes y permiten la comparación. En otra sesión, en presencia de M. Oxley, se expresó el deseo de obtener la mano izquierda del mismo espíritu, como así se hizo. Este segundo yeso es completamente igual al de la mano derecha obtenida anteriormente. La aparición se llamaba Bertie: hasta el momento no había nada que no fuese corriente. He aquí donde el fenómeno se vuelve interesante:

En una sesión posterior y por mediación de un médium del sexo masculino, el Dr. Monck, se obtuvieron los moldes de las manos de Bertie y de uno de sus pies; los tres yesos tienen exactamente las líneas y rasgos característicos de las manos y del pie de Bertie, iguales a las que se observaron cuando se hicieron los moldes durante las sesiones con Mme. Firman. (*Psychische Studien*, 1877)

La sustitución de un hombre por una mujer, como médium, es muy importante; pues prácticamente no se puede explicar por medio del desdoblamiento la producción de una imagen idéntica por dos médiums diferentes, mientras que se concibe muy bien que un espíritu pueda sacar tanto de un organismo femenino como de uno masculino los principios necesarios para su materialización, puesto que son los mismos en ambos. Además, cuando en lugar de una aparición se muestran varias simultáneamente, se hace imposible atribuir las a un desdoblamiento o a una transformación del médium. Citemos, según Aksakoff, uno de esos notables relatos (Sesión de 11 de abril de 1876)¹.

“La imagen reproduce exactamente el yeso de la mano de un espíritu materializado que se llamaba Lily²; es un espíritu distinto de Bertie, del que difiere mucho físicamente; su imagen se ha tomado del molde dejado por este espíritu en la sesión del 11 de abril de 1876, en condiciones que hacían imposibles toda superchería. Como médium teníamos al Dr. Monck; después de haberle registrado, a petición propia, fue colocado en un gabinete improvisado, poniendo una cortina a través del alféizar de una ventana; el cuarto permaneció alumbrado durante toda

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

² El espíritu de Lily dio también la mascarilla de su rostro. Véase *Revue Spirite*, 1880, y el grabado que reproduce aquella hermosa cabeza.

la sesión. Aproximamos una mesa redonda a la cortina y tomamos asiento a su alrededor los siete asistentes a la sesión.

“Muy pronto aparecieron dos figuras de mujer, que conocíamos bajo los nombres de «Bertie» y «Lily», en el sitio en que las dos partes de la cortina se tocaban, y cuando el Dr. Monck pasó su cabeza a través de la abertura, estas dos figuras aparecieron encima de la cortina, mientras que dos figuras de hombres («Milke» y «Richard») apartaban la tela por los dos extremos y se dejaban ver también. Vimos, pues, *simultáneamente al médium y cuatro figuras materializadas*, cada una de las cuales tenía rasgos particulares que la distinguía de las otras, como ocurre entre las personas vivas.

“No hay que decir que todas las medidas de precaución habían sido tomadas para impedir cualquier superchería, y que nosotros nos habríamos dado cuenta de toda tentativa de fraude.”

En este caso ya no se comprende la duda, puesto que se ve al médium y a las formas materializadas simultáneamente. Si el desdoblamiento del médium es posible —y esto no lo dudamos de ninguna manera—, la idea de una división en cuatro partes, dos de un sexo y dos del otro, es absurda. Estamos obligados a admitir como única explicación lógica, la existencia de espíritus, a pesar de todas las prevenciones y todos los prejuicios.

No hay por qué creer que el caso citado por M. Reimers y M. Oxley sea único; es, por el contrario, bastante usual. Eglinton ha servido con frecuencia de médium para apariciones colectivas materializadas. Miss Glyn afirma que, en su casa, su madre y su hermano se han materializado, y que al ver aquellas dos formas al mismo tiempo que al médium, que estaba junto a ella y al que sujetaba las manos, era imposible dudar de la realidad del fenómeno.

El pintor Tissot ha visto simultáneamente, con bastante claridad, y durante el tiempo suficiente para hacer un hermoso cuadro, dos formas, una masculina y la otra femenina; ésta última la reconoció perfectamente; y al mismo tiempo vio la forma desdoblada de Eglinton, cuyo cuerpo físico estaba sentado en un sillón cerca del pintor.¹

¹ Enry, *Le Psychisme expérimentale*.

Creemos inútil insistir más largamente sobre estos hechos que el lector encontrará en gran número en las obras citadas.

RESUMEN

Aunque es cierto que ha habido fraudes por parte de charlatanes que pretendían hacerse pasar por médiums; es incontestable que cuando los experimentos han sido efectuados por sabios, las precauciones tomadas fueron suficientes para apartar totalmente esa causa de error. Los relatos recibidos de fuentes tan diversas, y que, sin embargo, se confirman unos a otros, son prueba de que los hechos han sido bien observados y de que estas relaciones son totalmente verídicas.

Es preciso desterrar totalmente la hipótesis de que el médium dormido tenga un gran poder magnetizador que infunde su pensamiento, por sugestión, a los experimentadores, sumidos por él en un sonambulismo inconsciente —hipnotismo vigilia—, pues tal poder no ha sido jamás observado. Ningún experimento ha establecido que individuos cualesquiera, reunidos en la misma estancia —no habiendo jamás sido magnetizados o hipnotizados—, hayan podido ser alucinados de manera que vean y toquen un objeto o una persona imaginaria. Tenemos numerosas pruebas de que los asistentes están en su estado normal; conversan entre sí, toman notas, discuten los fenómenos, dudan, actitudes que establecen que están perfectamente despiertos. No olvidemos tampoco que las fotografías, los moldes, los objetos que se conservan cuando la aparición se ha desvanecido, las pruebas escritas que quedan luego que el ser ha desaparecido, son pruebas absolutas de que no ha habido ni ilusión ni alucinación.

Véase, pues, en suma, todos los casos que pueden presentarse. En primer lugar, es posible que se compruebe una transfiguración del médium mismo; pero estos hechos, excesivamente raros, son siempre un poco sospechosos, a menos que no se produzcan espontáneamente y a plena luz. La transfiguración del doble del médium es más frecuente, aunque ese fenómeno sea aún una excepción. Hemos visto, por hechos positivos, que la hipótesis de modificaciones plásticas del periespíritu del médium, no explica en modo alguno el empleo, por la materialización,

de una lengua extraña que ese médium ignora; como tampoco explica el caso de Visiones simultáneas de varios espíritus, así como no puede dar cuenta de las sucesivas apariciones de fantasmas idénticos con diferentes médiums. Si se une a estas observaciones la de que el sujeto conversa con la aparición, como es el caso entre Katie King y miss Cook, o aquéllas en las cuales se comprueba la presencia simultánea del doble del médium y de espíritus materializados, es preciso, pues, admitir que la teoría del desdoblamiento no es general y no puede aplicarse en la mayoría de los fenómenos.

La hipótesis de que las apariciones son imágenes tomadas del astral, y proyectadas físicamente por la conciencia sonambúlica del médium, no es aceptable pues, sería preciso explicar cómo esas efigies se convierten en seres vivientes y manifiestan una vida psíquica cuyos elementos no existen en el médium; dicha explicación jamás ha sido intentada.

La única teoría que explica todos los hechos, sin excepción, es la del Espiritismo. El alma, inseparable de su envoltura periespiritual, puede materializarse temporalmente; bien sea transformando el doble del médium, o más exactamente cubriéndolo bajo su propia apariencia, bien sea tomando de ese médium materia y energía para acumularla a su forma fluídica, que aparece entonces como cuando estaba, en otro tiempo, encarnado sobre la Tierra. Vamos a insistir acerca de los caracteres anatómicos de las materializaciones para establecer con aún más claridad la individualidad de los seres que se manifiestan en esas maravillosas sesiones. Pero, primeramente, no es inútil discutir el grado de certeza que comporta la prueba de la identidad de los espíritus.

ESTUDIO SOBRE LA IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

En la sabia y concienzuda obra que M. Aksakoff ha consagrado a la refutación de las teorías del filósofo Hartmann se puede leer la conclusión siguiente:

“Aun habiendo adquirido por una vía laboriosa la convicción de que el principio individual sobrevive a la disolución del cuerpo, y que puede, en ciertas condiciones, manifestarse de nuevo a través de un

cuerpo humano accesible a influencias de este género, *la prueba absoluta de la identidad del individuo manifestado equivale a un imposible.*”

Sentimos una sincera admiración y un profundo respeto por el sabio ruso, que ha mostrado en su obra un espíritu tan sagaz como penetrante. Su libro es una de las más preciosas recopilaciones de fenómenos bien estudiados, en el cual los espíritas encuentran armas decisivas para mantener la lucha contra sus adversarios; pero no podemos admitir todas sus ideas, pues nos parece que su deseo de permanecer estrictamente en los límites impuestos por su discusión con Hartmann, le hace restringir en demasía el carácter de certeza que resulta de los experimentos espíritas. ¿No existe contradicción entre la primera y la segunda parte de la cita precedente? ¿Cómo *adquirir la convicción de que el principio individual sobrevive*, si no se puede establecer la identidad de los seres que se manifiestan? ¿Por qué, si colectivamente todos los humanos sobreviven, no se puede obtener la certeza particular sobre uno de entre ellos? Vamos a examinar los argumentos en que se apoya M. Aksakoff para llegar a esta desconsoladora conclusión.

Según el autor¹, la presencia de una forma, comprobada por la fotografía, en las sesiones de materialización no sería suficiente para afirmar su identidad, lo mismo que no lo es el contenido intelectual de las comunicaciones. He aquí por qué:

“Sólo queda por formular el último desiderátum relativo a la prueba de identidad suministrada por la materialización, y es que esta prueba, que hemos exigido lo mismo para las comunicaciones intelectuales que para la fotografía trascendental, *sea dada en ausencia de toda persona que pueda reconocer la figura materializada*. Creo que se podrían encontrar varios ejemplos de este género en los anales de las materializaciones. Pero la cuestión esencial es ésta: dado el hecho, ¿podría servir de prueba absoluta? Evidentemente, no. Pues admitido que *un espíritu* puede manifestarse de esta manera, siempre podría *eo ipso*, prevalerse de los atributos de la personalidad de otro espíritu y personificarla en ausencia de quien quiera que pudiera reconocerle. Tal mascarada sería totalmente insípida puesto que no *tendría en absoluto*

¹ *Animisme et Spiritisme.*

ninguna razón de ser, pero, desde el punto de vista de la crítica, su posibilidad no puede ser rechazada.”

M. Aksakoff parece admitir como demostrado que un espíritu puede dejarse ver bajo una forma cualquiera, la que le agrada tomar, a fin de representar un personaje que no es; ahora bien, eso es justamente lo que sería preciso establecer por hechos numerosos y precisos. Si consultamos los millones de casos en que el espíritu de un vivo se deja ver, comprobamos que el doble es siempre la reproducción rigurosamente exacta del cuerpo. Esta identidad afecta a todas las partes de su organismo, como lo establece irrefutablemente el molde del pie fluídico de Eglinton, del cual ya hemos hablado.

Cuando el doble entero de Eglinton se materializa, es tan semejante a su cuerpo físico que es preciso ver al médium dormido sobre su silla para quedar persuadido de que no está en el sitio en que se encuentra la aparición. Cuando Mme. Fay deja ver entre las cortinas su rostro absolutamente semejante al de su cuerpo físico en las facciones, color de los ojos, de los cabellos y de la piel, que es necesario que la corriente eléctrica atraviese su organismo camal para estar seguro de que no es ella quien se deja ver.

“He visto —ha dicho M. Brackett¹, experimentador muy escéptico y prudente—, centenares de formas materializadas, y en muchos casos el doble fluídico del médium, tan semejante a él que habría jurado que era el médium mismo, si no hubiese visto al doble desmaterializarse delante de mí, e inmediatamente después comprobar que el médium estaba dormido.”

No creemos que se pueda citar un solo ejemplo de doble de persona viva que haya cambiado su forma o tipo por su sola voluntad. Resulta, por el contrario, de la observación de los hechos espontáneos de aparición así como de los obtenidos por la experiencia, que si no interviene ninguna influencia externa, el espíritu se muestra siempre bajo la forma corporal característica de su personalidad. ¿Tendría, pues, después de la muerte un poder que le falta en vida? ¿El espíritu podría

¹ Enry, *Le Psychisme expérimentale*.

dar a su cuerpo espiritual una forma idéntica a la de otro espíritu, de manera que fuera su copia? Esto es lo que vamos a examinar.

El fenómeno de la transfiguración parece, a primera vista, confirmar la opinión de que el espíritu puede cambiar de forma; ¿pero es así? En realidad el sujeto (el médium) es completamente pasivo. No es ni consciente ni voluntariamente como modifica su aspecto. Sufre una influencia extraña, la cual sustituye con su apariencia la del médium, y generalmente éste no conoce al espíritu que obra sobre él. No se puede, pues, pretender que el espíritu de un médium sea capaz, *por sí mismo*, de transformarse; en último caso, no está demostrado, y por tanto la sustitución de forma puede ser lógicamente atribuida a otro espíritu.

Estudiemos ahora el caso en que la aparición es manifiestamente diferente del médium y de su doble.

¿Se ha comprobado alguna vez que un espíritu que se mostrase bajo una forma bien definida, haya cambiado delante de los espectadores, revistiendo una segunda forma completamente diferente de la primera? Jamás se ha producido semejante fenómeno. La única observación de que tenemos conocimiento y que tenga cierta relación con este asunto, es la referida por M. Donald Mac Nab, que ha podido fotografiar y tocar, así como seis de sus amigos, la materialización de una joven cuyo aspecto reproducía absolutamente un dibujo antiguo fechado varios siglos atrás, el cual había impresionado mucho al médium. Nada prueba, en este ejemplo, que esta aparición no sea la de la joven representada en el dibujo, siendo suficiente el pensamiento simpático del médium para atraerla. No está en modo alguno establecido que sea una transformación del doble del médium, ni que sea una creación fluídica plasmada por su cerebro. Lo que se ha comprobado, a veces, son modificaciones en la talla, la coloración de las facciones, la expresión de la fisonomía en la aparición. Su grado de materialización puede variar mucho, y cuando es débil no acentúa tanto los detalles del parecido; pero el tipo general no cambia; las modificaciones se establecen en un mismo modelo, y no son suficientes para representar a otro ser.

Tomemos el ejemplo de Katie King. No es un desdoblamiento de Florencia Cook, puesto que está despierta y conversa algunos minutos con Katie y M. Crookes, que las ve a las dos. La independencia intelectual del espíritu materializado se deja ver en todo su esplendor, su

disparidad con el cuerpo físico de la médium no es dudosa. M. Crookes ha señalado las diferencias de color, de talla, de cabellera y, lo que es más importante, de los caracteres fisiológicos entre las dos jóvenes. “Una tarde contaba las pulsaciones de Katie y su pulso marcaba regularmente 75, mientras que el de miss Cook, pocos instantes después, alcanzaba 90, su cifra habitual. Apoyando mi oído sobre el pecho de Katie, pude oír su corazón palpar en el interior, y sus pulsaciones eran aún más regulares que las del corazón de miss Cook, cuando, después de la sesión, me permitió el mismo reconocimiento. Examinados de la misma manera los pulmones de Katie, se mostraron más sanos que los de su médium, pues, en el momento en que hice el examen, miss Cook seguía un tratamiento médico para curar un fuerte resfriado.”

Es evidente, según esto, que no es ni el cuerpo, ni el doble del médium el que representa a Katie; ésta tiene una individualidad distinta, a pesar de que no siempre aparezca su imagen toda entera. En una sesión de Varley, ingeniero jefe de las líneas telegráficas de Inglaterra, con la médium controlada eléctricamente, Katie no apareció materializada más que hasta el busto; el resto del cuerpo faltaba o era invisible. “Estreché la mano de aquel extraño se —dice el célebre electricista—, y al finalizar la sesión, Katie me dijo que fuera a despertar a la médium. Encontré a miss Cook dormida, como la había dejado, y los hilos de platino intactos. Desperté a miss Cook.”

En los primeros tiempos, según Epes Sargent, sólo se veía la fisonomía, pero sin cabellos y sin nada detrás de la frente. Parecía *una máscara animada*. Después de cinco o seis meses de sesiones, apareció la forma completa. Con la práctica, estos seres se condensan más fácilmente y cambian de cabellos, de vestidos, de color, de aspecto, a la medida de su deseo. Pero observamos claramente que es siempre sobre el mismo tipo y jamás otra forma.

Aquí tenemos necesidad de precisar lo que entendemos por la palabra tipo. Cuando se comparan fotografías de un individuo hechas en diferentes edades de su vida se observan grandes diferencias entre las tomadas a la edad de 15 años y las que le representan 30 años más tarde. Todo se ha modificado profundamente. Los cabellos han encanecido y escasean; las facciones se han acentuado; dejándose ver arrugas donde sólo se veía una plenitud juvenil y, no obstante, se logra, con un poco de

atención, ver que estas diferencias no son fundamentales; están contenidas en límites definidos, en lo que es durante toda la vida la característica de la individualidad: en el tipo. Podemos concebir sin dificultad que el periespíritu pueda reproducir una de esas formas, pues ha pasado por ellas mientras el ser estaba encarnado. Este poder de hacer revivir una imagen de sí mismo es semejante a. una llamada al recuerdo, el cual evoca una época desaparecida y la hace presente por la memoria. Si nada se pierde en la envoltura fluídica, las formas del ser están fijadas en ella, y pueden reaparecer bajo la influencia de la voluntad. Esto queda demostrado con algunos ejemplos.

Volvamos al testimonio de M. Brackett, citado por M. Erny:

“He visto en una sesión de materialización a un joven alto que decía ser hermano de la señora que me acompañaba, y al cual esta señora contestó: «¿Cómo podría reconocerlos, puesto que sólo os he visto niño?» Seguidamente, la figura disminuyó de talla, poco a poco, hasta adquirir la estatura de un niño, del jovencito que la señora había conocido.

“He observado —añade Brackett—, otros casos del mismo género.”

He aquí otro testimonio del mismo autor:

“Una de las formas que aparecieron en casa de Mme. F. dijo ser Berta, nieta por alianza de Brackett, y como éste último parecía dudar de ello, la forma desapareció y volvió con la voz y el aspecto de una niña de cuatro años, edad en la que había muerto. No es un desdoblamiento, pues la médium tiene acento alemán, del cual Berta carece. En cuanto a ser una figurante pagada por Mme. F., desafío a quienquiera que sea a materializarse ante mí, como lo ha hecho Berta.”

Hagamos aquí una observación importante. Los dos espíritus que se remiten a su infancia tienen una apariencia y estatura diferente de la que se les conoció estando encarnados.

Se puede admitir que es la de una vida anterior a la precedente, y esto nos conduce a esta ley general, enseñada por Allan Kardec: que un espíritu, suficientemente avanzado, puede revestir, a voluntad, cualquiera de las formas que ha tenido durante sus vidas sucesivas. Pero este asunto no tiene que ocuparnos desde el punto de vista de la identidad, puesto

que es la última forma, la que nosotros hemos conocido, la que nos interesa.

No es imprescindible deducir de lo que precede que un espíritu burlón no tenga el poder de disfrazarse de manera que pueda simular un personaje histórico de forma más o menos fiel. Claro está que siempre le es posible a un ignorante crearse fluídicamente la levita gris y el pequeño sombrero de Napoleón, lo mismo que una aureola y un par de alas a fin de que se le tome por un ángel. Pero si, por ventura, tiene una vaga semejanza con Napoleón o con las imágenes y tradiciones de San José, sólo podría engañar a las gentes inexpertas, sencillas y desprovistas de sentido crítico. Este género de superchería puede también ser empleado por espíritus poco escrupulosos en la elección de medios para sostener ciertos cultos; pero hay una gran distancia de esas caricaturas a los experimentos científicos conducidos, como son los que hemos citado en este libro.

Otra observación, también muy importante, se desprende del estudio de las materializaciones, y parece mostrar claramente que no es el espíritu quien crea la forma bajo la cual se le ve; esta observación es el hecho de que los moldes son verdaderos modelos anatómicos.

Los espíritus que se manifiestan de esta manera confiesan con facilidad que están todavía poco adelantados en la jerarquía espiritual. Lo más frecuente es que sus conocimientos sean limitados, y no es hacer una suposición injustificada adelantar que son muy ignorantes en materia de ciencias naturales. En esas condiciones nos parece que queda establecido que no sabrían, en modo alguno, construir una forma lo bastante perfecta para presentar el grado de realidad que los moldes nos han dado a conocer. Dichas piezas no son bosquejos más o menos acabados de un miembro, es la naturaleza misma mostrándose hasta en sus más pequeños detalles. Hemos probado que es un organismo verdadero que se imprime en las sustancias plásticas y no una simple imagen que sería necesariamente rudimentaria si fuese producida por un espíritu. ¿Cuál es, pues, ese organismo? Es el que existe durante la vida, el que da los moldes idénticos durante el desdoblamiento; en una palabra: es el periespíritu, que la muerte no ha destruido y que persiste en toda su facultad, pronto a manifestarse en cuanto la ocasión sea favorable.

Cuando se supone que la forma de nuestro cuerpo se imprime, bajo la forma de imagen, en nuestra memoria latente, lo que es posible, no es menos cierto que todos los detalles anatómicos, salida de las venas, de los músculos, dibujos de la epidermis, etc., no pueden existir en esa imagen mental, por lo menos las partes del cuerpo que están, generalmente, cubiertas por los vestidos.

Sin embargo, en los dobles materializados de médiums, cuando ha sido posible tomar impresiones o moldes, el cuerpo fluídico así exteriorizado es la reproducción idéntica del organismo material del médium; de su pie, por ejemplo, como ha observado en Eglinton el Dr. Carter Blake, o de su mano, como frecuentemente ha ocurrido con Eusapia. Este es el criterio que nos permitirá distinguir un desdoblamiento de la materialización de un espíritu. Si la aparición es la reproducción exacta, la copia del médium, entonces es su alma que se manifiesta objetivamente, fuera de su organismo carnal; por el contrario, si la aparición difiere anatómicamente del médium, es que otra individualmente está presente.

Esta observación, que hemos sido los primeros en señalar, nos permite, pues, distinguir fácilmente si el fantasma es la aparición de un ser desencarnado o una bilocación del sujeto.

No será superfluo insistir detalladamente sobre las numerosas pruebas que apoyan nuestro estudio.

Zoëllner, el astrónomo alemán, afirma que durante uno de sus experimentos con Slade¹, se produjo la huella de una mano invisible en un vaso lleno de flor de harina, *con todas las sinuosidades de la epidermis claramente visibles*, no habiendo perdido de vista el observador las manos del médium, que permanecieron debajo de la mesa durante todo aquel tiempo. Dicha mano era *más grande* que la de Slade. Otra vez, una impresión más estable se obtuvo sobre papel ennegrecido a la luz de una lámpara de petróleo. Slade se descalzó inmediatamente y mostró que no había ninguna huella negra de humo sobre sus pies. La huella tenía *cuatro centímetros más* que el pie del médium y la impresión es la de un pie comprimido por una bota, pues un dedo está tan completamente recubierto por el otro, que no es visible.

¹ Zoëllner, *Wissenschaftliche Abhandlungen*, vol. II.

El Dr. Wolf¹, con la médium Hollis, vio a una mano hacer rápidas evoluciones, colocarse sobre un plato que contenía harina y retirarse luego, después de haber sacudido las partículas adheridas. “La huella representaba, *con todos sus detalles anatómicos, la mano de un hombre adulto.*” Los dedos marcados en la harina eran unas pulgadas más largos que los de Mme. Hollis.

El profesor Denton², inventor del procedimiento de modelado con parafina, obtuvo en la primera sesión, con Mme. Hardy, quince o veinte moldes de dedos de todos los tamaños, desde dedos de niño hasta dedos gigantescos. En la mayor parte de las formas, especialmente en los dedos más grandes o en los que se acercaban, por sus dimensiones, a los dedos del médium, *todas las líneas, los huecos y los relieves* que se ven normalmente en los dedos humanos resaltaban con nitidez. Una comisión de siete miembros ha firmado un acta en la que se consigna *que el molde exacto de una mano humana de tamaño natural* se ha producido en una caja cerrada por la acción inteligente de una fuerza desconocida. El escultor O’Brien, perito en moldes, ha examinado siete de estos moldes en yeso; los ha encontrado *de una ejecución maravillosa*, reproduciendo todos los detalles anatómicos, así como las desigualdades de la piel, con una finura tan grande como la que se obtiene con un molde de cobre, pero este tipo de molde es preciso que se haya efectuado en un *molde de piezas*, mientras que los moldes sometidos a su examen no presentan ninguna *huella de soldadura*, y parece que salen de un *molde sin juntas*.

Esta relación señala que uno de esos moldes de manos “se parece singularmente en forma y tamaño” al molde de la mano de un tal M. Henri Wilson, que hace años M. O’Brien había obtenido poco tiempo después de su muerte, al tomar también el molde de su rostro en yeso. En este caso la conservación de la forma fluídica se demuestra materialmente y es otra buena prueba de la inmortalidad.

En una sesión en casa del Dr. Nichois, con Eglinton, se reconoció sin vacilación un molde de la mano de un niño, gracias a una ligera deformidad característica.

¹ Dr. Wolf, *Starlings facts*.

² *Spiritualist*, 1876, t. I.

La mano de la hija del Dr. Nichois, obtenida por el mismo procedimiento, es reconocida sin vacilación por su padre. “Esta mano — dice—, no tiene nada de la forma convencional que crean los escultores. Es una mano puramente natural, anatómicamente correcta, que muestra cada hueso, cada vena y las menores sinuosidades de la piel. Es la mano que yo conocía también durante su existencia mortal y que he palpado con tanta frecuencia cuando se presentaba materializada.”

En los experimentos de M. Reimers y M. Oxley, la materialización llamada Bertie ha dado dos manos derechas y tres izquierdas —todas en actitudes diferentes—, lo que no impide *que las líneas y los pliegues sean idénticos en todos los ejemplares*; indudablemente, pertenecen a la misma persona. Los moldes de las manos de la médium difieren totalmente en forma y dimensiones de las de Bertie. Con el médium Monck, la misma Bertie ha dado también los moldes de sus dos manos, que son idénticos a los obtenidos con la primera médium Mme. Firman, lo que establece la individualidad del espíritu de una manera perfecta. El espíritu Lily variaba de tamaño, unas veces no excedía del de una niña bien formada; otras veces presentaba las dimensiones de una joven. “Creo —dice M. Oxley—, que no ha aparecido dos veces bajo una forma absolutamente idéntica; pero yo la reconocía siempre y no la he confundido nunca con las otras apariciones.”

Podríamos multiplicar estos testimonios que establecen que el espíritu tiene un organismo que no crea en aquel momento y para las necesidades del experimento, pero vamos a ver aún otras pruebas. Sabemos que la aparición de Katie King es completamente semejante a una persona natural; tenemos sobre este punto el testimonio formal de William Crookes. En las materializaciones completas esta semejanza se produce siempre.

Alfred Russell Wallace, en una carta a M. Erny, escribe: “Algunas veces, la forma materializada no parece más que una máscara incapaz de hablar y de hacer tangible a un ser humano. En otras circunstancias, la *forma tiene todos los detalles característicos de un cuerpo vivo y real*, que puede moverse, hablar, escribir y es caliente al tacto. Tiene, sobre todo, una individualidad y cualidades físicas y mentales completamente distintas de las del médium.”

En una sesión en Liverpool, en casa de un médium no profesional, M. Burns vio a un espíritu, con el cual había estado largo tiempo en relación, acercarse a él. “Me estrechó la mano calurosamente —dice—, con tanta fuerza, *que oí crujir una tras otra las articulaciones de mis dedos*, lo mismo que ocurre cuando una mano física estrecha la tuya fuertemente. Este hecho anatómico estuvo corroborado por la sensación que experimenté de tener entre la mía una mano completamente natural.”

El Dr. Hitchman, autor de obras de medicina, formaba parte de aquel círculo. Dice en una carta dirigida a M. Aksakoff¹: Creo haber adquirido la certidumbre más científica que sea posible obtener, de que cada una de esas formas aparecidas es una individualidad distinta de la envoltura material del médium, pues las he examinado con ayuda de varios instrumentos; *he comprobado en ellas, la existencia de la respiración, de la circulación, he medido su talla, la circunferencia del cuerpo y tomado su peso*, etc.” El autor cree que esos seres poseen una realidad objetiva, pero que su apariencia corporal es de una naturaleza diferente de la “forma material” que caracteriza nuestra vida terrestre. Desde entonces (1886), los fenómenos tan numerosos de la telepatía han venido a aportar nueva luz sobre estas apariciones, cuyos caracteres parecen verdaderamente sobrenaturales, pero que, mejor conocidos, pueden, si no explicarse completamente, por lo menos concebirse lógicamente.

Cuando se reflexiona un instante que el doble de un vivo, cuando sale de su cuerpo es, desde ese instante, un espíritu, como lo será después de la muerte, y que sus manifestaciones físicas e intelectuales son idénticas a las que el espíritu desencarnado puede producir, se ve que los moldes son una prueba absoluta de la inmortalidad.

En el estado actual de nuestros conocimientos, creemos, pues, que la identidad de un espíritu está perfectamente establecida cuando la aparición obra y se muestra materializada bajo una forma idéntica a la que en otro tiempo tuvo su cuerpo físico.

Este es el caso de Estela Livermore, y de muchos otros espíritus que han sido identificados de manera que no cabe duda alguna.

¹ *Animisme et Spiritisme.*

Escudriñando minuciosamente en las obras originales los hechos mencionados anteriormente, y sin recurrir a la hipótesis, nos parece que las conclusiones siguientes se imponen con toda lógica:

1° Que los espíritus tienen un organismo fluídico.

2° Que cuando este cuerpo fluídico se materializa, es la reproducción fiel de uno de los cuerpos físicos que el espíritu ha revestido durante cierto período de su trayectoria terrestre.

3° Que no está establecido por ningún experimento que el grado de variación de esta forma puede extenderse hasta reproducir otra, enteramente distinta de aquella bajo la cual se muestra espontáneamente. Si tiene lugar alguna variación es una diferencia en más o menos, pero siempre sobre un mismo tipo.

4° Que, puesto que está establecido experimentalmente por la fotografía, los moldes y las acciones físicas más variadas que este organismo existe en los seres vivos, es una deducción rigurosa aceptar su existencia después de la muerte, cuando se impone a nosotros por los mismos hechos que lo han establecido para los vivos.

5° Así, pues, hasta que se pueda probar lo contrario, la aparición de un espíritu que habla y se desdobra en el espacio, que se puede reconocer como el de una persona que ha vivido sobre la Tierra, es una buena prueba de identidad.

¿LA IDENTIDAD SE DEMUESTRA POR PRUEBAS INTELECTUALES?

Fiel a su método, M. Aksakoff no cree que se pueda estar seguro de la identidad de un espíritu aunque revele hechos que se refieran a su existencia terrena, ni siquiera en ausencia de personas que conozcan dichos hechos, pues otro espíritu podría también tener conocimiento de ellos. He aquí su argumentación:

“Es evidente que esta posibilidad de imitación o de personificación (de sustitución de la personalidad) es igualmente admisible para los fenómenos de orden intelectual.

“El contenido intelectual de la existencia terrestre de un “espíritu” que llamaremos A puede ser todavía más asequible a otro “espíritu”, que designaremos por B, que los atributos exteriores de esa existencia. Tomemos el fenómeno de hablar en una lengua extraña al médium, pero que era la del difunto; es completamente posible que el “espíritu mixtificador” conozca perfectamente esta lengua. No quedaría, pues, más que la prueba de identidad por la escritura, que no puede ser imitada; mas sería preciso que esta prueba fuera dada con una abundancia y una perfección extremada, como en el caso de M. Livermore, pues es sabido que la escritura y las firmas sobre todo, están también sujetas a falsificación o imitación. Así, pues, después de tratar una sustitución de personalidad con arreglo a un plan terrestre —por la actividad inconsciente del médium—, nos encontramos que tratamos de una sustitución supraterrrestre de la personalidad por una actividad inteligente fuera del médium.

“Y tal sustitución, lógicamente hablando, no tendría límites. Este quid sería siempre posible y supponible. Lo que la lógica nos hace admitir aquí en principio, la práctica espírita lo prueba. *El elemento mixtificación* en el Espiritismo es un hecho incontestable. Ha sido reconocido desde su advenimiento. Está claro que más allá de ciertos límites no puede ser considerado como obra del inconsciente y se convierte en argumento a favor del factor extramedianímico, supraterrrestre.”

Toda la argumentación del sabio ruso reposa sobre esta presunción: que el contenido intelectual de la existencia terrestre de un espíritu A, es perfectamente accesible a un espíritu B. Creemos que esto exige ser estudiado detenidamente. Sabemos que los espíritus no tienen necesidad, para expresarse, del lenguaje articulado; se entienden sin ayuda de la palabra, por la sola transmisión del pensamiento, que es un lenguaje universal y por todos comprendido; pero, ¿todos los espíritus comprenden todos los pensamientos? No, y éste es un hecho cuyo conocimiento se adquiere por la experiencia.

Así como el sujeto magnético más felizmente dotado no puede penetrar los pensamientos de todos los asistentes, de igual manera, en el espacio, muchos desencarnados son absolutamente incapaces de comprender el pensamiento de otros espíritus mientras éstos no se pongan en relación con ellos. El grado de clarividencia está en razón de

la elevación moral e intelectual de los espíritus. Se ve claramente en las comunicaciones que se reciben, que si “el contenido intelectual” del espíritu de un Newton, de un Virgilio o de un Demóstenes estuviera al alcance del primer advenedizo tendríamos pocas formalidades que señalar en esos mensajes que nos llegan del más allá. La verdad es que la muerte no da al alma conocimientos que no ha adquirido por su trabajo; encuentra en el espacio lo que ha hecho a través de su labor personal; y si, raramente, un espíritu se revela después de la muerte superior a lo que parecía ser mientras estuvo encarnado, es que manifiesta adquisiciones anteriores que en la vida física había olvidado momentáneamente.

Admitamos, no obstante, por un momento, que un espíritu A conozca los acontecimientos de la vida terrestre de un espíritu B. ¿Esto bastará para darle el carácter y la manera de expresarse de B? Evidentemente no, y si el espíritu A se encuentra frente a frente con un observador sagaz que haya conocido bien a B, no tardará en ser desenmascarado. Se ha dicho: el estilo es el hombre. Es casi imposible simular la manera de expresarse de un individuo, aun conociendo episodios de su existencia pasada. Reflexionemos todavía esto, que si un espíritu A pudiese dar a su envoltura física los caracteres exteriores del espíritu B, al mismo tiempo que pudiera disponer del contenido espiritual de la existencia terrestre de B, serían idénticos e indiscernibles, lo que es imposible, pues si A tuviese ese poder, B, C, D, X número de espíritus lo tendrían también. Existirían, pues, innumerables ejemplares del mismo tipo, sobre todo del de un hombre que se hubiera distinguido en una rama cualquiera de la ciencia, del arte o de la literatura, lo que no es así.

Habría, también, en la erraticidad una indescriptible confusión, que las comunicaciones recibidas desde hace más de cien años no nos han dado a conocer jamás.

Es cierto que existen espíritus vanidosos que en sus relaciones con nosotros gustan de adornarse con grandes nombres, pero cuyo estilo permite situarles, generalmente de un modo inmediato, en el lugar que les corresponde; sin embargo, se puede también intrigar con bastante habilidad sobre los grandes escritores, ya que la identidad de los personajes históricos es muy difícil de establecer. Pero no ocurre lo mismo cuando se trata de un pariente o de un amigo bien conocido, cuyo estilo, el giro de su espíritu, sus miras acerca de diferentes asuntos nos

son muy familiares. Ahí tenéis una mina fértil que explotar, y cuando el espíritu responde correctamente a todas nuestras preguntas, cuando reconocéis sus expresiones favoritas, nos parece seguro que su identidad está perfectamente establecida, tanto como se pueda desear.

Se ha pretendido que la conciencia sonambúlica del médium podía leer en el inconsciente del evocador para dar todos los detalles que parecen establecer la identidad, y que de esta manera se sigue estando sujeto a la ilusión; pero este hecho no ha sido jamás demostrado rigurosamente y las investigaciones de M. Binet y M. P. Janet sobre la personalidad sonambúlica que coexistiría con la personalidad normal están bien distantes de haber sido comprobadas.¹

En las experiencias hechas por esos sabios, esta doble conciencia parece manifestarse sólo mientras la acción hipnótica continúa ejerciendo su poder. M. P. Janet ha pretendido imitar, por sugestión, las comunicaciones automáticas de los médiums; pero sus experiencias no tienen más que una muy vaga analogía con *el procedimiento* de los médiums escribientes²: nunca le releva su sujeto cosa alguna ignorada, cuya exactitud consiga demostrar, acerca de una persona fallecida; y menos sucederá que, espontáneamente, dé comunicaciones contrastables.

Los trabajos de los hipnotizadores modernos no establecen —según nosotros—, en modo alguno, que haya en el hombre dos individualidades que mutuamente se ignoren. El inconsciente no es más que el residuo del espíritu, es decir: los vestigios físicos de las sensaciones, de los pensamientos, de las voliciones, fijados, en forma de vibraciones o movimientos, en la envoltura periespiritual, y cuya intensidad no es suficiente para hacerlos aparecer en el campo de la conciencia; pero si por medio de la voluntad se aumenta el movimiento vibratorio de esos residuos, son nuevamente percibidos por el yo en forma de recuerdos. El sonambulismo, al desligar el alma y dar el periespíritu un nuevo tono vibratorio, origina condiciones diferentes para el registro de los pensamientos y las sensaciones; de manera que, al volver al estado

¹ A. Binet, *Les altérations de la Personnalité*.

² P. Janet, *L'Automatisme psychologique*. Véanse, para la refutación, nuestras obras: *Le phénomène spirite, témoignage des savants*, y *Recherches sur la Médiumnité*.

normal, el espíritu no tiene ya conciencia de nada de lo que pasó durante aquellos momentos.

Además, ese desligamiento facilita el ejercicio de las facultades superiores del espíritu —telepatía, clarividencia, etc. — que no se ejercen habitualmente durante el estado de vigilia.

Hay, si se quiere, dos personalidades que se suceden; pero son dos aspectos de la misma personalidad: las personalidades —diferentes por la agudeza de sus sensaciones y la extensión de sus facultades— nunca son coexistentes, sino que debe siempre desaparecer la una en cuanto la otra se manifiesta¹. Creemos, pues, que cuando un médium bien despierto, en su estado normal, da pruebas de la presencia de un espíritu, es erróneo que se pueda atribuir sus nociones a una lectura inconsciente que su personalidad sonambúlica haría en la memoria del consultante. Con mayor razón, todas las pruebas acumuladas por M. Aksakoff en su libro titulado *Espiritismo* nos parecen concluyentes.

Para resumir, diremos *que una materialización que presenta, una similitud completa en la forma corporal y una total identidad de inteligencia con una persona muerta anteriormente, es una prueba absoluta de la inmortalidad.*

MECANISMO DE LA MATERIALIZACIÓN

Nos es rigurosamente imposible imaginar que el alma esté desprovista después de la muerte de un organismo cualquiera, pues entonces no podría pensar, en la acepción que damos a esta palabra. No puede verse libre de las condiciones de tiempo y de espacio sin dejar de existir; si así ocurriera, sería algo absolutamente incomprensible para nuestra razón.

El estudio nos enseña que hay leyes a las que todos los seres pensantes están sometidos. En virtud de esas leyes no podemos estar presentes en diferentes lugares a la vez o recorrer más de determinado espacio en un tiempo limitado, ni tener más allá de cierto número de

¹ Gabriel Delanne, *L'Evolution animique*.

pensamientos o experimentar muchas sensaciones en un mismo tiempo dado. Se sigue de aquí que podemos muy fácilmente imaginar que una inteligencia superior a la nuestra, y no obstante limitada, esté sometida a condiciones muy diferentes; no obstante, no podemos concebir una inteligencia finita absolutamente libre de toda condición, es decir, de todo cuerpo.¹

Es evidente, por ejemplo, que el mismo existir de una vida física necesita un lazo de continuidad entre los pensamientos, una aptitud para conservar una especie de presa sobre el pasado; está claro que lo que no es ahora, es decir, el pensamiento de hace poco debe ser conservado en algo para poder ser vivificado; esta propiedad del recuerdo implica un órgano en relación con el medio en el cual el alma vive. Sobre la Tierra, mundo ponderable, el cerebro es la condición orgánica; en el espacio, medio imponderable, el periespíritu llena la misma función. A decir verdad, y dado que ese periespíritu ya existe estando encarnado, es el conservador de la vida integral, que comprende las dos fases de encarnación y de vida supraterrrestre. Una segunda condición para una vida intelectual se impone: la de la posibilidad de acción en el medio en que se desenvuelve. Un ser vivo debe tener en sí mismo la facultad de diversos movimientos, pues la vida se caracteriza por las reacciones contra el medio exterior. Es, por demás, la opinión de M. Hartmann, citada por Aksakoff, cuando dice:

“Si se pudiese demostrar que el espíritu individual persiste después de la muerte, deduciría que, no obstante la disgregación del cuerpo, la *sustancia del organismo persistiría bajo una forma incoercible*, porque solamente con esta condición puedo imaginarme la persistencia del espíritu individual.” Nosotros, espíritus kardecistas, vemos en el periespíritu esta forma insujetable y probamos por las materializaciones que sobrevive a la muerte.

¿Cómo se produce este espléndido fenómeno? ¿Por qué proceso un espíritu puede hacerse visible y aún tangible? Aquí comienzan las dificultades. Sabemos bien que la sustancia de la aparición se le sustrae al médium y a los asistentes, y vamos a tener de ello las pruebas al instante, pues, ¿cómo comprender ese transporte, esa disgregación y

¹ Balfour-Stewart y Tait, *L'Univers invisible*.

reconstitución de materia orgánica sin que se descomponga? Estas manifestaciones trascendentales ponen en juego leyes que nos son desconocidas, y los sabios harían mucho mejor en ayudarnos a descubrirlas que en negar sistemáticamente hechos mil veces comprobados con el más estricto rigor. Entretanto, expongamos siempre lo que conocemos.

Un hecho bien observado es la relación constante que existe entre el médium y el espíritu materializado. Este último saca la energía de que dispone en gran parte del organismo del médium, de manera que las primeras veces que se manifiesta, no puede salir apenas del gabinete en que el médium está en letargo. Más tarde, su poder de acción aumenta, pero siempre tiene un límite. En un croquis hecho por el Dr. Hitchman se observa que entre el hueco del pecho de la forma materializada y el del médium existe una especie de haz luminoso que relaciona los dos cuerpos y que proyecta un resplandor sobre el rostro del médium. Este fenómeno ha sido con frecuencia observado durante la materialización; se le ha comparado al cordón umbilical. M. Dassier lo asimila a una red vascular fluídica por la cual pasa la materia física en un estado particular de eterización. Hemos observado la presencia de ese lazo durante los desdoblamientos naturales, así como en los experimentos de M. Rochas, por la repercusión de las alteraciones del cuerpo periespiritual sobre el cuerpo material.¹ En las materializaciones ese lazo existe entre el espíritu y el médium, y es natural, puesto que es de este último que la materialización saca la materia y la energía que emplea para manifestarse.

M. Aksakoff hace, a propósito de los moldes de materializaciones, una observación muy significativa relativa a la procedencia de la materia física de que la aparición está formada:

“Desde el punto de vista de las pruebas orgánicas, no podría pasar en silencio —dice—, una observación que he hecho. Examinando atentamente el yeso del molde de la mano de Bertie y comparándolo con el yeso de la médium observé con sorpresa que la mano de Bertie, sin dejar de tener la redondez de una mano juvenil, presentaba por su aspecto en la cara dorsal los signos distintivos de la edad. Ahora bien, la

¹ Léase el caso de la lúcida de Cahagnet, de Juana Brooks y el experimento de Aksakoff con miss Fox, etc.

médium era una mujer de edad. Murió poco tiempo después del experimento. He aquí un detalle que ninguna fotografía puede producir y que prueba de una manera evidente que la materialización se efectúa por medio del médium y que este fenómeno es debido a una combinación de formas orgánicas existentes, con elementos formales introducidos por una extraña fuerza organizada: la que produce la materialización. He experimentado un vivo placer al saber que M. Oxley ha hecho las mismas observaciones en relación a las pruebas de moldes que me enviaba.

“Cosa curiosa —me escribía M. Oxley—, se reconoce siempre en los moldes los signos distintivos de la juventud y de la vejez. Esto prueba que los miembros materializados, no obstante conservar su forma juvenil, presentan particularidades que delatan la edad del médium. Si examináis las venas de la mano, encontraréis indicios característicos que se refieren indiscutiblemente al organismo del médium.”

Si esta teoría es exacta, es decir, si una parte de la materia es tomada del cuerpo del médium, éste debe, necesariamente, disminuir de peso. Esto es precisamente lo que ocurre, como se ha podido comprobar con bastante frecuencia.

Mme. Florencia Marryat dice: “He visto a miss Florencia Cook colocada sobre la máquina de una balanza, construida ex profeso por M. Crookes, y he observado que la médium pesaba 112 libras, pero tan pronto como el espíritu materializado estaba formado, el cuerpo de la médium no pesaba más que la mitad: 56 libras.”¹

He aquí una observación de M. Amstrong, extraída de una carta dirigida a M. Kenivers:

“Asistí a tres sesiones organizadas con miss Wood, y en las cuales se ha empleado la balanza de M. Blackburn. Se pesó a la médium y se le condujo seguidamente al gabinete. En la primera sesión aparecieron tres figuras que, una tras otra, subieron a la balanza. En la segunda el peso de las apariciones varió entre 34 y 176 libras; esta última cifra representa el peso normal del médium. En la tercera sesión sólo se dejó ver un fantasma; con un peso que osciló entre 83 y 84 libras. Estos

¹ Florencia Marryat, *There is no death*.

experimentos de peso son muy concluyentes, a menos que las fuerzas ocultas se hayan burlado de nosotros.

“No obstante, sería muy interesante saber lo que puede quedar del médium en el gabinete, cuando el fantasma tiene el mismo peso que él. Comparado con otros experimentos del mismo género, estos resultados son todavía más interesantes.

“En una sesión de comprobación con miss Fairlamb, ésta fue, por decirlo así, cosida en una hamaca, cuyos soportes estaban provistos de un registrador que marcaba todas las oscilaciones del peso de la médium a la vista de los asistentes. Después de una corta espera, se pudo observar *una disminución gradual* de peso; finalmente, apareció una figura y se paseó entre los asistentes. Durante aquel tiempo, el registrador indicaba una pérdida de sesenta libras en el peso de la médium, o sea, la mitad de su peso normal. Mientras el fantasma se desmaterializaba, el peso de la médium aumentaba y, al finalizar la sesión, como resultado final, había perdido de tres a cuatro libras. ¿No es una prueba de que para las materializaciones se toma materia del organismo del médium?”¹

Esto nos parece comprobado; mas hay casos en que también una parte de materia es tomada a los miembros del círculo que asisten al experimento. En su libro titulado *Un caso de desmaterialización parcial de un médium*, M. Aksakoff relata que Mme. d’Espérance se ponía enferma después de la sesión si uno de los asistentes fumaba o bebía alcohol. En este libro se responde a la pregunta realizada sobre lo que queda del médium cuando el peso de las apariciones es tan grande como el del médium; la respuesta es que sólo queda de él el periespíritu, que es de naturaleza invisible, de manera que al penetrar en el gabinete se le encuentra vacío. Esto es, por lo menos, lo que afirma M. Olcott, según experimentos hechos en compañía de Mme. Compton². Con Mme. d’Espérance, la desmaterialización comprobada en una sesión en Helsingfors, en 1893, no fue tan completa; pero, según la encuesta rigurosa a que se entregó el sabio ruso, quedó probado que la mitad inferior del cuerpo de la médium desapareció. M. Seiling, ingeniero,

¹ Aksakoff, *Animisme et Spiritisme*.

² Coronel Olcott, *Peoples from the other world*.

dice: “Es extraordinario: veo a Mme. d’Espérance y la oigo hablar, pero, palpando el asiento, lo encuentro vacío; no está allí, sólo se halla su ropa.” Igual comprobación fue efectuada por el general Toppélius y cinco de los asistentes. Los más próximos a Mme. d’Espérance, que estaban a algunos centímetros, vieron como su ropa que colgaba delante de la silla, bien que su busto permaneciese visible, se hinchó insensiblemente hasta que hubo recobrado su volumen normal, al mismo tiempo que los pies fueron visibles de nuevo.

Esta desmaterialización del médium no siempre es tan completa, pues hay casos en que los dos, la aparición y el médium, son tangibles en el curso de la duración del fenómeno.

Resulta de lo que hemos visto que el alma está revestida de una envoltura física, invisible e imponderable, pero que contiene la fuerza organizadora de la materia, ya que ésta, tomada al médium, se modela sobre el dibujo corporal del espíritu. No nos es muy fácil en el estado actual de las ciencias explicar estos fenómenos pero si no pueden comprenderse todavía, no son, no obstante, sobrenaturales, y es tal vez posible, examinando atentamente las ciencias en su filosofía, formular puntos de vista de los cuales el porvenir revelará su valor más o menos grande. Sea lo que fuere de la explicación, los hechos son verdaderos y bien fundados, y esto es lo esencial.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

“No se puede añadir nada a la naturaleza —dice Tyndall—, nada se puede quitar de ella; la suma de sus energías es constante y todo cuanto el hombre puede hacer en búsqueda de la verdad o en su aplicación de las ciencias físicas, es cambiar de sitio las partes constituyentes de un todo que no varía jamás, y con una de ellas formar otra.

“La ley de conservación excluye rigurosamente la acción y la aniquilación; el tamaño puede ser sustituido al número y el número al tamaño; los asteroides pueden aglomerarse en soles; los soles pueden desglosarse en flores o en faunas; las flores y las faunas pueden disiparse en gases; la potencia en circulación es siempre la misma rueda en olas de armonía a través de las edades, y todas las energías de la Tierra, todas las

manifestaciones de la vida, así como el despliegue de los fenómenos, no son más que modulaciones o variaciones de una melodía celeste.”

Vemos, pues, que nos es preciso considerar todo lo que existe actualmente: materia y fuerza, como rigurosamente eterno; lo que cambia es la *forma*. Las palabras *creación*, *destrucción* han perdido su sentido primitivo; no significan más que el paso de una forma a otra. Cuando nace un ser o se produce un cuerpo, se dice que hay creación: se llama destrucción a la desaparición de aquel ser o de aquel cuerpo; pero la materia y la fuerza que lo formaban no han experimentado ninguna alteración y prosiguen el curso de sus metamorfosis infinitas.

El alma inteligente conserva la sustancia de su forma etérea, que es imperecedera, como lo es igualmente la sustancia de la materia. Cuando nace un ser, se unen en su provecho ciertas combinaciones químicas que constituyen su organismo. Es un préstamo que pide al gran fondo disponible de la naturaleza; se desarrolla asimilándose una cantidad siempre creciente de materia hasta su completo desarrollo; después se mantiene estable durante la edad viril, y cuando la vejez llega, la desasimilación, siendo más grande que la regeneración por la alimentación, devuelve a la Tierra lo que había tomado prestado: a su muerte restituye íntegramente lo que había recibido.

En suma: ¿qué es lo que desaparece? No es la materia, es la *forma* que individualizaba aquella materia. ¿Se destruye esta forma? No — responde el Espiritismo—, y lo prueba demostrando su supervivencia después de la destrucción de la envoltura carnal, y, lo que es más, establece que es absolutamente imposible que ese aniquilamiento tenga lugar.

He aquí cómo:

Si el cuerpo físico se descompone con la muerte, es que es heterogéneo, es decir, formado por la reunión de muchas partes diferentes. Cuantos más elementos contiene un cuerpo, más inestable es químicamente. Los compuestos cuaternarios del reino animal son esencialmente proteiformes porque su movimiento molecular es muy complicado, pues es la resultante de cada uno de sus componentes, y puede cambiarse bajo el influjo de fuerzas exteriores muy débiles. En los cuerpos vivos, los tejidos son comparables a esos polvos explosivos que la menor chispa basta para inflamar; están sin cesar descompuestos por

las acciones vitales y reconstituidas por la sangre¹. El organismo humano es un laboratorio perpetuo, en el que las más complicadas acciones químicas se realizan sin descanso bajo la influencia de las más débiles acciones exteriores.

En el mundo mineral no es así. Las combinaciones son mucho más estables; el enorme calor del sol apenas basta para descomponer algunas; es preciso, ciertas veces, emplear medios enérgicos para separar dos cuerpos que se unen muy fácilmente uno a otro. Así, un pedazo de carbón se combina sin esfuerzo con el oxígeno para formar el ácido carbónico. Pues bien: es necesaria una temperatura de 1.200 grados para separar este oxígeno del carbono. Se ve, pues, que cuantos menos factores entran en una combinación, más estable es.

Cuando se llega a los cuerpos simples hemos probado que ninguna temperatura terrestre puede descomponerlos. Nos es fácil comprender, pues, que la materia primitiva, de la cual provienen, sea completamente irreducible; como no puede aniquilarse es rigurosamente indestructible. Esta materia primordial, en la cual el alma está individualizada, es la base del Universo físico; el periespíritu, que está formado de ella, goza del mismo estado de perennidad.

Por otra parte, el alma es una unidad indivisible. Hemos visto en la primera parte que las almas de Pascal y de Virgilio se habían mostrado a médiums bajo una apariencia física que reproducía la que tenían estando encarnados; ello es la prueba cierta de que nada se pierde en la envoltura fluídica y que lo mismo que en la Tierra no puede desaparecer el recuerdo, igualmente en el espacio ninguna forma podría aniquilarse. Todas las que el alma ha revestido existen en estado virtual y son imperecederas.

Sí, el alma es una sustancia periespiritual que nada puede destruir. Por su estado físico es el límite de las transformaciones posibles: es la materia en sí. Ni los millones de grados de los soles abrasadores, ni los fríos del espacio infinito tienen acción sobre ese cuerpo incorruptible y espiritual. Sólo la voluntad puede modificarla, no cambiando su sustancia, sino purgándola de los fluidos groseros de que está saturada al

¹ Balfour-Stewart, *La conservation de l'énergie*.

principio de su evolución. Esta gran ley del progreso que tiene por fin purificar esa masa, desprender ese diamante que es el alma, de la ganga impura que la contiene. Son las vías múltiples, los crisoles purificadores; a cada paso el espíritu sale de su envoltura más refinado, y cuando ha vencido las contingencias de la materia, entonces, libre de las atracciones terrestres vuela hacia otras regiones menos primitivas. En ese mundo del espacio, en ese medio imponderable en que vibra toda la gama de los fluidos, un solo poder es soberano: el de la voluntad. Bajo su acción poderosa la materia fluídica se pliega a todos sus caprichos; el alma, lo bastante sabia para manipularlos, plasma en ella toda la capacidad de su imaginación, de la que las formas terrestres no son sino pálidos reflejos. Ahora pasaremos a ver que esta voluntad puede obrar hasta sobre la materia tangible bajo ciertas condiciones que vamos a determinar.

CUARTA PARTE

**ENSAYO SOBRE
LAS CREACIONES FLUÍDICAS
POR LA VOLUNTAD**

CAPÍTULO PRIMERO

ENSAYO SOBRE LAS CREACIONES FLUÍDICAS POR LA VOLUNTAD

Un fenómeno absolutamente general, que hemos comprobado en todas las apariciones, es que éstas se muestran siempre con el vestido que el sujeto lleva habitualmente cuando son resultados de un desdoblamiento, o rodeados de ropajes, cuando es el alma de un muerto la que se manifiesta. Para explicar esas apariencias es necesario conocer bien lo que entendemos por voluntad, y mostrar que realmente no sólo existe como facultad del alma, sino que su poder también se ejerce durante la vida con independencia del cuerpo terrestre y, con mayor motivo, más allá del periespíritu, en el espacio.

LA VOLUNTAD

La palabra voluntad da lugar a veces a malas interpretaciones que dependen, sin duda, de que no se pone bastante cuidado en distinguir entre la intención del deseo de hacer una cosa y el poder de realizarla. Cuando un individuo paralítico de las piernas quiere andar, le es imposible mover los músculos de la locomoción; quiere realmente, pero a consecuencia de una acción mórbida su voluntad no se ejecuta; por otra parte, en el lenguaje médico se dice a propósito de una parálisis histérica que la voluntad está paralizada; lo cual quiere decir que no tiene realmente intención o deseo de mover los miembros.

Las dificultades no se limitan al empleo de esta palabra en dos sentidos opuestos; las opiniones divergen también cuando se quiere conocer su naturaleza. Los materialistas que hacen de la sensación la base del espíritu humano y no le reconocen al alma una existencia independiente, y que creen que sus facultades no son más que productos

de la actividad del cerebro, no ven en la voluntad más que el término de la lucha de dos o varios estados de conciencia opuestos. Para esta escuela la voluntad es el resultado de actos psíquicos más o menos complejos; no tiene existencia propia.

Nosotros, que sabemos que el alma es una realidad que se manifiesta independientemente de toda materia organizada, sentimos que la voluntad es una facultad del espíritu, que existe positivamente como potencia, que su acción se revela claramente en la esfera del cuerpo y que puede hasta proyectar su energía a distancia como van a demostrarlo los hechos.

ACCIÓN DE LA VOLUNTAD SOBRE EL CUERPO

La influencia de la voluntad sobre los músculos¹ es evidente para todo el mundo: queremos levantar nuestro brazo, ejecutar un movimiento, y este acto constituye un ejemplo común de la acción del alma sobre el cuerpo; pero existen casos notables donde su poder se ejerce sobre partes del organismo que parecen sustraídas a su dominio.

No es imposible que la voluntad obre por una acción directa sobre el corazón y los músculos lisos de la vida orgánica. He aquí un ejemplo:²

“Un distinguido miembro de la Sociedad Real de Londres, M. Fox, podía, por un esfuerzo de su voluntad, aumentar sus pulsaciones de diez a veinte por minuto. El propio M. Hack Tuke comprobó el experimento; en el espacio aproximado de dos minutos, las pulsaciones, que eran regulares al principio, se elevaron de 63 a 82.”

La potencia de la voluntad se desarrolla por el ejercicio; se sabe por relatos auténticos que los fakires pueden ponerse voluntariamente en catalepsia, hacerse enterrar y volver a la vida al cabo de algunos meses. Este hecho no es desconocido en Europa. Podríamos citar varios casos de letargia voluntaria producidos por el coronel Townsend. He aquí uno comprobado por tres doctores: M. Chayne, M. Baynard y M. Skrine.

¹ Estrictamente hablando, es preciso decir que la voluntad obra sobre los ganglios incitadores, de donde nacen los nervios motores de los músculos.

² Hack Tuke, *Le Corps et l'Esprit*.

“El pulso estaba —dice el Dr. Chayne— bien marcado, aunque débil y filiforme; el corazón latía de una manera normal. El coronel se acostó y permaneció tranquilo algunos instantes; encontré que su pulso se debilitaba gradualmente, hasta que en fin, a pesar de una atención bien minuciosa, llegué a no sentirlo. El Dr. Baynard no podía por su parte apreciar el menor movimiento del pecho, y el Dr. Skrine no vio la menor mancha producida por el soplo sobre el espejo brillante que tenía ante la boca el coronel; cada uno de nosotros examinó el pulso, el corazón, la respiración; pero a pesar de la más severa y rigurosa investigación, no pudimos descubrir el más ligero signo de vida.” Iban a retirarse convencidos de que el coronel estaba muerto, cuando un ligero movimiento del cuerpo les tranquilizó. Poco a poco volvió a la vida. Esta letargia había durado una media hora.

Este poder del alma sobre el cuerpo puede llegar a vencer la enfermedad; con frecuencia una voluntad enérgica da por resultado restablecer la salud, aparte de los efectos de la imaginación o de la atención.

He aquí el relato de la curación de una grave enfermedad: la rabia.

M. Cross fue gravemente mordido por un gato, el cual el mismo día murió de hidrofobia. Prestó de momento poca atención a esa circunstancia, que no le ocasionó, por cierto, ninguna perturbación de la imaginación o del sistema nervioso; pero tres meses después del accidente sintió una mañana un vivo dolor en el brazo, al mismo tiempo que experimentaba una gran sed. Pidió un vaso de agua. “En el momento —dice—, en que iba a llevar el vaso a mis labios, experimenté en la garganta un violento espasmo. Al momento me llené de la terrible convicción de que iba a ser atacado de hidrofobia a consecuencia del mordisco que me había hecho el gato. La angustia que experimenté durante una hora fue indescriptible; la idea de una muerte tan terrible me era insoportable. Comencé a sentir un dolor que comenzaba en la mano y llegaba hasta el codo, después al hombro, amenazando extenderse todavía más. Supe que toda asistencia humana era inútil, y creí que sólo me quedaba morir.

“Al fin empecé a reflexionar acerca de mi situación; me dije que podía morir o no; que si yo debía morir, sufriría la muerte que otros seres han sufrido, que sufrirán otros aún, y que me era preciso afrontarla como

un hombre; que si por otra parte había alguna esperanza de conservar la vida, la única probabilidad consistía en afirmar mi resolución, desafiar el mal y ejercer enérgicos esfuerzos sobre mí mismo.

“Por consiguiente, comprendiendo que me era menester a la vez el ejercicio intelectual y físico, tomé la escopeta y marché a cazar a pesar del dolor en el brazo que no cesaba de sentir.

“Resumiendo, no encontré caza, pero caminé largo rato *ejerciendo, a cada paso que daba, un esfuerzo riguroso contra la enfermedad*. Al regresar a casa, me encontraba realmente mejor; a la hora de comer, comí y bebí agua como de costumbre. Al día siguiente por la mañana, el dolor había retrocedido hasta el codo; al otro día retrocedió hasta la muñeca; al tercer día estaba libre de él. Hablé de este hecho al Dr. Kinglake, que me dio su opinión: había tenido ciertamente un ataque de hidrofobia, que hubiera podido ser fatal si no hubiera reaccionado enérgicamente contra él mediante un vigoroso esfuerzo de espíritu.”¹

El espíritu tiene algunas veces necesidad de una fuerza supernumeraria para obrar eficazmente sobre el cuerpo. En el hipnotismo se pueden considerar los mandatos imperativos del operador como un estimulante necesario. Recordaremos los experimentos de M. Focachon² y de M. Bourru y M. Burot.

El farmacéutico de Charmes aplica sobre el hombro de un sujeto sellos de correo sostenidos por algunas tiras de diaquilón y por una compresa; al mismo tiempo le sugiere que se le está aplicando un vejigatorio; luego el sujeto es sometido a vigilancia. Veinte horas después se le retira la venda, que había permanecido intacta; debajo, la epidermis, espesada y mortificada, presenta un color azul amarillento; esta región de la piel está rodeada de un rojo vivo hinchado. Este aspecto fue comprobado por M. Liégeois, M. Bernheim, M. Liebault y M. Beaunis. La supuración tuvo lugar algo más tarde.

Esta grave perturbación orgánica había sido producida por la voluntad, obrando como elemento material sobre los tejidos del cuerpo. En la Salpêtrière, M. Charcot y sus discípulos han provocado con frecuencia quemaduras por sugestión. En fin, M. Bourru y M. Burot³ han

¹ Andrew Cross, *Mémoires*.

² Beaunis, *Le somnambulisme provoqué*.

³ Bourru y Burot, *La Suggestion mentale et l'action distance des Substances toxiques et médicamenteuses*.

podido, a voluntad, producir estigmas sobre el cuerpo de un sujeto; a una hora indicada por los operadores, el sujeto sangraba en los sitios tocados por un estilete sin punta. Letras trazadas sobre su carne se dibujaban en relieve, con un tono rojo vivo, sobre el fondo pálido de la piel¹. Esto establecido, evidencia que la voluntad de un operador puede modificar la materia del cuerpo de un sujeto en un sentido favorable o funesto, según la dirección que se le imprima.

Podríamos citar también el caso del célebre Edward Irving, que se curó a través de su voluntad de un ataque de cólera durante la epidemia de 1832².

El poder de la voluntad se ejerce también sobre las sensaciones. Jacinto Langlois, artista distinguido, íntimo amigo de Talma, refiere al Dr. Briere de Boismont que aquel gran actor le había referido que cuando estaba en escena tenía el poder, por la fuerza de su voluntad, de hacer desaparecer los vestidos de su numeroso y brillante auditorio, y sustituirlos por otros tantos esqueletos.

Cuando su imaginación había así llenado la sala de aquellos singulares espectadores, la emoción que experimentaba daba a su papel tal fuerza que a menudo resultaba conmovedor.³

Este hecho no es aislado: Goethe podía tener también visiones voluntarias, y se sabe que Newton era capaz de representarse a voluntad la imagen del sol. El Dr. Wigan habla de una familia en la que todos sus miembros tenían la facultad, cuando lo deseaban, de ver mentalmente la imagen de un objeto y de hacer de él un bosquejo más o menos exacto.

Este poder de la voluntad, que obra en el cuerpo con tanta fuerza cuando uno sabe servirse de él, tiene también una acción real sobre otros organismos. Vamos a establecerla experimentalmente.

¹ Bourru y Burot, *La Suggestion mentale et les Variations de la personnalité*.

² *The life of Edward Irving, citado por Hack Tuke*.

³ Briere de Boismont, *Les Hallucinations*.

ACCIÓN DE LA VOLUNTAD A DISTANCIA

La influencia de la voluntad de un hipnotizador sobre un sujeto, es un hecho que hoy no necesita ser demostrado. La sugestión, cuyas manifestaciones son muy variadas, ha puesto fuera de duda la acción que ejerce sobre el espíritu de un sujeto sensible, una orden formulada con voz imperativa. Esta orden se graba en el subconsciente del paciente y puede hacerle ejecutar todos los movimientos, darle todas las alucinaciones de sus sentidos, lo mismo como puede turbar todas sus facultades intelectuales y hasta anularlas completamente por un tiempo determinado. Los tratados sobre hipnotismo están llenos de ejemplos de este género de acciones voluntarias. Lo que queremos demostrar aquí, y lo que ha sido con frecuencia negado, es la acción a distancia de la voluntad; los antiguos magnetizadores ya han revelado su existencia y, pese a todas sus repugnancias, preciso será que los experimentadores modernos lleguen a reconocerlo. Es, por demás, lo que hacen los más sinceros.

He aquí los hechos sacados de fuentes seguras que muestran, sin ningún tipo de duda, la influencia de la voluntad ejerciéndose fuera de los límites del organismo.

En su célebre memoria a la Academia sobre el magnetismo, el Dr. Husson relata así el primero de ellos:

“La Comisión se reunió en el gabinete de Bourdais el 6 de octubre al mediodía, hora a la que M. Cazot (el sujeto) llegó. M. Foissac, el magnetizador, había sido invitado a ir a las doce y media, y se hallaba en un salón, sin saberlo M. Cazot, y sin comunicarse para nada con nosotros. No obstante, se le avisó, por una puerta lateral, que Cazot estaba sentado en un canapé situado a una distancia de diez pasos de una puerta cerrada, y que la Comisión deseaba que le durmiese y le despertase a aquella distancia, permaneciendo él en el salón y Cazot en el gabinete.

“A las doce y treinta y siete minutos, mientras Cazot estaba ocupado en la conversación a que nos entregábamos nosotros o examinaba los cuadros que adornaban el gabinete, M. Foissac, colocado en la estancia próxima, comenzó a magnetizarle; observamos que al cabo

de cuatro minutos, Cazot parpadeaba ligeramente, que tenía un aire inquieto y, en fin, que se durmió a los nueve minutos.”

La realidad está clara y fuera de toda sospecha por haberse producido delante de investigadores poco crédulos, y que poseían toda la competencia requerida para pronunciarse con conocimiento de causa. Cedamos ahora la palabra a M. P. Janet, cuyos trabajos sobre el hipnotismo constituyen una autoridad en el mundo científico.¹

“Se puede dormir al sujeto sin tocarlo, por una orden no expresada, sólo simplemente pensada delante de él o incluso lejos de él. En una nueva serie de experimentos, cuyo relato no se ha publicado todavía, después de una educación bastante larga del sujeto, he llegado a producir yo mismo, a voluntad, este curioso fenómeno. Ocho veces seguidas he tratado de dormir a Mme. B., desde mi casa, tomando todas las precauciones posibles para que nadie fuese advertido de mi intención, y variando en cada ocasión la hora del experimento, y todas las veces Mme. B. se ha dormido con sueño hipnótico, algunos minutos después de la hora en que había comenzado a pensar en ello. La comprobación de este hecho me desveló una suposición nueva. Puesto que la sugestión mental podía dormir a Mme. B. cuando estaba en estado de vigilia, la misma sugestión debía hacerla pasar de una fase de sueño a otra.

“Fue fácil de comprobar; estando ya Mme. B. en sonambulismo letárgico, seguí haciéndole sugestiones, sin tocarla, sin soplarle sobre los ojos, sin producir sobre ella ninguna acción física me puse sencillamente a pensar: «Quiero que duerma usted». Al cabo de algunos momentos caía en letargo sonambúlico; repito la misma orden mental, suspira, y entra en letargo cataléptico, y cada vez que empiezo este pensamiento, pasa a un nuevo estado. El pensamiento del magnetizador puede, pues, por una influencia inexplicable, pero que es comprobable, hacer recorrer al sujeto diferentes fases en uno u otro sentido.”

Sabemos con cuánto cuidado estos experimentos han sido comprobados por MM. Ochorowicz, Myers, Richet, Dr. Dusart, Dr.

¹ Véase de Pedro Janet: *L'automatisme psychologique*. El ejemplo que copiamos está tomado de un artículo: *Les Phases intermédiaires de l'Hypnotisme*. Véase también los experimentos del barón du Potet en el Hôtel-Dieu.

Moutin, Boirac, Paul Joire, etc.; es bien cierto que la sugestión puede ejercerse a distancia.¹

M. Janet comprueba asimismo la acción de la voluntad sin contacto material con el sujeto, pero, también para excusarse de una audacia tan grande a los ojos de sus doctos colegas, se apresura a decir que es inexplicable. ¿Y por qué razón es inexplicable, pues, si os place? Sabemos que el ser humano posee una fuerza nerviosa que puede exteriorizarse, y los experimentos de Crookes sobre fuerza física, así como los de M. de Rochas no se ha demostrado que sean falsos, que sepamos. ¿No está probado igualmente que el telégrafo sin hilos no es ya un mito, sino un hecho experimentalmente demostrado? Está claro que entre M. Janet y el sujeto, que ha recibido una educación bastante larga, se crea un lazo fluídico que transmite su voluntad; sin duda, como los rayos luminosos del fotófono de Graham Bell transportaban las ondas magnéticas, que son probablemente más materiales que las del pensamiento.

Es verdaderamente curioso comprobar cuánto se encolerizan los experimentadores que pertenecen a cierta escuela ante los hechos. Cuando son bastante honrados para reconocerlos y tienen el valor de proclamarlos como M. P. Janet, inmediatamente sienten escrúpulos y tratan de excusar su audacia de aventurar el pie sobre ese terreno vedado. Muy afortunadamente no tenemos las mismas timideces; podemos libremente interpretar los fenómenos y darles todo el valor que contienen. Y es que, a pesar de todas las negaciones, tenemos la certeza de la existencia independiente del alma; nuestra creencia se apoya en veinte años de severas investigaciones, y los resultados que hemos comprobado tienen la sanción de los maestros más incontestados en todos los ramos de la ciencia. Podemos, pues, atrevidamente, proclamar su verdad, sin temor de que el porvenir nos desmienta.

¿Qué se ha hecho después de tantos años de los anatemas burlones o solemnes de los escépticos y de los seudosabios? Han ido a reunirse en el país de las viejas lunas a todas las hipótesis mal cimentadas, a todas las teorías vacilantes que no han debido su éxito pasajero más que al nombre de su autor, y que están hoy día completamente olvidadas.

¹ Ochorowicz, *La Suggestion mentale*, cap. IV: El experimento del Havre.

El Espiritismo, como un árbol vigoroso, ha necesitado de ese martillo para desarrollarse, y según una frase célebre, crece “alto y tieso sobre las ruinas del materialismo agonizante”.

ACCIÓN DE LA VOLUNTAD SOBRE LOS FLUIDOS

Estamos armados ahora de todos los conocimientos necesarios para explicar cómo los espíritus se presentan revestidos de túnicas, de ropajes y hasta de sus vestidos normales. Era preciso establecer primero el poder de la voluntad fuera del cuerpo, como se ha hecho; sabemos que los fluidos son formas rarificadas de la materia; tenemos, pues, en la mano todos los documentos necesarios. He aquí la teoría espírita relativa a este género de fenómenos.

El espíritu extrae de la materia cósmica, o fluido universal, los elementos necesarios para formar a su gusto objetos que tienen la apariencia de los diversos cuerpos que existen sobre la Tierra. Puede, igualmente, efectuar sobre la materia elemental, por su voluntad, una transformación íntima que le da propiedades determinadas. Esta facultad es inherente a su naturaleza de espíritu, la cual ejerce con frecuencia como un acto instintivo, cuando le es necesario, y sin darse cuenta de ello. Los objetos formados por el espíritu tienen una existencia temporal, subordinada a su voluntad o a la necesidad; puede hacerlos o deshacerlos a su antojo. Estos objetos pueden en ciertos casos tener, a los ojos de las personas vivas, todas las apariencias de la realidad, es decir, ser momentáneamente visibles y hasta tangibles. Hay formación, pero no creación, pues el espíritu nada puede sacar de la nada.

En los ejemplos que hemos referido se puede atribuir la creación de los vestidos a una acción personal e inconsciente del espíritu, que ha materializado suficientemente estos objetos para hacerlos visibles; la acción es la misma que en los casos de materialización; comprobamos en los experimentos de Crookes, que Katie King está envuelta en paños que se pueden tocar, pero que desaparecen al mismo tiempo que ella cuando la manifestación ha terminado.

¿Se puede admitir que el espíritu cree inconscientemente imágenes fluídicas, o dicho de otro modo, que su pensamiento obrando sobre los

fluidos, pueda, sin saberlo, darles una existencia real? Sabemos, por fuentes fidedignas, que a través de la voluntad es posible representarse mentalmente un objeto o un ser con suficiente realismo para que esta idea sea descrito por un médium vidente; hemos sido varias veces testigos de este fenómeno, y aun probaremos, posteriormente, que experimentos hechos sobre sujetos hipnóticos parecen establecer la objetividad de esas formaciones mentales. ¿Pero, involuntariamente, es esto posible? Los estados de sueño parecen indicar cómo ocurre la acción. Cuando tenemos un sueño lúcido estamos generalmente vestidos con un traje cualquiera; esto ocurre porque la idea del vestido está asociada a la imagen de la persona de una manera íntima.

Si pensamos en una representación de gala en una velada, podemos vernos en nuestro interior en traje de etiqueta, como otras veces nos vemos con ropa de calle. Esta imagen, si se la exteriorizase suficientemente, parecería vestida. Se puede imaginar que, en el caso de desdoblamientos, que son objetivaciones inconscientes, la imagen de los vestidos acompaña siempre al espíritu y sufre, como él, un principio de materialización.

Lo mismo acontece con los objetos usuales que acostumbramos a utilizar: en cuanto se piensa en ellos, se tiene una representación mental, la cual se puede proyectar fluídicamente en el espacio. Eso sucede en el sueño, con la diferencia de que estos productos de la imaginación, generalmente, no tienen duración; no obstante, hay casos en que esas representaciones mentales pueden persistir cierto tiempo y objetivarse. He aquí un ejemplo de ello:¹

“Uno de mis amigos —dice Bodie—, vio por la mañana al despertar, un personaje vestido de persa, de pie, junto a su cama. Le veía tan claro, con tanta precisión como las sillas de la habitación; de manera que estuvo a punto, al verle, de salir a su encuentro para saber el objeto que llevaba allí a aquel personaje. Pero mirándole con más atención, se dio cuenta de que, viendo al personaje tan fijamente como era posible, distinguía la puerta tras él. En aquel momento la visión se desvaneció. Mi amigo recordó que había tenido un sueño en el cual la imagen de un persa había representado el principal papel. Explicándose así, de una manera satisfactoria, que era evidente que el sueño había sido el punto de

¹ Hack Tuke, *Le Corps et l'Esprit*.

partida de la visión, y que había continuado dicho sueño despierto. Había, pues, al mismo tiempo, percepción de un objeto imaginario y percepción de un objeto real.”

Esta creación fluídica, esta especie de fotografía mental, persistiendo más o menos tiempo en el espacio, se observa también en los casos siguientes:

El fisiólogo Gruithuisen tuvo un sueño “en el cual vio principalmente una llama violeta que una vez despierto, y durante un tiempo apreciable, le dejó la impresión de una mancha amarilla complementaria”.

M. Galton ha publicado una memoria sobre la facultad de *ver* los nombres y representárselos por la imaginación como si su existencia fuese verdadera. Y cita especialmente a M. Bilder, que realiza esfuerzos extraordinarios de cálculo mental, y que puede, en cierta manera, ver con sus centros sensoriales números claramente trazados colocados en un orden bien determinado.¹

He aquí una serie de experimentos que parecen establecer la creación fluídica como una realidad. Son debidos a M. Binet y M. Ferré²; pero esos experimentadores explican los hechos por la alucinación. Tendremos ocasión de juzgar si su hipótesis es admisible.

Examinemos, en primer lugar, un fenómeno que puede producirse, en el estado normal, por una operación mental, o por sugestión, y nos será fácil constatar que para la misma experiencia producida por la misma causa, la explicación que dan estos señores es diferente cuando es el hipnotizado quien toma parte en ella.

1º *El estado normal*. Sabido es que si se mira fijamente, durante cierto tiempo, un objeto de color colocado sobre un fondo negro, la vista resulta fatigada y la intensidad del color se debilita; dirigiendo entonces los ojos sobre un cartón blanco, se distingue una imagen del objeto, pero de un color complementario. Para un objeto rojo, la imagen es verde y recíprocamente.

2º *El estado mental*. “Si con los ojos cerrados conservamos largo tiempo la imagen de un color muy vivo fija en el espíritu, y después de

¹ La memoria de M. Calton se encuentra en la *Nature* del 15 enero de 1880.

² Binet y Ferré, *Le Magnétisme animal*.

esto, abriendo bruscamente los ojos, los dirigimos sobre la superficie blanca, veremos en ella durante un instante muy corto, la imagen contemplada en la imaginación, pero con el color complementario; el sujeto llega, pues, a representarse la idea del rojo de una manera bastante intensa, para ver, al cabo de algunos minutos, una mancha verde sobre una hoja de papel.¹

Es preciso, para que este experimento tenga sentido, que el color rojo sea visto bajo una intensa concentración del espíritu, sin lo cual el color complementario no aparecerá ya que el operador no está hipnotizado. Es indispensable que el ojo esté impresionado como lo está normalmente para dar el color complementario, pues el ojo está ligado a los centros nerviosos. Este esfuerzo para crear el rojo, puede ciertamente terminar en una acción positiva de la voluntad, puesto que se traduce objetivamente por la mancha verde sobre el papel.

3º *Sugestión.* Se suplica al sujeto, en estado de sonambulismo, que mire con atención un cuadrado de papel blanco, en cuyo centro se ha marcado un punto negro, a fin de inmovilizar su mirada; al mismo tiempo, se le sugiere que aquel pedazo de papel está coloreado de rojo, o de verde, etc. Al cabo de un instante, se le presenta un segundo cuadrado de papel blanco, que presenta también en el centro un punto negro; basta llamar la atención del sujeto sobre este punto negro, para que exclame que aquel punto está rodeado de un cuadrado coloreado, y ver que el color que indica es el complementario del que se le ha hecho creer por sugestión.

En este caso, decimos que hay producción real del color, sea sobre la vista del hipnotizado, sea en los centros cervicales que corresponden, pues ignora en absoluto la teoría de los colores complementarios. Si esta teoría se encuentra comprobada, que lo está, es que el color sugerido existe realmente; sea exteriormente respecto del sujeto, sea, si se quiere, interiormente. Una idea abstracta no puede impresionar los centros visuales y producir sobre ellos la impresión de la realidad; ha habido, pues, creación fluídica de un color, y éste, a pesar de ser producido por la voluntad, queda plasmado como si fuera visible para todo el mundo.

¹ Binet y Ferré, *Le Magnétisme animal*.

Se puede llamar a esta sensación una alucinación, pero hay que añadir entonces que es una alucinación verídica, como la de las apariciones; pues está determinada por un color que tiene existencia propia, aunque sea invisible para seres cuyo sistema nervioso no está en estado de percibirla.

Examinaremos ahora los otros experimentos: M. Binet y M. Ferré dicen textualmente:

“El objeto imaginario que se ve en la alucinación es percibido bajo las mismas condiciones que si fuese real.”

Ejemplo: Si por sugestión, se hace aparecer un retrato imaginario sobre una placa de cartón cuyas dos caras sean completamente idénticas, la imagen se verá siempre sobre la misma cara del cartón, y sea cual fuere el sentido en que se le presente, el hipnotizado siempre sabrá colocar las caras del cartón y los bordes en la posición que ocupaban en el momento de la sugestión, de tal manera que la imagen no resulte invertida ni inclinada. Si se vuelve el cartón del otro lado, el retrato ya no se ve. Si se le invierte sin que lo note, ve el retrato cabeza abajo. Jamás el hipnotizado se equivoca; que se le hagan abrir los ojos, que se coloque el cartón detrás de él, que se cambie de posición, las respuestas son siempre totalmente conformes a la primera localización.

Si aquel cartón invertido sobre el cual figura el retrato imaginario, se mezcla con un gran número de otros semejantes, se despierta al sujeto y se le suplica que revise la colección, y lo hace sin conocer por qué, cuando distingue el cartón con el cual la sugestión se ha operado, sigue encontrando la imagen que se le sugirió viese en él.

Cuando se miran objetos exteriores colocando un prisma delante de uno de los ojos, los objetos parecen dobles, y una de las imágenes presenta una desviación cuyo sentido y tamaño están sometidos al cálculo. Ahora bien; he aquí lo que se obtiene durante el sueño hipnótico. Si se inculca al sonámbulo la idea de que existe sobre la mesa de color oscuro que está delante de él, un retrato de perfil, *al despertar* ve claramente ese retrato. Si entonces, sin prevenirle, se coloca un prisma delante de uno de los ojos, inmediatamente el sujeto se sorprende de ver dos perfiles, y siempre la imagen falsa se ve de acuerdo a las leyes de la física.

Dos de nuestros sujetos responden exactamente igual en estado de catalepsia; no teniendo ninguna noción de las propiedades del prisma. Por lo demás, se les puede disimular la posición precisa en que se coloca el prisma, ocultándoles sus bordes. Si la base del prisma está en alto, las dos imágenes están colocadas una sobre la otra. Si la base del prisma es lateral, las dos imágenes están colocadas lateralmente. En fin, se puede aproximar la mesa suficientemente para que la imagen no se vea doblada, lo que podría servir de índice.

Quando se sustituye un anteojito por el prisma, la imagen se agranda o disminuye, según el sujeto mire por el ocular o el objetivo; se ha tenido cuidado de disimular el extremo del anteojito, que es presentado en una caja cuadrada con dos aberturas en sus caras opuestas que corresponden a los dos cristales. Se evita así que el sujeto perciba, en el campo del anteojito, objetos cuyo cambio de dimensiones podrían servirle de indicio. Es preciso también que el anteojito haya sido graduado para la vista del alucinado.

Prosiguiendo la aplicación de las leyes de la refracción, se ha podido, mediante una lupa, ampliar un retrato sugerido. Si se inclina la lupa, el retrato se deforma. Si se coloca el retrato a dos veces la distancia focal de la lente, el retrato se ve invertido. Una vez se pudo comprobar con el microscopio que una pata de araña alucinatoria se había vuelto en enorme.

Coloquemos ahora el retrato imaginario ante un espejo: si se ha sugerido que el perfil esté mirando hacia la derecha; en el espejo el perfil estará vuelto hacia la izquierda. Pues la imagen reflejada, es *simétrica* a la imagen alucinatoria. Giremos el cuadro de papel según sus bordes, operando detrás del sujeto; en el espejo, el retrato aparecerá cabeza abajo, y, punto a notar, con el perfil vuelto a la derecha, lo que está, igualmente, conforme con las leyes de la óptica.

Recapitulemos: El retrato imaginario está cara a la derecha, el espejo lo hace aparecer vuelto a la izquierda, y si se gira el papel, aparece vuelto a la derecha. Estas son combinaciones que no suelen inventarse. Pero vamos a complicar aún más el experimento. Reemplazamos el retrato por una inscripción cualquiera en varias líneas; en el espejo, la inscripción imaginaria se lee al revés, es decir, de derecha a izquierda; si se invierte el papel según sus bordes, la inscripción se

leerá de arriba abajo, la primera línea se convierte en la última y, al mismo tiempo, la reversión de derecha a izquierda cesa. Este experimento no resulta satisfactorio siempre, pero sí a menudo, con una continuación que excluye toda sospecha de fraude. “Hay muchas personas que sabiendo que la escritura se ve al revés en el espejo, es decir, de derecha a izquierda, se dan cuenta de que cuando se ha vuelto boca abajo la hoja escrita, la escritura reflejada está girada de arriba abajo, pero deja de estarlo de izquierda a derecha. El hipnotizado se burla de todas estas dificultades, que no existen para él, pues ve, y no tiene necesidad de razonar.”¹

¿Cuál debe ser la interpretación de estos fenómenos? Si se admite que la voluntad del operador crea momentáneamente, obrando sobre los fluidos, una imagen invisible para los asistentes, pero perceptible para los ojos del hipnotizado, todo se comprende: el objeto invisible procede exactamente como lo haría un objeto real. Pero los experimentadores que no conocen o no creen en nuestra teoría, tienen la palabra para dar su explicación.

“Hay que escoger —dicen—, entre tres suposiciones:

“1° Se ha hecho una sugestión: el sujeto ha sabido que se colocaba delante de sus ojos un prisma que tiene la propiedad de desdoblar los objetos, un anteojo que los aumenta, etc.”

Pero esta primera hipótesis debe ser descartada, pues es evidente que el sonámbulo ignora las propiedades complejas de la lupa, del prisma simple, del prisma birrefringente y del prisma de reflexión total; en cuanto a los otros instrumentos que el sujeto puede conocer, como es el anteojo, se disimulan con aparatos. Así pues, a menos que supongamos que el operador haya cometido la imprudencia de anunciar previamente el resultado, hay que tener por cierto que la sugestión, según como ésta se comprende, no juega papel alguno.

“2° Los instrumentos de óptica empleados, han modificado los objetos reales que se encontraban en el campo visual del sujeto, y estas modificaciones le han servido de indicio para suponer otras semejantes en el objeto imaginario.”

¹ *Magnétisme animal.*

Esta segunda explicación, aunque mejor que la precedente, nos parece insuficiente; tiene contra ella numerosos hechos citados ya. La localización precisa de la alucinación en un punto que el operador sólo encuentra por medio de mediaciones múltiples; el reconocimiento del retrato imaginario sobre un cartón blanco mezclado con otros seis cartones completamente semejantes para nosotros, la vuelta boca abajo del retrato imaginario por la inversión del cartón sin saberlo el sujeto, etc. Adoptaremos una tercera hipótesis ya indicada.

“3° La imagen alucinatoria se asocia a un punto de conjunción exterior y material, y son las modificaciones impresas por los instrumentos de óptica en este punto material, que de rebote, modifican la alucinación.”

La hipótesis del punto de conjunción diremos que no es muy comprensible, dadas las precauciones que toman los operadores empleando unos una especie de mesa de color oscuro, otros un como abanico para situar los cartones iguales. Pero supongamos, en efecto, que haya un punto de conjunción según las leyes de la óptica y que esta desviación se reproduzca en el espíritu del sujeto; no será menos cierto que las relaciones que unen la alucinación al punto de conjunción, sufren todas las desviaciones, todas las refracciones que les imprimen los instrumentos. En otros términos: la imagen idealizada se refleja, se deforma, se desdobra como una imagen real; tiene, pues, una existencia objetiva.

Que el fenómeno sea subjetivo, si se quiere, que otros no puedan comprobarla es, no obstante, irrecusable, y su naturaleza positiva se revela por los mismos resultados que daría todo objeto material sometido a los mismos experimentos.

Repetimos de nuevo que aunque se llame a este fenómeno una alucinación, es verídica en el sentido de que, como dicen M. Binet y M. Ferré, el sujeto ve; lo que él ve no es un pensamiento fugaz sin consistencia, algo insustancial; es una imagen asociada en su espíritu a un elemento exterior sobre el cual los instrumentos pueden obrar; se produce como en la realidad; es realmente algo positivo, cuya existencia se debe a la voluntad del operador.

Si la hipótesis del punto de conjunción es exacta, el fenómeno es subjetivo; si, al contrario, no hay necesidad de punto de conjunción, es

objetivo, la visión se opera por el ojo en un estado especial determinado por la hipnosis. Desde cualquier lado que se considere la cuestión, creemos que lleva a demostrar que la creación fluídica es un hecho innegable, y una vez más la enseñanza de los espíritus se confirma por fenómenos que no se conocían en el momento en que estas verdades fueron reveladas.

Los magnetizadores antiguos se anticiparon a los modernos hipnotizadores en la mayor parte de los experimentos de los que hoy se habla tanto, pero que no son nuevos más que para los que quieren ignorar los efectuados en otro tiempo. He aquí un caso de creación fluídica por la voluntad, en la que no se ha hecho sugestión al sujeto y, por consiguiente, tampoco hay punto de mira.

El Dr. Teste, en su libro *El Magnetismo animal*, refiere el siguiente experimento que hizo público:

“Estando sentado en mi salón, me represento, lo más claramente que me es posible, una barrera de madera pintada que se eleva delante de mí hasta un metro de altura. Cuando la imagen está bien fija en mi cerebro, la realizo mentalmente por medio de algunos gestos. Mlle. Enriqueta H., joven sonámbula de tal impresionabilidad que la duermo en algunos segundos, está entonces *despierta en la estancia próxima*. Le suplico que me traiga un libro que debe estar cerca de ella. Mlle. Enriqueta viene, en efecto, con el libro en la mano; pero llegada al sitio en que se ha elevado mi barrera imaginaria, se detiene de súbito. Le pregunto qué es lo que le impide avanzar más.

“— ¿No lo veis? —dice—; *os habéis rodeado de una barrera*.

“— ¡Qué locura! Acérquese usted.

“—No puedo, os digo.

“— ¿Cómo veis esa barrera?

“—Tal como es... *de madera roja*... la toco. ¡Qué idea tan singular la de haber puesto esto en el salón!

“Trato de persuadir a Mlle. Enriqueta de que es víctima de mi ilusión, y para convencerla le cojo la mano y la atraigo hacia mí, pero sus pies permanecen clavados en el suelo; sólo la parte superior del cuerpo

se inclina hacia adelante; y, en fin, se queja de que le hago daño oprimiéndole el estómago contra el obstáculo.”

No hay aquí sugestión verbal, y no obstante la barrera existe realmente para el sujeto.

Creemos, incluso, que en todas las alucinaciones, naturales o provocadas, hay siempre formación de una imagen fluídica que puede ser determinada, en la enfermedad por el estado morbosos del paciente, o por la voluntad del operador en el caso de la sugestión. Cuando se estudian atentamente un gran número de observaciones, como las referidas por Brierre de Boismont¹, no puede uno abstenerse de quedar impresionado por el carácter de realidad que las perturbaciones de los sentidos tienen para los sujetos. Describen minuciosamente sus visiones, las ven con una intensidad que denota bien claramente que no es solamente una idea lo que éstas representan, que hay algo más, que existe, y la negación de esa realidad les exaspera.

Tendría que hacerse todo un estudio respecto a la distinción que se debería establecer entre una alucinación, propiamente dicha, esto es, una creación fluídica anormal, consecuencia de perturbaciones cerebrales, y lo que los espíritas llaman obsesiones.

Desde que este artículo fue escrito (julio de 1895), hemos podido obtener pruebas objetivas de la realidad de la creación fluídica por la voluntad.

Poseemos pruebas fotográficas de formas mentales, radiografiadas sobre una placa sensible por la acción voluntaria y consciente del pensamiento del operador. El comandante Darget ha podido, por dos veces consecutivas, exteriorizar su pensamiento, fijo en una botella, reproduciendo esa imagen sobre una placa fotográfica, sin hacer funcionar el aparato, tocando simplemente este último, del lado del vidrio, con la mano.² Tenemos, pues, una prueba *física*, cierta, inatacable, del poder creador de la voluntad que hemos estudiado en las manifestaciones precedentes.

Un americano, M. Ingles Rogers, mirando largo tiempo una moneda, y seguidamente mirando con toda la atención de qué era capaz

¹ Brierre de Boismont, *Les Hallucinations*.

² Véase *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, número de enero de 1897.

una placa fotográfica, pretende haber obtenido un clisé en que la forma de aquella moneda se ve reproducida.¹

Edison hijo, por su parte, declara² haber fabricado un aparato por medio del cual la fotografía del pensamiento se convierte en una realidad positiva. “No puedo aún esperar —dice a este propósito el joven Edison—, convencer a todo el mundo de que esta sombra es la fotografía de un pensamiento; es demasiado intangible, carece de suficiente carácter para que sea una prueba convincente. Pero estoy persuadido de que, en cierta medida, he fotografiado el pensamiento.”

Observemos todavía que las imágenes creadas por M. Binet y M. Ferré habrían podido ser probablemente radiografiadas, puesto que tenían bastante objetividad para ser vistas por los sujetos y obedecer a todas las leyes de la óptica. Esta última consideración debe tener un valor aún mayor para todo espíritu imparcial.

CONCLUSIÓN

El problema de la inmortalidad del alma, que era en otro tiempo competencia de la filosofía, ha podido ser abordado en nuestros días por el método positivo. Asistimos ya a una orientación nueva que ha sido creada por la investigación experimental. El hipnotismo ha prestado grandes servicios a la psicología, permitiendo, por decirlo así, diseccionar el alma humana, y su aplicación ha sido fecunda para hacer conocer el principio pensante en sus modalidades conscientes y subconscientes. Su papel no se ha limitado allí; ha permitido dar luz a fenómenos poco conocidos, tales como la sugestión mental a distancia o la exteriorización de la sensibilidad y de la motricidad, que nos llevan directamente a la telepatía y al Espiritismo.

Esta evolución lógica demuestra que la naturaleza procede por transiciones insensibles. Hay ciertos fenómenos nuevos en que la acción extracorporal del alma humana puede ser explicada por una simple

¹ G. Vitoux, *Les rayons X*.

² *Revue de Revues*, 15 febrero de 1898.

irradiación dinámica, que produce los fenómenos telepáticos propiamente dichos, mientras que otros tienen absoluta necesidad, para ser comprendidos, de la exteriorización de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad; es decir, la exteriorización del alma misma.

Hemos señalado, de paso, esta sucesión de manifestaciones anímicas, y si nos hemos visto obligados a resumir muy brevemente los hechos, pensamos, no obstante, que la atención del lector ha sido impresionada por esta continuidad, que se acusa todavía de una manera más impresionante, cuando se llega a las manifestaciones supratelásticas. Las observaciones de los sabios de la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas* son preciosas en el sentido de que hacen apreciar vivamente esta notable similitud entre las apariciones de los muertos y de los vivos. A partir de entonces comprendemos mejor los relatos de los que los anales de todos los pueblos nos ofrecen ejemplos. Llegamos a persuadirnos de que si la vida de ultratumba ha sido negada con tanto encarnizamiento por muchas buenas personas, es porque les era incomprendible, tanto haciendo del alma una resultante del organismo, como suponiéndola formada por una esencia puramente espiritual.

Hemos podido convencernos, en efecto, de que el alma humana no es, como creen los materialistas, una función del sistema nervioso; es un ser que tiene una existencia independiente del organismo, y que se afirma precisamente con todas sus facultades: sensitivas, inteligentes y voluntarias, cuando el cuerpo físico está inerte, insensible, completamente aniquilado. El alma no es tampoco, como afirman los espiritualistas, una entidad inmateral, un ser intangible; posee un substrátum material, pero formado de una materia especial, ínfimamente sutil, cuyo grado de rarefacción excede, en mucho, a todos los gases conocidos hasta ahora.

Aunque a partir del nacimiento el alma y el cuerpo están íntimamente unidos de manera que forman un todo armónico, esta unión no es tan profunda, tan indisoluble como se había creído; sabemos, por hechos de observación y de experiencia, que el principio pensante se evade a veces de su prisión carnal, y puede percibir la naturaleza sin el concurso de sus sentidos. Los casos de Varley, del Dr. Britten, del joven grabador citado por el Dr. Gibier lo prueban. Este desprendimiento anónimo puede ser provocado artificialmente, como hemos visto por las

investigaciones de M. de Rochas. En estos experimentos provocados, observamos directamente el proceso de desintegración que, cuando es completo, acaba en la formación de un fantasma, que es la reproducción exacta de su cuerpo físico. Los experimentos de los magnetizadores conducen, por demás, al mismo resultado; como por ejemplo el caso del negro Lewis, o el de Mme. de Morgan; establecen con certeza que es posible separar voluntariamente el alma del cuerpo.

Siempre experimentalmente, nos ha sido permitido observar que el alma tiene una realidad psíquica, pues se le puede ver (caso de Lewis, o del Dr. Britten) y, a veces, fotografiar, como lo hemos demostrado varias veces (caso del capitán Volpi, de M. Stead, del Dr. Hasdeu, etc.). En fin, la realidad física del desdoblamiento está completamente probada por los experimentos realizados con Mme. Fay y el médium Eglinton, cuya materialización de su doble se ha hecho irrecusable por su molde en parafina.

Ese doble, copia exacta del ser vivo, no es un espejismo, una imagen virtual o una alucinación; es el alma misma que se revela, no sólo por su aparición, sí que también intelectualmente por mensajes que establece con su individualidad. Lo que reproducimos experimentalmente tiene lugar de un modo natural y ha sido observado gran número de veces, puesto que los sabios de la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas* han reunido una masa considerable de documentos sobre este punto tan eminentemente instructivo e interesante. El escepticismo no tiene gran cosa que hacer frente a esos mil casos bien comprobados. Está fuera de duda que la incredulidad sistemática aparece aquí como una tara cerebral, un caso patológico del cual no hay razón para tener en cuenta.

La identidad física e intelectual de las manifestaciones del alma que provienen de individuos vivos o muertos desde más o menos tiempo, demuestra la supervivencia de la actividad anímica después de la muerte corporal. Los fenómenos excesivamente numerosos y variados del Espiritismo confirman los hechos de observación; poseemos toda clase de pruebas que nos afirman que el ser pensante ha resistido a la disgregación física y que subsiste con la integridad de sus facultades intelectuales y morales. Incluso aquí los documentos son abundantes y precisos.

La fotografía permite afirmar con certeza que las almas de los que se llama tan impropiedades muertos están, al contrario, perfectamente vivos. Los testimonios de Wallace, del Dr. Thomson, de Bromson Murray, de Beattie no dejan lugar a duda; y a pesar de que el momento de su desencarnación alcance a veces a una época remota, el ser que viene a ofrecer su retrato no muestra ninguna huella de decrepitud; se muestra generalmente rejuvenecido, es decir, que gusta de ser representado en la fase de su existencia en la que tenía el sùmmum de su actividad física. Tenemos también por las descripciones de los médiums videntes excelentes medios de convicción, y nos bastará recordar el caso de Violette, citado por Robert Dale Owen, para evidenciar todos los recursos que cabe encontrar en este género de investigaciones.

Hemos visto igualmente que el grado de objetividad del espíritu podía llegar hasta una materialización tangible.

Entonces tiene lugar ese magnífico fenómeno que permite resucitar, por decirlo así, a un ser desaparecido del mundo de los vivos desde hace muchos años. Sabemos cuántas precauciones adoptan los experimentadores para no ser engañados por los médiums o por sus sentidos. A pesar del número considerable de esos relatos, a despecho de la autoridad de los sabios que los han comprobado, hemos necesitado testimonios materiales de su realidad para prestar fe a tan extraños relatos. Sólo después de las fotografías de Katie King nos hemos convencido de que los espectadores no eran víctimas de la sugestión, y esta convicción se ha afirmado más cuando se ha podido estar seguro, por moldes como los obtenidos por M. Reimers y M. Oxley, de que había en ello una espléndida realidad, una evidencia grandiosa.

Entonces se han producido todas las teorías imaginables para combatir esta demostración, tan molesta para los incrédulos. No pudiendo ya negar los hechos mismos, han intentado desacreditarlos, atribuyéndolos al desdoblamiento del médium; a creaciones de su cerebro objetivadas ante los espectadores; a intervenciones de elementales o elementarios, etc. Pero sabemos cuán inadmisibles son todas esas hipótesis, y entonces se impone esta convicción: *que la muerte no es el fin del ser humano, sino una etapa de su vida inmortal.*

La conservación del periespíritu después de la muerte, permite comprender cómo la integridad de la vida psíquica no es destruida a

pesar de la desaparición del cerebro material, que parecía indispensable a su manifestación. Durante la vida, el periespíritu existe; tenemos la certeza y no podemos dudar de ello. Representa un considerable papel en la vida fisiológica y psíquica del ser, pues sobrevive al organismo, del cual es absolutamente diferente. El ser humano se nos aparece entonces como lo que realmente es, es decir: *una forma*, constantemente renovada, de la materia. En cuanto la energía que hacía funcionar esta máquina está gastada, cuando la fuerza vital está enteramente transformada, la materia no puede seguir reincorporándose ya, entonces el cuerpo físico se disgrega, sus elementos vuelven a la tierra, y el alma, siempre revestida de su forma espiritual, continúa en el espacio su evolución sin fin.

Las materializaciones, suficientemente objetivadas para dejar huellas materiales de su existencia por impresiones y moldes, nos han mostrado que el periespíritu es el modelo ideal sobre el cual el cuerpo está construido. Contiene todas las leyes organogénicas del ser humano, y si es cierto que están en estado latente en el espacio, subsisten, sin embargo, íntegramente, siempre dispuestas a ejercer su acción cuando se les suministra materia, y esta forma de la energía es la que se llama fuerza nerviosa o vital.

La existencia de este cuerpo espiritual ha sido conocida desde tiempos remotos, pero no se poseían más que nociones vagas e incompletas sobre su verdadera naturaleza. Nosotros no tenemos la pretensión de afirmar que ya está todo claro sobre este asunto; pero comenzamos ya a plantear mejor los términos del problema. Los descubrimientos modernos de la ciencia nos permiten hasta creer que la solución está más próxima de lo que uno normalmente se imagina.

Hemos intentado evidenciar que la existencia de una sustancialidad no es incompatible con nuestros actuales conocimientos sobre la materia y la energía. Creemos que tal ensayo no parecerá demasiado temerario, puesto que la ciencia positiva se encamina hacia el dominio de lo imponderable, que le reserva tantas sorpresas. Diremos, pues, con M. Leoncio Ribert, que disponemos hoy de todos los elementos para la resolución del gran problema de nuestros destinos.

Después de los luminosos trabajos de Helmholtz, sir William Thomson (después lord Kelvin), Crookes y Cornu sobre la materia ponderable y del imponderable éter; después de los de Kirkof, Bunsen,

Lockyer, Huggins y Deslandes sobre las revelaciones del espectroscopio; los de Faye, Wolff y Croll sobre la constitución, la marcha y el encuentro de los gigantes celestes; los de Claudio Bernard, Berthelot, Lewes y Preyer en química orgánica y en fisiología; los de Pasteur sobre los infinitamente pequeños de la vida; los de Darwin y Wallace sobre el origen de las especies; los de sus discípulos y continuadores, tales como Huxley en Inglaterra, Haeckel en Alemania, Perrier en Francia; los de Broca y Ferrier sobre las localizaciones cerebrales; los de Hebert Spencer, Bain y Ribot en psicología, los de Taine sobre la inteligencia; los de toda la pléyade de sabios sobre la prehistoria; en fin, los grandes descubrimientos de Mayer, Joule y Hirn sobre la conservación de la energía, nos permitirán darnos cuenta, más exactamente que antes, de los hechos nuevos que nos revelan las investigaciones contemporáneas.

¿Quién no ve la relación que existe entre la sugestión mental a distancia y la telegrafía sin hilos? ¿Cómo no comprender que la vista sin ayuda de los ojos, no es ya incomprensible después del descubrimiento de los rayos X, y quién no se da cuenta de las estrechas analogías que presenta el cuerpo periespiritual con la materia ultrarradiante? Sin duda, no son todavía más que aproximaciones, pero el camino está trazado y la ciencia del mañana se encontrará necesariamente siguiendo a los Crookes, los Wallace, los Lodge, los Barret y los Rochas que han levantado el velo de la gran Isis.

Entonces se revelará en toda su grandeza la ley evolutiva que nos arrastra hacia destinos cada vez más altos. Lo mismo que el planeta se ha elevado lentamente de la materia bruta a la materia organizada para llegar a la inteligencia humana, del mismo modo comprenderemos que nuestro paso aquí no es más que un grado de la eterna ascensión. Conoceremos que estamos llamados a desenvolvemos siempre y que nuestro planeta no representa más que una etapa en el camino sin fin. El infinito y la eternidad están bajo nuestro dominio. Lo mismo que, realmente, es imposible destruir la energía, ciertamente tampoco un alma podría ser anonadada. Sembremos con profusión en todas las inteligencias estas consoladoras verdades que nos abren los maravillosos horizontes del porvenir; mostremos que existe para todos los seres una igualdad absoluta de origen y de destino, y entonces veremos realizarse esa evolución moral y espiritual que debe traernos la era augusta de la regeneración humana por la práctica de la verdadera fraternidad.

INDICE

Introducción.....	5
-------------------	---

PRIMERA PARTE

LA OBSERVACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

OJEADA HISTÓRICA

Las creencias antiguas.....	12
La india.....	13
Egipto.....	16
China.....	17
Persia.....	19
Grecia.....	21
Los Primeros Cristianos.....	22
La Escuela Neoplatónica.....	25
Los poetas.....	27

CAPÍTULO II

ESTUDIO DEL ALMA POR EL MAGNETISMO

La vidente de Prévorst.....	34
Correspondencia entre Billot y Deleuze.....	37
Primera observación.....	40
Los relatos de Chardel.....	42
Otros testimonios.....	44
Los experimentos de Cahagnet.....	46
Una evocación.....	48

CAPÍTULO III

TESTIMONIOS DE LOS MÉDIUMS Y LOS ESPÍRITUS A FAVOR DE LA EXISTENCIA DEL PERIESTÍRITU.

La vista espiritual o doble vista.....	57
Evocación del Dr. Glas.....	60
Un avaro en el espacio.....	62
Evocación.....	63
Visión de un niño.....	65
Experimentos del profesor Rossi-Pagnoni y del Dr. Moroni	67
Tiptología y videncia.....	71
Un hermoso caso de identidad.....	76
El retrato de Virgilio.....	79
Una aparición.....	80
Algunas reflexiones.....	83

CAPÍTULO IV

EL DESDOBLAMIENTO DEL SER HUMANO

La Sociedad de Investigaciones Psíquicas.....	84
Aparición espontánea.....	89
Goethe y su amigo.....	93
Declaración de Cromwell Valery.....	95
Apariciones múltiples del mismo sujeto.....	97
Desdoblamiento involuntario pero consciente.....	99
Aparición tangible de un estudiante.....	103
Aparición objetiva en el momento de un peligro.....	105
Un doble materializado.....	106
Aparición parlante.....	107
Efectos físicos producidos por una aparición.....	109
Algunas observaciones.....	110
El adivino de Finlandia.....	114
Un viaje periespiritual.....	116
San Alfonso de Liborio.....	117

CAPÍTULO V

EL CUERPO FLUÍDICO DESPUÉS DE LA MUERTE

El periespíritu descrito en 1804.....	119
Impresiones producidas por las apariciones sobre los animales.....	120
Aparición después de la muerte.....	123
Aparición del espíritu de un indio.....	125
Aparición a un niño y a su tía.....	127
Aparición colectiva de tres espíritus.....	128
Aparición colectiva de un muerto.....	131

SEGUNDA PARTE

LA EXPERINCIA

CAPÍTULO PRIMERO

ESTUDIOS EXPERIMENTALES SOBRE EL DESPRENDIMIENTO DEL ALMA HUMANA

Aparición voluntaria.....	137
Efectos físicos producidos por los espíritus de los encarnados.....	140
Fotografía de dobles.....	141
El caso de M. Stead.....	143
Otras fotografías de dobles.....	144
Materialización de un desdoblamiento.....	145
Evocación del espíritu de personas vivas.....	147
Espíritus de vivos que se manifiestan por la reencarnación.....	152
Otras materializaciones de dobles vivientes.....	153

CAPÍTULO II

LAS INVESTIGACIONES DE M. DE ROCHAS Y DEL DR. LUYS

Investigaciones experimentales sobre las propiedades del periespíritu.....	156
Hipótesis.....	159
Fotografía de una exteriorización.....	162
Repercusión de la acción del periespíritu desprendido sobre el cuerpo.....	164
Acción de los medicamentos a distancia.....	166

CAPÍTULO III

FOTOGRAFÍA Y MOLDES DE FORMAS DE ESPÍRITUS DESENCARNADOS

La fotografía de los espíritus.....	169
Huellas y moldes de forma materializadas.....	175
Historia de Kate King.....	180
Primeras fotografías de Kate King.....	186
Los experimentos de Crookes.....	191
La última sesión.....	193
El caso de Mme. Livermore.....	195
Resumen.....	197
Conclusión.....	201
Las consecuencias.....	202

TERCERA PARTE

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA

CAPÍTULO PRIMERO

ESTUDIO DEL PERIESPÍRITU

Principios generales.....	207
La enseñanza de los espíritus.....	209
Lo que es preciso estudiar.....	212

CAPÍTULO II

EL TIEMPO. EL ESPACIO. LA MATERIA PRIMORDIAL

El espacio.....	214
Justificación de esta teoría.....	215
El tiempo.....	217
La unidad de la materia.....	219
Justificación de esta teoría. El estado molecular.....	221
Las familias químicas.....	224
La Isomería.....	225

CAPÍTULO III

EL MUNDO ESPIRITUAL Y LOS FLUÍDOS

Las fuerzas.....	228
El mundo espiritual.....	232
La energía y los fluidos.....	234
Estudio sobre los fluidos.....	238
La ponderabilidad.....	249

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN SOBRE LOS FENÓMENOS DE LAS MATERIALIZACIONES

Examen sobre la hipótesis de que los hechos referidos son mentira.....	254
Los fraudes de los médiums.....	255
¿La aparición es un desdoblamiento del médium?.....	258
Materializaciones múltiples y simultáneas.....	263
Resumen.....	266
Estudio sobre la identidad de los espíritus.....	267
¿La identidad es muestra por pruebas intelectuales?.....	278
Mecanismo de la materialización.....	282
La inmortalidad del alma.....	287

CUARTA PARTE

ENSAYO SOBRE LAS CREACIONES FLUÍDICAS POR LA VOLUNTAD

CAPÍTULO PRIMERO

ENSAYO SOBRE LAS CREACIONES FLUÍDICAS POR LA VOLUNTAD

La voluntad.....	292
Acción de la voluntad sobre el cuerpo.....	293
Acción de la voluntad a distancia.....	297
Acción de la voluntad sobre los fluídos.....	300
Conclusión.....	310